

Imágenes de sí y pathos político:

Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009). Vol. 1

Autor:

Dagatti, Mariano

Tutor:

Vitale, María Alejandra

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ÁREA LINGÜÍSTICA

IMÁGENES DE SÍ Y *PATHOS* POLÍTICO
LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE NÉSTOR KIRCHNER (2006-2009)

Tesis entregada por Mgter. Mariano DAGATTI
como requisito para la obtención del grado de
Doctor en Filosofía y Letras

TOMO I

Directora y Consejera de estudios: Dra. María Alejandra VITALE

Co-directora: Dra. Elvira NARVAJA DE ARNOUX

BUENOS AIRES, 13 DE NOVIEMBRE DE 2014

IMÁGENES DE SÍ Y *PATHOS* POLÍTICO

LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE NÉSTOR KIRCHNER (2006-2009)

A Julia

ÍNDICE

TOMO I

Agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo 1. El estudio de los discursos públicos de Néstor Kirchner: marco teórico-metodológico y antecedentes	24
Primera parte: Marco teórico-metodológico	26
Sección 1	
1. La noción de <i>ethos</i> : historia conceptual y potencia heurística	26
1.1. <i>Ethos</i> : de la Antigua Retórica a las TADF	26
1. 2. El <i>ethos</i> en la antigüedad	27
1. 2. 1. El <i>ethos</i> aristotélico	27
1. 2. 2. La tradición <i>éthica</i> latina	28
1.3. El <i>ethos</i> en la neorretórica	29
1. 3.1. <i>Tratado de Argumentación</i> : el orador y la adaptación al auditorio	29
1. 3. 2 El <i>ethos</i> barthesiano, o cómo el orador connota	31
1. 3.3. Goffman y los ritos de interacción	32
1. 4. Pragmática y análisis del discurso	33
1.5. El <i>ethos</i> en la teoría de Maingueneau	37
1.5.1 La eficacia enunciativa según Maingueneau	37
1.5.2. El estatuto del <i>ethos</i>	38
1.5.3. La paradoja enunciativa	40
1.5.4. La instancia subjetiva: de la estrategia a la incorporación	41
1.6. El <i>ethos</i> en la actualidad: identidad social e identidad discursiva	43
1.7. El <i>ethos</i> político: instituciones y tradiciones	44
Sección 2	
2. La noción de <i>pathos</i> : historia conceptual y niveles de arquitectura	49
2.1. Consideraciones históricas acerca de la noción de <i>pathos</i>	49
2.2. Los estudios retórico-argumentativos de las pasiones: tres orientaciones contemporáneas	55
2.3. El estudio discursivo de las pasiones: de la matriz a los motivos	60
2.3.1. Las definiciones nocionales: matriz, tópica, tópico y motivo	60
2.3.2. Nociones y estudio de las pasiones	62
2.4. Arquitectura patética y emociones colectivas	64

Segunda parte: Antecedentes y materiales de trabajo	68
Sección 3	
3. Antecedentes	68
3.1. El análisis del discurso político	68
3.2. Los estudios sobre el kirchnerismo	73
Sección 4	
4. Materiales de trabajo y <i>corpus</i> de análisis	78
Capítulo 2. Néstor Kirchner: <i>ethos</i> y legitimidad política	82
1. Introducción	83
2. Estilo de liderazgo y política en la Argentina de la poscrisis	86
3. Imágenes de sí: institucionalidad, hombre común y militante	90
3.1. El <i>ethos</i> institucional, o cómo volverse un estadista	90
3.1.1. La dimensión racional	92
3.1.1.1. El realismo político	92
3.1.1.2. La coherencia	96
3.1.1.3. El equilibrio	97
3.1.1.4. El saber	99
3.1.1.4.1. La explicación	100
3.1.1.4.2. Componente didáctico, definición y analogía	102
3.1.1.5. El carácter	105
3.1.2. La dimensión autenticidad	107
3.1.2.1. Extimidad y proximidad	107
3.1.2.2. La franqueza	110
3.1.2.3. La espontaneidad	113
3.1.3. <i>Ethos</i> institucional: la conformidad del orador	116
3.2. <i>Ethos</i> de interfaz, o cómo las tradiciones ofrecen imágenes oratorias	117
3.2.1. El <i>ethos</i> de hombre común: la cultura del trabajo	117
3.2.1.1. «Un tipo común»: un liderazgo horizontal	117
3.2.1.2. La cultura del trabajo: inmigración y peronismo	124
3.2.1.3. Los valores del hombre común: de la honestidad a la simplicidad	128
3.2.1.4. Las evocaciones culturales del <i>ethos</i> de hombre común	135
3.2.2. El <i>ethos</i> de militante: militancia y democracia	138
3.2.2.1. «Estamos nosotros para llevar la bandera»: imágenes de la militancia y marcas oratorias	138

3.2.2.2. Militancia: testimonio y afecto	143
3.2.2.3. La praxis del militante	148
3.2.3. Instituciones y tradiciones: caras de la tensión <i>ética</i>	151
3.2.4. Epifanías del nosotros: nación y generación	152
4. Conclusiones	157

Capítulo 3. El estilo dialógico generalizado, o cómo gestionar la imagen pública en las democracias de opinión **160**

1. Sobre la noción de estilo	162
1.1. Introducción	162
1. 2. El estilo en el marco de la reflexión discursiva	163
1.3. ¿Cómo analizar el estilo en el discurso político?	168
2. El estilo dialógico generalizado	171
2.1. Sobre el dialogismo como rasgo de estilo	171
2.2. El estilo dialógico generalizado en los DNK	175
2. 3. El estilo dialógico generalizado: las dinámicas dialógicas	178
2.3.1. El dialogismo dialéctico	179
2.3.1.1. Las figuras dialécticas	180
A. Las figuras de concesión	180
B. Las figuras de la evidencia	181
C. Las figuras de la anticipación	186
D. Las figuras de corrección	187
E. Las figuras de aclaración	190
F. Las figuras de conciliación	192
G. Las figuras de atenuación	193
H. Las figuras de balance	195
2.3.2. El dialogismo polémico	196
2.3.2.1. La dimensión del desacuerdo	197
A. Negaciones y refutaciones	197
B. La puesta en escena de la contradicción y el absurdo	200
C. La antítesis	204
2.3.2.2. La dimensión agonista	208
A. Ironía	208
B. La mimesis	212
C. El apóstrofe	213
D. Argumentación <i>ad hominem</i>	215
E. AAI: insultos, provocación y burlas	217
2.3.3. El dialogismo prediscursivo	220
2.3.3.1. El dialogismo prediscursivo: niveles de operaciones	221
2.3.3.1.1. Memoria por mención	222

A. Nombres propios y sagas anafóricas	222
B. Enunciaciones colectivas	224
C. Invocación y apóstrofe	230
2.3.3.1.2. Memoria por preconstrucción	231
A. Deixis memorial	232
B. El presupuesto existencial	234
C. Nominalización	235
D. Implicatura y presuposición pragmática	236
2.3.3.1.3. Memoria por supresión	238
2.3.3.1.4. Memoria por evidencia	243
3.3.2. La dinámica prediscursiva: comentarios finales	245
2.3.4. La conversacionalización como rasgo estilístico del DNK	246
2.3.4.1. El efecto de conversacionalización: cuatro niveles	247
2.3.4.1.1. Nivel enunciativo	247
2.3.4.1.2. Nivel retórico	253
2.3.4.1.3. Nivel temático	258
A. El efecto de anteriorización	258
B. El efecto de escenificación metaconversacional	263
2.3.4.1.3. Nivel genérico	266
3. Conclusiones	274

TOMO II

Capítulo 4. Los discursos de atril. Formaciones de lenguaje, cuerpo y praxis política	279
1. Los discursos de atril: formaciones del lenguaje	282
2. Los discursos de atril: lenguaje, ritual y presencia	284
3. Los discursos de atril: proxemia, elocuencia y cuerpo	289
4. Los discursos de atril: oralidad y escritura	296
5. La gestualidad en la oratoria política	303
5.1. La gestualidad: estado del arte	303
5.2. <i>Corpus</i> , técnica, método y tipología de análisis gestual	306
6. Los discursos de atril: modos, ritmos y espacios del cuerpo	309
6.1. Cuerpo y gestualidad: breves comentarios antropológicos	309
6.2. Los órdenes significantes del cuerpo: semántica, ritmo y proxemia	310
6.2.1. La dimensión simbólica: hacia una semántica del cuerpo	312
6.2.1.1. El cuerpo racional	312
6.2.1.2. La superficie de la autenticidad: ética y pasión	314
6.2.1.2.1. La figuración ética	315
6.2.1.2.2. La figuración pasional	317

6.2.2. La dimensión espacio-temporal: los estilos de presencia corporal	320
6.2.2.1. La sintaxis paradigmática: combinación, variedad y riqueza gestual	324
6.2.2.2. La sintaxis sintagmática	326
6.2.3. La dimensión interactiva: espacios y perímetros de la proxemia	329
7. Conclusiones	335

**Capítulo 5. La arquitectura de las pasiones kirchneristas:
de la matriz romántico-generacional a la matriz romántico-popular** **339**

1. La matriz romántica	341
1. 1. El plano retórico enunciativo: modelo de llegada, tono refundacional y alegoría	342
1.2. El plano tópico	348
1.3. El plano representativo	354
2. La mutación romántica	357
3. De la refundación a la lucha nacional y popular: las tópicas de las emociones en la oratoria de Néstor Kirchner	372
3.1. La tópica de la refundación, o de cómo un nuevo gobierno significa un nuevo país	373
3.2. La tópica nacional y popular, o de cómo una medida económica deviene una épica	382
4. Consideraciones finales	390

Capítulo 6. La identidad política kirchnerista: tradiciones y mutaciones **394**

1. Los gestos refundacionales	397
1.1. «Refundar la patria»: imaginarios y memorias	397
1.2. Los gestos refundacionales: tópico fundacional y transferencia política	399
1.3. Los legados del kirchnerismo	403
1.3.1. La tradición nacional: los momentos fuertes de la Argentina	403
1.3.2. Los avatares del legado democrático	409
1.3.2.1. El anacronismo democrático, o cómo imaginar una nación democrática	410
1.3.2.1.1. Tres dimensiones del anacronismo democrático	413
A. La contradicción principal: democracia o neoliberalismo	413
B. Cuando la democracia era joven...	418
C. Neoliberalismo, democracia y capitalismo	422
1.3.3. Democracia y nación, el clivaje generacional	427
2. La doble identidad discursiva: concepto y praxis	430
2.1. “Hace mucho tiempo que dejé de ser peronista”:	

militancia y (re)generación	432
2.2. “Nadie anda con un ‘peronómetro’ en la mano”:	
militancia y movimiento	436
A. La ostentación de una identidad justicialista:	
las formas de agenciamiento subjetivo	436
B. El sueño frentista: el peronismo y la cuestión nacional-popular	438
C. El espacio de los adversarios	442
3. Conclusiones	445
Conclusiones	449
Bibliografía citada	457
Anexo	481

AGRADECIMIENTOS

En primer término, deseo agradecer a Alejandra Vitale y Elvira Arnoux, las directoras de esta investigación, por el tiempo, la dedicación, la sabiduría y la experiencia que le han aportado a mi trabajo. Sin sus comentarios y sus aportes en las diferentes etapas de escritura, esta tesis no hubiera sido posible. Quiero agradecerle a Alejandra, muy especialmente, su generosidad para hacerme partícipe de espacios y de proyectos sin exigirme otra cosa que pasión por aprender. Gracias a ella, en fin, he tenido la oportunidad de visitar distintos países, de establecer lazos con estimados colegas, hacerme muy queridos amigos y perfeccionarme no sólo como investigador, sino, sobre todo, como persona.

Quiero agradecerles también a todos aquellos que, de una forma u otra, han colaborado a la elaboración del trabajo. Con Paula Siganevich hemos conversado muchas veces acerca del kirchnerismo, de sus derivas, de su significado político. Con ella comencé a trabajar durante la Maestría y nuestros proyectos académicos siempre tuvieron a la política como preocupación central. María Ledesma, María Teresa Dalmasso y Ana Corrarello me ofrecieron valiosas recomendaciones cuando defendí mi tesis de Maestría. María, además, ha sido una consejera y lectora permanente, a la cual le debo el impulso de haberme venido a Buenos Aires cuando mi futuro como graduado distaba de lo que como estudiante había planeado. Alfredo Grieco y Bavio ha sido un lector y un consejero indispensable.

Los compañeros de las cátedras en las que trabajo o trabajé fueron también un impulso constante cuando la tesis parecía convertirse en una mochila enorme: Esteban Rico, Javier Basile, Mónica Farkas, Mabel López, Elvia Rosolía, Graciela Varela, Claudio Centocchi, Silvina Tatavitto, Laura Iribarren fueron todos partícipes de esta escritura. Muchos textos y lecturas que le dieron horizonte y forma a la tesis no hubieran llegado a mis manos sin su mediación.

Un agradecimiento especial debo a Marc Angenot, quien me recibió en la gélida Montréal con una calidez que me permitió trabajar durante dos meses en la mejor de las condiciones posibles. Las reuniones semanales que mantuvimos para discutir sobre mi trabajo fueron una de las experiencias más motivadoras de estos cinco años de doctorado. Víctor Armony, por otro lado, me permitió conocer Québec con los ojos de un argentino emigrado hace muchos años.

Carlos Piovezani y Ana Zandwais, a quienes conocí durante una estadía en Brasil hace un par de años, fueron interlocutores lejanos aunque presentes en los últimos años de trabajo. También va mi agradecimiento para los colegas del Ceditec en la Universidad de Paris-Est, Dominique Ducard y Alice Krieg-Plante, quienes, sin conocerme, me recibieron con una enorme cordialidad durante los tres meses del invierno parisino. Los seminarios que compartimos fueron un gran impulso para la pesquisa que actualmente presento.

Muchos compañeros compartieron conmigo las angustias de becario: a Adilson Ventura, a Leandro Diniz Alvez, a Sol Montero, a Juan Bonnín, a Florencia Magnanego, a Julia de Diego, a Mariano Fernández, a Lucía Vincent y a Ana Maizels les dedico muy especialmente el cierre de una etapa que transitamos, por momentos, juntos.

No quiero dejar de agradecer también a Martín Menéndez y a Guillermo Toscano, y a los colegas del Instituto de Lingüística, por su predisposición, por el respeto y por la comprensión.

Deseo agradecer también a mi familia, a mi mamá, a mi hermana, a José, a mis sobrinas, a Nenacha, a Irene, porque la distancia se me ha hecho una costumbre y estuvieron, pese a todo, siempre cerca. A mi vieja y a mi viejo, en especial, porque el fin de esta etapa es el resultado de un montón de años de esfuerzo, de laburo, de sueños por el otro, de amor, de mucho amor. También les quiero agradecer a Ricardo, a Marina, a Paula, a Pablo, por estar siempre, por preocuparse, por apoyarnos en todos los proyectos personales y familiares.

Mis amigos, ¡cómo olvidarse!: Luis, Ñaqui, el Dufre, Jara, Diego. Ellos me demostraron que la amistad supera las distancias, el tiempo, las idas y vueltas, las distintas carreras. También mi agradecimiento para la querida gente de acá: para Paula, Santi, Alenka, Ric, Maxi, Leti, quienes nunca dejaron de preguntar cuánto falta, cómo estaba, cómo venía.

Y por último, claro, Julia: tanto amor, tanto amor...

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral¹ es el corolario de una investigación sobre *ethos* y *pathos* en la construcción del liderazgo de Néstor Kirchner que comenzó hace ocho años, en el marco de la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Dagatti, 2011).

Los orígenes de la pesquisa tuvieron su motivación en dos fenómenos estrechamente ligados que caracterizaron la vida política nacional durante el primer tramo de gobierno de Kirchner: de un lado, la eficacia de la coalición gobernante para re-legitimar la esfera política y, en particular, la autoridad presidencial, en un contexto de disolución de los lazos políticos y de fuerte desconfianza en las instituciones y la clase dirigente; del otro, la capacidad del proyecto para albergar en su seno personas, acciones y discursos de heterogéneas ideologías, sin perder autoridad; al contrario, haciéndose más fuerte. Nos preguntábamos cómo había sido posible construir tanto poder en tan poco tiempo; el estudio de la relación entre *ethos* y gobernabilidad podría aportar, desde nuestra perspectiva, argumentos para resolver el problema.

Conjeturamos, entonces, que, a la par de las estrategias de gobierno, del funcionamiento de la economía, del panorama de las fuerzas opositoras, las imágenes de sí y las emociones que Kirchner proyectaba operaban como nudos del entramado de gobernabilidad de una gestión. Los resultados de la investigación de Maestría nos condujeron a afirmar que la matriz simbólica del “primer kirchnerismo” estuvo ligada a la puesta en escena de un “liderazgo invertido” (Dagatti, en prensa), elaborado a partir de una forma “extemporánea” del habla pública, los discursos de atril, que trajeron a colación, bajo un entramado de conceptos y prácticas de gestión de los lazos de representación política, una marea de tradiciones ideológicas que el neoliberalismo había obturado y que resultaron finalmente sugestivas para generar una precaria imagen de comunidad: la recuperación de las ideas de nación y de democracia encontraban su coherencia interna en la singular perspectiva generacional del nuevo gobierno.

Sin embargo, cuando presentamos las conclusiones de esa investigación escrita al calor de las elecciones legislativas de 2009, todo (o casi todo) había cambiado: los proyectos de “transversalidad” y “Concertación plural”², la prescindencia del PJ y de los

¹ La investigación ha sido posible gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la República Argentina, mediante el otorgamiento de sus becas internas doctorales.

² Similares en su afán por extender más allá de los partidos la base de consensos de la coalición gobernante, la “transversalidad” y la “Concertación plural” designaron instancias distintas. La “transversalidad”, según Torre (2005), hizo “referencia a la operación política puesta en marcha por el presidente Kirchner con vistas a incorporar a su empresa política a sectores de la izquierda peronista y no peronista marginales a las estructuras del partido Justicialista”. La operación tenía dos objetivos: el primero, “dotar al presidente Kirchner de recursos partidarios propios para compensar el déficit de apoyos

símbolos peronistas, la renuencia a nombrar a Perón, habían dejado lugar a un énfasis en la condición «nacional y popular» del kirchnerismo, embarcado como estaba en confrontaciones con «la oligarquía» y las «corporaciones mediáticas» que traían a la memoria las viejas disputas de peronismo y antiperonismo.

La asunción formal de Kirchner como presidente del Consejo Nacional del PJ tuvo lugar el 14 de mayo de 2008 en un acto en el que el agasajado hizo mutis por el foro, dejándole la palabra a la presidente Cristina Fernández. “Callar con elocuencia” fue el título de una nota de Mario Wainfeld en *Página/12*. Eran los días del conflicto con los sectores agropecuarios por la aplicación del nuevo gravamen de retenciones a las exportaciones.³ Las portadas de los diarios del día siguiente informan el gesto de cesión de la palabra en una serie de hechos que involucran, por ejemplo, la publicación de la primera de las “Cartas Abiertas” del colectivo *Carta Abierta* bajo el título: “Un clima destituyente”. La estrategia de tomar a cargo la jefatura del PJ fue definida por el propio Kirchner como una forma de apoyo al nuevo gobierno.

La jefatura partidaria de Kirchner puede ser entrevista, de hecho, como la coronación de un plan que las fuerzas oficialistas habían iniciado tres años antes, en 2005, para consolidar un entramado de gobernabilidad que el proyecto de la “Concertación plural” había estado cimentando sobre arenas movedizas. 2007 fue un año clave: los sucesivos procesos electorales se manifestaron en el Kirchner orador bajo la forma de una progresiva “dicotomización” del campo político. Paradójicamente, el año del triunfo de la “concertada” fórmula Fernández-Cobos, el año de la exitosa coronación de todos los esfuerzos de transversalidad, fue paralelo a una progresiva confirmación en la oratoria de Kirchner de una fractura irreversible en el interior de la sociedad argentina. Según diferentes analistas, el interés del líder por el PJ estuvo ya presente en el origen de sus estrategias “pluralistas”; el fin era “domesticarlo” con una demostración de poder, popularidad y legitimidad por fuera de su estructura partidaria (Torre, 2005; Ollier, 2005; Arzadun, 2008). No hay, al respecto, un consenso unánime, pero como sea, desde 2005, las estrategias de transversalidad y concertación conviven con la subordinación del PJ a la fuerza del FpV. La asunción de Kirchner como presidente del PJ en 2008 no es más que el escalón final de esta estrategia.

organizados que exhibió al llegar al gobierno”; el segundo era “más ambicioso” y consistió “en utilizar a los sectores de la izquierda peronista y no peronista para impulsar una transformación del partido Justicialista, desplazando las ramas viejas del aparato partidario y promoviendo un viraje hacia la izquierda, congruente con las credenciales setentistas levantadas por el presidente Kirchner”. “Concertación plural”, en tanto, fue el nombre de la alianza electoral fundada en 2006 para acompañar al gobierno de Kirchner y a la candidatura presidencial de Cristina Fernández. Estaba compuesta principalmente por partidarios del Frente para la Victoria, frente electoral impulsado por los Kirchner y el grupo Calafate, y del Partido de la Concertación – FORJA, integrado por miembros disidentes de la Unión Cívica Radical. Respecto de esta estrategia, véase: Arzadun (2008) y Cherny, Feierherd y Novaro (2008).

³ Sobre el kirchnerismo y el denominado “conflicto con el campo”, véase: Aronskind y Vommaro (2010) y Giarracca y Teubal (2010).

La organización histórica del PJ ha estado definida por un liderazgo nacional hegemónico y popularmente legitimado (Cheresky, 2006). Las emergencias de estos liderazgos despiertan importantes expectativas electorales que disminuyen la autonomía de los ámbitos políticos provinciales y municipales, siendo que hasta entonces habían funcionado como “una confederación de aparatos políticos provinciales cuya autonomía era potenciada por la ausencia de un liderazgo nacional legitimado popularmente” (Arzadun, 2008:67). El triunfo del kirchnerismo en las elecciones legislativas de medio término generó las condiciones para que acabara con el “liderazgo bicéfalo” (Botana, 2006: 74) que dominaba el escenario justicialista por aquellos años, consolidara un nuevo liderazgo y reafirmara otros liderazgos regionales, saldando una “inestabilidad organizativa” que reconocía como punto de inicio “la ruptura del principio de autoridad al interior del partido a partir del revés electoral de 1999” (Arzadun, 2008:81).

Pese a que su asunción formal al cargo fue, como dijimos, el 14 de mayo, los discursos públicos de Kirchner como dirigente del PJ comienzan unas semanas antes, el 25 de abril de 2008, apenas un día después de la confirmación de la victoria del santacruceño en las elecciones internas del partido frente a la lista de los hermanos Rodríguez Súa. La asunción del cargo coincide con una progresiva caída de la imagen positiva del gobierno de Cristina Fernández, quien había ganado holgadamente las elecciones nacionales en un semestre anterior que parecía imprevistamente lejano. La presidencia de Kirchner en el PJ estaría marcada por sucesivas crisis internas e internas –el denominado “conflicto con el campo”, por un lado; la crisis internacional, por el otro– (Balsa, 2012; Grigera, 2012; Malamud y De Luca, 2011; Aronskind y Vommaro, 2010) que desembocaron, tras una magra performance como candidato a diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires en las elecciones de medio término, en su renuncia indeclinable al cargo el 29 de junio de 2009, menos de quince meses después de haber formalmente asumido la tarea.

El gran conflicto de 2008 con el sector agropecuario fue un primer capítulo de una mutación que no concluiría ni siquiera con la sorpresiva muerte de Kirchner el 27 de octubre de 2010, ni con la re-elección presidencial de Cristina Fernández un año después por la mayor distancia de votos que se recuerde en democracia. “Destituyente”, “golpista”, “desgaste”, “erosión” eran palabras elegidas por el oficialismo para designar la actitud de sus rivales políticos, culturales y financieros.

Nos parecía claro que estas variaciones resultaban signo, no de máscaras ideológicas o farsas demagógicas, sino de una virtual mutabilidad identitaria ante las razones y los azares que nutren las coyunturas históricas. Las identidades políticas y los imaginarios sociales son incesantemente objetos de reescrituras individuales, colectivas y mediáticas, que les confieren a esas “comunidades imaginadas” relatos singulares y

tradiciones sedimentadas, temas y motivos que trazan líneas profundas en la historia de los pueblos, persistencias inquietantes y acontecimientos imprevistos.

Cualesquiera fueran las razones, las intenciones y las voluntades de los actores involucrados en el denominado “conflicto del campo”, de parte del gobierno y de parte de los múltiples sectores en disidencia, lo cierto es que éste operó como una verdadera *peripezia* para la narración que el kirchnerismo había trazado de sus orígenes, de su presente y de sus proyectos a futuro: fue un giro súbito e inesperado, sorpresivo, y que influyó decisivamente en los acontecimientos posteriores y en las pasiones y el carácter de los agentes participantes. Pero si la peripezia conduce, por lo general, al deterioro, al infortunio, los efectos del conflicto condujeron al kirchnerismo, en cambio, a una mutación definitiva de su identidad política, que había mostrado sus primeros signos en la seguidilla electoral de 2007. Esta mutación subrayó a nuestro entender las contradicciones que laten en la fuerza desde sus inicios y acentuó la unidad del conjunto en torno a sus dos principales referentes. El énfasis, no obstante, trae aparejado el riesgo del “encorsetamiento”: se sabe, abroquelarse detrás de una identidad refuerza las defensas, activa los compromisos, verifica las lealtades, pero también cierra puertas, obtura la potencia de mutar, vuelve previsible a su portador.

§

Las continuidades y rupturas del kirchnerismo como coalición gobernante y, más en general, como identidad política nos hicieron surgir nuevos interrogantes y nos ofrecieron nuevos materiales de trabajo.

En el marco general del análisis del discurso francés (Amossy, 2000, 2002; Maingueneau, 1994, 2002, 2010; Plantin, 2011) y desde los abordajes de la palabra política (Courtine, 1981; Verón, 1987; Charaudeau, 2006), esta tesis de doctorado estudia la construcción del *ethos* y del *pathos* en los discursos públicos de Néstor Kirchner (en adelante, DNK) en el período comprendido entre diciembre de 2006 y junio de 2009.

Este período abarca, como dijimos, su último año como presidente de la Nación y el total de meses al frente de la presidencia del PJ. La delimitación obedece a tres criterios: en primer lugar, la posibilidad de analizar la construcción de imágenes de sí de un mismo locutor y las dinámicas pasionales de su discurso en diferentes espacios institucionales; en segundo lugar, el interés por cómo este pasaje institucional repercute en la identidad política de la fuerza que el locutor lidera, teniendo en cuenta su filiación partidaria justicialista y sus propuestas políticas de “transversalidad” y “Concertación plural”: a quiénes representa, con quiénes se enfrenta electoral y simbólicamente, qué tradiciones activa, mitiga u oblitera; en tercer lugar, el cotejo de las matrices y tópicos

pasionales implicadas en los procesos de identificación durante los dos períodos, a la luz de la momentánea crisis en la hegemonía de la coalición, que incluyó meses de intensos debates en la sociedad argentina a causa de la problemática de las retenciones al sector agropecuario, del papel de los medios de comunicación y de las elecciones legislativas de 2009. Este conjunto de fenómenos supone, aducimos, una alteración de las condiciones de confianza y credibilidad en el gobierno.

De esta manera, como objetivos generales de esta tesis de doctorado establecimos: primero, hacer un aporte al estudio del *ethos* y del *pathos* contemplando sus relaciones con los márgenes de acción impuestos por las prácticas políticas y sociales en las que se inscriben los discursos políticos; segundo, enriquecer el estudio del *ethos* y del *pathos* en la discursividad política considerando la articulación entre la comunicación verbal y la corporal y gestual; tercero, contribuir a la comprensión de la eficacia de la construcción del *ethos* y del *pathos* en su vínculo con el fenómeno de la gobernabilidad y la hegemonía política.

Como objetivos particulares planteamos: a) caracterizar las continuidades y discontinuidades en la construcción verbal, corporal y gestual del *ethos* y del *pathos* en los DNK en relación con la función presidencial y la de jefatura partidaria; b) indagar el estilo oratorio del dirigente y el género “discurso de atril”, considerando su injerencia en las dimensiones verbal, corporal y gestual en la construcción del *ethos* y del *pathos* en los DNK; c) analizar la construcción del *ethos* y del *pathos* en el DNK en relación con los procesos de construcción de hegemonía política.

Con el horizonte abierto por los objetivos enumerados, en la tesis demostramos, en primer lugar, que la configuración de los *mundos éticos* que despliegan los DNK está balizada por la matriz emotiva que éstos activan. También, probamos que Kirchner construye tres *ethé*: el institucional, el del hombre común y el del militante, que tienden, por un lado, a adecuar la imagen del orador a una posición política institucional, ofreciendo signos de racionalidad, autenticidad y proximidad, mientras que, por otro lado, y de forma complementaria, tienden a traducir estas exigencias “posicionales” en figuras, motivos y valores que connotan una filiación en las tradiciones políticas de nuestro país y, más en general, en el mundo de las ideas. Estas imágenes, no obstante, no variaron, como conjeturábamos, con el pasaje del orador del Poder Ejecutivo Nacional al PJ, por lo que concluimos que éste no repercute en los tipos de *mundos éticos* desplegados (cultura del trabajo, militancia).

Comprobamos, en tercer lugar, que el estilo oratorio de Kirchner responde a la caracterización de un “dialogismo generalizado”, en términos de Arnoux (2008). Éste es una expresión de las tensiones que existen en una “democracia de opinión” entre las esferas mediática y política.

La elaboración del cuerpo del político, verificamos en cuarto lugar, fue significativa en la construcción de los *ethé* del orador, y resultó decisiva en la configuración de una matriz pasional, en tanto los discursos de atril como formaciones de lenguaje regularon la interacción de los cuerpos en presencia. A propósito de este punto, vale decir que, si bien cuando comenzamos el trabajo nuestra atención estaba focalizada en la gestualidad, decidimos finalmente abordar la cuestión del cuerpo en términos más amplios, incluyendo todo aquello relativo a los discursos públicos como actos comunicativos (ritualidad, co-presencia, movilización).

En quinto lugar, confirmamos que el pasaje institucional de Kirchner coincide con una mutación en la matriz pasional de sus DNK. Una matriz romántico-generacional, centrada en una figura romántica del militante (un joven de ideales democráticos) y en una identidad generacional (postergada por el neoliberalismo), deja progresivamente paso a una matriz romántico-popular, centrada en una representación movimientista de la militancia y en una identidad “frentista” de índole nacional y popular, en histórica pugna con la «oligarquía» y las «corporaciones».

Por último, establecimos que la variación en las imágenes de sí y en la matriz pasional son correlativas a una mutación en la identidad del kirchnerismo como fuerza política. Si atendemos los DNK, esta variación se hace notoria en los colectivos de identificación que construye, en los adversarios que define y en las tradiciones que evoca. Este fenómeno mereció nuestra atención en tanto el orador manifiesta, aun en su condición de jefe partidario, una tendencia a evitar una definición de la política a través de figuras partidarias *stricto sensu* y a optar por una definición generacional y / o movimientista de la identidad política. La tensión entre su filiación partidaria justicialista y sus propuestas políticas de “transversalidad” y de “Concertación plural” encontró en este aspecto su núcleo problemático.

§

La tesis está estructurada en seis capítulos: 1) “El estudio de los discursos públicos de Néstor Kirchner: marco teórico-metodológico y antecedentes”; 2) “Néstor Kirchner: *ethos* y liderazgo político en democracias de opinión”; 3) “El estilo dialógico generalizado”; 4) “Los discursos de atril: formaciones de lenguaje”; 5) “Pasiones: de la matriz romántico-generacional a la matriz romántico-popular”; y 6) “La identidad política kirchnerista: tradiciones y mutaciones”.

El propósito del primer capítulo es presentar el marco teórico-metodológico que guía nuestra tesis, así como los estudios y las líneas de investigación que más han contribuido, con sus aportes, a la conformación de nuestro tema de estudio y que se establecen, entonces, como precedentes importantes. En primer lugar, realizamos un

desarrollo conceptual de las nociones de *ethos* y de *pathos*, cuyo corolario es una operativización de las categorías en el ámbito del discurso político. Los aportes de Maingueneau (2002, 2008a, 2008b, 2010 y 2014) y Charaudeau (2006, 2009) constituyen referencias insoslayables a la hora de considerar las imágenes de sí, mientras que los trabajos de Plantin (2011, 2012) y Amossy (2000, 2002, 2014) ofrecen herramientas pertinentes para el estudio de las emociones. Una vez delineados la teoría y el método, dedicamos la segunda parte a una puesta a punto de los antecedentes de esta pesquisa, tanto en el dominio de las ciencias sociales (sociología y ciencias políticas, en especial) como en el del análisis del discurso político. La sección de cierre está dedicada a la presentación de los materiales de trabajo y el *corpus* de análisis.

El segundo capítulo analiza los *ethé* que despliega Kirchner en sus actuaciones públicas durante su labor presidencial y durante su labor partidaria. Postulamos que éstos constituyen indicios de un modo de construir legitimidad en una coyuntura política determinada. Nos interrogamos acerca de los tipos de imágenes que desplegó el orador y qué características retórico-discursivas las definen: ¿cómo operaron respecto de las condiciones institucionales de enunciación y de las tradiciones políticas invocadas?, ¿cómo influyó, si es que influyó, el pasaje institucional del orador en estas composiciones *éticas*?

Como resultado del análisis, presentamos tres imágenes de sí, constantes durante su etapa presidencial como durante su etapa “pejotista”: el *ethos* institucional, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante. Éstas resultan transversales a los auditorios involucrados y a las situaciones de comunicación, aunque, como se demostrará, ciertas figuraciones *éticas* son favorecidas o mitigadas de acuerdo a la instancia concreta. El *ethos* institucional, primera de estas imágenes, cifra su interés en las características singulares de adaptación del orador a las regulaciones del orden del discurso político contemporáneo: racionalidad, competencia, autenticidad, proximidad surgen como restricciones de engendramiento del decir político que cualquier dirigente, entre ellos Kirchner, debe satisfacer si no quiere resultar desautorizado. Mientras tanto, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante constituyen los dos principales *ethé* de interfaz. El rol de estos dispositivos es el de regular la conformidad del orador con las condiciones de lo enunciable, evocando figuraciones, modos y estilos del habla y del cuerpo que provienen de ciertas tradiciones políticas de nuestro país.

El tercer capítulo analiza el estilo oratorio de Kirchner. Con el postulado de que la noción de estilo permite pensar en su cruce lo individual y lo social, caracterizamos el estilo de los DNK como de “dialogismo generalizado”, retomando los trabajos ya clásicos de Bajtín (2002) y Authier-Revuz (1982) sobre el dialogismo y la heterogeneidad constitutiva. El estilo “dialógico generalizado expuesto” que Arnoux

(2008) adjudica al ex presidente venezolano Hugo Chávez como parte de su proyecto de “democracia participativa” representa un antecedente decisivo.

Tras definir la categoría de estilo en vista de los aportes de la retórica y la lingüística, establecemos tres variables a tener en cuenta para su traducción operativa: la variable interdiscursiva / interlocutiva, la variable dialogal (tendencias al consenso o al conflicto), y la variable de la naturaleza de la heterogeneidad. Resultan de su cruce las cuatro dinámicas que, a nuestro entender, configuran la estilística política del orador: la dialéctica, la polémica, la prediscursiva y la conversacional. En conjunto, en zonas de fronteras borrosas y complementarias, gestionan las relaciones discursivas interactivas e intertextuales del *corpus* estudiado, otorgando a la oratoria de Kirchner un tono dominante conversacional.

Los discursos de atril componen el segundo fenómeno que modula las configuraciones *éticas* de Kirchner. El capítulo 4 aborda este género oral monologal y recupera para ello la noción de formación de lenguaje desarrollada por Boutet, Fiala y Simonin-Grumbach (1976) en el ámbito de una teoría materialista de las prácticas lingüísticas. Por esta vía, pretendemos señalar, por un lado, la reivindicación que el locutor realiza de un género en desuso y, por el otro, la reivindicación que realiza del lenguaje político en contra de la primacía de los lenguajes económico y mediático.

Inicialmente, el capítulo presenta consideraciones acerca de los actos políticos como rituales de presencia que orientan una forma de concebir la representación política. En segundo lugar, se vincula esta forma de lazo espacial con la proxemia y la elocuencia del cuerpo como fenómeno de persuasión política. Después, se distingue los formatos de los discursos de atril, considerando su relación con la escritura y la oralidad. Partimos de la constatación que el tipo de acto o ceremonia predetermina el registro oral u escrito de la alocución. En seguida, se estudian en forma comparativa las dos posibilidades y su relación con dinámicas relevantes en la configuración de las imágenes kirchneristas, por ejemplo, la espontaneidad y la informalidad.

En vistas de la importancia del cuerpo al momento de estudiar imágenes y pasiones en la política contemporánea, se incluye en la problemática del género las del cuerpo y la gestualidad. El objetivo es avanzar en la dirección de una semiología de la política, debido a que, conjeturamos, los procesos de identificación y los modos de construcción de credibilidad del kirchnerismo están ligados en algunos de sus aspectos al cuerpo del representante. Respecto de la gestualidad, se distinguen tres órdenes de análisis: el icónico-simbólico, ligado a las exigencias físicas que debe satisfacer un cuerpo *político*; el rítmico o interactivo, que involucra “estilos de presencia corporal”, y, por último, el proxémico, gestor de las distancias en contigüidad.

El capítulo 5 se ocupa de estudiar la dimensión pasional en las alocuciones del líder. ¿Cómo opera esta dimensión en la construcción de las identificaciones colectivas

kirchneristas?, ¿cómo pensar la relación entre diferentes planos de la emoción en la política? Movido por estos interrogantes, dicho capítulo se estructura en torno a la conjetura de una mutación en la matriz pasional que es paralela al pasaje institucional del orador: se trata del tránsito de una arquitectura romántico-generacional a una arquitectura romántico-popular. En virtud de ello, la primera sección está dedicada a la descripción de la matriz pasional *romántica* de los DNK. Su permanencia a lo largo del *corpus* analizado se articula, empero, con una mutación patética de la oratoria de Kirchner, por causa de su inscripción en diferentes dispositivos enunciativos. En la segunda sección, se hace referencia a este fenómeno. La distinción entre “hegemonía” y “hegemonismo” (Aboy Carlés, 2001) resulta, al respecto, productiva. La tercera y última sección propone un análisis comparativo de las tópicos de las pasiones que organizan la estructura argumentativa-narrativa de las dos instancias abarcadas por el material de trabajo. Tópica, tópico, motivo son categorías de análisis que resultan pertinentes a los fines de la investigación y se complementan con la de matriz discursiva en una progresiva “contexturación” de la arquitectura patémica.

El último capítulo estudia la construcción de la identidad política kirchnerista a partir de los discursos públicos de Kirchner. Para ello, toma en cuenta qué formas del nosotros construye, qué adversarios define y qué tradiciones activa. Estas actividades están definidas en buena medida por las imágenes de sí que el orador despliega y por las emociones que busca activar, así como por los géneros y estilos oratorios que ejercita. Dos grandes secciones son definidas: en la primera, se analizan las tradiciones políticas que el DNK activa en su gesto refundacional. Se hace referencia a la tradición nacional y a la tradición democrática, cuya original articulación es favorecida por el clivaje “setentista” de la enunciación kirchnerista. El “anacronismo democrático” aparece desde nuestra perspectiva como factor mnemónico de confluencia. La segunda gran sección intenta demostrar que el pasaje institucional del locutor es paralelo a una mutación en “la doble identidad discursiva” (Charaudeau, 2006) que el kirchnerismo había puesto en juego en el despliegue de su representación como fuerza política. En una primera instancia, es posible identificar una estrategia hegemónica de convocatoria de amplios sectores heterogéneos en nombre de los principios y valores de una identidad nacional desegmentada y potencialmente armónica. El clivaje generacional resulta, al respecto, central. Esta primera instancia deja paso a una segunda en la que predomina una perspectiva “frentista” con sólido anclaje en el sustrato nacional y popular del peronismo como movimiento. La bipartición interna del campo social, la ostentación de una identidad justicialista y la redefinición del papel de los medios de comunicación masivos como principales adversarios políticos devienen rasgos de este pasaje.

La tesis se cierra con un capítulo destinado a las conclusiones generales y a las perspectivas de investigación a futuro, en el que recopilamos los principales ejes de análisis, planteamos los alcances de la pesquisa y ofrecemos algunas líneas relevantes de trabajo a seguir. Finalmente, incluimos las referencias bibliográficas correspondientes a las fuentes utilizadas, a los estudios de análisis del discurso, comunicación, política y sociología.

§

Con referencia a los aportes de nuestra tesis de doctorado, en relación con las investigaciones previas que han tomado como objeto de estudio diversos aspectos del discurso político de Néstor Kirchner, en las que ahondaremos en la tercera sección del capítulo 1, consideramos los siguientes:

a. En primer lugar, se trata de un trabajo sobre los *ethé* políticos en los DNK, que tiene en cuenta de una manera inédita la relación entre condiciones de enunciación y clivajes de tradición en el orden del discurso político. Asimismo, la dimensión pasional es considerada como factor de peso en la pregnancia que las figuras *éticas* pueden desplegar. La distinción de tres *ethé* oratorios, el institucional, el de hombre común y el de militante, constituye un abordaje ampliado de los *mundos éticos* del kirchnerismo, poniendo en relación las imágenes que el líder propone y las posiciones institucionales desde las que enuncia. El trabajo comparativo sobre los DNK pronunciados en estas posiciones es, asimismo, original.

En este sentido, el estudio paralelo de las dos “pruebas psicológicas” redundan en la reelaboración de la noción de *ethos* en el dominio del discurso político. Esto es, más de su aporte específico al estudio del kirchnerista, nuestra investigación propone una redefinición de la categoría de *ethos* en el ámbito del discurso político, aunque extensible a otros dominios (el económico y el científico, por ejemplo).

Así, proponemos, para el caso del discurso político, dos tipos de *ethé*: un *ethos* institucional, que regula la relación entre las condiciones de enunciabilidad de lo político y la situación individual del orador; y un *ethos* de interfaz, que regula la relación entre las tradiciones de enunciación de lo político y la situación individual del orador. Esta distinción, por un lado, evoca y reformula la propuesta de las escenas enunciativas de Maingueneau (1996); por el otro, discute la propuesta de Charaudeau (2006) acerca de los *ethé* de credibilidad y de identificación. Conformidad e individuación, delegación y figuración, capacidad y proximidad, institucional y personal son algunos de los pares conceptuales que permiten echar luz en las implicancias de la propuesta teórico-metodológica que realizamos.

b. En segundo lugar, la relevancia del cuerpo de los sujetos políticos en la configuración y regulación de las imágenes de sí y de las emociones políticas. En esta dirección, es posible dar pasos en una progresiva articulación de las tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono con una semiótica de los cuerpos. La preocupación actual de estos dos dominios por el rol de las pasiones es un signo en esta dirección, tal como lo prueban los trabajos de Plantin (2011) y Landowski (2011). Más aún: el estudio de los discursos de atril como géneros del discurso permite indagar de una manera novedosa el fenómeno de la gestualidad, superando el abordaje taxonómico y postulando el triple orden de símbolo, ritmo y proxemia. Este tríptico se vincula, además, con las emociones como efectos no sólo de la elocuencia del verbo sino también de la del cuerpo.

c. En tercer lugar, dado que la noción de estilo permite articular lo individual y lo social, el estudio del “dialogismo generalizado” en la oratoria de Kirchner constituye un intento original por pensar la estilística política respecto tres planos problemáticos: el de la influencia del discurso conversacional (Fairclough, 2008), el de las competencias de las democracias (Rosanvallon, 2007) y el de las tensiones entre política y medios en el “posneoliberalismo” en América Latina (De Moraes, 2011). La relevancia de los discursos de atril también puede ser pensada en esta dirección; después de todo, gestiona, como el estilo, una relación interactiva con las voces y representaciones mediáticas. No parece casual, en este sentido, que género y estilo compongan en Bajtín un territorio de superposiciones y transferencias (cf. Steimberg, 2012).

d. Si bien existen investigaciones que han abordado previamente la cuestión del *pathos* en Kirchner, e incluso su relación con el *ethos* (Montero, 2012), esta pesquisa ofrece por primera vez un tratamiento sistemático de las emociones en los DNK. De dicho tratamiento se desprende, en primer lugar, la detección en los DNK de una matriz pasional de índole romántica; en segundo lugar, la prueba de la mutación de esta matriz a partir de la puesta en escena de tópicos diferentes, que responden a acontecimientos y situaciones que exceden la voluntad de los actores involucrados. Más allá de su aplicación concreta, entendemos que la propuesta teórico-metodológico esbozada en torno al *pathos* pone a consideración nuevos elementos para organizar el estudio de la pasión política, de forma tal que exceda el estado fásico y permite estudiar su interrelación con el estado tímico. Matriz, tópica, tópico, motivo componen cuatro niveles de una “arquitectura” de las pasiones, cuya validez deberá ser probada en futuras investigaciones.

e. La tesis aporta a un estudio de las identidades políticas en el que se den cita el análisis del discurso político y el análisis político del discurso: la puesta en diálogo de las entidades del imaginario político (Verón, 1987) y de las memorias retórico-

argumentativas (Vitale, 2005) con las cuestiones de representación, alteridad y tradición que postula Aboy Carlés (2001) es un primer paso en esta dirección.

f. Por último, el estudio sistemático de los discursos públicos de Kirchner durante su etapa “pejotista”. En principio, la obtención del material constituye en sí mismo un aporte significativo de esta tesis, ya que es el único *corpus* sistematizado de las alocuciones de Kirchner en el PJ. Además, la obtención de estos materiales permite el estudio contrastivo de la etapa “presidencial” y de la etapa “pejotista” en los diferentes planos antes mencionados.

Adjuntamos a la tesis un DVD que incluye, a saber: i. el *corpus* lingüístico y audiovisual de la investigación, y ii. un relevo fotográfico e ilustrado de los gestos analizados. El *corpus* está organizado de la siguiente manera: una carpeta de los DNK de la etapa “Presidencia de la Nación” (denominada PEN) y una carpeta de los DNK de la etapa “Partido Justicialista” (denominada PJ). Cada una de estas carpetas está subdividida a su vez en material audiovisual y material lingüístico. En cuanto al relevo de fotografía e ilustraciones, hacemos notar que en aquellos casos en los que ha resultado imposible captar un fotograma del gesto hemos incluido una ilustración que por su similitud releve el fotograma ausente.

CAPÍTULO 1

EL ESTUDIO DE LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE NÉSTOR KIRCHNER: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO Y ANTECEDENTES

CAPÍTULO 1

EL ESTUDIO DE LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE NÉSTOR KIRCHNER: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO Y ANTECEDENTES

Este capítulo inicial tiene por propósito desarrollar el estado de la cuestión sobre el *ethos* y las emociones políticas en los discursos públicos de Néstor Kirchner, teniendo en cuenta el marco teórico-metodológico y los antecedentes. Por esa razón, realizamos, en primer lugar, un desarrollo histórico-conceptual de las nociones de *ethos* y de *pathos*, que nos conduce en su corolario a una operativización de las categorías de análisis. Luego, dedicamos la segunda parte a una puesta a punto de los antecedentes de esta pesquisa, tanto en el ámbito de las ciencias sociales (sociología y ciencias políticas, en especial) como en el dominio del análisis del discurso político. El apartado final está dedicado a una descripción de los materiales de trabajo y la confección del *corpus*.

La organización del capítulo es la siguiente: la primera sección está dedicada a la noción de *ethos*. En ella proponemos un devenir histórico de la noción, desde la retórica clásica hasta nuestros días, concentrándonos hacia el final en los estudios recientes de Maingueneau; como parte de ese proceso, definimos un marco teórico para el análisis de las dimensiones verbal y corporal del *ethos* político; por último, planteamos un debate que, en vistas de la condición bifásica de la noción (discursiva e institucional), nos lleva a elaborar un nuevo par conceptual: *ethos* institucional y *ethos* de interfaz, que – estimamos– ofrece nuevas vías de trabajo en el ámbito del discurso político.

La segunda sección, cuyo objeto es la prueba subjetiva del *pathos*, comienza también con un recorrido histórico de la noción, desde la Antigua Retórica hasta la retórica post-perelmaniana, para dedicar luego sus esfuerzos a una descripción de algunas de las principales orientaciones contemporáneas sobre las emociones en el marco de las tendencias actuales del análisis del discurso francófono (en adelante, TADF). El modelo de Plantin merece al respecto una atención detallada. En consideración de las teorías descriptas, postulamos un método de análisis de las pasiones, que ponemos en relación con las emociones como fenómenos colectivos. *Ethos*, cognición, memoria, antagonismo resultan clivajes fundamentales.

La tercera sección inaugura la segunda parte del capítulo, dedicado a los antecedentes de la investigación. Comenzamos por la mención de las investigaciones pioneras en el campo del análisis del discurso político, a escala global, latinoamericana y argentina. Nos detenemos luego en aquellas pesquisas que han abordado de manera específica la temática kirchnerista, ya sea desde el campo de la sociología y la ciencia política o desde el análisis del discurso. Una vez realizado el estado del arte, indicamos, en la sección 4, los materiales de trabajo, las actividades realizadas y las características del *corpus* de análisis.

Primera parte: Marco teórico-metodológico

Sección 1

1. La noción de *ethos*: historia conceptual y potencia heurística

El análisis de la noción de *ethos* reviste un gran interés para los estudios del discurso político. La imagen de sí de un sujeto político resulta decisiva para la construcción de un consenso en torno a su figura y para la adhesión de los ciudadanos al universo de valores que la definen. “No existe un acto de lenguaje que no pase por la construcción de una imagen de sí”, afirma Charaudeau en *Discurso político*. La eficacia persuasiva de la palabra política está atada en gran medida a la imagen que el orador ofrece de sí en sus actuaciones públicas: su racionalidad, su autenticidad, su fortaleza.

En esta primera sección, trazaremos un recorrido histórico de la noción en el campo de los estudios del lenguaje, tomando en consideración las tradiciones griega y latina, la renovación de la retórica en la segunda mitad del siglo XX y, con mayor detalle, las investigaciones de Barthes y de Goffman sobre las imágenes de sí de un orador. Con una perspectiva general sobre los estudios de la TADF, dedicamos un tramo importante de la sección a desarrollar las características del *ethos* que despliega Maingueneau en las últimas dos décadas: eficacia, estatuto, paradoja enunciativa, escenas de enunciación, incorporación. Luego, avanzaremos en las perspectivas teórico-metodológicas de las dimensiones verbal y corporal de la noción de *ethos*, considerando el discurso político como una comunicación que involucra una instancia sincrética de sustancias expresivas.

1.1. *Ethos*: de la Antigua Retórica a las TADF

La reflexión sobre los procesos de adhesión de los sujetos a una palabra política y las dinámicas de identificación en ella propuestas no puede estar exenta de la pregunta acerca de la construcción de *ethé* discursivos como una dimensión inherente a las lógicas sociales de identificación política. No existe identificación posible en el discurso político que no esté ligada a la construcción de una imagen de sí del locutor.

Diversas disciplinas y abordajes teóricos se han ocupado de la noción de *ethos* al momento de investigar la construcción de esta imagen. Nos parece pertinente, por esa razón, proponer en este capítulo un devenir histórico de la noción de *ethos* y realizar una exposición de sus principales características y dimensiones epistemológicas según los trabajos actuales de Dominique Maingueneau. Éstas nos permiten analizar los modos en que Kirchner como dirigente político satisface las condiciones de enunciabilidad

política en la Argentina de la última década y ofrece, a la vez, modelos singulares de inscripción en determinadas tradiciones políticas.

1. 2. El *ethos* en la antigüedad

1. 2. 1. El *ethos* aristotélico

En *El arte de la retórica* Aristóteles afirma que el fin de la retórica es “encontrar en cada caso aquello que puede ser apto para persuadir” (2007: 17) y postula una lógica adaptada al sentido común: las proposiciones no deben ser necesariamente verdaderas sino verosímiles (2007: 95). Se trata de contar lo que el público cree posible aunque sea imposible científicamente, antes que relatar lo que es posible realmente, si ese posible es rechazado por la censura colectiva de la opinión corriente.

Según su tratado, el arte retórico comprende tres operaciones principales: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Lugar de la invención o del descubrimiento, dentro de la *inventio* pueden distinguirse a su vez dos grandes vías probatorias: las pruebas técnicas y las pruebas extratélicas. Son técnicas aquellas compuestas metódicamente por el orador; son extratélicas aquellas que existen independientemente del arte del orador: por ejemplo, los testigos, las confesiones, los documentos. Al enumerar las pruebas técnicas, Aristóteles (2007: 44) distingue tres tipos:

Las pruebas obtenidas por medio del discurso son de tres clases: las primeras están en el carácter moral del orador; las segundas, en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre, o parezca que demuestra.

Estas tres clases han sido denominadas, respectivamente, *ethos*, *pathos* y *logos*. El *ethos* es abordado en el Libro primero, que se ocupa mayormente de la concepción de los argumentos en la medida en que la retórica depende del orador, de su adaptación al público y de su adaptación genérica. Los *ethé* son aquellos atributos que el orador *muestra* en sus discursos, independientemente de su sinceridad, y que lo hacen digno de crédito para su auditorio. Según Aristóteles, el carácter moral posee la mayor fuerza probatoria y su eficacia es eminentemente discursiva:

Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera, que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquello en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa. Pero conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador. (2007: 44 y ss.)

Aristóteles precisa cuáles son las causas que informan a la credibilidad del orador, es decir, al conjunto de atributos que hace a su legitimidad. Dice al comienzo del libro segundo:

Tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe, pues otros tantos son, fuera de las demostraciones, los motivos por los cuales creemos, a saber, la *prudencia*, la *virtud* y la *benevolencia*. Porque los oradores engañan en lo que dicen o aconsejan, bien por falta de todas estas cosas, bien por falta de alguna de ellas; pues, o no opinan correctamente por su imprudencia, o aunque opinen con exactitud, no dicen por maldad los que les parece; o son ciertamente prudentes y honestos, pero no son benévolos; por lo cual ocurre que no aconsejan lo mejor aunque lo conozcan. Fuera de estos motivos no existen otros. (2007: 45 y ss)

El *ethos* se refiere, en esta tradición, a aquella prueba técnica que le permite al orador mostrarse creíble y buscar establecer con su auditorio un pacto de confianza. No alcanza con plantear un tema, encontrar un ejemplo o razonar adecuadamente: lo que haría falta sería generar confianza en el auditorio. *Prudencia*, *virtud* y *benevolencia* son tres posiciones que el enunciador asume ante los destinatarios y desde las cuales los interpela: síganme, créanme o ámenme. Estas características muestran, a una escala general, diferentes modos de interpelar al otro: un orador como Kirchner puede mostrarse auténtico y proclamar que dice todo lo que piensa y siente, puede presentarse en posesión de la verdad o puede generar confianza rompiendo los protocolos y mostrándose próximo con su auditorio. Estas *mostraciones* implican posiciones diferenciales, que pueden articularse de modo más o menos complementario. Lo central, no obstante, es que en todos los casos se trata de pruebas o *posiciones* discursivas, producidas antes en el interior de los discursos que en las representaciones preexistentes.

1. 2. 2. La tradición *ética* latina

El *ethos*, entendido como producción de una imagen de sí del orador, es pasible de ser caracterizado en la tradición latina por su carácter previo o prediscursivo. *Vir bonus dicendi peritus*: así define Cicerón al orador perfecto. Si la noción de *ethos* es entendida en Aristóteles como categoría discursiva y, por esa razón, definida en tanto prueba técnica, tanto Cicerón como Quintiliano, quien afirmaba que “un hombre de bien es el único que puede hablar bien” (en Amossy, 2000: 63), consideran la imagen pública del orador como un argumento previo con mayor peso que los que provienen del discurso mismo⁴. La *techné* oratoria es subordinada a la virtud ciudadana: no puede hablar bien quien obra mal, como no puede hablar mal quien tiene una buena reputación. La destreza oratoria es, por consecuencia, la expresión *necesaria* de una vida virtuosa.

⁴ Según Amossy (2000: 62) la preeminencia argumentativa del *ethos* previo está planteada en el mundo griego por Isócrates (436-338 a.C.). El ateniense, contemporáneo de Aristóteles, se pregunta en su *Antidosis*: “¿Quién puede ignorar, en efecto, que el discurso de un hombre bien considerado inspira más confianza que el de un hombre desprestigiado y que las pruebas de sinceridad que resultan de toda la conducta de un orador tienen más peso que las que provienen del discurso?”.

1.3. El *ethos* en la neorretórica

1.3.1. *Tratado de Argumentación: el orador y la adaptación al auditorio*

El corpus doctrinal de la Retórica clásica, herencia de las tradiciones griega y latina, fue seguido por lo que Genette (1970) ha denominado la “Retórica restringida”: una retórica limitada a los recursos de exornación elocutiva. Si el período de la Retórica latina posterior a Quintiliano se caracteriza por el afianzamiento de su armazón teórico sobre las aportaciones de los llamados retóricos latinos menores, en la Edad Media lo más sustantivo para el sistema retórico “es la consolidación de la construcción textual en su estructura profunda y en sus aspectos de la estructura de superficie, así como la aproximación de la Retórica a la Poética” (Albaladejo, 1989: 32).

Esta consolidación deja paso a una progresiva reducción de la retórica a una disciplina de los tropos; estatuto que se consolida en el siglo XVI con el interés de los humanistas por el aprendizaje directo de la elocuencia en los discursos y que se implanta definitivamente en el siglo XVII con el Clasicismo francés. Es allí cuando la Retórica se orienta exclusivamente hacia el ámbito de la ornamentación verbal y pasa a ser una mera teoría de la *elocutio* (Albaladejo, 1989: 35-7).

Desde el siglo XV hasta la segunda mitad del siglo XX, la «Retórica restringida» será la posición retórica consolidada y la que se impondrá como representación dominante de la retórica. A partir de la década del cincuenta, tres tendencias caracterizarían los nuevos estudios retóricos o lo que Pozuelo Yvancos ha designado con el nombre de “Neorretórica”: la Retórica de la argumentación, la Retórica de base estructuralista y la Retórica general de carácter textual (Albaladejo, 1989).

De las tres líneas de investigación, es la teoría de la argumentación desarrollada por Perelman la que presenta mayores conexiones con nuestra investigación, ya que si bien su retórica no recupera la categoría de *ethos* anuncia las grandes orientaciones contemporáneas tomadas por las ciencias del lenguaje⁵. En su Tratado, escrito en colaboración con Olbrechts-Tyteca, la argumentación es definida como el conjunto de “técnicas discursivas que permiten provocar o aumentar la adhesión de las personas a las tesis presentadas para su consentimiento” (1989: 34).

Ahora bien, la eficacia discursiva para lograr esta *adhesión* se juega en gran medida en la adecuación entre la imagen de sí mismo que ofrece el orador y lo que el auditorio espera de él. Dado que todo discurso está orientado hacia un auditorio, Perelman propone en *El imperio de la retórica*: “El único consejo de orden general que

⁵ Amossy propone un análisis sobre los vínculos entre la retórica post-Perelman y la lingüística del discurso en su artículo “Nouvelle Rhétorique et linguistique du discours”. Véase Koren y Amossy (2002).

una teoría de la argumentación puede dar en este caso es el de exigir al orador que se adapte a su auditorio” (1997: 34).

El orador debe modelar su imagen en función de una serie de valores y creencias positivas que le adjudica a su auditorio y, al mismo tiempo, dicho modelo *ético* depende de lo que el locutor considere que es un locutor *legítimo* de la interacción para sus alocutarios:

Cada medio (social) podría caracterizarse por sus opiniones dominantes, por sus convicciones no discutidas, por las premisas que admite sin vacilar: estas concepciones forman parte de su cultura y a todo orador que quiera persuadir a un auditorio particular no le queda otro remedio que adaptarse a él. También la cultura propia de cada auditorio se transparenta a través de los discursos que le destinan. (1989: 57)

Por otra parte, Perelman sostiene: “En la argumentación, lo importante no está en saber lo que el mismo orador considera verdadero o convincente, sino cuál es la opinión de aquellos a quienes va dirigida la argumentación” (1997: 63).

La *doxa*, la *cultura propia* en la que se inscribe la búsqueda de legitimidad del orador, resulta condición *sine qua non* de la interacción y, por ende, es inherente a la construcción de un *mundo ético* eficaz.

La construcción discursiva de la persona del orador se inscribe tanto en factores discursivos como sociales. La imagen que de él emana, su figura pública, funciona como el elemento contextual privilegiado para determinar la adjudicación de sentido a su discurso por parte del auditorio y, por tanto, para dotarlo de fuerza persuasiva. Al operar como contexto, la imagen pública del orador condiciona la eficacia persuasiva de la palabra: “El orador, en efecto, ha de inspirar confianza: sin ella, el discurso no merece crédito” (1989: 489), afirman Perelman y Olbrechts-Tyteca.

Como sucede con los argumentos, el éxito de la confianza se sostiene sobre un conjunto de representaciones colectivas indispensables para el intercambio: ¿qué es la honestidad, qué es la justicia, qué es la autenticidad?, pero también ¿qué debe *envolver* a alguien digno de ser honesto, qué significa ser un hombre justo, cuándo un hombre se nos aparece como auténtico? La importancia de la solidaridad entre los dos polos de la comunicación –“un contacto de los espíritus entre el orador y su auditorio”, dirá Perelman (1997: 31-2)– es tal que funciona como el rasgo que termina por definir el territorio de lo argumentativo frente a lo demostrativo⁶:

⁶ Ante la pregunta por qué es lo que distingue a la argumentación de una demostración formalmente correcta, Perelman responde (1997: 29): “En primer lugar, el hecho de que en una demostración los signos utilizados deben estar desprovistos de toda ambigüedad, contrario a lo que sucede en la argumentación que se desarrolla en una lengua natural, en la que la ambigüedad no está excluida por anticipado. En segundo lugar, porque la demostración correcta es una demostración conforme a reglas que son explicitadas en los sistemas formalizados. También –y este es un punto en el que insistiremos– porque el *status* de los axiomas, de los principios de los que se parte, es diferente en la demostración y en la argumentación”.

En efecto, el fin de la argumentación no es como el de la demostración, probar la verdad de la conclusión partiendo de la verdad de las premisas, sino transferir a las conclusiones la *adhesión* concedida a las premisas (1997: 43)

La capacidad de transferir a las conclusiones la adhesión concedida a estas premisas hechas a imagen y semejanza del auditorio se basa en gran parte en la eficacia ilocucionaria del *ethos*, es decir, en la fuerza performativa de esa imagen para desplegar un universo sensible en el que el auditorio se vea *envuelto* por lo que el orador dice y muestra de sí.

En este sentido, la capacidad de transferencia argumentativa será proporcional al éxito del enunciador para erigirse en garante del mundo *ético* que argumentativamente desenvuelve. Poco importa la imagen del locutor cuando se trata de deducciones formales instrumentadas a través de un lenguaje unívoco; se vuelve, en cambio, primordial cuando el uso retórico vuelve ambiguo al discurso y el contexto y los fines se vuelven importantes.

1. 3. 2 El *ethos* barthesiano, o cómo el orador connota

Si bien es cierto que la retórica de Perelman sienta las bases de las grandes líneas de estudio actuales de las TADF, el rescate de una retórica *inventiva* en relación con teorías del lenguaje le debe también mucho a la obra de semiótico-retórica de Barthes. La antigua *teckné rhetoriké* es, según Barthes (1982: 12), un metalenguaje que puede ser pensado como una máquina destinada a producir discurso. Así como la *elocutio* o la *dispositio*, la *inventio* es para Barthes una operación relevante dentro del artefacto retórico. Siguiendo las reflexiones de Aristóteles, Barthes ubica los atributos del orador (los *ethé*) dentro de la *inventio*; sin embargo, ofrece de ellos una definición que actualiza el programa aristotélico en clave *connotativa*:

Para Aristóteles hay tres *aires*, cuyo conjunto constituye la autoridad personal del orador: 1) *phrónesis*: es la cualidad del que delibera bien, del que sopesa el pro y el contra: es una sabiduría objetiva, un buen sentido que el orador exhibe; 2) *areté*: es la ostentación de una franqueza que no teme sus consecuencias y se expresa con la ayuda de expresiones directas, marcadas por una lealtad teatral; 3) *éunoia*: se trata de no chocar, de no provocar, de ser simpático, de entrar en una complicidad complaciente con el auditorio. En conclusión: mientras habla y desarrolla el protocolo de las pruebas lógicas, el orador debe también decir incesantemente: seguidme (*phrónesis*); estimadme (*areté*) y amadme (*éunoia*). (1997: 143)

Los atributos que el orador propone de sí mismo no son para Barthes una imagen construida en el discurso exclusivamente en el plano de la denotación, de lo dicho, sino sobre todo en el plano de la connotación, de lo mostrado. *Son sus aires*: “los rasgos de carácter que el orador *muestra* al auditorio, con independencia de su sinceridad, para

causar una impresión favorable. El orador enuncia una información y *al mismo tiempo* dice: *yo soy éste, yo no soy aquél*” (1997: 143)⁷.

Proceso bifronte, el *ethos* implica dos órdenes, el imaginario y el discursivo: imaginario, porque pertenece al servicio de la dimensión psicológico-emotiva de la retórica aun cuando se trate de una psicología proyectada, es decir, no de lo que realmente se tiene en mente, sino de lo que se cree que el otro tiene en mente; discursivo, porque los atributos que componen la imagen que el orador le ofrece al auditorio, *lo que quiere ser para el otro*, se generan a través del discurso, menos por lo que informa que por lo que *muestra*.

1. 3.3. Goffman y los ritos de interacción

Goffman ha estudiado la presentación de sí mismo y los ritos de interacción en el análisis de las conversaciones desde obras tan tempranas como *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959) hasta *Formas de hablar*, publicado en 1981. Según el autor, decir que los interlocutores interactúan es suponer que la imagen de sí mismo construida en y por el discurso participa de la influencia mutua que ellos ejercen el uno sobre el otro. Esta presentación de sí es tributaria de los roles sociales y de los datos situacionales y, en la medida en que es inherente a todo intercambio social y sumisa a una regulación sociocultural, sobrepasa ampliamente la intencionalidad del sujeto hablante y actuante.

Circumscripita a la interacción conversacional, la construcción de una imagen de sí es una preocupación que recorre toda su obra. Nociones como *representación*, *rutina*, *faz*, *figuración* son categorías sociológicas cuya operatividad responde en algún grado a esta preocupación. La *representación*, por ejemplo, es “la totalidad de la actividad de una persona dada, en una ocasión dada, para influenciar de una cierta manera a alguno de los participantes” (en Amossy, 2008: 12).

Esta actividad está inscripta en general dentro de un *rol* o *rutina*, es decir, modelos de acción preestablecidos que el locutor desarrolla durante una *representación* y que puede presentar o utilizar en otras ocasiones. Tales rutinas constituyen los modelos de comportamiento preestablecidos que utiliza un director en una reunión con sus empleados, un juez en una sesión del tribunal, un enfermero en sus relaciones con un enfermo, un padre en el transcurso de una comida familiar, un político durante un discurso público.

⁷ En su ensayo sobre la fotogenia electoral en *Mitologías*, Barthes afirma que la fotografía de un candidato “tiende a escamotear la <política> (es decir un cuerpo de problemas y soluciones) en provecho de una <manera de ser>, de una situación sociomoral. La efigie de un candidato, su imagen cörpero-visual, da a leer una ideología” (2005: 165 y ss.). Se trata en definitiva de proponer un carácter moral antes que un programa: de *mostrar* antes que *informar*.

La categoría de *faz*, desarrollada ulteriormente, articula estas nociones con el proceso de presentación de sí, tomando en cuenta los datos previos que lo definen y sobredeterminan. Definida como el valor social positivo que una persona reivindica efectivamente a través de la línea de acción que los otros suponen que ella ha adoptado a lo largo de un contacto particular, la *faz* marca la tensión entre la cristalización paulatina de una imagen en la *doxa* y la reivindicación o la redefinición de esa figura en la situación de interacción actual. Lo esencial es aquí lo que Goffman (2009) denomina el *face-work* o *figuración*, a saber: todo lo que intenta una persona para que sus acciones no pongan en ridículo a nadie, incluida ella misma.

Las indagaciones micro-sociológicas en los ritos de interacción acercan a Goffman a problemáticas afines con los estudios discursivos contemporáneos sobre la noción de *ethos*, a saber: la *representación* como intento de lograr la adhesión del otro al programa narrativo propio, la inscripción de todo locutor en modelos de comportamiento preestablecidos que parecerían indicar la recurrencia de determinadas escenas enunciativas asociadas a prácticas y géneros específicos (v. g. la reunión empresarial, el juicio, la comida familiar, el discurso de atril); la relevancia de los datos previos en una situación de enunciación y la negociación *ética* de todo discurso entre la imagen que un locutor posee en la *doxa* de un auditorio y la imagen que intenta *mostrar* en la comunicación que está desarrollando en una instancia específica.

Estas “vecindades conceptuales”, este “parentesco de familia” hacen de la micro-sociología de Goffman un campo fecundo en el marco más general de las convenciones y las identidades sociales. Esa es la razón por la que investigadoras como Kerbrat-Orecchioni y Amossy consideren sus aportes. La primera, por ejemplo, recupera el principio de *cuidado de la faz* para mostrar cómo rigen en la lengua los hechos estructurales y las formas convencionales, y cuáles serían los lazos entre fenómenos estrictamente lingüísticos y situaciones de interacción, mientras que Amossy coloca a Goffman entre los aportes fundamentales para comprender la importancia del *ethos* incluso en los intercambios verbales más cotidianos y más personales.

1. 4. Pragmática y análisis del discurso

La pragmática y el análisis del discurso se apropiaron tardíamente del concepto de *ethos*. Las observaciones iniciales de Le Guern en “L’*ethos* dans la rhétorique française de l’âge classique” en su libro *Stratégies discursives* (1978) fueron retomadas por Ducrot en sus esbozos para una teoría polifónica de la enunciación, al promediar la década de los ochenta, y por Maingueneau en varios de sus trabajos, desde *Géneses du discours* (1984) hasta colaboraciones recientes en diferentes publicaciones como *Imagens de si no discurso. A construção do ethos* (2008), *Ethos discursivo* (2008), *Doze*

Conceitos em Análise do Discurso (2010) y “Retour critique sur l’*éthos*” (2014), en la Revista *Langage & Société*.

La pragmática semántica de Ducrot se interesa por la instancia discursiva de locución, tomando por objeto “aquello que, según el enunciado, el habla hace” (1986: 178). Su objetivo es impugnar la unicidad del sujeto hablante; idea que, según el propio autor, ha caracterizado los dos últimos siglos de investigaciones sobre el lenguaje. Para ello, aborda el problema del sujeto de la enunciación tal como aparece en el interior del sentido del enunciado. Para Ducrot, “el sujeto hablante que por medio de su enunciado comunica que su enunciación es tal o cual, no podría representar la enunciación como independiente del enunciado que la caracteriza” (1986: 192). Es dentro de este horizonte de preocupaciones donde integra la noción clásica de *ethos* con el propósito de ilustrar su distinción entre locutores L y λ , es decir, entre el *sujeto hablante* (locutor L) y el *ser en el mundo* (locutor λ , elemento de la experiencia):

Acudiendo a mi terminología, diré que el *ethos* es atribuido a L, el locutor como tal: por ser fuente de la enunciación se ve ataviado con ciertos caracteres que, por contragolpe, tornan aceptable o rechazable esa enunciación. Lo que el orador podría decir de sí mismo en cuanto objeto de la enunciación, concierne en cambio a λ , el ser en el mundo, y no es éste quien está en juego en la parte de la retórica a que me refiero. (1986: 205)

La enunciación en Ducrot adquiere centralidad en la elaboración de una imagen de sí, dado que las modalidades de su decir permiten conocer al locutor mejor que cuanto pueda afirmar él sobre sí mismo. Existe, en este sentido, una marcada diferencia, a la hora de seducir al auditorio y captar su benevolencia, entre la imagen de sí que brinda un orador que parece ser el dueño de sus palabras y decidir firmemente sobre la información que ofrece, y la imagen de un locutor cuyas palabras parecen brotarle por sorpresa por la propia situación en la que se haya posicionado.

Dar de sí mismo una imagen favorable –en la perspectiva de Ducrot– no depende tanto de lo que el orador dice de sí mismo como de la manera en que ejerce su actividad oratoria. Se trata de la manera en que el sujeto hablante representa su propia enunciación. Esa es la razón por la que afirma:

No se trata de las afirmaciones jactanciosas que [el locutor] puede emitir sobre su propia persona dentro del contenido de su discurso, afirmaciones que por el contrario arriesgan chocar al oyente, sino de la apariencia que le confieren la cadencia, la calidez o severidad de la entonación, la elección de las palabras, de los argumentos. (1986: 205)

Maingueneau, por su parte, entiende el *ethos* menos como medio de persuasión o argumentación que como dimensión constitutiva de toda instancia de enunciación. El *ethos* es indisociable de la situación de enunciación del discurso. Así, en *Analyser des textes de la communication*, afirma:

Cette prise en compte de l'éthos permet à nouveau de prendre ses distances à l'égard d'une conception du discours selon laquelle les « contenus » des énoncés seraient indépendants de la scène d'énonciation qui les prend en charge. En fait, *on ne peut dissocier l'organisation des contenus et la légitimation de la scène de parole.* (1998: 81)

Cuando plantea que el *ethos* permite asociar la organización de los contenidos y la legitimación de la escena de habla, Maingueneau enfatiza el hecho de que la enunciación adviene en un espacio *instituido*, definido por el género de discurso, y también en la dimensión *constructiva* de este discurso, que se *pone en escena* e instaura su propio espacio de enunciación. El *ethos* operaría como la figura de una convocatoria, por la cual el destinatario sería congregado a un lugar, inscripto en la instancia de enunciación que el propio discurso implica. Esta *escena de enunciación* se caracteriza por permitir el despliegue por parte del enunciador de una *corporalidad* y un *carácter* específicos e independientes del cuerpo del hablante. Se trata de una doble figura del enunciador⁸ a la cual se vincula el *tono*⁹ presente en todo texto (1984: 100). Así, en *Nouvelles tendances en Analyse du discours*, Maingueneau afirma:

Le ton est nécessairement associé à un *caractère* et une *corporalité*. Le « caractère » correspond à ce faisceau de traits « psychologiques » que le lecteur-auditeur attribue spontanément à la figure de l'énonciateur d'après sa manière de dire. [...] On devra en dire autant de la « corporalité », qui renvoie à une représentation du corps de l'énonciateur de la formation discursive. (1987: 32-33)¹⁰

Figura y cuerpo del enunciador, ese enunciador encarnado cumple el papel de *garante*, fuente legitimadora que certifica lo que es dicho:

Le garant, dont le lecteur doit construire la figure à partir d'indices textuels de divers ordres, se voit ainsi affecter un **caractère** et une **corporalité**, dont le degré de précision varie selon les textes. (1998 :80)

Por lo tanto, interesa adoptar una perspectiva que recubra no solamente la dimensión verbal sino también el conjunto de determinaciones físicas y psíquicas

⁸ Según Amossy (2000: 4-5), estos dos elementos derivan de las representaciones sociales de ciertos tipos de carácter en el sentido psicológico del término y de una 'manera de habitar el espacio social' ligada a las posiciones y a las formas de vestirse.

⁹ Maingueneau adopta la noción de *tono*, que prefiere a la de 'voz', pues remite de manera sincrética tanto a la oralidad como a la escritura.

¹⁰ Las primeras reflexiones de Maingueneau sobre el *ethos* aparecen marcadas por la relación entre este concepto y la formación discursiva en la que el enunciador se inscribe. A poco de adentrarse en este terreno, sin embargo, el propio Maingueneau opta por abandonar la noción de formación discursiva –cuya plasticidad, debida en parte a su doble origen (foucaulteano y pêcheuxteano), ha redundado por lo general en ineptitud operativa (cf. “Unidades tópicas e não-tópicas” (en 2008a) y la entrada “Formación discursiva” (en Charaudeau y Maingueneau, 2005)– y articular el *ethos* con la noción de *escena de enunciación*. En “Unidades tópicas e não-tópicas”, Maingueneau (2008a: 16) llega a decir que cuando se encargó de la entrada “Formación discursiva” en el *Diccionario de análisis del discurso*, que co-dirigió con Charaudeau, él mismo substituyó *formación discursiva* por *posicionamiento*, debido a la incapacidad en que se encontraba para atribuirle un estatuto preciso.

adjudicadas al *garante* por la *doxa*. Así pues, la corporalidad y el carácter del *garante* son tributarios de un vasto imaginario de representaciones colectivas, que implican la identificación de y con un acervo poco preciso de estereotipos asociados a ciertos comportamientos.

La figura del *garante* implica un *mundo ético*, un mundo que subsume un cierto número de situaciones estereotípicas asociadas a comportamientos, al cual el *garante* convoca y da acceso (Maingueneau, 2002: 55-67). El *ethos* reenvía, en efecto, a la figura de ese *garante*, quien a través de su palabra se otorga una identidad a la medida del mundo que él procura hacer surgir en su enunciado. Ocurre por medio de la garantía que el propio enunciador se inscribe en la escena de enunciación que el discurso recrea.

Esta instancia enunciativa, de acuerdo con Maingueneau (1993, 1996, 2002), puede analizarse en tres escenas: *escena englobante*, *escena genérica* y *escenografía*¹¹. La *escena englobante* da su estatuto pragmático al discurso, lo integra en un tipo: publicitario, filosófico, político, etc. La *escena genérica*, por su parte, es la del contrato ligado a un género o a un sub-género del discurso. Dentro del tipo político, por ejemplo, el discurso de atril, la conferencia de prensa, el mensaje por cadena nacional. En cuanto a la *escenografía*, no es impuesta por el género, sino construida por el texto mismo: el discurso de un líder político puede ser enunciado a través de una escenografía conversacional, de una escenografía profética o de una escenografía pedagógica, como acostumbraba a hacer el ex presidente francés Valéry Giscard D'Estaing en la década del setenta.

La escenografía no es un marco, un decorado, como si el discurso sobreviniera en el interior de un espacio ya construido e independiente de él. Muy por el contrario, la escenografía es lo que la enunciación instauro progresivamente como su propio dispositivo de habla. El discurso *muestra* su escenografía y su *ethos*, pero también *dice* que éstos son legítimos¹².

La escenografía se legitima en función de tres términos: la figura del enunciador (el garante de la enunciación) y una figura correlativa del destinatario, una cronografía (un momento) y una topografía (un lugar) de donde *pretende* surgir el discurso. Estas tres dimensiones son indisociables: la determinación de la identidad de los copartícipes de la enunciación va de la mano con la definición de un conjunto de lugares y de ciertos

¹¹ Esto supone que la inscripción del sujeto en el discurso no se efectúa solamente a través de los embragues y de los trazos de la subjetividad en el lenguaje, sino que se hace también por la activación de un tipo y un género discursivos en los cuales el locutor ocupa una posición definida desde el principio y por el despliegue de un escenario familiar que modela progresivamente la relación con el alocutario.

¹² Según Maingueneau (1996: 80), el término *escenografía* presenta una doble ventaja en relación con la noción de *escena*: añade a la dimensión teatral de la escena aquella de la *-grafía*, de la inscripción. En ese sentido, la *grafía* permite a su vez entender la escenografía como marco y como proceso. Desde su emergencia, la palabra es transportada por un cierto *ethos* que, de hecho, se valida progresivamente a través de esa misma enunciación.

momentos que instauran las condiciones por las cuales el discurso pretende fundar su derecho a la palabra¹³.

1.5. El *ethos* en la teoría de Maingueneau

1.5.1 La eficacia enunciativa según Maingueneau

La eficacia retórica del *ethos* se basa en el hecho de que de cierto modo envuelve a la enunciación sin estar explicitado en el enunciado (Maingueneau 1996: 78). Esta *envoltura*, que el propio Maingueneau prefiere definir en términos de *dispositivo enunciativo* (1996: 80), se despliega simultáneamente en los registros de lo *mostrado* y de lo *dicho*, movilizándolo todo aquello que contribuye a emitir una imagen del orador. Su tono de voz, su facilidad de palabra, su elección de las palabras y de los argumentos, sus gestos, su mirada, su postura son todos *signos éticos*.

Bajo la denominación de signos *éticos*, la noción de *ethos* de Maingueneau recupera la distinción entre *ethos mostrado* y *ethos dicho*, sugerida, por ejemplo, por Barthes y Ducrot, para proponer un *ethos efectivo* en el que confluyen ambas dimensiones con el *ethos* pre-discursivo.

Para Barthes, el *ethos dicho* formaría parte de la denotación de una imagen de sí y el *ethos mostrado* sería, en cambio, del orden de la connotación (*sus aires*). Maingueneau, por su parte, no distingue con rigor cuáles serían los indicios operativos para analizar cada una de las dimensiones, pero deja claro, no obstante, que el *ethos efectivo* de un discurso resulta de la interacción de diversos factores, entre los cuales el *ethos mostrado* o *ethos discursivo* y el *ethos dicho*, “los fragmentos del texto en los cuales el enunciador evoca su propia enunciación” (2008b: 18), no son secundarios¹⁴.

La prueba *ética* se construye a través del discurso, aun cuando existan datos preexistentes: no es una imagen del locutor exterior a la situación de enunciación. Es, en este sentido, una dimensión de la fuerza ilocucionaria. Independientemente de la presentación frontal o la autodefinición que un locutor pueda realizar de sí mismo, el *ethos* no se instala en el primer plano, sino de manera lateral, e implica, según

¹³ La triple dimensión escenográfica está asociada a la *deixis discursiva*. Esta *deixis* –según Maingueneau (1987)– tiene la misma función que la *deixis* enunciativa aunque a un nivel distinto, aquel del universo de sentido que construye una formación discursiva por su enunciación. Por esta razón, la *deixis* discursiva está ligada a la *deixis* fundacional, de la cual obtiene buena parte de su legitimidad: “La *deixis* discursive n’est que le premier volet de la scénographie d’une formation discursive, qui en comprend un second, la *deixis* fondatrice. Par là il faut entendre la ou les situations d’énonciation antérieures dont la *deixis* actuelle se donne pour la répétition et dont elle tire une bonne part de sa légitimité. On distinguera ainsi la **locution fondatrice**, la **chronographie** et la **topographie fondatrices**. Une formation discursive, en effect, ne peut énoncer de manière valide que si, en un sens, elle peut inscrire son propos dans les traces d’une autre *deixis*, dont elle institue ou « capte » la légende à son profit” (Maingueneau, 1987: 29).

¹⁴ Para Maingueneau (2008b) la distinción entre el plano de lo *dicho* y el plano de lo *mostrado* se inscribe en los extremos de una línea continua, en la que resulta imposible definir una frontera nítida entre lo *dicho* sugerido y lo puramente *mostrado* por la enunciación.

Maingueneau, una experiencia sensible del discurso, que moviliza la afectividad del destinatario, en una interacción dinámica (2002: 2). Se trata de un proceso interactivo de influencia sobre el otro, que no puede ser percibido fuera de una situación de comunicación precisa, integrada ella misma en una determinada coyuntura socio-histórica.

El enunciador –según Maingueneau (2008c)– no opera como un punto de origen estable que se «expresaría» de tal o cual manera, sino que está tomado en un marco fundamentalmente interactivo, en una institución discursiva inscrita en cierta configuración cultural y que implica roles, lugares y momentos de enunciación legítimos, un soporte material y un modo de circulación para el enunciado. En este sentido, tampoco la situación de enunciación opera como «cuadro pre-establecido»:

La situation à l'intérieur de laquelle s'énonce l'oeuvre n'est pas un cadre préétabli et fixe : elle se trouve aussi bien en aval de l'oeuvre qu'en amont puisqu'elle doit être validée par l'énoncé même qu'elle permet de déployer. Ce que dit le texte présuppose une scène de parole déterminée qu'il lui faut valider à travers son énonciation. (Maingueneau, 1993: 122)

La eficacia persuasiva (o la eficacia en la *incorporación*) de un discurso proviene del hecho de que lleva al lector-oyente a identificarse con la puesta en movimiento de un cuerpo dotado de valores históricamente especificados. No consiste en un enunciado destinado a ser contemplado: es la enunciación tendida hacia un co-enunciador o destinatario que hace falta movilizar para hacerlo adherir físicamente a cierto universo de sentido.

1.5.2. El estatuto del *ethos*

Más allá de la persuasión de los argumentos, más allá del programa en juego, la noción de *ethos* planteada por Maingueneau permite reflexionar sobre el proceso general de *adhesión* de los sujetos a un mundo *ético* común.

El buen funcionamiento del intercambio comunicacional depende tanto del *ethos* discursivo como de las representaciones de la figura del enunciador que el público construye antes de que éste hable. En este sentido, la noción de *ethos* que nos interesa abreva en las herencias epistemológicas de las tradiciones griega y latina: si a la definición de Aristóteles, corresponde una imagen de sí *eminente* discursiva; a la tradición latina corresponde una preocupación primordial por la imagen de sí anterior a la situación de enunciación¹⁵. La imagen elaborada por el locutor se estructura en

¹⁵ Según Maingueneau (2008a: 60), la distinción entre los *ethé* previo o pre-discursivo y discursivo se puede poner en duda. El argumento que esgrime es que si bien cada discurso se desenvuelve en el tiempo (un hombre que habló al comienzo de una reunión y que retoma la palabra ya adquirió cierta reputación que la secuencia de su habla puede confirmar o no), parece más razonable pensar que la distinción pre-

elementos preexistentes, como la autoridad, la posición institucional, la «buena o mala fama», el estatus. Según la definición de Amossy, el *ethos* pre-discursivo o previo se construye principalmente sobre la posición social del orador y sobre la *doxa* que prolifera en torno a esta posición o a este orador:

Llamaremos entonces *ethos* o imagen previa, por oposición al *ethos* oratorio, que es plenamente discursivo, a la imagen que el auditorio puede formarse del locutor antes de que tome la palabra. Esta representación, necesariamente esquemática, es modulada diferentemente por el discurso. El *ethos* previo se elabora sobre la base del rol que cumple el orador en el espacio social (sus funciones institucionales, su estatus y su poder) pero también sobre la base de la representación colectiva del estereotipo que circula sobre su persona. Precede a la toma de la palabra y la condiciona parcialmente. Al mismo tiempo, deja en el discurso trazos tangibles que se pueden señalar tanto a través de marcas lingüísticas como en la situación de la enunciación que está en el fundamento del intercambio. (2000: 7)

El *ethos* es diferente de los atributos *reales* del locutor, tanto en lo que respecta a las figuras discursivas como a las figuras previas o prediscursivas. La dinámica discursiva del enunciador está inscrita en un juego bifásico reversible: el discurso posee una dimensión social y una dimensión lingüística, ambas profundamente ligadas¹⁶. La discriminación conceptual entre *ethos previo* y *ethos discursivo* tiene por objeto poner el foco en que el *ethos* efectivo está condicionado no solamente por la construcción de una imagen de sí en la propia situación enunciativa (*ethos dicho* y *ethos mostrado*), sino además por la autoridad institucional y el imaginario social en los cuales el enunciador se inscribe y de los cuales es tributario. El conjunto de representaciones que dan lugar al *ethos* prediscursivo involucra al estatus del locutor y a

discursivo / discursivo debe tener en cuenta la diversidad de los géneros de discurso, es decir, que no es pertinente de forma absoluta. En términos más generales, podría plantearse incluso la pregunta sobre el estatuto de lo *pre-discursivo*: ¿de qué se trata?, ¿de un fenómeno temporal, ontológico, fenomenológico? ¿En qué momento existe una instancia anterior al discurso? Si se trata, como parece, de una cuestión de linealidad temporal, lo *pre-discursivo* como discriminación conceptual no tendría más validez que en una epistemología estrictamente retórica, es decir, en una estrategia del sujeto enunciante. Dentro de una teoría de los discursos, lo *pre-discursivo* a nuestro entender no tendría más estatuto que el de la cristalización de discursos anteriores y, por consiguiente, un *ethos pre-discursivo* no sería otra cosa que la sedimentación semántico-pragmático de un *ethos* discursivo anterior, que operaría como determinante de la construcción *ética* actual. La distinción conceptual propone una discontinuidad operativa que difícilmente tiene asidero en las prácticas discursivas. La gran cuestión epistemológica sobre el *ethos* es la noción de tiempo: ¿cómo pensar el presente de la enunciación a partir de la proposición que asevera que el discurso presupone la escena de habla de la cual se vale para poder ser enunciado, al tiempo que debe validarla con su enunciación misma?

¹⁶ La institución discursiva –para Maingueneau (1987: 39)– presenta dos caras: una social y otra asociada al lenguaje. Es la categoría de práctica discursiva la que permite designar, según el autor, la reversibilidad esencial entre las dos caras del discurso. De hecho, existe una relación de complementariedad y no de exclusión entre ambos factores, ya que actúan de modo simultáneo e implicándose mutuamente para cimentar la eficacia de la identificación discursiva.

la pregunta acerca de su legitimidad¹⁷, y se nutre de los estereotipos de su época, basándose necesariamente en modelos culturales.

El *ethos* es constitutivo de la interacción verbal y determina, en gran parte, la capacidad del locutor para interpelar a sus alocutarios (Amossy, 2008: 137). Su construcción discursiva forma parte de una relación especular. El locutor construye su propia imagen en función de la imagen que crea de su auditorio, es decir, de las representaciones de orador confiable y competente que, cree, son las del público (Amossy, 2008: 124). La posición de un locutor en un campo dado y la legitimidad que esa posición le confiere para expresarse (en su dominio de especialización o en otro) se articula con la inscripción *ética* en un imaginario social histórico. La eficacia del intercambio depende de la autoridad que goza el locutor y de los procesos de identificación asociados a las representaciones compartidas y los modelos culturales de una población.

El *ethos* pre-discursivo puede ser confirmado o modificado en cada situación de enunciación. En el interior de una escena genérica determinada, el locutor construye una imagen de sí que está en sintonía y dialoga con la distribución de los papeles preexistentes y se funda en los lugares comunes del auditorio. La legitimidad enunciativa proviene tanto del estatuto exterior del enunciador y de las modalidades de intercambio simbólico de las cuales participa, como de su producción discursiva. Por ese motivo, hay que tener en cuenta la imagen que se vincula en el momento preciso de la enunciación con la persona del locutor o la categoría en la que participa; hay que tener acceso a un stock de imágenes de una sociedad dada o, al menos, conocer la imagen pública de una personalidad política o mediática. Es importante considerar la imagen que un público se forma de la categoría social, profesional, étnica, nacional del locutor; la imagen singular que circula en el momento del intercambio argumentativo; la posibilidad de imágenes distintas, visiones antagónicas, del mismo locutor según el auditorio enfocado.

1.5.3. La paradoja enunciativa

La construcción de un mundo *ético* en el intercambio comunicativo se apoya en escenas enunciativas validadas, ya instituidas en la memoria colectiva, ya sea a título de ejemplo negativo o de modelo valorizado. La distinción entre instancias discursivas y prediscursivas expone la paradoja *ética* al nivel de la construcción de una imagen de sí en relación con los planos del imaginario y la posición institucional. La misma paradoja ocurre en el nivel escenográfico: la escena validada es a *la vez exterior e interior* al

¹⁷ La noción de *ethos* puesta en juego por el análisis del discurso atraviesa –según Maingueneau (1984, 1987)– la sociología de campos, privilegiando “el intrincamiento entre un discurso y una institución”. Cada acto de lenguaje es inseparable de una institución, que el propio acto presupone por el sólo hecho de ser realizado.

discurso que la invoca. Es *exterior* en el sentido de que le preexiste, pero es igualmente *interior* en la medida en que ésta es también un producto del discurso, el cual la configura en función de su propio universo (Maingueneau, 1996: 83)¹⁸.

El *ethos* se constituye en un articulador de gran polivalencia: recusa todo corte entre el texto y el cuerpo, entre el mundo representado y la enunciación que lo representa. La paradoja de todo mundo *ético* es que el garante de la enunciación debe legitimar su manera de decir por su propio enunciado (Maingueneau, 1993: 143). La escenografía, con el *ethos* del que participa, implica un proceso circular: desde su emergencia la palabra es transportada por un cierto *aire* que se valida progresivamente a través de esa misma enunciación. Estamos en presencia aquí de lo que podría denominarse *bucle enunciativo*: a través de lo que dice, del mundo que despliega, el enunciador precisa justificar tácitamente la escenografía que performa y en la cual se inscribe. Según Maingueneau,

La scénographie implique ainsi un processus *en boucle paradoxale*. Dès son émergence, la parole suppose une certaine situation d'énonciation, laquelle, en fait, se valide progressivement à travers cette énonciation-même. La scénographie est ainsi *à la fois ce dont vient le discours et ce qu'engendre ce discours* ; elle légitime un énoncé qui, en retour, doit la légitimer, doit établir que cette scénographie dont vient la parole est précisément *la scénographie requise pour énoncer comme il convient, selon le cas, la politique, la philosophie, la science, ou pour promouvoir telle marchandise.* (1998: 71)

La escenografía es a la vez condición y producto de la situación de enunciación y está a la vez dentro y fuera de la situación de enunciación. Todo discurso, por su mismo despliegue, pretende convencer instituyendo la escena de enunciación que lo legitima (Maingueneau, 1987, 1993, 1998). Dicho de otra manera, un acto de enunciación tiene lugar porque se dan determinadas condiciones de producción, pero, al mismo tiempo, ese acto convoca *performativamente* las condiciones de producción que lo validan. Es en gran medida por su propia enunciación que el acto discursivo se propone como pertinente. Lo que está en juego es el carácter bifásico de la instancia de subjetividad enunciativa: el sujeto de la enunciación en tanto que está enunciando es paralelamente el sujeto y el objeto de su discurso. Si por un lado esta instancia somete al enunciador a sus reglas, por el otro lo legitima de acuerdo a la autoridad asociada institucionalmente a ese lugar enunciativo.

1.5.4. La instancia subjetiva: de la estrategia a la incorporación

El carácter bifásico de la subjetividad enunciativa se opone de suyo a toda concepción retórica del discurso, en el sentido de que, para el análisis del discurso, el *ethos* no implica actitudes, procedimientos o estrategias. No es posible definir ninguna

¹⁸ Por “escenas validadas” deben entenderse –de acuerdo con la propuesta de Maingueneau (1996:83)– aquellas representaciones arquetípicas popularizadas por la iconografía.

exterioridad entre los sujetos y sus discursos. Bajo ninguna circunstancia los contenidos operan con autonomía de la escena de enunciación que los toma a su cargo.

La consideración operativa de la noción de *ethos* supone para el análisis del discurso un «doble desplazamiento»: en primer lugar, se debe renegar de toda concepción psicologista o voluntarista, según la cual el enunciador jugaría el rol de su elección en función de los efectos que busca producir en su auditorio; en segundo lugar, se debe renegar de la imagen de un discurso que vehicularía las ideas gracias a diversos procedimientos o estrategias. Es importante comprender que la eficacia del *ethos* no reside en aspectos procedimentales; se trata, en cambio, de una implicación corporal que Maingueneau (2008c) designa con el nombre de *incorporación*.

Por *incorporación* se entiende el modo por el cual el destinatario se relaciona con el *ethos* de un discurso. Este proceso se despliega en tres registros inseparables: en primer lugar, la enunciación del texto confiere corporeidad al garante; en segundo lugar, el co-enunciador asimila un conjunto de esquemas habitando su propio cuerpo en relación con el mundo y, por último, estos registros iniciales permiten la constitución de una comunidad imaginaria integrada por todos aquellos que adhieren al mismo discurso.

La categoría de *incorporación* deja en claro la concepción *encarnada* del *ethos* con la que trabaja Maingueneau: la noción no implica sólo una dimensión verbal, sino también un conjunto de determinaciones físicas y psíquicas ligadas al *garante* por las representaciones colectivas estereotípicas. El auditorio identifica en el discurso que se le ofrece la disciplina corporal del enunciador, que se apoya en un conjunto difuso de representaciones sociales:

Um posicionamento não implica apenas a definição de uma situação de enunciação e certa relação com a linguagem: devemos igualmente levar em conta o investimento imaginário do corpo, a adesão 'física' a certo universo do sentido. As 'idéias' são apresentadas através de uma maneira de *dizer* que é também uma maneira de *ser*, associada a representações e normas de disciplina do corpo. (2008a: 53)

Dentro de la propuesta de Maingueneau, la noción de *ethos* permite articular cuerpo y discurso. La instancia subjetiva que se manifiesta en el discurso funciona como *tono* indisociable de un cuerpo enunciante históricamente especificado. El universo del discurso toma cuerpo en la puesta en escena de un discurso que debe encarnar su verdad a través de su enunciación, la que sólo puede producir un acontecimiento y persuadir si permite una *incorporación*, esto es, si logra captar el imaginario del destinatario y asignarle una identidad a través de una escena de habla valorizada. Atraído por un *tono ético*, el destinatario no sólo alcanza a descifrar los contenidos sino que queda *físicamente* implicado y participa del mundo representado que el enunciador garantiza.

El *ethos* articula invariablemente –en palabras de Maingueneau (2008b: 16)– una dimensión verbal y una corporal, provocando en los destinatarios efectos multisensoriales. Implica una manera de moverse en el espacio social, una disciplina tácita del cuerpo aprehendida a través del comportamiento. Hay siempre elementos contingentes en un acto de comunicación, con relación a los cuales es difícil decir si forman o no parte del discurso, pero que influyen en la eficacia de aquellas variables que provocan efectos en el destinatario. En la elaboración del *ethos* intervienen fenómenos de orden muy diverso, que van desde la elección del registro de la lengua y de las palabras hasta la estrategia textual, pasando por la modulación, la posición corporal y la gestualidad.

Enmarcada en un género específico, la comunicación oral es múltiple y acontece por la complementación de diversos segmentos corporales y verbales. Los *ethé* de un enunciador no pueden ser pensados por fuera del cuerpo como materia significativa. La implicancia corporal de un locutor político en su decir es una necesidad enunciativa. Es el cuerpo en presencia, en coexistencia con otros cuerpos, el que se ofrece como testigo y testimonio de una instancia singular de comunicación. En sus discursos públicos, el político enuncia propuestas, polemiza con sus adversarios, intenta establecer un vínculo con sus destinatarios, y para que sea creído, seguido e incluso comprendido, es preciso que su convicción, su racionalidad, su autenticidad, sean visibles. En el dominio de la política –tal como afirma Calbris (2003)– el mejor texto no es suficiente. Los giros humorísticos, las refutaciones, las ironías, las denigraciones, las sonrisas, las irritaciones, todo aquello que es del orden de la espontaneidad irrumpe en la dimensión corporal, produciendo un suplemento semiótico. La comunicación pasa del orador al público cuando la voz y el cuerpo mismo devienen actores discursivos.

La eficacia del *ethos*, entonces, su poder de incorporación, está ligada a la dimensión ideológica del dispositivo enunciativo: la búsqueda de la correspondencia entre el *ethos* del garante y los cuerpos plausibles de ser incorporados. La cuestión del *ethos* aparece, pues, relacionada en última instancia a la construcción de identidades, ya que la consideración acerca de la eficacia de una imagen de sí no es independiente de las identificaciones que se *encarnan* en el mundo *ético* propuesto y presupuesto.

1.6. El *ethos* en la actualidad: identidad social e identidad discursiva

Como corolario del desarrollo anterior, el *ethos* es definido en esta investigación como la construcción de una imagen de sí de un locutor, de acuerdo con esquemas sociales preestablecidos y sometida a una regulación sociocultural. El locutor elabora su propia imagen en función de las representaciones que proyecta como creadas por su auditorio: se trata de una relación de tipo especular. La posición de un orador en un campo dado y la legitimidad que esa posición le confiere para expresarse, sea su

dominio de especialización u otro, se articula con la inscripción del *ethos* en un imaginario social histórico. La eficacia del intercambio depende de la autoridad de la que goza el locutor y de los procesos de identificación asociados a las representaciones compartidas y a los modelos culturales de una población. Como afirma Charaudeau,

Em sua primeira componente, o sujeito mostra-se com sua identidade social de locutor; é ela que lhe dá direito à palavra e que funda sua legitimidade de ser comunicante em função do estatuto e do papel que lhe são atribuídos pela situação de comunicação. Em sua segunda componente, o sujeito constrói para si uma figura daquele que enuncia, uma identidade discursiva de enunciador que se atém aos papéis que ele se atribui em seu ato de enunciação (...) O *ethos* é o resultado dessa dupla identidade, mas ele termina por se fundir em uma única. (2006: 115)

Esta definición bidimensional de la noción traduce en el campo de la retórica una concepción contemporánea de la identidad como co-construida en el intercambio social, y del sujeto como parcialmente condicionado por fuerzas que lo atraviesan sin que lo sepa. Definidas en los términos de un “dispositivo enunciativo”, las imágenes de sí se despliegan simultáneamente en los registros de lo mostrado y de lo dicho, movilizándolo todo aquello que contribuye a emitir un perfil del orador.

El *ethos* efectivo de un locutor comprende también el cuerpo como materia significativa. Las imágenes de sí deben ser entendidas bajo el punto de vista de una concepción *encarnada*: la noción no implica sólo una dimensión verbal, sino también un conjunto de determinaciones físicas y psíquicas ligadas al acto enunciativo por las representaciones colectivas estereotípicas. El auditorio identifica en el discurso que se le ofrece no sólo cadenas argumentativas y razonamientos convincentes, sino la disciplina corporal del enunciador, que se apoya en un conjunto difuso de representaciones sociales. Según Maingueneau,

Um posicionamento não implica apenas a definição de uma situação de enunciação e certa relação com a linguagem: devemos igualmente levar em conta o investimento imaginário do corpo, a adesão ‘física’ a certo universo do sentido. As ‘idéias’ são apresentadas através de uma maneira de *dizer* que é também uma maneira de *ser*, associada a representações e normas de disciplina do corpo. (2008a: 53)

Estas indagaciones sobre la noción de *ethos* permiten identificar que la posición de un orador en un campo dado y la legitimidad que esa posición le confiere para expresarse, sea su dominio de especialización u otro, se articula con la inscripción del *ethos* en un imaginario social histórico. La eficacia del intercambio depende de la autoridad de la que goza el locutor y de los procesos de identificación asociados a las representaciones compartidas y a los modelos culturales de una población.

1.7. El *ethos* político: instituciones y tradiciones

Doble identidad, social y discursiva, el *ethos* funde en una única identidad las atribuciones de su posición de habla (su lugar institucional) y los papeles que se

atribuye en su acto de enunciación. Proponemos, para el caso del discurso político, distinguir en la línea de esta identidad bifásica, dos tipos de *ethé*: un *ethos* institucional, que regula la relación entre las condiciones de enunciabilidad de lo político y la situación individual del orador; y un *ethos* de interfaz, que regula la relación entre las tradiciones de enunciación de lo político y la situación individual del orador. Esta distinción, por un lado, evoca y reformula la propuesta de las escenas enunciativas de Maingueneau (1996); por el otro, discute la propuesta de Charaudeau (2006) acerca de los *ethé* de credibilidad y de identificación.

En cuanto a las escenas enunciativas que Maingueneau discrimina en sus trabajos, la escena englobante, la escena genérica y la escenografía, diremos que el *ethos* institucional dialoga con la noción de escena englobante, en tanto pretende dar cuenta de cómo se adapta el locutor a las condiciones que impone el discurso político como tipo discursivo; en este sentido, dos parecen ser *prima facie* las invariantes: la condición de racionalidad o competencia y la condición de autenticidad o proximidad. La primera exige que todo orador político se muestre, al mismo tiempo, en posesión de saber y de habilidad: debe probar conocimiento profundo de los modos de operar eficaz, equilibrada y seriamente en su cargo, así como debe demostrar experiencia y *savoir-faire* para cumplir con sus objetivos (Le Bart, 1998). La segunda refiere a fenómenos como la proximidad (Rosanvallon, 2009) y la “democratización” (Fairclough, 2008), y responde, por un lado, a la gestión de las diferencias y la pluralidad de expresiones en sociedades democráticas y, por el otro, a la manifestación sincera y franca del orador ante una ciudadanía que concibe a la transparencia como un valor cardinal de una verdadera república.

En cambio, el *ethos* de interfaz difiere tanto de la escena genérica como de la escenografía, aunque es parcialmente modulado por ambas. Difere de la primera porque no está determinado por un género o subgénero del discurso, si bien éste interviene en su configuración. Pongamos por ejemplo el *ethos* de militante: parece claro que el discurso de atril como género privilegiado de la enunciación kirchnerista establece correas de transmisión significativas con la figura del militante, en tanto ostenta una valoración de la presencia y el contacto directo entre el político y la ciudadanía. Este argumento es tan cierto como que la imagen del militante se manifiesta estable en múltiples géneros oratorios que exceden el púlpito: la conferencia de prensa, el discurso ante la Asamblea Legislativa, la entrevista periodística, el mensaje en Cadena Nacional. No hay, en este sentido, una determinación del *ethos* por el género, aun cuando el género contribuya al diseño de las imágenes del orador.

Difere de la escenografía, asimismo, porque el *ethos* de interfaz excede la construcción resultante de un texto. Esto es, imágenes como la del hombre común o la del militante son transversales a la enunciación política de Kirchner; ni siquiera las

determina una posición institucional. Integran, por decirlo así, la matriz discursiva de la oratoria kirchnerista. No se reducen a los límites de un texto o de una alocución; es más, podría decirse que, al contrario, son el núcleo semiótico que los produce.¹⁹

Como resulta palmario, la distinción entre *ethos* institucional y *ethos* de interfaz pretende dar cuenta de una manera más precisa de la distinción que realiza Charaudeau en *Discurso político* entre *ethos* de credibilidad y *ethos* de identificación. Para el autor, la credibilidad “no es una cualidad ligada a la identidad social del sujeto”, sino que es “el resultado de la construcción de una identidad discursiva por el sujeto hablante, realizada de tal modo que los otros sean conducidos a juzgarlo *digno de crédito*” (2006: 119). Enseguida, el autor desagrega, de manera general, tres condiciones de credibilidad para un sujeto hablante: la condición de sinceridad o de transparencia (aquello que el individuo dice corresponde a lo que piensa), la condición de *performance* (el individuo cuenta con medios para poner en práctica lo que anuncia o promete) y la condición de eficacia (lo que el individuo anuncia y aplica tiene efectos). La seriedad, la virtud, la competencia son cualidades que hacen a la credibilidad del individuo.

En cuanto a los *ethé* de identificación, Charaudeau los define, de una manera notoriamente imprecisa, como imágenes “extraídas del afecto social: el ciudadano, mediante un proceso de identificación irracional, funda identidad en la del político” (2006: 137). La potencia, el carácter, la humanidad, la inteligencia forman parte de estas dinámicas de identificación.

Como esperamos sea claro, la distancia de nuestra distinción respecto de la de Charaudeau reposa en el grado de importancia que otorgamos a las determinaciones institucionales y simbólicas que estructuran la palabra política: la seriedad (que debe entenderse no como humor sino como racionalidad), la competencia, la sinceridad o transparencia –todo aquello que el autor ubica en el plano de la credibilidad– no son para nosotros gestos individuales de apropiación de la palabra política, sino más bien sus condiciones de enunciabilidad. Dependiendo de órdenes del discursos que son, obviamente, mutables y contingentes, es muy posible que no haya orador político que no se presente a sí mismo como digno de crédito, en tanto sujeto sincero, racional y competente. Es una exigencia de su posición subjetiva. Distinto es el caso de los *ethé* de identificación, ya que, en este plano, sí es posible que un orador construya una imagen de sí que revista una novedad respecto de las imágenes dominantes: hablar como un militante, como un hombre común, como un profeta o como un profesor opera por lo general como un ejercicio de traducción de las condiciones de enunciabilidad en universos de identificación social. Las tradiciones políticas, como reservorios de imágenes y experiencias de enunciación, resultan claves en este proceso.

¹⁹ La homologación podría, no obstante, ser pertinente, pero a condición de entender texto en un sentido amplio, en el sentido de una textualidad o entramado significativo, transversal a los episodios.

Entonces, más allá de la incumbencia de las imágenes de sí en la credibilidad o identificación respecto de una figura pública (un *ethos* de sinceridad bien puede generar identificación, así como un *ethos* de trabajador puede otorgar crédito público), la diferencia radica centralmente en aquellas imágenes que un hombre político construye en torno suyo a riesgo de no poder enunciar y en aquellas otras que diseña con la finalidad de obtener un plus imaginario y simbólico en la interfaz entre los representantes y los representados. No parece, en este sentido, un error afirmar que es posible que los *ethé* de interfaz hagan de los *ethé* institucionales formas de incorporación política, siendo éstos los que doten a las interfaces de un crédito estable: hablar como militante en pos de la renovación democrática o hablar como hombre común en favor de la calidad institucional serían ejemplos de estos cruces.

En este sentido, vale la pena reconocer la potencia heurística de la interrelación entre los diferentes planos *éticos*. Como afirma Luhmann en *Confianza*, cualquiera que pretende solamente conformarse al rol que su posición enunciativa le asigna, “puede ser tan poco digno de confianza como la persona que se nos cruza en la calle”: así, donde “se esperaba la indiferencia, una cierta cualidad sociable puede convencer, a menos que sea exagerada; donde la norma son las afirmaciones reservadas, cuidadosas, se puede triunfar siendo prudentemente descuidado”. La producción social de confianza está ligada en muchas ocasiones a la ruptura de “las expectativas estandarizadas” de nuestro semejante y a su reemplazo “con aquellas que solamente él, como personalidad individual, con su estilo único puede garantizar la satisfacción” (2005: 107-8).

La originalidad de un *ethos* de interfaz en un contexto político determinado puede, en efecto, resultar un modo de gestionar “la *entropía representativa* (es decir, la degradación de la relación entre elegidos y electores)” (Rosanvallon, 2007: 30). Como veremos en el capítulo 2, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante son, precisamente, formas de transacción entre las condiciones de enunciabilidad políticas y las tradiciones políticas en las que Kirchner pretende inscribirse. Entonces, no se trata de que un orador se vuelva digno de crédito por mostrarse honesto a los ojos de la ciudadanía y genere identificación por aparecer ante ella como un militante; de manera diferente, es porque se muestra como militante, y porque la militancia resulta en esta clave de interfaz individuo/sociedad una forma de praxis política potencialmente legítima, que el orador se vuelve a la vez amable y digno de crédito.

Por lo demás, esta distinción teórica evoca distinciones precedentes: podríamos definirla, por caso, como una distinción entre un *ethos* de conformidad y un *ethos* de individuación. Intentamos decir con esta referencia que apelamos a una distinción que pretende articular función social y propiedades enunciativas. Si por conformidad remitimos al hecho de que, a pesar de sus diferencias evidentes con otros elementos de su clase, un texto político comparte cierta cantidad de invariantes en cuanto a su manera

de administrar su modo de inscripción en la sociedad, sus escenas de enunciación y sus modos de organización textual, el término “individuación” sirve para designar el proceso por el cual todo sujeto hablante intenta construirse una identidad que lo diferencie, ya sea de la identidad dada por la situación de comunicación en la que se encuentra y que lo sobredetermina por anticipado, ya sea en oposición a la identidad y el posicionamiento del otro, interlocutor o tercero del discurso. Es decir, la distinción entre *ethos* político institucional y *ethos* político de interfaz pretende dar cuenta de las apuestas de conformidad o de individuación de un orador respecto de las invariantes tipológicas del discurso elegido.

También podríamos apelar a la distinción que propone la teoría política entre dos formas principales de representación: la representación-delegación, que hace referencia al ejercicio de un mandato (*acting for, Stellvertretung*) y la representación-figuración (*standing for, Repräsentation*). En una elección, por ejemplo, esas dos formas trazan sus polos constituyentes y concurrentes, y privilegian en cada caso las diferentes cualidades esperadas del representante: su capacidad o aptitud, por un lado, y su proximidad, por el otro. Así, para Rosanvallon (2009: 136), la confianza resulta del “sentimiento de que el elegido puede cumplir las dos funciones, la de delegación y la de figuración”. Para nosotros, el *ethos* político institucional pretende satisfacer, justamente, la demanda de capacidad o aptitud, mientras que el *ethos* de interfaz pretende generar un efecto de proximidad entre la espera política y la esfera ciudadana.

En un tercer sentido, puede traerse a colación la distinción que realiza Charaudeau entre autoridad institucional y autoridad personal para definir las estrategias de legitimación del discurso. La autoridad institucional está fundada “por un estatuto de sujeto que le confiere autoridad de saber (experto, científico, especialista) o de poder de decisión (responsable de una organización)” (en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 348), mientras que la autoridad personal está “fundada en una actividad de persuasión y seducción del sujeto que le otorga una autoridad de hecho susceptible, además, de superponerse a la precedente”.

Por último, podríamos decir que los *ethé* políticos institucionales responden a *condiciones* de enunciabilidad del dispositivo político contemporáneo, según las cuales toda palabra política debe encuadrarse en los criterios de racionalidad y autenticidad de los regímenes democráticos. Hablamos de órdenes de los discursos sociales, adaptación a las mutaciones profundas de la enunciación política en las democracias occidentales. Los *ethé* políticos de interfaz dan cuenta de *formas* de enunciabilidad, según las cuales un funcionario político puede hablar como hombre común o como experto, como militante o como profeta. Hablamos de figuras que provienen en líneas generales de la inscripción del orador en ciertas tradiciones políticas.

Conformidad e individuación, delegación y figuración, capacidad y proximidad, institucional y personal, los *ethé* de un líder político tienen un peso determinante en la configuración y afianzamiento de una identidad colectiva. Su figura opera como un punto nodal de esas redes imaginarias, interviniendo como factor decisivo de crédito e identificación: las personas que participan en la política representan para los otros observadores ideologías, posturas morales y se convierten –como afirma Edelman (1991: 8)– en “modelos de rol, puntos de referencia o símbolos de amenaza y maldad”.

Sección 2

2. La noción de *pathos*: historia conceptual y niveles de arquitectura

La presente sección tiene tres objetivos específicos: en primer lugar, proponer un devenir histórico de la noción de *pathos*, desde la retórica clásica hasta nuestros días; en segundo lugar, definir en relación con este recorrido nocional un marco teórico-metodológico para el análisis de las emociones en el discurso político; en tercer lugar, establecer vías de contacto entre la construcción discursiva de las emociones y las emociones como fenómenos socio-culturales.

Como punto de partida, realizamos un recorrido histórico por la noción en los estudios retóricos del lenguaje, tomando en consideración las tradiciones griega y latina y la renovación de la retórica en la segunda mitad del siglo XX; hacia el final de esta revisión, exponemos tres orientaciones de investigación en el dominio de las teorías retórico-discursivas contemporáneas: la de Meyer, la de Amossy y la de Plantin. Ésta última constituye un insumo central de nuestro trabajo, motivo por el cual dedicamos una sección a su descripción. Luego, presentamos la metodología de análisis. Por último, planteamos la relación entre la manifestación discursiva de las pasiones y las emociones como fenómenos sociales.

2.1. Consideraciones históricas acerca de la noción de *pathos*

La problemática de la pasión ha ocupado un lugar central en la retórica desde los primeros tratados griegos. “La retórica y la pasión han estado estrechamente ligadas desde siempre” (1993: 136), afirma, por ejemplo, Meyer en *La rhétorique*. Así pues, la noción de *pathos* surge en el marco de la Antigua Retórica y constituye, según Plantin, “el primer tratamiento sistemático de la emoción en el discurso” (2011: 17):

El catequismo retórico –resume– nos enseña que la persuasión completa se obtiene por la conjunción de tres ‘operaciones discursivas’: el discurso debe enseñar, deleitar, conmover (*docere, delectare, movere*), puesto que la vía intelectual no alcanza para desencadenar la acción.

Recurso potente, según Aristóteles, la eficacia del discurso de un orador no se vale solamente de la prueba del *logos* y de la prueba subjetiva del *ethos*, sino además de la disposición anímica de los oyentes, pues lo más útil para un orador es que sus oyentes se vean de algún modo movilizados por sus palabras:

Hay que procurar no solamente que el discurso sea apto para demostrar y para persuadir, sino también que el orador esté en cierto estado de ánimo y disponga al que decide. Porque es de gran importancia en orden a la persuasión, sobre todo en las deliberaciones, y también en los juicios, que el orador se muestre con cierta disposición de ánimo y que los oyentes crean que se halla de algún modo dispuesto con respecto a ellos y, además, que éstos se encuentren dispuestos de alguna manera. (Aristóteles, 2007: 157)

Aunque sometida al primado del *ethos*, fuente de error y de engaño, verdadero peligro cognitivo, la afectación de los oyentes, la capacidad de movilizar las emociones del auditorio, resulta esencial en el arte aristotélico, al punto que son las pasiones “la causa de que los hombres difieran en sus juicios, porque ellas los transforman diversamente, y van acompañadas de pena y de placer” (Aristóteles, 2007: 158).

No menos relevante, la dimensión emotiva ocupa un papel central también en la retórica latina. Cicerón, por ejemplo, afirma en *De oratore* que, en orden a la persuasión, es menester “demostrar la verdad de lo que se defiende, captar la benevolencia de quienes escuchan y mover su voluntad a los sentimientos que exija la causa”. La “elocuencia admirable” es para el autor aquella elocuencia del carácter (*ethos*) y de los ánimos (*pathos*): lo primero es “suave, agradable y adecuado para ganar la benevolencia; lo segundo es vehemente, inflamado, impetuoso, y con ello se arrebatara la victoria; y cuando esto se produce con vehemencia, no puede resistirse de ninguna manera”. Así, Catulo recibe del filósofo de Arpino estas palabras:

Cuando se perora, Catulo, lo más importante es que el que oye esté de parte del orador y que el mismo se encuentre de tal manera conmovido, que sea gobernado por cierto arrebatado y turbación del espíritu más que por la razón y la deliberación. Porque los hombres generalmente juzgan por el odio o el amor, por el deseo, la ira, la alegría, la esperanza, el temor, la ignorancia o cualquier otra perturbación de la mente más que en función de la verdad, o lo que está establecido, o alguna norma del derecho, o algún principio de la razón, o las leyes. (Cicerón, 1991: 178)

Quintiliano, por su parte, afirma en *Instituciones oratorias* que “los afectos son el alma de la oración” y que mover los ánimos del auditorio es lo más “difícil en la elocuencia” (1942: 341 y ss.). La dimensión patética involucra afectos “fuertes y vehementes”, que “dominan” y que “sirven para excitar los ánimos”; como consecuencia, “el hombre se mueve arrebatadamente” (1942: 344). Ejercicio de dramatización y recurso teatral, la técnica retórica exige al orador una escenificación de la palabra y del cuerpo, ya que “si queremos hablar con verosimilitud [...] hemos de parecer nos en los afectos a los que sienten de veras” (1942: 341 y ss.):

¿Cómo se dolerá éste si ve que yo no me duelo? ¿Cómo se irritará si no se irrita el orador que pretende excitar en él esta pasión? O ¿cómo llorará si le ve a aquél muy sereno? No puede ser; porque ninguno se abrasa sino con el fuego, ni se ablanda sino con las lágrimas, ni alguno puede dar el calor que no tiene. Primeramente, pues, nos debemos mover nosotros y sentir compasión si queremos que se mueva el juez. (Quintiliano 1942: 346)

La valoración de los pesos relativos de las *pisteis éntekhnoi* en la Antigua Retórica concluye con la constatación de la primacía de las pruebas subjetivas (el *ethos* en la retórica aristotélica, el *pathos* en la retórica latina) sobre las lógicas. Esta temprana exaltación, no obstante, sería devastada luego por siglos de “retórica restringida”:

Entre los siglos V y XV, el lugar de la retórica en el seno del *trivium* se debilitó en beneficio de la gramática y de la lógica. Esta desarticulación, que se traduce en una reducción ornamental únicamente a las figuras, es acelerada por una cristianización de la retórica fundada en la idea de que el Antiguo Testamento es una alegoría del Nuevo y que la Biblia, como los Evangelios, están llenos de figuras (...) (Adam 2002: 27-8)

De Corax hasta la mitad del siglo XX, la historia de la Retórica resultaría la de “una *restricción generalizada*” (Genette 1970: 203-4). Consideradas “monstruosas” y pecaminosas, una “guerra a la emociones”, según la sintética expresión de Plantin (2011), resultaría paralela a la reducción ornamental de la técnica²⁰.

Cuando los fundadores de la Nueva Retórica, herederos de una tradición iluminista, retoman el viejo arte de la persuasión, las pasiones no son objeto de mayor atención, dado el peso que adquiere el debate en torno al *logos*: racionalidad, normalidad, opinión serían las dimensiones centrales del *Tratado* de Perelman y Olbrecht-Tyteca y *The uses of argument* de Toulmin.²¹ En la lógica sustancial de Toulmin, por ejemplo, las afirmaciones (conclusiones, puntos de vista) son articuladas por consideraciones objetivas, separadas de los locutores y de sus afectos. En cuanto a Perelman y Olbrechts-Tyteca, la preocupación por definir un espacio argumentativo específico redundaba en una definición de la argumentación que la disocia radicalmente de la lógica, por un lado, tomada como prototipo de la actividad demostrativa, y de las emociones, por el otro, que resultan, no obstante, representadas por la noción de *valor*.²²

²⁰ En *Las pasiones*, Parret señala el origen escolástico de esta identificación entre pasión y pecado, que se superpone con aquella otra de lo *pático* y lo *patológico* (1986: 231).

²¹ Como mencionamos respecto del *ethos*, en un diálogo fluido con la semiótica estructural, sólo Barthes emprenderá un camino diferente que a la postre lo conducirá al estudio de las figuras y las pasiones. Véase, por ejemplo, Barthes (1982).

²² Según el trabajo de Plantin, el *Tratado* apaga la dimensión *emocional* de la retórica mediante un triple movimiento: en primer lugar, un enfoque psicológico que entiende la emoción como una perturbación del discurso; en segundo lugar, una oposición, heredada de la filosofía ‘post-cartesiana’ y vuelta sentido común: el *topos* de ‘la razón contra la emoción’: de un lado, lo racional, lo calculable, lo formal, lo evidente; del otro, la imaginación, las pasiones, la sugestión, el interés, los ídolos, los prejuicios. Por último, y en el plano propiamente teórico, por una maniobra inédita, la noción de emoción es disociada en una oposición emoción / valor, entendiendo a esta última categoría como “menos peyorativa” que la

Como afirma Plantin: “a pesar de su subtítulo, el *Tratado* ha afirmado la autonomía de la argumentación *en oposición* a la retórica” (2011: 56). Parece posible afirmar, por lo tanto, que la Nueva Retórica resultó una teoría de la argumentación no retórica, que dejó fuera las emociones y la subjetividad; paradójicamente, “una visión anti-retórica del discurso argumentativo” (2011: 76).

Entre las tensiones de estas tradiciones disciplinares disociadas, la de la Antigua Retórica y su primado de las pruebas subjetivas y la de la Nueva Retórica y su primado argumentativo de la razón, el estudio discursivo de las pasiones ha recuperado un papel central en los últimos veinte años.²³ En este horizonte, vale la pena mencionar las dos grandes tendencias retórico-argumentativas que la han trabajado: la teoría de las falacias y las denominadas “tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono”.

Legataria de la dimensión lógico-normativa de la Nueva Retórica, la teoría de las falacias es la única teoría de la argumentación que realmente se ocupa de las emociones, aunque lo hace, claro está, para eliminarlas. El elemento personal (*ethos*) y el elemento emocional (*pathos*) son considerados, en este contexto, nocivos para una argumentación razonable.²⁴ Bajo su ascendiente, enfoques argumentativos contemporáneos como la ‘nueva dialéctica’ o teoría pragma-dialéctica²⁵ ofrecen una concepción del debate que

primera, e integrable a la teoría de la argumentación como determinante de la acción. El autor expone que el *Tratado* quita esa función de determinación de la acción a las ‘pasiones’ para atribuírsela a la argumentación. Ese movimiento da el toque final para la eliminación de las emociones del campo argumentativo. Por esta hábil disociación [emociones ≠ valores], prosigue, nos quitamos de encima a las emociones en tanto que tales (quedan peyorativamente marcadas como *obstáculos* a la luz de la razón o de la fe), mientras convalescen su potencial dinámico, transferido a los valores. Argumentamos –como demostramos– sin emocionar(nos), pero a partir de valores, que constituyen un punto de vista.

²³ Entre las obras fundamentales se pueden mencionar Walton (1992), Amossy (2000), Amossy y Koren (2002), van Eemeren y Grootendorst (2006), Rinn (2008), Charaudeau (2008), Meyer (2009), Plantin (2011). Dos obras de referencia en el área de la semiótica también inauguran dos décadas de preocupaciones por las emociones: Greimas y Fontanille (1994) y Parret (1986). “¿Por qué este retorno a las pasiones, problemática poco de moda y francamente arcaizante?, se preguntaba Parret a mediados de los ochenta, a la vez que preconizaba una “semiótica de la subjetividad” (1986: 54) que diera por tierra con ese “objetivismo teórico, un cierto terrorismo ejercido por la semántica formal, la crítica estructuralista de la subjetividad” que tuvieron el mismo efecto: “se trata de eliminar lo subjetivo, lo emotivo, lo pasional, del campo filosófico y de expulsarlo hacia donde ha conquistado su medio natural: el arte, la poesía, la vida cotidiana” (1986: 5). En *El giro semiótico*, Fabbri recuerda “el papel decisivo del estudio de las pasiones en la semiótica de los años ochenta y noventa. Los conceptos de tensión y «aspectualización», valor y moralización, estesia y somatización, son una respuesta coherente a R. Barthes, quien no creía en «la separación entre el afecto y el signo»” (2004: 15).

²⁴ La teoría llamada “estándar” de la argumentación crítica introduce la noción de sofisma de emoción o de falacia *ad passiones*, que hace de las emociones el principal contaminante del discurso, ya que “obstaculizan la adquisición de la verdad”. Amistad, simpatía, piedad, miedo, indignación, entusiasmo, cólera, pena, apatía, alegría; cuando recapitulamos es el *pathos* en su globalidad el que es declarado falaz.

²⁵ Según Plantin, la nueva dialéctica, o teoría pragma-dialéctica de la argumentación, desarrolla “una concepción del debate como método de resolución de las diferencias de opinión. El debate crítico es racional en la medida en que respeta un sistema de diez Reglas; se trata de una teoría normativa de la argumentación. La cuestión de la emoción es abordada por la vía de la Regla 4: “Una parte puede defender su punto de vista sólo presentando argumentos relacionados con ese punto de vista”. Esta regla es violada por los ‘ardides retóricos’ si una de las partes defiende su punto de vista por medios de persuasión no argumentativos. Quien argumenta se ve entonces impedido, por una parte, de actuar sobre las emociones y los prejuicios del público (substituyendo el *logos* por el *pathos*), y, por otra parte, de alegar sus propias cualidades (substituyendo el *logos* por el *ethos*). En el discurso social, los sofismas

entiende a las pruebas subjetivas como ‘ardides retóricos’: los afectos, sean suaves y agradables o vehementes e inflamados, alteran los buenos argumentos.²⁶

Deshacerse de las pruebas subjetivas: esta exigencia normativa “vela sobre las falacias –ironiza Plantin (2011: 84)– como sobre la línea Maginot, que la protege y la purifica de la retórica, es decir, del lenguaje”. La argumentación, bajo esta óptica, corre el riesgo de volverse una disciplina operatoria, alexitímica, carente de palabras para describir la emoción.

Mientras tanto, a pesar de la persistencia de una condena a las pasiones, ya sea en defensa de la comunicación transparente y racional o incluso como una crítica de la manipulación y el engaño, diferentes autores dentro del análisis del discurso francófono han reivindicado la potencia heurística de las emociones para comprender los fenómenos socioculturales de la actualidad. Las obras de Amossy (2000), Meyer (2009), Rinn (2008) y Plantin (2011) resultan ejemplos de este renovado interés.

Consideradas a sí mismas “post-perelmanianas”, estas tendencias analíticas vuelven sobre las grandes orientaciones anunciadas por la teoría de la argumentación de la Nueva Retórica con un enfoque en el que la dimensión subjetiva y afectiva de la retórica antigua es tamizada por los postulados de la teoría de la enunciación desarrollados por Benveniste, los aportes del estudio de las interacciones verbales y el Análisis del Discurso en sus versiones contemporáneas.²⁷ Defienden, en este sentido, la interrelación entre pasión y razón y postulan que, en el discurso ordinario, una y otra son inseparables: “no es posible –afirma Plantin (2012), por caso– construir argumentativamente una *proposición* seriamente argumentada, política o de otro tipo, sin construir simultáneamente una *emoción viva* asociada”. La emoción, al igual que la razón, se vuelve así producto del discurso: razón y emoción son dirigidas por las mismas palabras y por los mismos argumentos.

La noción de *pathos*²⁸ engloba, en el marco de esta perspectiva retórico-argumentativa, la preocupación por el diseño de la emoción en y por el discurso. *Grosso*

patémicos son los instrumentos preferidos por los verdaderos demagogos, dirigiéndose a vastos públicos. Ellos explotan las emociones de la audiencia y actúan sobre sus prejuicios no pertinentes respecto a la tesis defendida (2011: 87).

²⁶ Por ejemplo, van Eemeren, uno de los principales exponentes de la pragma-dialéctica, define a la argumentación como “un medio para resolver una diferencia de opinión”, “una manera razonable de llevar la diferencia de opinión a su conclusión”; o aun, como “una actividad verbal, social y racional que apunta a convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista adelantando una constelación de una o más proposiciones para justificar este punto de vista” (2006: 17). Para una discusión más amplia de estos argumentos, remitimos a Plantin (2011), especialmente los capítulos 5 y 6: “Teoría de las falacias: ¿Una argumentación sin sujeto ni afecto?” y “¿Teoría de las falacias o antropología moral del discurso?”, respectivamente.

²⁷ Véase Amossy y Koren (2002).

²⁸ En *Les bonnes raisons des émotions*, Plantin justifica, tras un erudito recorrido nocional, por qué prefiere utilizar el término “emoción” en vez de términos como pasión, *pathos*, humor, afecto, sentimiento, *éprouvé*: da acceso a una familia completa de derivados semánticamente homogéneos que, en conjunto, forma “una bella familia aprovechable conceptualmente” (2011: 13). Aunque se acuerda con

modo una pregunta orienta estas pesquisas: ¿cómo un discurso genera las condiciones para que los interlocutores o los auditorios puedan proyectarse en el escenario dispuesto por el locutor? La dimensión pasional de un discurso persuasivo, y *a fortiori* de un discurso político, está articulada por fuerza con la dimensión lógica de este discurso; no obstante, como propone Rinn (2008), las investigaciones en este terreno deben darse los medios para abordarla de manera global, apoyándose sobre un modelo coherente de la construcción discursiva de la pasión.

La coherencia de este modelo reposa en buena medida en una preocupación por el fenómeno corporal en torno a las pasiones. Ya Aristóteles había sugerido que la persuasión dependía del hecho de que el orador esté (o parezca estar) en cierto estado de ánimo y disponga a quienes escuchan:

Porque es de gran importancia en orden a la persuasión, sobre todo en las deliberaciones, y también en los juicios, que el orador se muestre con cierta disposición de ánimo y que los oyentes crean que se halla de algún modo dispuesto con respecto a ellos y, además, que éstos se encuentren dispuestos de alguna manera. (2007: 157)

En la misma dirección, Quintiliano había prescripto que “El principal precepto para mover los afectos, a lo que yo entiendo, es que primero estemos movidos nosotros” (1942: 346). Estelar *performance* de “verosimilitud”, “hemos de parecernos en los afectos a los que sienten de veras”, ya que “¿Cómo se dolerá éste [el juez] si ve que yo no me duelo? ¿Cómo se irritará si no se irrita el orador que pretende excitar en él esta pasión? O ¿cómo llorará si le ve a aquél muy sereno?”:

No interesa tanto la calidad intrínseca de nuestras composiciones, sino *cómo las expresamos*: porque cada uno se conmueve en el ánimo por el modo en que sus oídos han percibido [...] los efectos se logran con la voz, con las expresiones del rostro, con la actitud de todo el cuerpo del orador. (Quintiliano, 1942: 545)

La dimensión pasional de la retórica envuelve sentimientos de placer o de displacer que se expresan intelectual y corporalmente. Según Eggs, toda emoción es por definición una forma de ‘tener’ el cuerpo en un escenario determinado, cuya manifestación se halla siempre ligada a índices corporales (entonación, mímica, gestos) que forman un sistema semiótico específico (en Escudero 2002: 251). Para Meyer, las emociones constituyen una respuesta subjetiva a una situación objetiva, que transforma “la alteridad en subjetividad” (2008: 174 y ss.). Esta transformación implica una manifestación, además de intelectual, física, en la que la pasión se inscribe en los cuerpos como ejercicio de la distancia, es decir en la estructuración de las relaciones espaciales (*rappports spatiaux*). Como resultado, cuerpo, pasión y distancia conforman un tríptico indicial que da forma a las emociones en tanto fenómenos encarnados.

la pertinencia conceptual de esta distinción, en esta investigación se utilizan los términos de manera indistinta.

2.2. Los estudios retórico-argumentativos de las pasiones: tres orientaciones contemporáneas

En el marco de la retórica post-perelmaniana, tres han sido las principales orientaciones dedicadas al estudio de las pasiones: la teoría problematológica de la argumentación de Meyer (2008, 2009), los estudios de la argumentación de Amossy (2000) y la teoría dialogal de Plantin (2011).

Considerando la retórica como la “negociación de la distancia entre los hombres a propósito de una cuestión, de un problema dado” (1993: 22), Meyer define el papel del arte retórico como una técnica destinada a articular de manera afortunada una problemática a resolver y la puesta en cuidado del lazo intersubjetivo (2008). Los tres pilares que sustentaban la retórica aristotélica –*logos*, *ethos*, *pathos*– reciben en Meyer un nuevo enfoque en tanto lugares funcionales que se activan en la interacción: si el *ethos* es considerado una suerte de estructura actancial, el *pathos* se define en relación con la movilización del auditorio y la búsqueda de modificación en su juicio respecto de un problema que responde a intereses múltiples.²⁹ A mayor distancia entre los individuos, menos interviene la pasión para lograr el acuerdo o el desacuerdo. La pasión es tanto más fuerte cuanto la distancia es menor.

Como parte de su apuesta por conformar un campo de estudios en el que la retórica *après* Perelman dialogue con las teorías contemporáneas del análisis del discurso, la sociología y la lingüística, Amossy defiende el argumento de que la vía intelectual no es suficiente para activar la acción de los destinatarios, de allí que el *pathos* designe las emociones que un orador tiene interés de conocer para actuar eficazmente sobre su auditorio. Importa saber en qué disposiciones afectivas se encuentra éste y saber llevarlo a aquellas disposiciones que convienen, porque la pasión es aquello que produce diferencias en los juicios o los razonamientos.

Además, Amossy sostiene que los sentimientos del locutor intentan suscitar una empatía en la interacción que se establece con su *partenaire*, de modo que el *pathos* es objeto de una negociación entre el locutor y su alocutario: el alocutario debe poder proyectarse en el escenario creado o apelado por el locutor. La creación de ese escenario es el resultado de las figuras retóricas³⁰, que no se sitúan del lado de la afectividad pura sino en la intersección del *logos* y el *pathos*

En un plano más amplio, el *pathos* está vinculado –para la autora– con la inscripción de la afectividad en el lenguaje. Globalmente, el emisor verbaliza una emoción (sinceramente experimentada o no) por medio de marcas que el receptor debe

²⁹ Para Meyer, el *pathos*, al igual que el *ethos*, puede manifestarse en dos perspectivas: el *pathos proyectivo*, construido por las representaciones del orador, y el *pathos específico* o auditorio real.

³⁰ En la tradición retórica, Quintiliano (1944) destaca también la función de las figuras retóricas para mover los ánimos.

decodificar padeciendo los efectos emocionales. Estas marcas pueden localizarse gracias a las categorías semánticas de lo afectivo y lo axiológico. Las emociones se expresan en los procedimientos sintácticos que comprenden el orden de las palabras, las oraciones exclamativas, las interjecciones. También se inscriben en las marcas estilísticas –el ritmo, el énfasis, las repeticiones– en las cuales “la emoción supone no solamente traducirse, sino también comunicarse” (Amossy, 2002).

En cuanto a las figuras retóricas y la afectividad, la autora opta por tres distinciones posibles: su funcionamiento lógico-discursivo, que permite distinguir figuras de analogía (ej. la metáfora), figuras de implicatura (ej. la alusión) y figuras de repetición (ej. la anáfora); su potencia argumentativa, separando figuras muertas (o *clichés*), que provocan efectos de familiaridad o de desgaste, de figuras vivas (o *inéditas*), que implica un efecto (negativo o positivo) por un trastorno de las expectativas; las redes metafóricas y los juegos asociativos (isotopías). En suma, las figuras permiten, según Amossy, una alianza de la razón y la pasión en función de una dosificación variable, y además difícilmente cuantificable.

En *Les bonnes raisons des émotions*, Plantin presenta, de una manera sistemática, los resultados de un conjunto de investigaciones acerca de las emociones en la palabra escrita y hablada. Desarrollada en la última década,³¹ esta empresa analítica se integra a una teoría dialogal de la argumentación, cuyas bases el autor había esbozado en *L'argumentation*³² y sistematizado, una década después, en *L'argumentation. Histoire, théories, perspectives*.³³

Contra una concepción ética de las prácticas discursivas, que incluye una crítica radical de las teorías normativas-críticas de la argumentación, su propuesta es desarrollar una “aproximación a la emoción como práctica relativa al lenguaje”, para lo que propone “una forma de modelización de la palabra emocionada, articulada a una metodología de análisis de casos concretos” (2011: 2).

En el discurso ordinario, razón y emoción son, para Plantin, inseparables: “Representación racional y emoción son dirigidas por las mismas palabras, las mismas construcciones, los mismos *argumentos*; corresponden a las mismas intenciones del discurso” (2011: 2). El postulado de trabajo es explícito: al igual que la razón, la emoción es un producto del discurso. Emociones y subjetividad integran para el autor

³¹ Entre sus primeras ponencias y artículos sobre el tema, pueden mencionarse: “La construction rhétorique des émotions”, en Rigotti (ed.) (1999), *Rhetoric and argumentation*. Actas de la Conferencia Internacional IADA. Lugano, 1997; “Arguing emotions”, en van Eemeren & al. (1999), Actas de la Cuarta Conferencia Internacional de la International Society for the Study of Argumentation, 1998, pp. 631-638; “Les raisons des émotions”, en Bondi (ed.) (1998), *Forms of argumentative discourse / Per un'analisi linguistica dell'argomentare*. Bologna: CLUEB, pp. 3-50; y “L'argumentation dans l'émotion”, en *Pratiques*, 96, pp. 81-100.

³² Editado originalmente en París en 1995 por la editora Seuil, fue traducido al español tres años después por la editora catalana Ariel.

³³ París, PUF, 2005. Traducido al español en 2012 por la editorial porteña Biblos.

un díptico que las teorías de la argumentación precisan recuperar, a riesgo de reducir su objeto de estudio a una moral o a un modelo ideal, ajeno a toda práctica argumentativa empírica. En esta dirección, rendir cuentas del discurso ordinario emocionado implica abonar una *lógica del sujeto*, que involucre las personas, sus afectos y sus representaciones: después de todo, una emoción es “una manera de ver las cosas ligada a una subjetividad y a una afectividad” (2011: 9).³⁴

Con una mirada analítica que da especial relevancia a las secuencias emocionales [*séquence émotionnelle*] y a la gestión compartida de las emociones [*copilotage de l'émotion*], el propósito básico del enfoque de Plantin es tener en cuenta una visión global del escenario emocional que abarque la situación emocional y sus desarrollos, que eche por tierra una concepción atomista de las emociones.

Tres problemáticas resultan, a nuestro entender, centrales en relación con las emociones. En primer lugar, la cuestión de la individuación / socialización de las emociones, que, por cierto, involucra modalidades de interacción y semióticas diferenciadas, verbales y co-verbales. Incluso en nuestras culturas llamadas “individualistas”, afirma Plantin, “las emociones dominantes son indudablemente emociones de grupo, se trate de pasiones políticas, deportivas, artísticas, religiosas, o aun eróticas” (2011: 116-7). La presencia de los medios de comunicación merece, en este contexto, una mención: los estímulos “se distribuyen según los circuitos comunicacionales que ligan a los individuos y a los grupos, la parte de los medios en la organización que un grupo otorga a sus emociones deviene preponderante” (2011: 117).

La segunda cuestión de interés es la del cuerpo: teoría explícita de la palabra emocionada, el autor no desconoce que las emociones involucran manifestaciones semiológicas en los planos psíquico, fisiológico y comportamental, ya sea que se trate de sub-componentes motrices (mímicos y actitudinales; i. e. un gesto) o de fenómenos *neuro-vegetativos*, como, por ejemplo, la sequedad en la boca, el “ponerse colorado”, las palpitaciones, el temblor.

Tercera problemática: el componente temporal y aspectual de las emociones. Los dos enfoques en cuestión nos llevan a considerar la distinción entre estados tímicos y estados fásicos, entre aquello que es del orden de la permanencia, del estado, de la normalidad, y aquello que es del orden del acontecimiento, de la perturbación. Grado cero de la emoción, de un lado; del otro, excitación momentánea, lo tímico implica, para

³⁴ En Plantin, la preocupación por la dimensión subjetiva viene de la mano con una relectura de la Antigua Retórica. Ésta no evita que Plantin detecte en esa “arquitectura de ‘pruebas’ y de su acción” “una teoría clásica del funcionamiento del espíritu humano, que opone *razón y emoción, entendimiento y voluntad, contemplación y acción* (y, en consecuencia, *persuadir y convencer*” (2011: 19). Como sea, podría decirse que este gesto de rescate define una política común de las tendencias contemporáneas del análisis del discurso del ámbito francófono. Está claro, no obstante, que esta preocupación no depende pura y exclusivamente de esa relectura, que también hace suyos los postulados de la teoría de la enunciación desarrollados por Benveniste. Véase el capítulo “De la subjetividad en el lenguaje” en Benveniste (1979) y el comentario de Amossy en Amossy y Koren (2002).

Plantin, “el nivel de tensión emocional estereotipadamente asociado a una situación: la entrevista de trabajo es *estresante*, una cena en un restaurante entre amigos es *distendida*” (2011: 121), mientras que lo fásico permite distinguir tres momentos: “el acontecimiento inductor 1) viene a perturbar un estado psíquico de base; 2) provoca una excitación en el sujeto, 3) que es seguida de una recaída y de un retorno a la media” (2011: 122).

El diseño de un modelo³⁵ coherente de construcción discursiva de las emociones implica en Plantin (2011: 136) un análisis de tres polos: el polo *expresivo-enunciativo*, el polo *pragmático* y el polo *comunicacional* o *interaccional*. El primero implica interesarse por “el estado afectivo del sujeto emocionado, su estado cognitivo”: sus percepciones, sus evaluaciones, tales como se pueden inferir de la actividad verbal, tonal y mimo-posturo-gestual. Formará parte de la reconstrucción *por salida* de la emoción [*reconstruction par l’aval de l’émotion*].³⁶ La pragmática de la expresión emocional, en tanto, toma en cuenta la situación, esto es, el acontecimiento inductor y las transformaciones locales de las disposiciones a la acción del locutor, que serán incluidos en la reconstrucción *por entrada* de la emoción [*reconstruction par l’amont de l’émotion*]. El polo interaccional, por último, toma en cuenta el hecho de que las situaciones de palabra involucran varios participantes.

El investigador presenta, en esta dirección, los instrumentos y los conceptos necesarios para el análisis de la *construcción discursiva de las emociones*. En primer lugar, retoma la distinción a la vez indispensable y problemática entre comunicación *emotiva* y comunicación *emocional*. Una constatación está en la base de esta oposición: en la actividad lingüística global las informaciones intencionales se combinan con informaciones no intencionales. En este sentido, la comunicación *emotiva* es la estrategia intencional que señala la información afectiva en la oralidad y la escritura (e. g. disposiciones evaluativas, grados de énfasis) orientada a influir en la interpretación de situaciones del interlocutor y a alcanzar diferentes metas. La comunicación *emocional*, por su parte, es un tipo de fuga no intencional, espontánea; una eclosión de la emoción en el discurso. El análisis del discurso, según Plantin, no puede tomar por objeto más

³⁵ Por *modelo*, el autor hace referencia a una “representación esquemática, coherente, compacta y sistemática de una clase de objetos o de fenómenos por medio de conceptos definidos de la mejor manera posible, de reglas internas que articulen estos conceptos y de reglas externas (metodológicas) de operación sobre los objetos que se desean modalizar” (2011: 135).

³⁶ La traducción de la oposición “amont/aval” no resulta sencilla. En su acepción más corriente, significa “río arriba/río abajo”; también es utilizado en un sentido más amplio como “más arriba/más abajo”, “antes/después”, “anteriores/posteriores” o incluso “hacia atrás/hacia delante”. En economía, por ejemplo, se habla de “marché amont” para referir a las materias primas del mercado y “marché aval” para indicar las manufacturas destinadas a los clientes. En este mismo dominio, se puede hablar de “amont/aval” en el sentido económico de “input/output”; como sea, se trata en todos los casos de un proceso primario, anterior y hacia atrás para “amont” y de un proceso elaborado, posterior y hacia delante para “aval”. Por estas razones, traducimos el par, de manera provisoria, como “señales de salida (output) / señales de entrada (input)”.

que la primera, pero, al mismo tiempo, la mejor estrategia para una comunicación emotiva es hacerse pasar por una comunicación emocional. La noción fundamental es, así, la de emoción *mostrada* [*emoción affichée*].³⁷

Una vez establecida esta distinción, el autor presenta la noción de *enunciado de emoción*, que une un estímulo, *fuerza* de la emoción, con un *término de emoción* o de sentimiento (verbo o sustantivo) y con un *lugar psicológico* (llamado a veces *expérimenteur*, quien experimenta la emoción). Los enunciados de emoción *designan* las emociones, y aportan una respuesta a la cuestión elemental ‘¿quién siente qué, y por qué?’; de esa manera, atribuyen una emoción a una persona y, en ciertos casos, mencionan la fuente de la emoción.

A diferencia de éstos, la emoción *implícita* puede ser reconstruida a partir de indicios emocionales obtenidos del formateo lingüístico de la situación fuente (reconstrucción *por entrada* de la emoción) o a partir del estado del lugar psicológico (reconstrucción *por salida* de la emoción). Ahora bien, ¿cuáles son los instrumentos que permiten reconstruir las emociones? Con el objetivo de establecer los principios que permiten definir la estructuración de la emoción en y por el discurso, Plantin propone un desarrollo de sus intuiciones con base en una técnica de localización de las emociones según tres vías;³⁸ a saber: una vía *directa* y dos vías *indirectas*.

La vía *directa* releva aquella emoción que es declarada, exhibida en un enunciado de emoción explícito. Hablamos de una emoción denotada, proclamada, tal como se enuncia, por ejemplo, en: *Yo detesto la cerveza*.³⁹ Las vías *indirectas* implican una reconstrucción del enunciado de emoción a partir de emociones implícitas, aprovechando (i) las “*señales de salida*” (output) y (ii) las “*señales de entrada*” (input) de la emoción. Refiere, el primer caso, a los informes sobre los estados físicos y los modos de comportamientos perceptibles característicos de una persona emocionada (manifestaciones fisiológicas, mimo-posturo-gestuales o de comportamiento). Estas señales son los vectores de la empatía y funcionan según diferentes códigos semio-lingüísticos. El segundo caso refiere a los trazos que informan la situación bajo un formato narrativo-descriptivo apto para inducir tal o cual clase de emociones⁴⁰. En *¡Puaj! ¡Odio la cerveza!*, por ejemplo, el sentimiento es a la vez denotado y connotado.

³⁷ Traducimos “*émotion affichée*” por *emoción mostrada*, intentando recuperar la distinción que en torno al *ethos* se ha vuelto de rigor en el ámbito del análisis del discurso entre un *ethos* dicho y un *ethos* mostrado. Podría hablarse también de emoción *ostentada*.

³⁸ Plantin conjetura que “existe una estructuración de la ostentación emocional que no aparece más que en el plano de la palabra. Los principios de esta estructuración valen para el nivel verbal y sus resultados se coordinarán con los datos vocales y mimo-gestuales, sea en armonía, sea en oposición” (2011: 142).

³⁹ No sería descabellado denominar esta vía *pathos* dicho, apelando nuevamente a las distinciones ya consolidadas en las tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono en torno a la noción de *ethos*.

⁴⁰ La distinción entre las vías indirectas de la emoción que realiza Plantin puede ser comparada con (sin ser reducida a) la que propone Eggs entre semiótica de la pasiones (manifestaciones fisiológicas, mimo-

En nuestra vida cotidiana, existe argumentación *por* la emoción y argumentación *de* la emoción. Emocionar es –concluye el investigador– hacer un “framing”, es decir exigirle al interlocutor que tome una posición en relación con ese dato formateado como emocionante; es una forma de coacción por el encuadre lingüístico (2011: 189). De allí que argumentar sea, entre otras cosas, un ejercicio y una resistencia a la empresa de “esta fuerza de *arrastre*” (2011: 187).

A igual distancia de una concepción funcionalista de la argumentación y de una concepción psicológico-cognitiva de la emoción, Plantin tuerca en el escenario de los estudios contemporáneos de la argumentación, interesados en el análisis de la palabra *emocionada*. Por un lado, elabora una crítica a una concepción finalmente funcionalista de la argumentación que, amparada en la vieja oposición filosófica vuelta sentido común de razón y pasión, reduce las teorías de la argumentación a una teoría de las intenciones del sujeto que argumenta y, por ende, a una teoría alexitímica del sujeto moderno, es decir de un “sujeto pleno, si no virtuoso al menos sensible al discurso de la virtud, y dueño de sus intenciones”, “un sujeto que encarna la *razón*” y que experimenta las emociones como “un desorden orgánico” (2011: 186). Por otro lado, polemiza con un horizonte psicológico-cognitivo, ya que, *in fine*, no se trata de trabajar “estados emocionales internos, psíquicos o físicos, sino el estado emocional significado *por* un enunciado *dirigido a* un destinatario: a los fines de un análisis del discurso argumentativo “las emociones son lo que significamos que son” (2011: 192). Entre dos horizontes igualmente restrictivos, Plantin concluye que conviene dejar abierto un campo de investigación de las emociones como *recurso, signo, actividad significativa, estratégicamente manifestada*, que interviene en un *proceso comunicacional controlado y administrado por los participantes* –ni más ni menos que el de la palabra en general.

2.3. El estudio discursivo de las pasiones: de la matriz a los motivos

2.3.1. Las definiciones nocionales: matriz, tónica, tópico y motivo

El desarrollo conceptual de la noción de *pathos* en el marco de una perspectiva retórica-discursiva conduce finalmente a una aproximación metodológica a la cuestión de las emociones en los discursos. Ésta implica, en el marco de una concepción *incorporada* del afecto, un modelo de tres vías que combina operativamente emoción dicha y emoción mostrada, siendo ésta última a su vez el resultado de fenómenos corporales ostensibles y de formateos narrativo-descriptivos inductores.

Como resultado del marco teórico diseñado, y en vista de nuestros *corpus* de trabajo, presentamos cuatro niveles de análisis del formateo narrativo-descriptivo de las

posturo-gestuales o de comportamiento) y tónica de las pasiones (formato narrativo-descriptivo proclive a inducir tal o cual clase de emociones).

emociones en el plano lingüístico: matriz, tónica, tópico y motivo. En el plano corporal, indagamos las emociones como resultado de la adopción de un género (los discursos de atril), de la prestación de estilos de presencia corporal, y de la puesta en escena de una topología corporal; en suma, como resultado de fenómenos corporales ostensibles.⁴¹

Cuando hablamos de matriz, hacemos referencia al concepto de “matriz discursiva” propuesto por Beacco (1988, 2005). Éste designa la suma de rasgos estructurales y enunciativos comunes o ampliamente compartidos propios de un conjunto de textos postulados entonces como tributarios de una misma maquinaria discursiva. Emparentado con el de tipo o género discursivo, se funda en la comprobación empírica de que, aun cuando cada texto singular puede siempre ser aprehendido y descrito como único, como irreductible a otros, ciertos textos presentan afinidades entre ellos, de diversa índole.

“Matriz discursiva” remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social. Beacco (2005: 376) la define como “marco, con valor modelizante, del cual proceden, en grados de conformidad variables, los textos observados que entran en una misma serie”. Las regularidades constitutivas de una matriz discursiva son del orden del inventario de las marcas (constantes de representación) o del de la descripción de sus localizaciones y combinatorias (constantes de configuración).

Las tónicas intervienen notoriamente en los procesos de formateo, ofreciendo estructuras narrativas más o menos invariantes que tienden a codificar como emotiva una situación cualquiera. Una tónica, según una acepción extendida, es “un sistema empírico de recolección, producción y tratamiento de la **información** con finalidades múltiples (narrativa, descriptiva, argumentativa), sobre todo prácticas”. Es “una heurística, un arte de recoger informaciones y de hacer emerger argumentos”, que expresa “una ontología popular que oscila entre lo cognitivo y lo lingüístico”: “la más general tiene la forma «quién ha hecho qué, cuándo, dónde, cómo, por qué...»” (Maingueneau y Charaudeau, 2005: 558). Como estructuras narrativas, las tónicas se subordinan a una matriz discursiva que orienta su sentido general.

Cuando se habla de tópico, se considera que “*es un elemento de una tónica*” o también “un esquema discursivo característico de un tipo de argumento”. En la formulación de Aristóteles, “un topos es «aquello sobre lo cual cae una multiplicidad de entimemas» (2007: 214 y ss.)”. La Nueva Retórica, vale la pena recordar, funda el arte de la persuasión en “el buen uso de los tópicos” (Amossy, 2002: 165). Clásicamente, el orador no puede lograr la adhesión de su auditorio si no apoya sus argumentos sobre

⁴¹ Estas cuestiones son desarrolladas extensamente en el capítulo 4, correspondiente al estudio de los discursos de atril como formación del lenguaje.

valores y creencias compartidos: presuposición, implicatura; “es el impacto de los lugares comunes en su forma implícita, forma que acentúa su carácter inmediato de evidencia, lo que les otorga su fuerza de convicción” (Amossy, 2002: 168).⁴² Garantía de los encadenamientos argumentativos, Berthoud (1996) señala, además, que la noción de tópico remite a aquello a lo que se refiere el texto de manera recurrente, al principio que vincula un conjunto de enunciados o alrededor del cual se construye un conjunto de enunciados. Garantía implícita y recurrencia: dos características de los tópicos.

Ahora bien, el tópico, en tanto “configuración estable”, está formado por motivos. Motivo es, de acuerdo con Beristáin, cierta construcción cuyos elementos se hallan unidos por una idea o tema común (1995: 353-4). Puede ser considerado “un *programa narrativo* inmutable”, que es plausible de ser identificado por una red de cuestiones: 1) ¿en qué ocasión? 2) ¿quién? 3) ¿emprende hacer qué? 4) ¿a quién? 5) ¿por qué medio? 6) ¿con qué resultado? (éxito o fracaso) 7) ¿con qué consecuencias ulteriores para quién?⁴³

Matriz, tónica, tópico, motivo; estos planos son el resultado de la desagregación operativa de categorías discursivas y retóricas, articuladas a la problemática general de la argumentación: la matriz se configura como un espacio de regularidades que regula diferentes tónicas; estas tónicas, a su vez, operan como una estructura narrativa convencional que articula diferentes tópicos; tópicos que, por su parte, se componen de motivos. En el capítulo 5 será el momento de escindir estos niveles en términos de una matriz romántica de las emociones, ligada a tónicas refundacionales y populares, y de volverlos operativos en relación a la problemática del discurso político argentino.

2.3.2. Nociones y estudio de las pasiones

La arquitectónica⁴⁴ de las emociones está compuesta, en correspondencia con la definición ofrecida de matriz, tónica, tópico y motivo, por cuatro niveles. “Matriz

⁴² Según la Teoría de los *topoi* (Anscombe, 1995; Ducrot, 1989), el *topos* opera como garantía de los encadenamientos argumentativos. Constituye el pasaje o trayecto que lleva del argumento a la conclusión: “La relación entre un argumento y una conclusión no es binaria, sino que hay un tercer término, que crea un nexo entre los dos enunciados. A este garante del paso del argumento a la conclusión lo llamaremos *topos*” (Anscombe 1995b: 301). Como tales, los *topoi* son principios argumentativos e ideológicos que no comportan ningún carácter lógico. Se trata de discursos utilizados pero no asertados que forman parte del enunciado de manera implícita y que constituyen el trayecto indicado que permite alcanzar la conclusión a partir de un enunciado dado. Estos discursos evocados pueden asociarse con voces identificadas o con un “se” impersonal y generalizado, la *doxa*, la ideología o el sentido común.

⁴³ Esta red de cuestiones es deudora de la propuesta analítica de Bremond (en Beristáin, 1995: 354).

⁴⁴ La noción de “arquitectónica” evoca la propuesta analítica de Parret (1995), en tanto ésta plantea, como intentamos nosotros aquí, diferentes niveles de estructuración y manifestación de las pasiones en el marco de una semiótica post-estructuralista. Por motivos de extensión, un cotejo detallado queda fuera de las posibilidades; sin embargo, vale la pena citar la referencia: “La Arquitectónica comporta así tres secciones correspondientes a los estudios de la *virtualización*, de la *actualización* y de la *realización* de lo pático. (3) La *puesta en discurso* de las pasiones constituye la realización de las pasiones: lo discursivo, lo retórico, lo figurativo, son el término *ad quem* de la manifestación pasional [...] (2) Más oculta, menos ‘visible’ es la *contexturación de las pasiones*. La transformación contexturante actualiza lo pático transformando el nivel virtual (morfológico-sintáctico) en estados pasionales antropológico-epistémicos.

patética” remite en esta investigación a un espacio de regularidades generador de discursividad y a una maquinaria que da formato serial a los datos diversos que son introducidos por el interdiscurso en una manifestación discursiva determinada. Está en directa relación con la dimensión socio-institucional de los *mundos éticos*, en tanto es posible afirmar que una matriz patética determinada organiza las emociones en sintonía con un espíritu de época.

“Tópica de pasión” define una secuencia constante de tipos de entimemas y de micro-relatos, que se inscribe en un cuadro argumentativo y narrativo recurrente y designa un modo específico de desciframiento de aquello que se va a designar como “lo social”. Su especificidad cognitiva está dada por la articulación de lugares comunes afectivos que tienden a una organización esquemática del campo social.

Entramados en una tópica de pasión, los tópicos de emoción aseguran la coherencia del discurso emocionado. Son índices indirectos de la emoción, “inferencias *deductivas* a partir de situaciones-tipo”⁴⁵ (Eggs, 2008: 43), que provocan cierto tipo de reacción afectiva en una cultura dada, en el interior de un contacto discursivo específico. Corresponden a lo que, según se mostró párrafos atrás, Plantin denomina las “*señales de entrada*” de la emoción: los trazos que informan la situación bajo un formato narrativo-descriptivo apto para inducir emociones.⁴⁶ Entre sus invariantes, Charaudeau (2008, 2009) distingue tres actos retórico-argumentativos: la denuncia de una situación de decadencia o injusticia de la que la sociedad es víctima⁴⁷; la designación de una fuente del mal, que definirá a la postre el espacio de los adversarios,

Es el nivel de la vida pasional puesta en emoción por parámetros psico-sociales por un lado y puesta en creencia por la ideologización debida a los individuos, a las micro-sociedades y a la comunidad entera, por otro. [...] (1) Es evidente que el semiótico considera al *texto de las pasiones* como el campo privilegiado de su esfuerzo de reconstrucción. El “texto de las pasiones” constituye precisamente este recorrido generativo acabando la doble conversión: la conversión semántica de lo existencial en morfológico, la conversión sintáctica de lo morfológico en sintáctico.” (1995: 67-68).

⁴⁵ En la valiosa esquematización de Eggs, estas inferencias deductivas pueden ser distinguidas de las inferencias abductivas de una “semiótica de las pasiones”: “Ela [a semiótica das paixões] está na base das inferências *abductivas* fundadas nos ‘signos do corpo humano’, esto é, a partir de seus movimentos, seus gestos, sua mímica ou suas maneiras de falar. Inferiremos, portanto, a partir de signos corporais S1, S2,... Sn, a existência de un determinado afeto” (en Amossy, 2008: 43).

⁴⁶ Cuando Plantin define los tópicos de las emociones incluye las dos vías indirectas de las emociones o *pathemas*. En este texto, “tópico de las emociones”, recuperando la distinción de Eggs, define estrictamente las “señales de entrada”, distintas a una semiótica de las pasiones o “señales de salida”.

⁴⁷ En su formulación ideal-típica la relación carismática denota una alta intensidad emocional. La energía que alimenta esa relación no proviene del dirigente sino del grupo. Su ámbito más propicio son los momentos de grandes crisis y conmociones sociales o políticas, situaciones extraordinarias en las que los referentes institucionales de la acción social relevan ineficacia para ordenar el conjunto y preservar un sentido colectivo de unidad; escenarios que crean una oportunidad particularmente propicia para este tipo de dirigentes: los pilotos de tormenta, los salvadores de la patria, los fundadores de un Estado, los grandes profetas. Son situaciones extraordinarias en el sentido de no previsibles de acuerdo con el desarrollo esperado de los hechos. Pero no son enteramente ajenas al propio líder carismático, cuyas acciones pueden provocarlas o acentuarlas, convirtiéndolo objetivamente y de una manera dual en un factor de la crisis y en un elemento de su resolución; el dirigente carismático es una respuesta a las circunstancias extraordinarias pero también puede actuar como un ingrediente e incluso un detonante o un catalizador de ellas. (Vilas, 2013: 229)

y la propuesta de una solución cuyo garante es la fuerza política del locutor, o incluso él mismo. Estos tres actos, estructurados tópicamente, despliegan una estrategia discursiva “dramática”, que resulta de la oposición a un adversario político, de la instauración de una fuerza o un líder incontestable y de la exaltación de valores de idealidad, que funcionan como un horizonte regulativo de las expectativas sociales.

Los motivos, unidades mínimas de los tópicos, organizan inicialmente la representación discursiva de una situación, una persona o una cosa, a partir de cuestiones como la ocasión, el actor responsable, la meta, el destinatario, el canal, el resultado, los usos. Pasaje a un nivel superior, esta primera codificación es estabilizada en invariantes, los tópicos, que hacen las veces de interfaz “estructurante” entre la representación inicial y la estabilidad hermenéutica de las matrices patéticas.

2.4. Arquitectura patética y emociones colectivas

Con un marco teórico-conceptual establecido, ahora es el momento de tender líneas de relación entre la arquitectónica de las pasiones y las emociones como fenómenos colectivos. ¿Por qué estas estructuras patéticas habrían de provocar emociones en una sociedad? La pregunta no es sencilla de responder; no obstante, es preciso establecer parámetros mínimos para pensar la relación entre retórica y política.

En un relevo de investigaciones actuales acerca de la vida social de las emociones,⁴⁸ la relación entre dispositivos retóricos patéticos y emociones presenta cuatro grandes dimensiones. La primera de ellas es la dimensión *ethótica*. Esta problemática supone una actualización de la distinción clásica entre lo tímico y lo fásico: las emociones, organizadas por conglomerados narrativo-descriptivos, cobran todo su sentido en torno al *ethos*, que, en tanto imagen de sí, es una “estructura actancial” (Meyer, 2009). Plantin, en este sentido, postula que al construir su *ethos*,

el orador procede a la regulación del estado de fondo de su palabra, de la tonalidad psicológica de base sobre la cual construye especialmente la famosa *confianza* que lo volverá digno de crédito ante su auditorio. Del punto de vista de la estructuración de los afectos, el *ethos* corresponde a la línea de anclaje *tímico* (humor) de las perturbaciones *fásicas* (emociones), características del *pathos*. (2011: 27)

Operador de la *empatía*,⁴⁹ el *ethos* funciona como una garantía de identidad que tiende a autenticar lo que Parret llamaba “la *comunicabilidad* del universo de las pasiones” (1995: 50). En este sentido, es posible afirmar que el *ethos* es el factor que articula las fases emotivas en un estado tímico perdurable: el de un *mundo ético*

⁴⁸ Entre otras, Parret (1995), Amossy y Koren (2002), Luhmann (2005), Mouffe (2007), Meyer (2009), Le Breton (2009), Tilly (2011), Vila (2013).

⁴⁹ Según Parret: “La empatía es la pasión-deseo por excelencia porque combina lo subjetivo y lo universal” (1995: 48).

respaldado por una identidad garante. No es nuevo: investigadores en el área de la teoría política afirman que las pasiones remiten “a las diversas fuerzas afectivas que están en el origen de las formas colectivas de identificación” (Mouffe, 2007: 31).

Ethos y *pathos* resultan, bajo este enfoque, dos nociones complementarias. Esta “simbiosis” merece destacarse. Tres aspectos parecen, sobre todo, relevantes⁵⁰: el primero atiende a que la principal faceta emotiva del *ethos* reposa en la *confianza*. La autoridad *ética* combina buen sentido, virtud y simpatía en un sentimiento único de *confianza*; la confianza es típicamente un *sentimiento*, un estado psíquico y cognitivo estable, que combina intuición afectiva e intelectual. La eficacia de la matriz patética del *ethos* estaría así, según Plantin (2011: 30), inspirada “en la palabra percibida como *sincera*”.

El segundo aspecto consiste en una definición estilística del *ethos*. Como la de matriz, la noción de *ethos* permite superar “la reconstrucción atomista, por acumulación de micro-observaciones” (Plantin, 2011: 40). Dado que el *ethos* persuade, o disuade, por empatía o antipatía, en un juego de mecanismos de transferencia y de contra-transferencia, una definición estilística –en la línea de Hermógenes de Tarso (siglo II)⁵¹– permite orientar un estudio del *ethos* que deje de lado la búsqueda de una hipotética ‘sustancia’ del locutor y que oriente su estudio en el detalle de las técnicas lingüísticas de construcción de las emociones y de las personas del discurso. El *ethos*, en conclusión, se construye sobre la emoción.

El último aspecto *ético* a tener en cuenta, desde nuestro punto de vista, apunta a la relación entre estados emotivos estables y estados emotivos pasajeros. Retomando a los retóricos latinos, Plantin postula que al construir su *ethos*,

el orador procede a la regulación del estado de fondo de su palabra, de la tonalidad psicológica de base sobre la cual construye especialmente la famosa *confianza* que lo volverá digno de crédito ante su auditorio. Del punto de vista de la estructuración de los afectos, el *ethos* corresponde a la línea de anclaje *tímico* (humor) de las perturbaciones *fásicas* (emociones), características del *pathos* (2011: 27)

Las emociones aglutinan en tanto son compartidas socialmente, lo que permite que sean una de las caras de la configuración de las representaciones sociales:⁵² “la

⁵⁰ Aunque no forma parte de las principales orientaciones de nuestra investigación, no puede dejar de observarse la semejanza de estos planteos subjetivos con los de la categoría de *habitus* de Bourdieu. Para el autor, el *habitus* se define como un sistema socialmente constituido y abierto de “disposiciones”, actitudes, maneras de ser, propensiones o inclinaciones interiorizadas e incorporadas, estructuradas y estructurantes, que organiza la práctica y la acción de los sujetos (Bourdieu, 1979, 1995). Éste reúne al mismo tiempo un *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), un *ethos* (disposiciones morales), una *hexis* (registro de posturas y gestos) y una *aisthesis* (gusto, disposición estética).

⁵¹ La cuestión del *ethos* es desarrollada en el tratado consagrado a las siete «categorías estilísticas del discurso», a saber claridad, grandeza, belleza, vivacidad, *ethos*, sinceridad y habilidad (Plantin, 2011: 41).

⁵² Véase Gutiérrez Vidrio (2013). Desde su punto de vista “las emociones son compartidas socialmente y es precisamente esta naturaleza social lo que ayuda a explicar su vínculo con la RS [representación social]”. En este sentido, “Si las RS son definidas como ‘un sistema de valores, ideas, y prácticas que

emoción –como afirma Plantin– es agenciada a un ‘se’ cuya naturaleza es definida por el cuadro situacional” (2011: 152 y ss.). En este sentido, “el problema de la empatía coincide, por decirlo así, con el de la extensión del ‘se’”⁵³. Su vínculo con los valores – que trabajaremos, sobre todo, en el capítulo 2– ha sido, por lo demás, tempranamente destacado, hasta el punto de que éstos han figurado a menudo, como vimos, por ejemplo, en el caso del *Tratado*, lo no emocional en las emociones, para rechazar lo emocional puro fuera del campo de la argumentación.⁵⁴ “Las emociones que nos atraviesan y la manera en que repercuten en nosotros –afirma Le Breton– se alimentan de normas colectivas implícitas o, más bien, de orientaciones de comportamiento que cada uno expresa según su estilo y su apropiación personal de la cultura y los valores que la empapan” (2009: 108).

La dimensión cognitiva es la segunda dimensión a considerar. Implica que las emociones ayudan a reducir la complejidad social. Cumplen un “rol organizativo” de las representaciones sociales. De la misma manera que el *ethos* ancla las emociones en una estructura actancial, garantizando una inteligibilidad subjetiva de los procesos en curso, las emociones “poseen un rol organizativo en la evaluación del mundo” (Gutiérrez Vidrio, 2013) y este rol está tamizado por las matrices patéticas y las tópicas de las emociones, en tanto secuencias constante de tipos de entimemas y de micro-relatos, que operan como clivajes de inteligibilidad.

En estrecha relación con la cognitiva, la dimensión mnemónica considera el rol fundamental de la memoria y las tradiciones en la conformación de las emociones sociales y, específicamente, en la codificación patética de una situación precisa. Factor de reducción de la complejidad social, el *pathos* se articula con la memoria emotiva, que ofrece a los actores involucrados una familiaridad con los sujetos y objetos *emocionantes*. Dado que es, en las palabras de Luhmann, “complejidad ya reducida” (2005: 32) en memorias e imaginarios colectivos, el pasado ofrece a la interpretación del presente modelos de organización: un nuevo hecho es siempre ya conocido, en tanto es susceptible de ser interpretado bajo los esquemas del pasado.

No obstante, la importancia de esta dimensión mnemónica no reside sólo en su puesta en diálogo del pasado y el presente, ya que la confianza, que “se orienta al futuro”, “necesita a la historia como trasfondo confiable”, explica Luhmann. En síntesis, “La familiaridad y la confianza son, por lo tanto, formas complementarias para absorber

establecen un orden consensual entre los fenómenos’ y ‘permiten que se dé la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social’ (Moscovici, 1973, p. xiii), el papel que juegan las emociones puede verse fácilmente.”

⁵³ Esta aguda observación deja abierto el terreno a un estudio del rol de las emociones en las construcciones de las entidades del imaginario político: colectivos de identificación, meta-colectivos, etc. Los capítulos 5 y 6 abordan dimensiones de este rol.

⁵⁴ Véase Perelman y Olbrecht-Tyteca (1989) y Plantin (2011).

la complejidad y están unidas la una con la otra, de la misma forma que el pasado con el futuro” (2005: 32-33).

Por último, la relación entre arquitectónica de pasiones y emoción colectiva está atravesada por una dimensión antagónica, que puede ser abordada en derredor de tres características centrales: binarismo, catexis emocional y umbrales. Las emociones cumplen un rol decisivo en la configuración –y en la exaltación– de los antagonismos, especialmente en tiempo de crisis.⁵⁵ Luhmann afirma, por ejemplo, que

[...] la racionalidad del sistema no puede atribuirse únicamente a la confianza. Está más bien en un nivel que incluye tanto a la confianza como a la desconfianza, es decir en la *esquematización binaria* de una relación más primitiva con el mundo, en las *alternativas* estructuradas de la confianza y la desconfianza. (2005: 155)

No es casualidad que desde sus orígenes las pasiones hayan sido estudiadas en conjuntos de pares opuestos, que estaban supeditados a una estructura de discurso / contradiscurso: cólera / calma, indignación / piedad, amor / odio. Más allá de la pertinencia teórica de estas antinomias en la actualidad, lo cierto es que la política es una práctica colectiva en la que intervienen factores afectivos y para la cual, al decir de Vila, “La movilización de las emociones es un ingrediente necesario y extremadamente importante de definiciones identitarias; ante todo, las definiciones de pertinencia y confrontación política” (2013: 265). Es decir, la conformación de la identidad y alteridad está atravesada por esquemas emotivos. Al mismo tiempo, una segunda dinámica patética cobra relevancia en el marco de la dimensión antagónica: la de la “catexis emocional”.⁵⁶ En esta dirección, uno de los mecanismos más elementales de la organización cognitiva de las representaciones sociales es la estabilización de los sentimientos para con los objetos particulares o las personas (los líderes, por ejemplo): los sentimientos constituyen, afirma Luhmann en la senda de Parsons, “actitudes orientadas «particularísticamente», «cualitativamente», «difusamente»” (2005: 140-1).

Binarismo, particularización, el antagonismo se liga también con el fenómeno de los *umbrales*: la puesta en juego de emociones acentúa “una discontinuidad artificial que –según Luhmann– se nivela fuera del área de la experiencia antes y después del umbral, y de este modo, contribuye a la simplificación” (2005: 127).

Ethos, cognición, memoria y antagonismo: estas cuatro dimensiones expresan formas de vinculación entre las emociones como fenómenos discursivos y como experiencias sociales ancladas en una época y lugar históricamente situados. Concluimos así la segunda parte de la primera sección, dedicada al *pathos*, su historia, las investigaciones recientes en el marco de las TADF y las herramientas que éstas ofrecen para la indagación de las pasiones en los discursos políticos contemporáneos.

⁵⁵ Véase Vila (2013).

⁵⁶ Remitimos a Luhmann (2005).

Segunda parte: Antecedentes y materiales de trabajo

Sección 3

3. Antecedentes

El principal objetivo de esta sección es ofrecer un panorama de los principales antecedentes de esta tesis. En primer lugar, mencionamos muy sucintamente los trabajos más significativos en el campo del análisis del discurso político, a escala global, latinoamericana y argentina. En segundo lugar, nos referimos a los trabajos que han abordado nuestro objeto de estudio, el discurso kirchnerista, desde el campo de la sociología y la ciencia política, y desde el análisis del discurso. Dentro de esta última área, mencionamos con especial interés las investigaciones sobre discurso populista, sobre la relación entre discurso político y mediático, y sobre el discurso kirchnerista en sentido estricto. Una vez realizado el recorrido por los antecedentes, señalamos los aportes de esta investigación, que tienen por eje diferentes dimensiones retórico-discursivas de las imágenes de sí y las emociones en los discursos públicos de Néstor Kirchner que conforman nuestro *corpus* de trabajo.

3.1. El análisis del discurso político

El análisis del discurso ha aportado a una renovación teórica y metodológica de las ciencias sociales desde su emergencia como espacio interdisciplinario de investigación hacia fines de los años sesenta. Su conformación fue el corolario de la convergencia de dominios seculares de las ciencias humanas (lingüística, semiótica, crítica de la ideología, estructuralismo), surgidos entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y de la renovación de prácticas antiquísimas de estudios de textos (retóricas, filológicas o hermenéuticas).

La designación, lejos de ser monolítica, subsume diversas escuelas y perspectivas: entre las principales, la Escuela francesa de análisis del discurso (Pêcheux, 1969, 1975), la lingüística de la enunciación (Benveniste, 1966, 1974), la teoría polifónica de la enunciación y la teoría de los bloques semánticos (Ducrot, 1984, 2005), el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1988, 2008; Wodak, 1996, 1997), las TADF (Maingueneau, 1987, 1997; Amossy, 2000, 2008; Charaudeau, 2006), la teoría de los discursos sociales (Verón, 1987, 1988, 2004), las pesquisas en torno al discurso social (Angenot, 1989, 2010).

El cruce del análisis del discurso con la sociología, la filosofía, la semiología, la historia, las teorías políticas y literarias, la antropología y el psicoanálisis evidencian a la vez la inestabilidad y la potencia heurística de este campo de investigaciones: los trabajos de Barthes (1957, 1966), Foucault (1969, 1971) y Laclau (1985, 2005), son hitos de esta intersección.

Esta tesis se inscribe en una larga tradición teórica que, desde mediados de los años sesenta, se ha ocupado de indagar las relaciones del discurso como materialidad significativa con la historia, la ideología y lo político, desde enfoques que contemplan la dimensión retórica, enunciativa y argumentativa.

Las consideraciones acerca del discurso político abundaron en la configuración del análisis del discurso por razones eminentemente históricas: el progresivo interés por el discurso en el interior de la lingüística francesa es contemporáneo de la coyuntura política de los años sesenta. La teoría de los aparatos ideológicos de Althusser, inspirada en la relectura de la obra de Marx, y el giro lingüístico del psicoanálisis bajo la égida de Lacan, ofrecieron al análisis del discurso en Francia fundamentos singulares de operación, en un contexto de transformaciones radicales. La corriente dominante en esos años, conocida con el nombre de “Escuela francesa”, gravitó en torno a un conjunto de investigaciones que surgió a mediados de los sesenta y que tuvo por consagración la aparición del número 13 de la revista *Langages* en 1969, titulado “L’analyse du discours” y del libro *Analyse automatique du discours* de Pêcheux.

El núcleo de estos trabajos fue un estudio de la palabra política que tomaba por postulado la indisociabilidad de lengua e historia en el orden del discurso, utilizando una metodología que conjugaba la lingüística estructural con una “teoría de la ideología” de corte marxista-laciano: el discurso era entendido como una de las formas materiales de la memoria histórica, el sujeto, otrora “fuente del sentido”, era denunciado como “una ilusión”, y el texto aparecía como una plenitud engañosa cuya “inconsistencia” fundamental el análisis debía revelar, enlazándolo con el “trabajo” de fuerzas inconscientes.⁵⁷ El objetivo principal era “pensar la relación de lo ideológico y lo lingüístico evitando igualmente reducir el discurso al análisis de la lengua y disolver lo discursivo en lo ideológico”.⁵⁸

⁵⁷ Para Pêcheux (2011), el sujeto del discurso no se pertenece a sí mismo, se constituye “por el olvido” de aquello que lo determina. Como el barón de Münchhausen, que “se elevaba por los aires tirando de sus propios cabellos”, un individuo es interpelado como sujeto de su discurso “por identificación (del sujeto) con la formación discursiva que lo domina”, al estar sobredeterminado por preconstruidos ideológicos.

⁵⁸ La ideología fue objeto de múltiples definiciones por parte de autores tan diversos como Marx y Engels, Aron, Althusser, Boudon, Balibar, etc. Véase, por ejemplo, Žižek (2003). A pesar de las notables diferencias, en las décadas de 1960-1970 existía cierto consenso en cuanto a definir la ideología como “sistema global de interpretación del mundo social”, dotado de “una existencia y un rol históricos en el seno de una sociedad dada”. El concepto resulta decisivo para el análisis del discurso francés de los sesenta y setenta. Althusser desarrolla por entonces una teoría según la cual la ideología representa una relación imaginaria de los individuos con su existencia, que se concreta materialmente en aparatos y en prácticas. A su juicio, la ideología está ligada a lo inconsciente por el sesgo de la interpelación de los

Con la progresiva retracción del marxismo y, en general, de la teoría crítica en las ciencias humanas, la “Escuela francesa” fue poco a poco perdiendo su posición dominante en el campo; sin embargo, la problemática del discurso político siguió siendo una temática de interés, no sólo en el ámbito francés sino que emigró, sobre todo a los países francófonos y a los de lengua romance.

Herederas de esta corriente de pensamiento, aunque marcadas a fuego por la recuperación de las teorías retóricas y argumentativas, las teorías contemporáneas del análisis del discurso francófono han dado lugar a numerosos estudios de discursos políticos, que ponen especialmente el acento en la construcción discursiva del *ethos* y del *pathos* de distintos locutores políticos (Maingueneau, 2002, 2008b, 2010; Amossy, 1999, 2000, 2008; Charaudeau, 2006; Eggs, 2008; Plantin, 2011). Estos estudios acerca de las dimensiones subjetivas confirman la progresiva *retorización* de los estudios lingüísticos que Adam (2002) anunciara hace más de una década.

En este sentido, la búsqueda por articular nociones y categorías provenientes de áreas como el análisis del discurso, la retórica, la historia de las ideas y la teoría política encuentra en los trabajos de Angenot (1982, 1989, 2001, 2008, 2010) una referencia fundamental para esta tesis, en la medida en que ellos se proponen estudiar las prácticas discursivas y, en particular, “la argumentación (que es inseparable de otros mecanismos de puesta en discurso) como un hecho histórico y social” (2010: 15).

El discurso constituye para Angenot un vector de ideas, creencias, representaciones e ideologías, y por ello para el autor el análisis argumentativo debe ocuparse de estudiar los “esquemas persuasivos” aceptables, “razonables”, dominantes y hegemónicos en una determinada comunidad ideológica, puesto que la historia material, económica y política está impregnada y atravesada por “ideas inextricables puestas en discurso, que *informan* las convicciones, las decisiones, las prácticas y las instituciones” (2010: 16). En nuestra tesis, recuperaremos con especial interés los aportes del autor sobre las “hermenéuticas históricas”⁵⁹ y las “sociomaquias”⁶⁰

individuos como Sujetos: el sujeto como “efecto ideológico elemental”. Por referencia a la vez al marxismo y a la teoría lacaniana de lo inconsciente, la mayoría de los fundadores del análisis del discurso “a la francesa” se inscriben en el marco de esta teoría. Entre 1969 y 1983, lingüistas, historiadores y filósofos inspirados por Pêcheux se esfuerzan en articular teoría del discurso y teoría de las ideologías. Esta articulación se cristaliza en unas cuantas fórmulas que hicieron época: el recurso a la “formación discursiva” de Foucault y su reformulación en el terreno del marxismo, la definición del preconstruido como “impensado del pensamiento” y la determinación de la noción de interdiscurso como puente entre ideología, inconsciente y discurso en *La Verité de la Palice* (1975) de Pêcheux.

⁵⁹ Esto es, esquemas que implican un entramado de tópicos y figuras recurrentes en los que el sujeto de gobierno está conminado a cumplir una Misión (e. g. el bien común de la comunidad), pretendidamente destinada por una entidad superior, sea un dios, una congregación o un pueblo, que lo excede y de la cual, sin embargo, es legítimo legatario, y cuya realización encuentra por obstáculo la concurrencia de un adversario de igual o mayor fuerza. Véase Angenot (2008).

⁶⁰ Según Angenot, las “sociomaquias” (*sociomachies*) son narraciones que “representan la sociedad como el enfrentamiento de *dos campos*, en un maniqueísmo de combate” (2001: 84). Se trata de una “lucha perpetua entre dos principios, uno bueno y uno malo”, “lucha que no debe terminar más que en la victoria

(Angenot, 2001, 2008), ya que nos permite avanzar en la comprensión de la relación del discurso kirchnerista con las tradiciones políticas argentinas.

En América Latina, el análisis del discurso político tiene una reconocida trayectoria, en la que coexisten marcos teórico-metodológicos diferentes, desde el análisis crítico del discurso hasta la sociolingüística y la pragmática (cf. especialmente Arnoux, 2006; Bolívar y Kohn, 1999; Chumaceiro, 2003a). En la línea de la “Escuela francesa”, en Brasil existe una prolífica actividad teórica sobre análisis del discurso en general y análisis del discurso político en especial: Indusky y Ferreira, 2007; Gregolin y Kogawa, 2012; Sargentini, Curcino y Piovezani, 2011.

Dentro de este marco de enorme productividad, tres obras aparecen como claves en su abordaje del fenómeno político: Zoppi Fontana (1997), Cazarin (2005), Piovezani (2009). El primero –en el que la autora analiza discursos presidenciales de Alfonsín– constituye un antecedente de importancia para nuestra tesis, por cuanto aborda temáticas como los fundamentos discursivos de la práctica política, el lugar del “portavoz” como representante legítimo de la ciudadanía y la construcción discursiva de las identidades políticas. También es una referencia el libro de Cazarin, en el que la autora analiza la formación discursiva de los trabajadores brasileños y la posición-sujeto en la que Lula se inscribe como aglutinante de los procesos de identificación dentro del Partido dos Trabalhadores (PT). Finalmente, el libro de Piovezani se destaca por analizar, en la línea de la propuesta semiológica de Courtine, el modo en que los dispositivos del habla pública operan en la regulación de flujos de cuerpo, palabra y voz, dimensiones inescindibles para el autor de un análisis semiodiscursivo de las imágenes de los dirigentes políticos.

La compilación aún inédita de Arnoux y Zaccari (en prensa) ofrece un panorama de la potencia heurística del análisis del discurso para enfrentarse con diferentes géneros y soportes del discurso político. Notablemente, los discursos de los líderes reciben la atención principal: desde los discursos (re)fundacionales de Perón y Kirchner hasta la presencia del interdiscurso religioso en Fidel Castro y la memoria discursiva del artiguismo en José Mujica, la obra expresa su preocupación por estudiar la dimensión ideológica de los procesos políticos latinoamericanos contemporáneos a partir de los tipos de liderazgos que los caracterizan. En la última década muchos autores se han volcado al estudio del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez, considerado un caso estereotípico de discurso populista: en ese sentido, deben destacarse trabajos como los de Bolívar (2008, 2009), Molero de Cabeza (2001, 2002), Romero (2005), Chumaceiro (2003b) y Erlich (2005). Decisivo para nuestra propuesta del “estilo dialógico generalizado”, Arnoux (2008), por su parte, analiza la inscripción del discurso

total y sin cuartel del buen campo”, “lucha entre el Pasado y el Porvenir, lucha inscripta sobre el vector del progreso de la humanidad” (2001: 10).

chavista en la matriz de los discursos latinoamericanistas, aborda sus aspectos dialógicos y da cuenta de la configuración de un “cronotopo bolivariano”, representación temporo-espacial que estructura el discurso presidencial. En conjunto, estos antecedentes son relevantes para nuestra investigación en la medida en que abordan distintos aspectos de los discursos presidenciales y los ponen en relación con los debates contemporáneos sobre las tradiciones políticas.

El análisis del discurso político en la Argentina tiene ya una larga tradición. En los tempranos años ochenta, el discurso alfonsinista y el discurso autoritario atrajeron el interés de los investigadores: entre los precursores, se destacan los trabajos inaugurales de Lavandera desde la pragmática sobre el discurso autoritario (1986a) y sobre los recursos gramaticales con función mitigadora en los discursos de Raúl Alfonsín (1986b). Desde un enfoque enunciativo y argumentativo, García Negroni (1988), se ocupa de elaborar una clasificación teórica acerca de los distintos tipos de destinatario en el discurso político, que recuperamos explícitamente en esta tesis.

También desde la pragmática, y analizando discursos del ex presidente Alfonsín, Menéndez y Raiter (1986) han abordado el tema del desplazamiento del valor de los signos ideológicos en el discurso político. García Negroni y Zoppi Fontana (1992) proponen una caracterización teórica general del discurso político desde un marco enunciativo y argumentativo, y lo definen, fundamentalmente, como un género que comporta la idea de multidestinación y multifuncionalidad. Los trabajos de Raiter (1999, 2003), por su parte, integran el marco del Análisis Crítico del Discurso con nociones provenientes de la corriente francesa de Análisis del Discurso para analizar diversos *corpus*, tales como discursos zapatistas, periodísticos y presidenciales, y los estudia desde la perspectiva de la dominación y la reproducción ideológica de las condiciones de producción, aportando propuestas que buscan superar los conceptos de origen marxista e incorporarlos a una teoría del discurso que considere el sistema de referencias, la iniciativa discursiva, el valor de los signos ideológicos, los discursos opositores y emergentes, etc..

Los argumentos de nuestra tesis recuperan parcialmente, y en diálogo con las teorías retórico-discursivas del ámbito francófono, la perspectiva analítica desarrollada por Verón (1987) en su clásico “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, y, anteriormente en colaboración con Sigal, en *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (2004). En estos trabajos pioneros en la Argentina, Verón afirma que enunciar un discurso político consiste en situarse a sí mismo como enunciador y en disponer tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, en cuanto a las entidades del imaginario político: por un lado respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación, es decir los metacolectivos como “la nación”,

“la república”, “el pueblo”, y por otro, respecto de las entidades que fundan la legitimidad de la toma de palabra, o sea colectivos de identificación del tipo “nosotros, los argentinos”, “nosotros, los socialistas”, “nosotros, los peronistas”. Según el autor, la enunciación política resulta inseparable de la construcción de un adversario y, en correlato con ello, supone en sí misma la construcción de una imagen de sí y de una imagen del otro, al mismo tiempo que la apelación a destinatarios terceros que han de arbitrar a favor, en contra o desde la indecisión más absoluta. La economía discursiva de la palabra política estaría, entonces, signada por tres funciones: una función de refuerzo respecto de un prodestinatario (el prosélito), una función de polémica respecto de un contradestinatario (el adversario) y una función de persuasión en lo que concierne el paradestinatario (el indeciso). Desde el campo de los estudios políticos, son también destacables los análisis sobre el discurso alfonsinista realizados por Arfuch (1987), Landi (1985, 1988) y De Ípola (2004).

Novaro (2006a), Novaro y Palermo (1996) y Canelo (2002, 2010), por su parte, han trabajado, desde diferentes ángulos, sobre el imaginario y/o el discurso menemista, indagando en su relación con el discurso populista y peronista, el tipo de liderazgo y el dispositivo enunciativo de constitución de las identidades y alteridades políticas. Recientemente, desde el enfoque de la teoría de la hegemonía, Barros (2009) y Aboy Carlés (2001, 2004) se han ocupado de abordar la transformación de las identidades políticas en el discurso político argentino, analizando los casos de Alfonsín y Menem.

3.2. Los estudios sobre el kirchnerismo

En esta segunda parte, nos referimos a los trabajos que han abordado el discurso kirchnerista, desde el campo de la sociología y la ciencia política, y desde el análisis del discurso. En el campo del análisis del discurso, trabajamos con especial interés las investigaciones sobre liderazgo y discurso populista, sobre la relación entre discurso político y mediático y sobre el discurso kirchnerista propiamente dicho.

En primer lugar, repasamos los trabajos que, desde la sociología y/o la ciencia política, se han ocupado del kirchnerismo en general y, en particular, de las dos posiciones institucionales de Kirchner.

Ya desde los inicios del ciclo kirchnerista, la sociología política y la ciencia política han comenzado a buscar indicios capaces de dar cuenta de las características novedosas que el gobierno de Kirchner introducía en la política argentina tras el proceso de crisis política, social e institucional atravesado en los años 2001/2002. Los trabajos de Cheresky (2004a, 2004b, 2004c), Botana (2006), Novaro (2004), Godio (2006) y las entrevistas a académicos, economistas, sociólogos, politólogos y analistas políticos compiladas en Natanson (2004) constituyen los primeros trabajos sistemáticos sobre el

tema. Éstos analizan la campaña y el proceso electoral, las primeras medidas adoptadas por el gobierno, el vínculo entablado con el Partido Justicialista, y ponen el acento en los gestos de recomposición de la autoridad política y de afirmación de la propia legitimidad gubernamental.

Con un enfoque similar, vale la pena mencionar las intervenciones reunidas en el libro *Argentina en perspectiva* (2005), en el que académicos como Torre, Mustapic o Kitzberger reflexionan sobre distintas características y medidas adoptadas por el kirchnerismo en sus inicios. Allí Torre se refiere al estatus de “outsider” de la política con el que Kirchner se identificó desde su “accidentada” y casi azarosa llegada al poder, e indica que éste construyó su liderazgo por dos vías: por un lado, retomando las banderas de las movilizaciones de diciembre de 2001 para abrir “una brecha en la conducción del justicialismo” y así distinguirse de la clase política tradicional; por otro, recuperando los emblemas del peronismo de izquierda (2005: 17-20).

Importante para nuestro estudio, Botana (2006), por su parte, se detiene en el análisis de los aparatos políticos y la fractura del sistema de partidos, así como en las raíces provinciales de la hegemonía, con especial interés en el ‘transformismo justicialista’, es decir, la heterogeneidad de fuerzas que ha caracterizado a la fuerza peronista. Botana dedica algunas páginas a analizar “la dialéctica de la enemistad” del kirchnerismo y su estilo confrontativo de hacer política, y evalúa la disyuntiva de la oposición entre la decadencia del sistema de partidos, el proyecto transversal del kirchnerismo y las tareas que le competen en su rol legislativo.

La ciencia política se ha volcado con interés al estudio de los componentes, cualidades y rasgos que hacen al estilo o tipo de liderazgo desplegado por Kirchner (Borón, 2005; Ollier, 2005; Mustapic, 2005). Asimismo, las investigaciones sobre las formas políticas post-partidarias y los liderazgos de popularidad realizadas por Cheresky (2006, 2008) han resultado de gran interés, ya que el autor analiza detenidamente la recomposición política en la Argentina en una época de crisis de los partidos políticos y desarrolla la categoría de “liderazgos de popularidad” para explicar las características fragmentarias y transversales en la conformación de las nuevas fuerzas políticas.

La mutabilidad del sistema de partidos y la reorganización de las estructuras partidarias han ocupado el interés de diversos investigadores (Torre, 2005; Mocca, 2005; Dinerstein, 2004), que desde diferentes perspectivas teóricas se preguntan por el futuro de los partidos políticos argentinos, en un contexto signado por la crisis institucional, el proyecto transversal de Kirchner y la fragmentación y atomización del arco opositor. Uno de los trabajos más largos sobre la transversalidad y el peronismo ha sido realizado por Arzadun (2008). Su hipótesis central es que el proyecto transversal del kirchnerismo fue una demostración de liderazgo para disciplinar desde afuera al

peronismo. A lo largo de su investigación, Arzadun analiza la crisis de representación de los partidos políticos y concentra su interés en la crisis y atomización interna del peronismo, heredadas de la etapa posmenemista. Como conclusión, afirma las dificultades de cualquier líder político en la Argentina de la poscrisis para lograr gobernabilidad dejando fuera al peronismo. Las contradicciones en el kirchnerismo entre la transversalidad –luego la “Concertación”– y el Partido Justicialista resultan, sin dudas, un tema central de nuestra investigación, en vistas del pasaje institucional.

En cuanto a la inscripción ideológica del kirchnerismo, muchos autores consideran que tanto el gobierno de Kirchner como su “estilo de conducción” política se encuadran en el “giro a la izquierda”, el “retorno del populismo”, el surgimiento de “regímenes nacional-populares”, o de “gobiernos progresistas” que caracteriza a las nuevas democracias latinoamericanas. Ese “cambio de rumbo” político-ideológico que signó a la región implicó un intento de superación del modelo neoliberal imperante en las últimas décadas y una ruptura con la cultura política y el discurso ideológico vigentes hasta entonces (Elías, 2006; Laclau, 2006).

Muchos autores, en esta línea, han indagado la relación específica del kirchnerismo entre “giro a la izquierda”, peronismo y militancia setentista (Ollier, 2009; Carnovale, 2005, 2006; Calveiro, 2005; Tcach, 2006; Longoni, 2007). Una mención especial merecen los trabajos dedicados a la cuestión de la memoria y del pasado reciente (Lesgart, 2006; Jelin, 2007; Vezzetti, 2009; Sarlo, 2012; Hilb, 2014). Un número destacado de analistas, por su parte, alertan sobre las tensiones y los límites del kirchnerismo y de la “izquierda” en los países latinoamericanos (Vilas, 2005; Paramio, 2006). Otros, por último, ponen en duda la impronta “izquierdista” del kirchnerismo, y resaltan por el contrario los componentes económicamente ortodoxos, regresivos o excluyentes del modelo kirchnerista (Gerchunoff y Aguirre, 2004; Mustapic, 2005; Ollier, 2005, 2009b; Novaro, 2006b; Svampa, 2007, 2008; Bonvecchi y Giraudi, 2008).

Con el denominado “conflicto del campo”, la sanción de las leyes de estatización de los fondos de jubilaciones, de regulación de medios de comunicación y de estatización de Aerolíneas Argentinas, y su pobre actuación electoral en las elecciones legislativas de 2009, el kirchnerismo provocó una inusitada atracción en el campo de las ciencias sociales, dando inicio a un auge de estudios y publicaciones acerca del kirchnerismo: entre otras, Fraga (2010), Forster (2010); González (2011), Sarlo (2011), Malamud y De Luca (2011), Montero (2012); Freibun, Hamawi y Socías (2011), Balsa (2012), Grigera (2013); Rinesi, Muraca y Vommaro (2011), Katz (2013), Giarracca y Teubal (2010), Aronskind y Vommaro (2010), Novaro y Levi Yeyati (2013), Pérez y Salerno (2011), Jozami (2009), Feinmann (2011). La importancia de estas publicaciones, en el horizonte de esta tesis, es que coinciden con el pasaje institucional de Kirchner y permiten trabajar comparativamente con el período precedente. Tres

problemáticas destacan en estos trabajos sobre el resto: la cuestión del populismo y la república, la cuestión de los medios de comunicación y la cuestión de la filiación del kirchnerismo con diferentes tradiciones políticas e ideológicas.

Los citados antecedentes constituyen un importante telón de fondo sobre el cual articular y elaborar nuestras propias definiciones acerca del tipo de *ethos* que se despliega y proyecta en el discurso kirchnerista, y en particular sobre el modo en que estas imágenes de sí se articulan en estructuras emotivas de diversa índole. Las identidades políticas, entramadas en estos procesos de subjetivación, encuentran en la articulación de estos antecedentes con el abordaje teórico-metodológico de esta tesis argumentos novedosos.

Llegados a este punto, es preciso referirnos a los trabajos de investigación que han analizado diversos aspectos vinculados con el discurso kirchnerista. En vistas de las problemáticas de nuestra tesis, y en vinculación con los antecedentes recabados, las clasificamos en tres dimensiones: la dimensión populista, la dimensión mediática y la dimensión retórico-discursiva.

La dimensión populista ha tenido en la Argentina un amplio desarrollo, sobre todo en torno al estudio del fenómeno del peronismo y su relación con el populismo. La resonancia que el peronismo ha tenido en la historia política argentina, la especificidad de su formato interpelativo e ideológico, las pasiones, luchas y facciones que ha suscitado y los efectos de largo plazo que ha generado han despertado el interés de numerosos investigadores provenientes de distintas latitudes y ámbitos académicos.⁶¹ Entre los más importantes, De Ípola (1982, 1997); Casullo (2008), Laclau (1978, y Mouffe, 2004) y Melo (2009, 2012).

Más recientemente, la publicación de *La razón populista* de Laclau en 2005 ha resultado un acontecimiento ineludible para reflexionar acerca de las relaciones entre populismo y política en las democracias latinoamericanas contemporáneas. Como toda obra que es reconocida como fundacional, ésta ha sido objeto de continuaciones, polémicas y revisiones que han alimentado de manera decisiva los debates contemporáneos acerca de la política en América Latina y del kirchnerismo en particular: Aboy Carlés (2003, 2005, 2007), Corten, Molina y Girard-Lemay (2006), Barros (2006a, b y c), Rinesi y Vommaro (2007), Muñoz y Retamozo (2008), Biglieri y Perelló (2007), Groppo (2009), Panizza (2009).

La problemática entre medios de comunicación y política ha sido uno de los clivajes del debate sociocultural en la Argentina de la última década, en gran medida por el propio peso que el discurso kirchnerista ha puesto en el papel de las

⁶¹ De acuerdo con Sidicaro (2010: 11): “Puede afirmarse que el movimiento creado por Perón dio lugar a una verdadera especialización en los estudios sociológicos, politológicos e históricos sobre la Argentina.”

corporaciones mediáticas. En cuanto a la producción teórica sobre el fenómeno de la mediatización de las sociedades contemporáneas, las reflexiones de Verón (1987, 2003) continúan siendo decisivas; se destaca también el trabajo de Charaudeau (2003) sobre el discurso informativo, y las producciones de Escudero (1996, y García Rubio, 2007) respecto a los “mundos mediáticos posibles”, por un lado; y a la “democracia de opinión”, por el otro.

En cuanto a esta tensión, si bien muchos se detienen en el momento del denominado “conflicto del campo” (López y Becerra, 2009; Zunino, 2009; Aronskind y Vommaro, 2010; Zunino y Aruguete, 2012), la problemática ha sido abordada en numerosos estudios, ya sea desde el punto de vista de los estudios sobre el discurso de la prensa escrita y la política kirchnerista (Dagatti, 2007; Ponce, 2011), perspectivas politológicas (Blanco y Germano, 2005; Kitzberger, 2011; Vincent, 2009; Camou, 2011), comunicacionales (Follari, 2011; Mastrini *et al.*, 2005; Califano, 2009; Postolsky, 2010) y ensayísticos/periodísticos sobre la cuestión (Sarolo, 2011; Palma, 2012; Mochkofsky, 2011; Zunino, 2009). El uso de la noción de “neo-populismo” (Waisbord, 2013) es un aporte conceptual que tercia en la polémica.

Nuestra investigación, interesada en la palabra política y persuasiva, nos lleva a considerar la especificidad retórico-discursiva de las alocuciones de Néstor Kirchner. En el dominio del análisis del discurso, diferentes perspectivas han abordado el fenómeno en cuestión: Armony (2005, 2006) ha realizado un análisis sociológico-lingüístico del discurso kirchnerista, comparándolo con discursos presidenciales argentinos anteriores, y destacando la importancia de significantes como ‘Patria’, ‘Argentina’ o ‘argentinos’, en el intento por afirmar una identidad nacional, fundamento de reconstrucción del tejido social. Slipak (2005, 2007), por su parte, se ha ocupado en diferentes trabajos de indagar las tensiones en el discurso kirchnerista como resultado de su ruptura con el imaginario menemista y la recuperación del discurso peronista clásico, examinando su eficacia interpelante en el campo de la comunicación política de post-crisis.

Entre los trabajos más sistemáticos sobre el discurso kirchnerista, vale la pena mencionar dos: Montero (2012), en el que la autora concluye que la especificidad político-ideológica del kirchnerismo reside en su impronta setentista y la reivindicación, desde la posición de enunciación presidencial, de la práctica política e ideológica de los activistas y militantes de la generación setentista; el segundo es de mi autoría (en prensa), en el que se desarrolla un estudio de la matriz discursiva del denominado “primer kirchnerismo” con especial foco en la relación entre *ethos* y gobernabilidad en una situación de poscrisis. Se trata de una caracterización de los *ethé* públicos de Kirchner, a partir de la articulación entre su dimensión verbal y córporo-gestual, y de un análisis de la relación de esos *ethé* con la búsqueda de legitimidad y eficacia en la

reorganización de las instituciones nacionales en un contexto de poscrisis. Balsa (2012) constituye un volumen destacado que permite obtener un panorama de perspectivas y metodologías de abordaje discursivo del fenómeno kirchnerista.

Más recientemente, en un marco de referencia caracterizado por una preocupación creciente respecto de la problemática de la puesta en escena, la cuestión del *ethos* y el *pathos* ha sido trabajada en diferentes artículos por Vitale (2013), Bitonte (2010), Romero (2010), Maizels (2012). Centrados la mayoría de ellos en las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner, son escasas las indagaciones que toman por objeto, aunque sea de forma tangencial, el fenómeno del *pathos* en la figura de Néstor Kirchner; entre ellas, Montero (2012) y Dagatti (2013, 2014).

Teniendo en cuenta los diferentes trabajos sobre el kirchnerismo en el campo de las ciencias sociales en general y en el discurso político de manera específica, esta tesis doctoral desarrolla una línea de investigación novedosa. Es posible afirmar que ninguna de las pesquisas antes mencionadas ha tomado en cuenta la relevancia política pública de las imágenes de sí y la dimensión *páthica* (“las pruebas psicológicas” en su conjunto, de manera sistemática) de los discursos de Kirchner, que no se ha estudiado la importancia de las posiciones institucionales del orador en su estilo oratorio y en la inscripción de su figura en una matriz *ética* y *páthica*, así como tampoco se ha indagado el dispositivo enunciativo en la integración del proyecto de la “Concertación” con el Partido Justicialista, y la coincidencia de este tránsito con una variación en los procesos de construcción de hegemonía. Finalmente, tampoco se ha investigado la relevancia pública del engarzamiento de aspectos verbales y corporales en la imagen de un líder político y la especificidad del cuerpo presidencial en la fuerza persuasiva.

Sección 4

4. Materiales de trabajo y *corpus* de análisis

Nuestra investigación, en función del objeto de estudio definido, el marco teórico precedente y los objetivos propuestos, es de base cualitativa, tomando por eje el análisis discursivo del *ethos* y el *pathos* de las alocuciones públicas de Néstor Kirchner. El archivo incluye materiales verbales y audiovisuales desde la fecha de inicio de su último año en el Poder Ejecutivo Nacional, el 10 de diciembre de 2006, hasta la finalización de su mandato, el 10 de diciembre de 2007, y de la fecha de inicio de su actividad como dirigente del PJ hasta su renuncia al cargo (1 de febrero de 2008 – 29 de junio de 2009).

Los materiales verbales y audiovisuales, a partir de los cuales se ha confeccionado el *corpus*, son “materiales de archivo” (Arnoux, 2006), es decir que han

sido conservados por mecanismos institucionales-mediáticos que los constituyen en documentos. Entre los materiales lingüísticos, y en el caso de la etapa “presidencial”, tomamos como referencia los textos disponibles en el sitio oficial de la Presidencia de la Nación (www.presidencia.gov.ar). En el caso de la etapa “pejotista”, el material fue recolectado a partir de la gestión con un miembro de la Agencia de Comunicaciones “Paco Urondo”, ya que no existe un archivo oficial y / o sistematizado de las alocuciones de esta etapa. Se trata, de manera aproximada, de 270 discursos de la etapa “presidencial” y de 70 discursos de la etapa “pejotista”.

Entre los materiales audiovisuales, consideramos aquellas filmaciones proporcionadas por la Vocería del Poder Ejecutivo Nacional. Estos registros fueron complementados con filmaciones descargadas de los canales en *You Tube* de las agrupaciones militantes kirchneristas y con las filmaciones subidas durante la campaña electoral legislativa por el sitio oficial del Frente para la Victoria (www.kirchner-scioli.com.ar). Las gestiones en el Archivo General de la Nación, pese a la generosa tarea del personal, no dieron ningún fruto, ya que no hay registros audiovisuales de las alocuciones de Kirchner, con excepción de su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa el 25 de mayo de 2003. Como resultado del trabajo de acarreo de material, tuvimos acceso al registro audiovisual de 37 alocuciones: 21 de la etapa “presidencial” y 16 de la etapa “pejotista”.

La confección del *corpus* en función de la selección de estos materiales verbales y audiovisuales se hizo teniendo en cuenta procedimientos exploratorios del análisis del discurso y de la gestualidad que mostraron su eficacia en experiencias previas sobre materiales semejantes o problemas próximos; entre otras, nuestra Tesis de Maestría en Análisis del Discurso (Dagatti, 2011). Por esa razón, el criterio de selección que ha primado fue el de considerar el auditorio inmediato (dado que el *ethos* y el *pathos* se configuran en buena medida en un ida y vuelta con los auditorios), y el escenario de la *performance* (p. e. Casa Rosada, acto masivo, etc.), ya que la interacción de los cuerpos y sus dinámicas están reguladas por la estructuración del espacio.

Del total de discursos relevados durante el lapso elegido, y tomando en cuenta estas dos variables, se distinguieron dentro del *corpus* seis tipos de alocuciones “presidenciales”: (a) aquellas pronunciadas en diferentes salones de la Casa Rosada, (b) aquellas pronunciadas en localidades y barrios del interior del país, del conurbano bonaerense y de Capital Federal ante manifestantes y militantes, (c) aquellas pronunciadas ante actores socioeconómicos predominantes (Cámara de la Construcción, Bolsa de Comercio, Unión Industrial), y (d) aquellas ante audiencias de pares (Mercosur, Naciones Unidas, y Cenas de Camaradería). Los dos últimos tipos están constituidos, cada uno, por un único caso: (e) el discurso pronunciado ante la Asamblea

Legislativa en el Congreso de la Nación; y (f) el discurso pronunciado por Cadena Nacional el 29 de diciembre de 2006, debido al denominado “caso Gérez”.

Éstos son relevantes en tanto favorecen el efecto de contraste con el resto de los discursos presidenciales, debido a que constituyen un género aparte, marcado por ciertos rituales institucionales y mediáticos. En cuanto a la etapa del PJ, y teniendo en cuenta la mayor uniformidad del auditorio debido a la posición institucional del orador, el *corpus* ha sido confeccionado de acuerdo a tres grandes “momentos” discursivos del orador: (a) el momento del denominado “conflicto del campo”; (b) el momento del denominado “operativo relanzamiento de Cristina Fernández”, que coincide con el cenit de la crisis financiera internacional; y (c) el momento de la campaña electoral de 2009.

Si bien el eje de la pesquisa está centrado en el último año de gobierno del ex presidente y en su primer período al frente del PJ, tuvimos en cuenta información de los lapsos anteriores, en particular de su primer año de gestión, y de los lapsos posteriores. Nos hemos valido para ello principalmente de los resultados de nuestra tesis (Dagatti, 2011)⁶² y de fuentes secundarias, así como de abundante información producida por investigadores de las diferentes disciplinas sociales y humanas.

La actualización bibliográfica y periodística también ha sido continua: además de la literatura política, realizamos un intenso seguimiento de los medios de prensa, recurriendo a los principales diarios nacionales: *La Nación*, *Clarín* y *Página/12*. La mirada diacrónica sobre la discursividad y su relación con las condiciones de producción ha supuesto tomar en consideración diferentes coyunturas de la historia de nuestro país tanto para identificar continuidades como puntos de ruptura.

Adjuntamos a la tesis en anexo un DVD-ROM que incluye, a saber: i. el *corpus* lingüístico y audiovisual de la investigación, y ii. un relevé fotográfico e ilustrado de los gestos analizados. El *corpus* está organizado de la siguiente manera: una carpeta de los DNK de la etapa “Presidencia de la Nación” (denominada PEN) y una carpeta de los DNK de la etapa “Partido Justicialista” (denominada PJ). Cada una de estas carpetas está subdividida a su vez en material audiovisual y material lingüístico. En cuanto al relevé de fotografía e ilustraciones, hacemos notar que en aquellos casos en los que ha resultado imposible captar un fotograma del gesto hemos incluido una ilustración que por su similitud releve el fotograma ausente.

⁶² En efecto, como *corpus* de control, y de acuerdo a las necesidades argumentativas y demostrativas de la investigación, se han integrado también aquellos discursos pronunciados por el orador durante su primer año al frente de la presidencia. La importancia de este *corpus* secundario radica en que muchas de los argumentos desarrollados en esta investigación recuperan en su provecho las conclusiones de nuestra tesis de Maestría en Análisis del Discurso (FFyL, UBA), cuyo objeto de estudio era la relación entre *ethos* presidencial y gobernabilidad durante el primer año de gobierno de Kirchner, a partir de un *corpus* conformado por la totalidad de sus discursos públicos durante el período mencionado.

CAPÍTULO 2

NÉSTOR KIRCHNER: *ETHOS* Y LEGITIMIDAD POLÍTICA

CAPÍTULO 2

NÉSTOR KIRCHNER: *ETHOS* Y LEGITIMIDAD POLÍTICA

“En mi sentir prospera todo el que procede conforme a la condición de los tiempos,
y se pierde el que hace lo contrario”
Maquiavelo, *El príncipe*

“...los hombres, en su proceder y mucho más en las acciones importantes,
deben tener en cuenta los tiempos y acomodarse a ellos”
Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*

1. Introducción

Cuando estudiamos la figura de Néstor Kirchner, debemos partir de una constatación: estamos ante la construcción del primer gran liderazgo argentino del siglo XXI en el contexto de la más grande crisis de representación política desde el retorno de la democracia. Intentaremos, por ese motivo, colocar ambos procesos en relación de autoimplicación, describiendo los nexos que se establecen entre el kirchnerismo y el clima ideológico de la Argentina de la última década. Consideramos que la imagen presidencial excedió los límites del individuo de carne y hueso y condensó a la manera de un doble de la sociedad un universo de sentido afín al espíritu de los tiempos; debido a ello, interpretar a Kirchner se vuelve, para nosotros, un canal de acceso a los imaginarios y memorias de una época (Augé, 1998).

Las imágenes de sí que un sujeto político despliega en sus apariciones públicas resultan significativas para la construcción de un consenso en torno a su figura y para la adhesión de los ciudadanos al universo de valores que la definen. Su credibilidad y la atracción que ejerza respecto de sus alocutarios constituyen dos caras complementarias de la discursividad política. El *ethos* –afirma Amossy (2008: 137)– es constitutivo de cualquier acto de interacción verbal y determina, en gran parte, la capacidad del locutor para interpelar a su público. Como tal, la aptitud persuasiva de la palabra política está definida con frecuencia por la auto-presentación del orador: la manifestación de características comunes entre la figura del representante y los colectivos sociales a los que interpela constituye un factor de peso al momento de indagar la legitimidad de un gobierno o de una fuerza política.

En este capítulo realizamos un estudio de la construcción de los *ethé* políticos en los discursos públicos de Néstor Kirchner durante su último año como presidente de la Nación y durante su cargo al frente del Partido Justicialista. Entendemos que estas imágenes de sí constituyen indicios de un modo de construir legitimidad en una

coyuntura política determinada, o sea bajo el postulado de la conformidad de las ficciones políticas con “la condición de los tiempos”.

¿Qué imágenes de sí desplegó Kirchner en sus actuaciones públicas como presidente argentino y después como presidente del PJ?, ¿qué características retórico-discursivas las definen?, ¿cómo operaron respecto de las condiciones institucionales de enunciación y de las tradiciones políticas invocadas?, ¿cómo influyó, si es que influyó, el pasaje institucional del orador en estas composiciones *éticas*? Estas son las preguntas que intentaremos responder en este segundo capítulo, teniendo en cuenta los objetivos generales y específicos de la investigación.

Con atención al *corpus* de trabajo, y recuperando la descripción operativa de la noción de *ethos* que adelantamos en el capítulo anterior, podemos afirmar que Kirchner despliega *invariablemente* tres imágenes de sí en sus alocuciones públicas, tanto durante su etapa presidencial como durante su etapa “pejotista”: el *ethos* institucional, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante. Éstas resultan transversales a los auditorios involucrados y a las situaciones de comunicación, aunque en efecto éstos favorezcan ciertas figuraciones *éticas* y atenúen u obliteren otras. Como tales, funcionan como nodos de interpelaciones e identificaciones que, por un lado, tienden a aglutinar y renovar el escenario político argentino a la salida de la crisis nacional, y, por el otro, apuntan a configurar espacios estables de agenciamiento conforme a las tradiciones políticas (inter)nacionales.

La primera de estas imágenes es el *ethos* institucional, que cifra su interés en las características singulares de adaptación del orador a las regulaciones del orden del discurso político contemporáneo: racionalidad, competencia, autenticidad, proximidad aparecen como restricciones que cualquier político, entre ellos Kirchner, debería satisfacer si no quiere resultar desautorizado en sus actuaciones públicas. Es una matriz *ética* destinada a abonar la credibilidad del locutor frente a diversos actores de la esfera pública. Fenómenos de conmutación, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante constituyen los dos principales *ethé* de interfaz que despliega Kirchner en sus alocuciones públicas. Éstos se caracterizan por modular la conformidad del orador con las condiciones de enunciabilidad de lo político, trayendo a colación figuraciones, modos y estilos del habla y del cuerpo que provienen de ciertas tradiciones políticas nacionales, en el caso de Kirchner ligadas al peronismo en particular y a las corrientes nacionales y populares en términos más amplios.

La imagen de hombre común figura a Kirchner como un trabajador con un «trabajo distinto» y como un hombre corriente que les habla a sus «iguales». La cultura del trabajo, los valores que la noción de trabajo como tópico articula, la evocación de ciertos dominios socioculturales; todos estos aspectos se dan cita en el *mundo ético* que el orador busca garantizar simbólicamente y físicamente. Mientras que el *ethos* de

militante es producido a partir de la construcción de un “yo” militante y de un “nosotros” generacional, del uso de cierto léxico de época, de la puesta en escena de un estilo confrontativo y, sobre todo, emotivo, en el que abundan la modalidad exclamativa, el recurso de la anáfora y la *gradatio*; también de la presencia de algunos tópicos argumentativos propios del *ethos* setentista, y de una determinada concepción de la práctica política, dominado por la acción y los sentimientos y basado en la inmediatez del contacto y de los principios.

Instituciones, horizontalidad, trabajo, militancia, tradiciones políticas; el *ethos* efectivo de una figura política es comúnmente el resultado de procesos de hibridación que conjugan un amplio espectro de imágenes que circulan en el espacio público. El favor con que cuente depende en buena medida de los signos *éticos* que ofrezca en sus apariciones públicas, y del modo en que las imágenes de interfaz que despliega le den pregnancia y lo vuelvan atractivo a los ojos de una sociedad para la cual no existen procesos de credibilidad sin procesos de identificación.

Con vistas a estudiar los *ethé* de Kirchner, el capítulo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, realizamos una introducción a la cuestión del liderazgo político kirchnerista y a la relación entre la revalorización de la política y los *mundos éticos* que el orador despliega como clivajes de incorporación. Para ello, dedicamos parte de la exposición a señalar los tópicos del discurso “anti-político” que el discurso kirchnerista recupera –y funda retrospectivamente– como fundamentos de la anunciada «refundación» que protagoniza.

Recuperando la distinción propuesta entre *ethos* institucional y *ethos* de interfaz, desarrollamos luego las características discursivas de los tres *ethé* kirchneristas. El *ethos* institucional procura conformar la apariencia pública del orador a dos dimensiones centrales de la política: la dimensión racional o de competencia y la dimensión autenticidad o de proximidad. Trabajamos cinco rasgos que Kirchner proyecta respecto de la primera: realismo, coherencia, equilibrio, saber y carácter. Con relación a la segunda, detectamos cuatro rasgos: extimidad, proximidad, franqueza y espontaneidad.

En las secciones siguientes analizamos los *ethé* de interfaz: el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante. En cuanto al primero, definimos cuáles son sus características (qué valores, qué registro oratorio, qué evocaciones), cómo se relaciona esta definición con una reivindicación de la cultura del trabajo y, más específicamente, con los valores que el trabajo como noción permite balizar. El código de lenguaje escogido merece una atención especial. Son fenómenos discursivos de este universo *ético*: el dispositivo enunciativo, la horizontalidad, el contacto, la falibilidad, la coloquialidad y la cuestión del trabajo y la familia. Finalmente, ponemos en conexión las filiaciones de esta figuración *ética* con cuatro dominios: el de la cultura popular, el de la cultura católica, el de la cultura del trabajo y el de la familia.

En cuanto al *ethos* de militante, planteamos las siguientes subsecciones: dispositivo enunciativo, repertorios tópicos, léxicos y axiológicos; emociones (agonismo, testimonio) y modos de la praxis política. Como conclusión de estas dos secciones, presentamos la relación entre imágenes de sí de interfaz y la conformación de colectivos de identificación que resultan transversales al campo político, ligados a las entidades nacional y generacional, y que apuesta a una política de los principios y no de los partidos, incluso cuando el mismo Kirchner es presidente del PJ. Por último, las conclusiones brindan una síntesis del capítulo.

2. Estilo de liderazgo y política en la Argentina de la poscrisis

La relegitimación de la esfera política y la recomposición de la investidura presidencial que caracterizaron los cuatro años y medio del gobierno de Néstor Kirchner han sido destacadas por diferentes politólogos y sociólogos, quienes coinciden en señalar, pese a sus matices, la recuperación de la voluntad política en el escenario político argentino después de un trienio signado por la crisis de representación política, la alta conflictividad social y la inestabilidad presidencial⁶³.

También ha llamado la atención la forma en que su gobierno logró consolidar el poder en un momento en que, como fuerza política, no podía reclamar para sí la autoridad y la legitimidad que transmiten las instituciones estatales en condiciones normales. Un factor decisivo para la consecución de este fin fue, sin dudas, el carácter heterogéneo de su proyecto, en el que se daban cita tradiciones, imaginarios y actores sociales variopintos, cuya coexistencia distaba a primera vista de resultar duradera.

Es un hecho que los apoyos del kirchnerismo provinieron de individuos y de agrupamientos cuyas trayectorias e historias, en no pocos casos, los enfrentaban: “*suspensión coloidal*” es la metáfora química con que Sidicaro (2010: 258) designó este particular diseño político, haciendo referencia a “un medio fluido en el que flotan partículas sólidas sin mayores contactos entre sí”. Con esa composición, agrega el sociólogo, el sistema de apoyos kirchnerista no buscó limar asperezas entre sus adherentes sino que retomó sus demandas sin preocuparse por los efectos centrífugos de los que eran portadoras: “no resulta para nada paradójico el hecho de que las ambivalencias hayan dado fuerza electoral al gobierno kirchnerista y, al mismo tiempo, debilitado a sus opositores” (2010: 261).

En una instancia en la que no estaba en condiciones de presentarse como poseedor de una legitimidad de origen emanada de procedimientos electorales incuestionables; en la que no contaba, tampoco, con multitudes movilizadas susceptibles de acordarle un respaldo de tipo plebiscitario; y en la que inscribirse en la

⁶³ Véase Cheresky (2003), Barros (2006a), Ollier (2005), Malamud y De Luca (2011).

accidentada historia del peronismo ya no daba avales suficientes, el kirchnerismo –con los Kirchner a la cabeza– construyó, según Svampa (en Nun, 2005: 271), “una suerte de «nueva soberanía presidencial»”, en la que convergen “una tradición hiperpresidencialista y una visión populista del liderazgo (marcada por la subordinación de los actores sociales y políticos al líder)”, que emergió así como “la clave de bóveda del nuevo modelo de dominación política”.

La cuestión del liderazgo adquirió un peso inusitado, que rebasaba incluso el fenómeno propiamente contemporáneo del abordaje más individualizado de lo político en los regímenes democráticos occidentales. “Simple economizador de coerción”, como lo denomina Rosanvallon (2009: 31), la legitimidad del kirchnerismo estuvo basada en la preeminencia de un liderazgo que pretendió officiar –al decir de Cheresky (2006: 29)– “una imagen de representación del pueblo sustentada en una relación directa con la ciudadanía”, en un momento en el que las estructuras partidarias existentes presentaban un marcado “estado de fluidez”, por usar la expresión de Torre (2005).

La clave de este restablecimiento pleno de la autoridad dirigencial, consistió, para Quiroga (2010: 45), en “la instauración de una democracia basada en la opinión pública”, sin la cual “no podía organizar su propia capacidad de gobierno”. Sarlo coincide en este punto cuando afirma que, en realidad, “Kirchner sólo podía sostener el primer tramo de su gobierno apoyándose en la opinión (de sus votantes y sobre todo de quienes no lo habían sido)” (2011: 203). Signo de fortuna, esta situación inevitable está, para la autora, no obstante, en sintonía con un “clima de época”, ya que “la crisis de los partidos, grave en la Argentina pero conocida en el mundo” exige buscar formas de reconocimiento que prescindan de “la mediación de las estructuras políticas tradicionales” y “de convocatorias plebiscitarias en la plaza pública”: “El carácter encuestológico y mediático es su aspecto principal” (2011: 203). “Gobierno de líder sin partido”, en la misma línea, Sidicaro afirma que “Las mediciones de la popularidad presidencial fueron una especie de *ersatz* –para usar un germanismo germaniano–, que reemplazó la efervescencia social” (2010: 260).

Envuelto por “una *legitimidad imperfecta*” que necesitaba ser fortalecida por otros modos de legitimación democrática, la figura de Kirchner como líder emergió, en la esfera pública, como un punto nodal de la constitución de la identidad política de su fuerza, contribuyendo a dar cuerpo “a la apropiación social de los poderes”, a “tejer lazos constructivos entre el poder y la sociedad” en una época considerada de “crisis de la representación” (Rosanvallon 2009: 38).

Soberanía presidencial y opinión pública, el suceso del liderazgo de Kirchner en la opinión pública estuvo ligado, desde nuestra óptica, con las imágenes que el dirigente ofreció de sí durante sus participaciones públicas, primero como presidente argentino y luego como líder del PJ, construyendo un estilo personal de gestión “conforme a la

condición de los tiempos”. En efecto, el *ethos* político de Kirchner ha sido destacado como una de las fuentes de su popularidad. Para Borón, su estilo “radicalmente plebeyo, desenfadado y alejado de todos los convencionalismos” no pudo sino generar “una fuerte corriente de simpatías hacia su persona” (2005: 47). Quevedo definió el estilo presidencial como una ruptura con “ese pasado [el menemista] basado en la apariencia, las imágenes o la construcción publicitaria” y como una conexión “con otra cultura política y con otra historia” (en Natanson 2004: 14).

La adopción de un estilo enérgico de decisiones y la construcción de una agenda política que fortaleció el apoyo de los ciudadanos fueron rasgos de las actuaciones públicas del santacruceño que resultaron incólumes hasta los días finales de su diputación bonaerense. Los mocasines gastados, el traje cruzado siempre abierto, la lapicera Bic azul, la ruptura cotidiana del protocolo, constituyeron una novedad en la escena política, de la cual Kirchner sacaba provecho haciendo gala de un “estilo inmediato, desprolijo y desacartonado” (Levy Yeyati y Valenzuela, 2007).⁶⁴ Los trazos con que el dirigente construía este estilo –sean cuales fueran las razones: asesoría de imagen, maneras de habitar el mundo, lectura estimulada del espíritu de época o una combinación inestable de las tres– proporcionan pistas acerca de lo visible y lo enunciable políticos en un momento determinado de la historia argentina.

Con todo, los *ethé* políticos de Kirchner fueron, en su articulación de dimensiones institucionales e ideológicas, clivajes de organización de las representaciones políticas en la Argentina de la última década. Los *mundos éthicos* que el kirchnerismo propuso como catalizadores de las identidades políticas constituyeron una respuesta inicial a la crisis de representación política que el propio kirchnerismo había diagnosticado –haciendo suyo todo un discurso de época en torno al “¡Que se vayan todos!”– como síntoma de la “agonía” neoliberal. Así, la crítica que emprende Kirchner contra el neoliberalismo y, en particular, contra «las cúpulas políticas»⁶⁵ y los partidos políticos recupera, no extrañamente, tres de los tópicos centrales que operaban como lugares comunes de ese “discurso antipolítico” propio del desencanto popular con la *elite* política en los años anteriores: la política como espectáculo (fr. 1-2)⁶⁶, la política

⁶⁴ Además, véase Curia (2009), González (2011), Sarlo (2011).

⁶⁵ El formato elegido para los fragmentos que extrajimos de los DNK es el siguiente. Cuando la cita supera los tres renglones, hemos colocado el párrafo por separado con cuerpo tipográfico y marginación especiales, seguido por el detalle de la fecha del discurso. Si consideramos necesario destacar un segmento del texto, utilizamos negritas. En aquellos casos en que los segmentos citados son menores o se trata de sintagmas o palabras sueltas, los hemos incluido en el cuerpo del texto, utilizando comillas francesas. Debemos aclarar que los fragmentos utilizados son significativos respecto del corpus y que podrían, llegado el caso, ofrecerse otros. A propósito, con el objetivo de favorecer la lectura, algunos de estos tramos aparecen repetidos en un mismo o en distintos capítulos en más de una ocasión. Por último, indicamos que los discursos han sido citados fielmente, según constaban en el sitio web de la Presidencia de la Nación: www.presidencia.gov.ar, a fines de 2008.

⁶⁶ A lo largo de la tesis, los fragmentos citados de los DNK serán numerados según su orden de aparición a los fines de simplificar la referencia, bajo el siguiente código: fr. X.

como terreno de operaciones secretas (fr. 3-5) y la política como burocracia (fr. 6-7). Estos tópicos recorren las alocuciones de Kirchner desde su asunción al Poder Ejecutivo Nacional hasta el final de su cargo como presidente del Partido Justicialista:

(1) **Cuando veo que algunos se desesperan por tratar de mostrarse y existir en la vida política o haciendo oficialismo cerrado o haciendo oposición por oposición para figurar en los diarios**, digo ¿no se dan cuenta, no caminan la Argentina? Cuando vamos barrio a barrio, provincia a provincia, vemos miles y millones de compañeros, de hermanos y hermanas argentinas que nos miran con lágrimas en los ojos, en el olvido a que han sido sometidos. ¿Por qué no dejamos de jugar a la política corta y escribimos la historia grande de una Argentina que nos contenga a todos?” (11 de marzo de 2004)

(2) La tarea de gobernar es apasionante y hermosa. **Hay dos formas de gobernar, algunos que creen que gobernar es solamente la expresión de discursos, es la expresión de buscar formas mediáticas de comunicación de que se hace algo y después no se hace nada, o expresar pensamientos determinados pero que nunca se concretan en realidad. Y la otra, la que debemos hacer los hombres y mujeres comunes en esta tierra**, de la clase trabajadora, de la clase media, de nuestros jubilados, de los empresarios nacionales, de los que invierten en la Argentina, es ver cómo con los recursos que tenemos vamos construyendo paulatinamente una Argentina mejor; tarea por sí difícil, pero era mucho más difícil en el 2003 cuando la angustia del precipicio nos cercaba las esperanzas de todos. Parecía que era imposible empezar a recuperar a la Argentina, que era imposible empezar a construir la Argentina. (31 de mayo de 2007c)

(3) **Queremos nuevamente que los locales políticos no sean lugares de “trenzas”**, o que no sean lugares -para definirlos con toda exactitud- donde nos juntemos solamente a tomar unos vinos o a comer asados. Queremos que los lugares políticos sean lugares de meditación, de formación, de conciencia cívica, que tiendan a consolidar una Argentina diferente. **Queremos que definitivamente se termine la idea de la clandestinidad de la política, de las cosas que se hacen en la política** (11 de marzo de 2004)

(4) Podemos decir que nos acercamos al imperio de la justicia y al castigo de los genocidas. [...] Ustedes saben, muchos lo saben, que en círculos de la política argentina, antes de 2003, se conversaba cómo se declaraba la constitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. **Más de uno intentó golpear la puerta cuando se sorprendió que yo era presidente para ver cómo hacían, ver la forma de lograr un acuerdo o un consenso, como esos acuerdos que tantas veces se repitieron en la Argentina.** [...]

Pudimos empezar ese nuevo rumbo. Pero **no tengan duda que estaba preparado un nuevo gran acuerdo para volver a garantizar la impunidad en la Argentina.** Hemos roto esos acuerdos de impunidad y hemos avanzado, definitivamente, en la búsqueda de la reconciliación con justicia, verdad y memoria. (1 de marzo de 2007)

(5) **O ustedes creen que si Cristina hubiera querido quedar bien con ciertos sectores no lo hubiera hecho como lo hicieron tantos dirigentes dándose un abrazo en la oscuridad, fuera del aire libre, tratando de arreglar este conflicto de cualquier manera.** Cristina dijo no, no vine a dejar las convicciones en mi casa, las voy a llevar hasta el final, vine a luchar por una patria justa, vine a luchar por la equidad, por la inclusión social, para que se consolide el nuevo modelo, por el nuevo tiempo, por la nueva historia. (15 de julio de 2008)

(6) **Yo que he sido un militante político toda la vida**, que siempre estuve comprometido; honestamente sería una falta de respeto a mis amigos radicales y

justicialistas, compañeros de toda la vida, que yo, que me han votado para gobernar el país, venga a tratar de estar con **la vieja costumbre de la dirigencia nacional, tradicional, de la "dedocracia". Toda la vida luché desde Santa Cruz contra la "dedocracia" y todo lo demás.** Yo vine a trabajar con los radicales, con los peronistas, con los socialistas, con los independientes, con todos. (27 de junio de 2003).

(7) Quiero que lo sepan todos los argentinos, **yo no vine a este Gobierno ni a ceder ni a dejar las ideas en la puerta, no me interesa estar sentado toda la vida ahí adentro,** lo que me interesa es que cuando el pueblo me dio la responsabilidad de ser presidente tener la dignidad de cumplir con todo. Pero algunos por ahí se ponen nerviosos porque **yo no voy a permitir que en este país, mientras la gente nos votó a nosotros, haya un gobierno de burocracias o de gerentes.** (5 de febrero de 2007)

Como sagaz hermenéutica, el mundo “imaginale” del kirchnerismo compendia, bajo una estructura a menudo antitética o disyuntiva, las principales representaciones sociales de las prácticas políticas en tiempos neoliberales, enfrentadas a los nuevos aires de una política hecha por hombres comunes y militantes políticos: «mostrarse», «figurarse en los diarios» contra recorrer a pie la Argentina; «buscar formas mediáticas de comunicación» o construir, como «hombres comunes», «una Argentina mejor»; los lugares políticos como espacios de «formación» y «conciencia» y no como lugares de «trenzas» o de «clandestinidad»; «las convicciones» contra los «acuerdos» para «garantizar la impunidad» o contra «un abrazo en la oscuridad» para arreglar conflictos; la «vieja costumbre» de la «dedocracia» contra el compromiso de «un militante político» de «toda la vida»; un Gobierno de convicciones y acciones contra «un gobierno de burocracias o de gerentes».

A ostensible distancia de la clandestinidad de la política, de la política-espectáculo y de la burocracia política, el DNK desplegará universos de sentido en los que el buen gobierno aparece asociado a ciertos valores que el orador adjudica a las *costumbres* de los hombres comunes y de los militantes políticos.

3. Imágenes de sí: institucionalidad, hombre común y militante

3.1. El *ethos* institucional, o cómo volverse un estadista

Esta sección tiene por propósito demostrar la relevancia de la construcción de un *ethos* institucional en las alocuciones públicas de Kirchner, cuyo interés radica en la pretensión de satisfacción imaginaria de las condiciones de enunciación política contemporáneas y, *a fortiori*, en la conquista de credibilidad ante los diversos actores sociales que participan de la esfera pública. Defendemos la hipótesis de que es posible rastrear en sus manifestaciones, tanto en su etapa presidencial como en su etapa del PJ, el despliegue de un *ethos* institucional, que es el resultado de la búsqueda de conformidad del orador a dos restricciones de enunciación generadas por el orden del

discurso político contemporáneo: la condición de racionalidad o competencia y la condición de autenticidad o proximidad.

Definimos el *ethos* institucional, en términos amplios, como el despliegue de una imagen de sí que, en su demostración de idoneidad, favorece la credibilidad del locutor como garante de un proyecto político competente y auténtico. Entendemos que esta representación de Kirchner, sea como jefe de Estado o como dirigente justicialista, resulta funcional al patrocinio de confianza en la capacidad ejecutiva del kirchnerismo como fuerza política a cargo del gobierno nacional, de modo que pueda actuar dentro del espacio público de una manera juzgada válida por los ciudadanos. El análisis del *ethos* institucional contribuye, en este sentido, a indagar la importancia de la credibilidad como dimensión constitutiva del proceso gubernamental.

La presente sección tendrá por finalidad realizar una exposición de los rasgos retórico-lingüísticos que definen el *ethos* gubernamental de Néstor Kirchner, bajo el postulado de la estrecha conexión entre esta garantía oratoria y la aspiración del ex presidente de volver digna de crédito, primero, la anunciada «refundación» económica e institucional del país, y después, el carácter abiertamente nacional y popular del proyecto político que lideraba. El análisis de esta configuración auto-presentativa pretende advertir acerca de la constante preocupación del orador por garantizar públicamente la viabilidad de su programa ante la sociedad argentina.

El *ethos* institucional constituye en Kirchner la manifestación de las condiciones de competencia y autenticidad, cuya conformidad ha sido sin duda operativa en la legitimación del kirchnerismo: entendemos que su arte de gobierno no estuvo relacionada sólo con su imagen de renovación, acción y presencia permanente, tampoco con su evocación de las tradiciones nacionales y democráticas de nuestro país, sino también con su competencia para trasuntar una garantía de orden, determinación, previsión y franqueza. La capacidad de una fuerza en ejercicio de gobierno –y, sobre todo, de sus líderes– para satisfacer estas condiciones resulta decisiva para que ésta se vuelva digna de crédito ante la ciudadanía, debido a que la exhibición de racionalidad⁶⁷ y autenticidad es significativa para la elaboración de una imagen pública favorable.

La dimensión racional o de competencia del *ethos* institucional está atravesada por la exposición de un alto grado de realismo político, por la ostentación de coherencia,

⁶⁷ Los desempeños previsibles, calculables y racionales como dimensión inherente a los gobiernos en particular y a las instituciones políticas en general aparecen, según Sidicaro (2010: 23), “en el fundamento de las sociedades modernas, y sin su presencia las instituciones pierden legitimidad ante la población, provocando la multiplicación de iniciativas contrarias a las leyes y debilitando la cohesión del tejido social”. Como proceso cultural, la modernidad y sus corrientes de secularización se definen, según la célebre teoría de Weber, por una lógica instrumental de la acción social. Para Terán, su novedad reside en el hecho de que “el mundo se torna calculable”: “calcula el empresario al realizar sus inversiones, pero también el asalariado al planificar sus gastos y el joven estudiante al elegir una carrera” (2009: 113). Calcular significa, en este sentido, que todo el mundo “prevé el resultado de sus acciones, las orienta de manera racional, se fija una finalidad y sopesa los medios más conducentes a su realización”.

por la demostración de una posición equilibrada, por una inscripción marcada en la “zona” del saber y por una exhibición del carácter como signo de liderazgo. Por dimensión autenticidad⁶⁸ definimos aquellos rasgos que procuran mostrar la sinceridad del locutor, así como su preocupación constante por estar próximo a los ciudadanos. También forman parte de este fenómeno la franqueza y la espontaneidad.

Consideramos que hay indicios suficientes en los DNK para afirmar que la racionalidad, la competencia, la autenticidad, la espontaneidad tienen un lugar preponderante en la confección del liderazgo kirchnerista. Dicho de otra forma, para volverse creíble, digno de confianza, Kirchner se ha mostrado como un dirigente realista, coherente, equilibrado, competente, próximo, franco, espontáneo, como una figura, en suma, racional y auténtica. La exposición que sigue a continuación pretende demostrar la hipótesis del *ethos* institucional a partir de un análisis de los aspectos lingüísticos del *corpus*; la integran dos grandes apartados: la dimensión racional (§ 3.1.1) y la dimensión autenticidad (§ 3.1.2).

3.1.1. La dimensión racional

La dimensión racional o de competencia resulta perceptible en cinco aspectos centrales: (a) el realismo político, (b) la coherencia como indicio de previsibilidad gubernamental, (c) el equilibrio, (d) el saber, basado en la explicación, el componente didáctico, la analogía y la definición, y (e) el carácter.

3.1.1.1. El realismo político

El realismo opera como principio rector de la dimensión racional de la discursividad kirchnerista. Por “realismo” debemos entender una forma de concebir la política para la cual “la apelación a la realidad, entendida de cualquier modo, tiene un sentido positivo. Se asume que lo que es vale, a pesar de su finitud, más de cuanto sea deseado, imaginado, idealmente apreciado” (Portinaro, 2007: 18). Como proceso argumentativo, está fuertemente ligado con los registros del saber y el deber, y se funda en un efecto de evidencia que exige del orador una ética de la responsabilidad –el político debe “responder por las consecuencias (previsibles) de sus acciones” (Weber, 1976: 109). Los deberes del político resultan menos de una motivación pasional que de una motivación pragmática.

El locutor se atribuye, implícita o explícitamente, la tarea de volver inteligible la actualidad y su relación con los legados del pasado. Como fuente de racionalidad y

⁶⁸ Con frecuencia utilizaremos este neologismo que nos permite abordar en un único término fenómenos como la autenticidad, la proximidad, la franqueza y la espontaneidad.

coherencia, ofrece una constatación de la realidad que resulta de su “neutralización crítica” ante “los velos de la ideología y de la utopía” (Portinaro, 2007: 28). Por esta razón, predomina en el orden de la enunciación la modalidad asertiva⁶⁹, con preferencia del componente descriptivo⁷⁰:

(8) La economía argentina en los dos primeros meses del año ha crecido al 8,2 por ciento que es tremendamente importante. El crecimiento del ingreso per cápita ha sido realmente importante y se está convirtiendo nuevamente en uno de los más importantes de Latinoamérica. La baja de la indigencia y de la pobreza, aproximadamente de 34 puntos la pobreza llegando a 26,9 y la indigencia de 27 a 8,19 puntos, está marcando también en la propia Latinoamérica, rumbos claros y concretos. El último índice de desocupación del 8,7 por ciento está marcando, después de casi el 30 por ciento de desocupación que tuvo la Argentina, hasta qué punto se ha ido mejorando globalmente en la posibilidad y terminando con la atención de la exclusión. Y seguramente en el trimestre que viene, ustedes saben que la desocupación hay que mirarla estacionalmente, también tendremos una mejora muy importante respecto al mismo trimestre del año pasado por los números que estamos viendo. La recaudación viene creciendo un promedio del 25 por ciento año a año lo cual es también muy importante. (19 de abril de 2007)

(9) El corolario de esos años [los noventa] está hoy a la vista. Tras una primera etapa de crecimiento sobrevino una singular concentración del ingreso que nunca en nuestra historia se había observado. Ello, sumado a una recesión que se prolongó por casi 5 años, a la virtual desaparición de la industria nacional y a una crisis financiera de magnitud, acabó determinando una marginalidad social en la que millones de argentinos debieron sobrevivir junto a la falta de trabajo y la miseria. En ese contexto económico y social se construyó el estallido cívico de diciembre de 2001. (10 de julio de 2007)

El discurso del locutor enuncia los procesos históricos y la condición del país como una sucesión de procesos nominalizados, conectados por relaciones de causalidad, en una suerte de verdad atemporal y desagentivada, que evita toda apreciación acerca de los actores sociales. La dimensión constatativa es frecuentemente reforzada por signos evidenciales⁷¹ y por el uso de cifras, que confieren a la palabra proferida, en tanto pruebas de tipo extratécnico, un verosímil de precisión y rigor. La abundancia de frases impersonales o de pasivas cuasirreflejas realza el efecto objetivo del dispositivo realista. Las predicaciones resultan, en ocasiones, precedidas por verbos factivos o semifactivos del tipo saber, comprender, entender, que pretenden colocar al enunciador en una posición de conocimiento y experiencia:

⁶⁹ La modalidad asertiva es una modalidad enunciativa que, “tanto por su entonación como por su sintaxis apunta a comunicar una certeza [caracterizada como el «grado cero» de la modalidad, la asertiva (tanto positiva como negativa) es la que se manifiesta en aquellos enunciados en los que el locutor constata y presenta la verdad de la proposición que enuncia]” (García Negroni y Tordesillas, 2001: 94-95).

⁷⁰ Los componentes definen para Verón (1987: 19) “las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario”. El componente descriptivo “es aquél en que el enunciador político ejercita la *constatación*”, comportando “una lectura del pasado y una lectura de la situación actual” (1987: 20).

⁷¹ La *evidencialidad* es una categoría semántica relacionada con la modalidad epistémica. Se relaciona con los distintos modos en que el locutor ha obtenido el conocimiento en cuestión. Se trata de un saber que proviene de primera mano, haciéndose plenamente cargo mediante formas que refuerzan su aserción (García Negroni y Tordesillas, 2001: 110 y ss.).

(10) Sabemos que el trabajo es el mejor integrador de una sociedad y queremos crear las condiciones para que las mesas de todos los hogares estén servidas con el fruto del trabajo decente realizado con orgullo. (1 de marzo de 2007)

(11) Nosotros sabemos que hay muchísimos temas a resolver en la economía, pero el 25 de mayo de 2003, cuando me tocó abrir la carpeta como se dice, sabía que se venía el 2006, el 2007 y el 2008 para pagar los bonos famosos del corralito, habían hecho una financiación muy cortita; sabía que había que resolver la deuda interna privada que estaba toda en mora, en falta de pago, y ahorramos 70.000 millones de dólares; sabía que había que discutir con el Fondo Monetario Internacional que nos implementaba las políticas aquí en la Argentina. (20 de abril de 2007b)

Es destacable, por último, el uso recurrente de gerundios, que atribuyen a la idea de «cambio», de «recuperación», un tono imperfectivo e inacabado, gradual, dotándolo de un tiempo extenso, ajeno a una perspectiva radical de la política:

(12) La Argentina va mejorando paulatinamente en sus números en cuanto al consumo, al crecimiento económico; siempre estando bajo tierra, es decir, donde estamos, de donde estamos partiendo, a donde nos llevaron, a donde nos dejaron. (01 de octubre de 2007)

(13) Hoy, nuestra querida República Argentina está logrando una importante recuperación económica, social, cultural e institucional con libertad y esperanza. Estamos saliendo del infierno con el esfuerzo de nuestro pueblo y la gestión de políticas que buscan romper con la desigualdad, la injusticia, la especulación, la improductividad, confiando en el esfuerzo y la creatividad del hombre argentino, una época nueva de la Patria, signada de necesarios y fuertes cambios se está alumbrando. (19 de diciembre de 2006)

(14) ¿Nosotros que estamos tratando de hacer en este momento en la Argentina y que está llevando adelante con toda eficiencia nuestra Presidenta? [...] Seguir consolidando las variables sociales de inclusión que son muy importantes, seguir entendiendo que es fundamental en la etapa la actividad y el empleo [...] Por eso la Argentina va planteando con toda fuerza, un plan nacional de inversión pública muy fuerte para potenciar la actividad, va planteando políticas de apoyo de tareas de promoción industrial para mantener la producción [...] (14 de noviembre de 2008)

El peso de lo existente, operando como referencia objetiva e inmediata de la palabra presidencial, encuentra su anverso en la remisión del dispositivo enunciativo, es decir, la disminución del uso enfático de la primera persona del singular, que caracteriza de manera notoria otras instancias de la oratoria kirchnerista, produciendo en consecuencia una *disolución* del espesor de la instancia subjetiva:

(15) El mundo transita tiempos de cambio en el marco de la globalización, que crea oportunidades y riesgos sin precedentes. El más grande riesgo es el ensanchamiento de la brecha existente entre ricos y pobres, países centrales y países periféricos. No son escalas de un ejercicio intelectual, tampoco una cuestión de ideologías. Muy por el contrario, reflejan una realidad lacerante en términos de pobreza y exclusión social sin precedentes. (25 de septiembre de 2007)

(16) [...] el crecimiento económico argentino choca con una realidad, con una infraestructura que está para otra potencialidad y otro crecimiento económico, entonces la inversión del Estado en esta tarea es fundamental para acompañar el crecimiento de la economía. (9 de marzo de 2007)

(17) No se trata de ideologías [...] Se trata de una fría y racional lectura de los números y de la economía. Se trata de asumir con realismo lo que la situación indica. (01 de marzo de 2007)

Esta disolución establece un correlato con la prevalencia del componente descriptivo: la voluntad del sujeto está supeditada al “choque” con la realidad, las ideologías son negadas en provecho de una comprobación de los hechos que se pretende objetiva. La coyuntura prima sobre los deseos y las preferencias de los actores: el programa de acción aparece fijado por lo real, y la práctica política debe diseñar su estrategia bajo el postulado de la necesaria adecuación con lo existente.

La dimensión racional que el realismo favorece instituye la realidad como un modo de ser objetivo, que sobredetermina cualquier punto de vista. El componente gnoseológico, por este motivo, da pie a una pesada carga deontológica:

(18) Un gobierno tiene iniciativa política, pero después está el equilibrio de todos los sectores que componen la sociedad; es imposible gobernar una sociedad sin el equilibrio y la racionalidad de todos los sectores. (20 de marzo de 2007)

(19) La más pura racionalidad indica que los argentinos deberemos afrontar grandes esfuerzos para salir del default y marca también que el camino de las viejas recetas está condenado al fracaso porque los recursos que somos capaces de generar hoy no pueden conformar a todos. (01 de marzo de 2007)

(20) [...] no tengan miedo a que existan conflictos en democracia, porque en democracia siempre existen conflictos. Tenemos que tener racionalidad, capacidad de convivencia y entender hasta dónde se puede avanzar. [...] No hay que derrumbar este esfuerzo que tanto nos llevó construir. (9 de abril de 2007)

El componente prescriptivo⁷² de la enunciación realista subordina el *poder-hacer* en virtud de un *deber* que atraviesa el programa gubernamental. Este orden deontológico, que es consecuente de una interpretación objetiva de los procesos en curso, autoriza con frecuencia el pasaje de una descripción objetiva a una obligación colectiva y, por lo tanto, el tránsito de una enunciación desembragada a un discurso prodestinativo⁷³, afirmado en el colectivo de identificación más inclusivo posible, el

⁷² El componente prescriptivo, según Verón (1987: 21-22), “entreteje lo que en el discurso político es del orden del *deber*, del orden de la necesidad deontológica. Dicha necesidad aparece, naturalmente, como de carácter impersonal, como un imperativo universal o al menos universalizable; el enunciador puede sin embargo marcarse explícitamente como fuente expresiva de la regla deontológica enunciada”.

⁷³ El imaginario político supone, para Verón (1987: 16), “no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige *a ambos al mismo tiempo*”. Ahora bien, la prodestinación pone en juego la relación del enunciador político con su destinatario positivo: “El destinatario positivo es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el partidario. Hablaremos, en su caso, de *prodestinatario*. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que

colectivo nacional *nosotros, los argentinos*: «los argentinos deberemos», «Tenemos que tener racionalidad». La dimensión racional, en este sentido, comporta una figura del enunciador como *porta-voz* de la realidad: la irracionalidad surge de la brecha entre lo que las circunstancias exigen y lo que la dirigencia política ejecuta.

El realismo político comporta el apego a la realidad como un hecho positivo del cual depende la eficacia de la acción política. Lo que *es* opera como resistencia que, siendo ignorada, dificulta la estrategia, cualquiera fuere, de una fuerza política. La inscripción en esta perspectiva, claro está, abastece al locutor de un aura de responsabilidad, erigida en su actitud racional para conjugar los objetivos de la gestión y las disposiciones de la coyuntura histórica.

3.1.1.2. La coherencia

La coherencia es una prueba cardinal en el diseño de la dimensión racional del *ethos* institucional. Entendemos por “coherencia” aquella virtud que consiste en no exponer un sujeto proposiciones contradictorias entre sí y en manifestar una correspondencia entre sus proposiciones y los hechos que realiza. Es, por estas razones, afín al realismo político, ya que es presumible que proposiciones contradictorias conduzcan a la inacción. La importancia de la coherencia está dada por el efecto de durabilidad que en su condición de virtud enfatiza. Es posible afirmar que opera en los discursos de Kirchner como la garantía subjetiva de una continuidad objetiva y aun como la reputación personal o grupal a crédito de la previsibilidad gubernamental. La estabilidad del proyecto político es avalada por un sujeto político coherente, cuya actitud es lógica y consecuente con una posición anterior. Este encadenamiento brinda además señales hacia el futuro, debido a una cierta expectativa de solidaridad identitaria entre las sucesivas instancias. A diferencia de la disolución subjetiva del esquema realista, el uso de la primera persona (en singular y en plural) cobra significación como dispositivo de articulación entre subjetividad política y realidad:

(21) Mañana **tengo** que hacer una exposición en el Congreso por el inicio del año legislativo, y **todos pueden leer lo que dije el 25 de mayo del 2003 y lo que hicimos hasta ahora**, creo que debe haber pocos casos en la historia en los que se pueda **mirar a la gente de frente**, que lo que dijimos allí, a pesar de la Argentina en la que estamos, porque si bien por ahí no cumplimentamos todo, casi un 70 de lo que dijimos lo cumplimentamos, no saben la tranquilidad de conciencia que a uno le da este tipo de situaciones. (28 de febrero de 2007)

(22) Dijimos que íbamos a administrar el país ordenadamente y estamos haciendo una administración realmente equilibrada, como en cada gestión que me tocó llevar adelante. (11 de marzo de 2007)

llamaremos *colectivo de identificación*. El colectivo de identificación se expresa en el ‘nosotros’ inclusivo” (1987: 17).

(23) [...] la verdad que vengo con todo mi corazón y mi fuerza a decirle que **los miro a todos ustedes con los ojos de frente porque cuando alguien viene con la tarea cumplida y con la promesa cumplida es bueno; cuando dijimos** que el Aliviador de Holmberg se iba terminar, después de tantos años, muchos vecinos nos miraban como diciendo un político más que está diciendo una frase de ocasión. Como dijo el Intendente, **hemos cumplido la palabra**, queridos hermanos y hermanas de Vicente López, de San Isidro y toda la zona, que realmente nos pone muy bien. (18 de diciembre de 2006)

(24) **Dije que no iba a reprimir, no voy a reprimir, soy un hombre de palabra, de principios y de convicciones**, así que, no me he colocado en una posición adversa ante ninguna circunstancia, porque creo en las convicciones, en la persuasión y en el convencimiento. (23 de enero de 2007)

La puesta en escena de un sujeto fiel a sus palabras muestra la seriedad del locutor y lo celebra como digno de crédito. La coherencia, por decirlo así, testimonia: convierte los hechos pasados en garantía de las promesas actuales y fija el *ego* enunciativo como una entidad durable, que resulta idéntica a sí misma retrospectiva y prospectivamente. La frase hecha de “la palabra empeñada”, recurrente en las alocuciones estudiadas, confiere a esta figuración un entronque con ciertas sintagmas socialmente marcados, signados por el valor de la palabra y el respeto de los compromisos asumidos. Caso similar: «mirar a la gente de frente» (o «miro a todos ustedes con los ojos de frente») constituye una vía indirecta de la emoción por estereotipo corporal: la confianza resultaría de una franqueza ostensible. El tópico de correspondencia entre decir y hacer refuerza la legitimidad de la inferencia: las obras confirman las palabras, y la confirmación abona la imagen de una identidad durable en el tiempo, que es garantía de secuencia lógica entre antecedentes y consecuentes. Las figuras de la coherencia conviven de manera corriente con el uso de gerundios, otorgando al *ethos* gubernamental un espacio temporal a su medida, que alimenta el argumento del gradualismo político y la valía de la previsibilidad⁷⁴.

3.1.1.3. El equilibrio

El equilibrio constituye la tercera figura de la dimensión racional. Presente en diferentes tópicos en el plano del contenido, recurre en el plano formal a dos operaciones básicas: el ninismo y el quiasmo. Como figura de balanza, el ninismo consiste, según Barthes (2005: 250) “en plantear dos contrarios y equiparar el uno con el otro a fin de rechazarlos a ambos (No quiero *ni* esto *ni* aquello)”. El resultado es la construcción de una posición enunciativa intermedia, renuente a los extremos y, por eso mismo, racional y competente. Sea su objeto el Estado (fr. 25), una ley (fr. 26), un

⁷⁴ En su artículo sobre la vida política argentina en la poscrisis, Mocca expone (2005: 50): “La previsibilidad política es un valor que la Argentina no pudo alcanzar durante gran parte del siglo XX y que, una vez recuperada la institucionalidad democrática en 1983, se vio recurrentemente sacudida por el vendaval de la crisis”. La insurrección de 2001 fue, en esta perspectiva, la más fuerte de las crisis en democracia; de allí que la estima de la previsibilidad en el kirchnerismo sea significativa.

estado de ánimo colectivo (fr. 27) o una convocatoria a elecciones (fr. 28), el locutor inscribe su postura en torno a valores institucionales o colectivos como la promoción y la articulación de lo público y lo privado, la pluralidad y la libertad de expresión, el equilibrio, el aprendizaje y la solidaridad, o la racionalidad, la responsabilidad y la valentía:

(25) [...] es muy importante un Estado que articule lo público con lo privado. Esto **no es ni ser más estatista ni menos estatista**, ni aquellas definiciones que quieren asustar a la gente. Queremos un Estado que promueva y articule lo público con lo privado, porque ya vimos que ante el mercado la gente sola, lamentablemente siempre pierde. (2 de junio de 2009)

(26) Nosotros queremos que hayan miles y miles de medios, queremos que hablen todos los argentinos [...] No tengan miedo, esa Ley de Radiodifusión **no se hace contra nadie, ni se hace a favor de nadie**, la Presidenta lo ha dicho con toda claridad: queremos una ley de medios audiovisuales que sea para todos los argentinos, sin distinción de partidos, banderas, o colores para que todos los argentinos tengan las mismas posibilidades, las mismas igualdades de informarse y de ser informados. (25 de junio de 2009)

(27) La Argentina va a colaborar profundamente en todas las políticas que decía recién el presidente de España, para todos aquellos que lo necesiten, porque nosotros estuvimos al punto de la disolución nacional, sabemos y aprendimos los argentinos. **Porque tuvimos que aprender, los argentinos a veces nos creemos los mejores del mundo cuando las cosas nos van bien y otras nos creemos los peores del mundo cuando las cosas nos van mal. Nos pasamos de autoestima y a veces perdemos toda la autoestima, nos falta el equilibrio, ustedes lo saben.** Pero los argentinos aprendimos la lección de la historia y vamos a ser absolutamente solidarios. (9 de noviembre de 2007)

(28) Por eso uno de los primeros conceptos que quiero decir es que la convocatoria a elecciones para el día 28 de junio **no es una muestra de fortaleza ni una muestra de debilidad, es una muestra de racionalidad, de responsabilidad y de valentía de la compañera Cristina para con el país.** (17 de marzo de 2009)

Operación formal que sugiere una mirada, si no omnisciente, al menos “sintética”, el ninismo trae a colación dos o más voces que el enunciador desecha por extremas, asumiendo un espacio del justo medio.

El quiasmo, por su parte, es una figura retórica basada en la repetición. Según la definición de Beristáin, éste consiste en “repetir expresiones iguales, semejantes o antitéticas, redistribuyendo las *palabras*, las *funciones gramaticales* y/o los significados en forma cruzada y simétrica” (1995: 410), de manera que, aunque se reconozcan los sonidos como semejantes, o las posiciones sintácticas como equivalencias contrapuestas, ofrezcan una disparidad de significados que resulte antitética o equilibrada. Veamos algunos ejemplos:

(29) La idea de la construcción del Banco del Sur no termina en **Argentina-Venezuela, Venezuela-Argentina**, invitamos fervientemente a todos los países de la región a que se vayan integrando, cada uno de acuerdo a las posibilidades que tenga, para consolidar este instrumento que junto con otros instrumentos financieros que existen en la región, tanto en el MERCOSUR como en el CAN,

nos permita ir teniendo las herramientas que nos merecemos para poder desarrollarnos. (21 de febrero de 2007)

(30) Yo estoy seguro, porque conozco a los capitalinos, piensen como piensen, que son parte viva de la Argentina y **van a hacer el gran esfuerzo de abrazar a la Capital con el país y al país con la Capital** para que la Argentina en su conjunto tenga la potencialidad de un proyecto que pueda avanzar con la fuerza que todos necesitamos. (19 de mayo de 2007)

(31) Yo creo como usted que separando todas las coyunturas que hemos tenido que vivir políticamente en nuestra América latina las figuras de San Martín y Bolívar sintetizan tanto a los argentinos como a los venezolanos y a los hombres de América del Sur, de América latina, con mucha fuerza, son dos nombres que unen y que no nos dividen. [...] **Creo que San Martín y Bolívar, Bolívar y San Martín** tienen que indicar los pasos y los rumbos que nosotros tenemos que llevar adelante. (8 de marzo de 2007)

No llama la atención que el quiasmo opere en los discursos de Kirchner como un factor *programático* de equilibrio, que le permite al orador postular un escenario futuro –sujeto a disputa– conforme a un horizonte de consenso y unión. La construcción del Banco del Sur y, más en general, el proyecto de la Patria Grande, así como las elecciones municipales en Buenos Aires plantean escenarios imprevisibles o, al menos, de dudosa continuidad, que figuras del paralelismo como el quiasmo exhiben a la vez que conjuran, ya sea por la apuesta a las relaciones bilaterales entre Venezuela y Argentina (fr. 29), por la mención sacra de los próceres (fr. 31) o por la sugerencia tópica, latente, del enfrentamiento entre Buenos Aires y el interior del país (fr. 30).

3.1.1.4. El saber

La modalidad del saber⁷⁵ integrará en los DNK una dinámica tendiente a generar una imagen de competencia y razón. La pretensión de racionalidad, las reivindicaciones de un saber de gestión, el manejo de estadísticas, las construcciones y disecciones de la “historia oficial” constituyen manifestaciones del saber que se articulan con balances de situación, lecturas del presente, verdades pretendidamente universales. Por esa razón, ahora es el momento de detenerse en el saber como dinámica institucional, y en la

⁷⁵ Ha sido Verón (1987) quien ha dicho que enunciar una palabra política consiste en erigir una posición enunciativa a la busca de construir una relación con ciertas entidades del imaginario político y por medio de la inscripción en colectivos de identificación que fundan la legitimidad de la toma de palabra del enunciator. Esta posición o forma de inscripción está en estrecha relación con las modalidades a través de las cuales el enunciator construye su red de relaciones con las diferentes entidades de los imaginarios político y social. Los modos de articulación del enunciator a sus enunciados en el contexto de cada una de las modalidades revisten importancia a la hora de considerar las estrategias discursivas de un orador de cara a sus destinatarios. La modalidad del *saber* es uno de estos modos de articulación.

explicación, el componente didáctico, la definición y la analogía como fenómenos discursivos que la sostienen⁷⁶.

3.1.1.4.1. La explicación

El acto de explicación instala, según Zamudio y Atorresi, dos roles: por una parte, está “el explicador (agente o locutor), legitimado como tal por ser el poseedor de mayor conocimiento acerca del objeto de explicación”; por otra parte, está “el explicatario (destinatario de la explicación), que mantiene con el explicador una relación asimétrica motivada por la diferencia de conocimiento” (2000: 42). Es éste uno de los casos que Bronckart (1985) designa como instancias ‘en desequilibrio’ o de enunciador dominante.

La validez de la explicación se define, para estas autoras, “en el dominio referencial”, dado que en “toda explicación siempre está presente un ‘hacer saber’, una búsqueda de la sanción epistémica por parte del destinatario, quien aceptará la explicación sobre la base de un pacto de confianza en la verdad de lo explicado.” En efecto, “la función de sujeto explicador inviste al que la llena de una autoridad basada en un ‘saber más sobre el objeto’ que lo convierte, frente al enunciatario y a sí mismo, en un sujeto digno de confianza” (Zamudio y Atorresi, 2000: 40).

En su condición de explicador, Kirchner suele abordar en sus discursos públicos dos grandes objetos de referencia: por un lado, los sucesos que dominan la opinión pública; por el otro, las decisiones y acciones de gobierno. En cuanto al primero, se trata de competir con los medios informativos –la prensa, en especial– por la interpretación pública de un fenómeno: es, abiertamente, una competencia de voces por el favor de la esfera ciudadana. Así, por ejemplo, en el extracto 32, Kirchner niega la información publicada por los medios de comunicación y ofrece su versión de los hechos:

(32) También **hoy escuchaba o leía por allí** que por el cambio en el INDEC creció el riesgo país argentino. **Yo digo ¿creció a 6.000, a 7.000, a 10.000? No, primero que es una información totalmente errónea**, porque les voy a contar algo, y quienes escriben sobre estas cosas tienen el deber de informarse. ¡Hay que informarse, chicos, hay que estudiar! **Hay que informarse de lo que va sucediendo en el mercado financiero. En primer lugar obviamente que por un cambio de funcionario estas cosas no pasan**, de esto olvídense, **hablemos las cosas con absoluta claridad. En segundo lugar**, subimos de 184 de riesgo país a 202. **En tercer lugar, desde diciembre del año pasado hay un fondo que a través de un banco de inversiones estuvo comprando bonos**, lo voy a decir para que quede absolutamente claro: hubo un fondo que estuvo comprando muchos bonos argentinos, **una especulación del mercado, compra bonos y hace 10 días empezó a venderlos porque evidentemente está generando rentabilidad. Lo mismo le pasa a Brasil**, eso es lo que está moviendo el mercado de los bonos. **Es decir**, no se puede ser tan superficial y querer hacer un

⁷⁶ Como modalidad, el saber participará en los DNK de una doble dinámica: a la tendiente a generar una imagen de competencia y razón, debemos sumarle aquella otra ligada a la memoria y a los saberes prediscursivos. Ésta se analiza en el capítulo 3, dedicado al estilo dialógico generalizado.

análisis de que eso generó una inquietud y un cambio en el supuesto riesgo país, que es muy bueno, 202; si fuera 240 es muy bueno y si fuera 300 es muy bueno, tuvimos 7.000 de riesgo país. Pero la verdad que esto fue lo que pasó, **suponemos que es de un determinado país que se mueve ese fondo, que no lo puedo decir**, pero esto es lo que está pasando en el mercado internacional y lo estamos siguiendo de cerca, no es nada ilegal, es la natural compra y venta de bonos que se produce en los mercados internacionales. Pero para que les quede absolutamente claro esto es muy importante tenerlo en cuenta. (8 de febrero de 2007)

En primer lugar, el locutor establece la palabra ajena que compite por la sanción epistémica del objeto («hoy escuchaba o leía por allí que...»). Enseguida, la descalifica por medio de una interrogación retórica hiperbólica gradual, la consecuente negación de la información ofrecida y la demanda, en modalidades afirmativa y exclamativa, de un mejor ejercicio del oficio. El uso del vocativo “chicos” refuerza, por su calificación infantilizante, el efecto polémico. Más allá de esta confrontación, la imagen de saber del explicador reposa, en primer lugar, en el uso de marcadores ordinales de estructuración de la argumentación, que connotan una mirada “por encima” capaz de organizar las razones; también es el caso del uso de partículas de evidencia como «obviamente» y «evidentemente». El carácter franco del orador se expone con una denuncia. Los últimos segmentos refuerzan el saber del explicador: primero, por la comparación del caso argentino con el brasilero, luego por el uso de marcadores de reformulación, que expresan un trabajo interpretativo sobre la propia argumentación; tercero, por el control de los mundos posibles que el condicional conjetura; en última instancia, por la ostentación de una confidencialidad («no lo puedo decir») que el nosotros exclusivo refuerza («suponemos», «lo estamos siguiendo de cerca»).

El segundo objeto de referencia de las explicaciones de Kirchner son las decisiones y acciones de gobierno. Si en el primer caso, el discurso opera como una metaexplicación que busca “desarmar” una explicación contraria (en general, de la prensa); en este segundo caso el discurso realiza una suerte de traducción de las decisiones o posiciones gubernamentales. No es raro, por lo demás, que esta operación interpretativa también tienda a desarmar una explicación contraria del fenómeno en discusión. Como sea, el fragmento 33 es un extracto del discurso en la Plaza de los Dos Congresos, en el que Kirchner, en pleno conflicto con los sectores agropecuarios, pretende explicar el porqué de la cuestionada resolución 125:

(33) Claro, dicen algunos: levanten las retenciones. **Ustedes saben que nos encontramos en un mundo donde los alimentos y el petróleo han subido tremendamente. No tanto porque** estén compitiendo la India y la China como algunos economistas tratan de explicarnos **como si nosotros no entendiéramos este tema, sino fundamentalmente por** el quiebre del sistema financiero internacional, por el quiebre de las hipotecas de mala calidad internacionalmente, por la pérdida de los grandes bancos internacionales; **toda la especulación financiera fue a los alimentos y al petróleo**, y el precio del petróleo que sube **porque** las transnacionales ya no tienen las reservas que tenían antes, **entonces para** mantener el valor de la acción suben el precio del petróleo, total los que

pagan son millones, miles de millones de hombres y mujeres en el mundo que tienen que luchar día a día para poder sobrevivir.

Entonces no hay forma de tomar políticas, muchos elementos o instrumentos políticos internos para tratar de frenar la acción exógena del aumento de los alimentos y del petróleo en este caso sobre la Argentina. [...] **¿Cuál es el único elemento para que esa renta extraordinaria la puedan disfrutar todos los argentinos? El único elemento son las retenciones. Cuando empezamos esta discusión el precio de la soja estaba en 400, hace un mes estaba en 460 dólares ahora pasó los 590.** Miren qué acertada fue tomar la resolución 125, qué acertada que fue. (2 de julio de 2008)

La explicación comienza otra vez con una mención irónicamente concesiva a la palabra ajena. Esta voz mostrada es contrastada con una declaración epistémica⁷⁷ por apelación a los interlocutores como auditorio universal («Ustedes saben que...»), en la que se funden el orador y su auditorio (de allí el nosotros inclusivo: «nos encontramos en un mundo...»). A continuación la mostración del saber es enfatizada por la negación metalingüística que organiza la polémica del orador con «algunos economistas». Los marcadores explicativos de causalidad abundan: el uso anafórico de la preposición causal «por», la recurrencia en diferentes tramos de la conjunción causal «porque» o la partícula ilativa «entonces» con la preposición de finalidad «para». Las nominalizaciones y las frases copulativas y prescriptivas confieren al segmento un efecto de ya sabido y de causalidad lineal. Hacia el final, la estructura explicativa por interrogación y respuesta restringe las interpretaciones posibles de la resolución a una única solución legítima posible, formulada, además, en una oración copulativa. El pretendido acierto resulta, por último, demostrado por las pruebas extratécnicas⁷⁸ que aportan los datos económicos.

3.1.1.4.2. Componente didáctico, definición y analogía

El componente didáctico es una de las aristas que estructuran la modalidad del saber en las alocuciones de Kirchner. A diferencia del descriptivo, el componente didáctico no es del orden de la constatación, sino de una verdad que reenvía a un sentido pleno, eterno, autárquico. Para Verón, el enunciador político, a través del componente didáctico, “no evalúa una situación, sino que enuncia un *principio general*; no describe una coyuntura específica, sino que formula una *verdad universal*”. Por esa razón, en la

⁷⁷ Respecto a esta categoría, remitimos a Paveau (2013). Véase, también, en esta investigación el apartado “Figuras de evidencia” en el capítulo 3.

⁷⁸ Por “pruebas extratécnicas” hacemos referencia, en la tradición de la retórica, a aquellas pruebas que el orador aporta para volver persuasivo su discurso y que no resultan del arte del orador, sino que son extraídas de otras fuentes. En *El arte de la retórica*, Aristóteles (2007: 105) incluye entre las pruebas extratécnicas “las leyes, los testigos, los contratos, las confesiones obtenidas por medio de los tormentos y los juramentos”. En la actualidad, pueden considerarse también extratécnicas las estadísticas, las fuentes informativas, las publicaciones periodísticas, etc.

‘zona’ didáctica, “las marcas de subjetividad del enunciador son mucho menos frecuentes: los principios se enuncian en el plano intemporal de la verdad” (1987: 8).

Como sujeto de saber, Kirchner suele apelar a estas sentencias o apotegmas cuando pretende analizar un acontecimiento, una acción política o un estado de situación inscribiéndose en un saber que se presenta como incuestionable, heredado de tradiciones culturales y de sistemas morales vueltos *doxa*. Son afirmaciones acerca de la movilidad y el progreso social (fr. 34), acerca del poder y las personas (fr. 35), acerca de la memoria y el destino de los pueblos (fr. 36) o acerca del buen gobierno (fr. 37):

(34) Ninguna sociedad va para adelante cuando los hijos son menos que los abuelos y que los padres. (28 de febrero de 2007)

(35) ¿Saben lo que pasa? El poder no cambia a las personas, las muestra. (27 de mayo de 2009)

(36) Los pueblos que tienen buena memoria tienen destino, construyen su historia, construyen su propia felicidad y construyen un futuro mejor. (7 de agosto de 2007)

(37) Un gobierno tiene iniciativa política, pero después está el equilibrio de todos los sectores que componen la sociedad; **es imposible gobernar una sociedad sin el equilibrio y la racionalidad de todos los sectores.** (20 de marzo de 2007)

Otro recurso decisivo de esta dimensión institucional es la definición. Por tal entendemos, de acuerdo con la propuesta de Zamudio y Atorressi, “un procedimiento analítico estructurado en forma binaria y que pone en relación dos términos semánticamente equivalentes” (2000: 88), es decir, que mantienen entre sí una relación ecuativa. En los discursos de Kirchner, las definiciones le permiten al orador apropiarse de nociones nucleares de las constelaciones de sentido que propone, restringir sus derivaciones, acotar sus implicancias, reforzar ciertos acentos y desconocer otros. Así, en el fragmento 38, la definición de qué significa pensar diferente estructura una oposición entre democracia y autoritarismo:

(38) Cada riogalleguense, cada santacruceño tiene que vivir en paz y en libertad, viva la pluralidad, viva la diversidad, **viva el pensar diferente. Pero el pensar diferente significa convivir, significa saber debatir ideas distintas.** No vivimos tiempos de autoritarismos ni de imposición, de si no pensás como pienso yo te agredo. Esa no es la democracia, eso es el fascismo, eso es el estalinismo, esa no es la convivencia democrática que nosotros pretendemos. (12 de septiembre de 2007c)

En repetidos tramos de la palabra presidencial, la definición establece un correlato semántico en la que la ecuación abre, por una superposición de cláusulas, múltiples equivalencias:

(39) Ustedes saben que cuando se gobierna hay problemas permanentemente, pero para eso se representa al pueblo, para hacerle frente a los problemas, no para escaparse de los problemas. Cuando se pide el consenso de la gente, y hoy

en el “Día de la Lealtad”, el 17 de octubre, tenemos que tenerlo absolutamente claro, que **eso es la lealtad: el compromiso con el pueblo, nunca bajar los brazos, nunca bajarse del carro, estar siempre al frente de la gente.** (17 de octubre de 2007b)

La definición de la lealtad se opone asimismo a una visión antitética de la representación política, en la que gobernar y enfrentar los problemas pertenecen a campos diferentes; de allí que la definición se engarce a continuación de una negación polémica. En el extracto 40, la definición de la “democracia” se conjuga con una negación metalingüística:

(40) La democracia es pensar que todo el mundo pueda pensar como quiera; la democracia no es decir lo que uno quiere que se haga, sino lo que el pueblo siente que quiere hacer. (14 de abril de 2009b)

Como puede observarse, las definiciones como operación gnoseológica apuntan a lograr la estabilización semántica de ciertos significantes que el locutor considera clivajes de los *mundos éticos* que intenta desplegar: «pensar diferente», «democracia», «lealtad» activan con diferentes implicancias tradiciones en las que el kirchnerismo busca inscribirse como proyecto político.

“Prótesis cognitiva y veridictoria” (Fontanille, 2004) que vuelve próximo lo lejano, la analogía puede ser considerada un tipo de paráfrasis en la medida en que constituye una manera de reformular conceptualmente lo que ha sido dicho en otro momento y de otro modo. Según Zamudio y Atorresi (2000: 100), la analogía “establece una similitud de estructuras cuya fórmula más general es *A es a B como C es a D.*” Uno de los aspectos fundamentales de esta estructura es, tal como lo señala Grize (1990) “poner en relación una situación problemática con otra mejor conocida [...], asimilar un objeto problemático a propósito del cual el sujeto locutor pretende construir un cierto saber o una cierta representación, con un objeto familiar para el interlocutor”. Vale la pena extraer algunos discursos:

(41) Estoy seguro que entre los hermanos no se descalifican a ver quién es el que puede ser el mejor émulo del padre. **Lo mismo** tenemos que hacer los argentinos, tenemos por allí ideas diferentes, pero no nos descalifiquemos más entre nosotros porque eso no ayuda a construir la Argentina que nuestros pioneros soñaron [...] (11 de octubre de 2007b)

(42) Nosotros estamos absolutamente convencidos de profundizar este modelo que estamos llevando adelante, pero Cristina no ha tenido la suerte, que tuve yo de tener un vicepresidente, es muy importante tener las espaldas cubiertas. Ella, lamentablemente, **es como si** el vicepresidente de una industria o de una empresa de ustedes pasa o trabaja con una concepción que tiene a quienes compiten con ustedes y no tiene la necesaria reserva, o la necesaria garantía para trabajar juntos en forma conjunta y concreta. Nuestra Presidenta tiene un vicepresidente que no solo no la acompaña, sino que le arma listas opositoras. (17 de junio de 2009)

(43) [Esta crisis] a nosotros nos trajo algunos problemas internacionales que decían interesados acá de la Argentina, enviados de la Argentina, que decían que

la Argentina no iba a poder cumplir sus compromisos. Y nosotros, concientes de que tenemos que dar certezas, **es como cuando** algún hermano adicto tiene un problema, siempre tienen miedo que esa adicción vuelva, entonces es fácil sembrar en el mundo un operativo desánimo que la Argentina no podría cumplir con sus compromisos [...] (9 de octubre de 2009)

En efecto, las analogías que utiliza Kirchner pretenden volver familiares ciertas situaciones o acciones con un posible grado de abstracción. Operando en una dimensión icónica, el orador apuesta a la similitud de las estructuras comparadas a partir de marcadores o expresiones de igualdad o comparación («Lo mismo...», «como si» o «como cuando»), de modo que los auditorios puedan representarse con mayor grado de concreción el objeto en cuestión. Estas conexiones pueden apoyarse en estereotipos como en el extracto 41, en el que las peleas entre argentinos recuerdan las peleas entre hermanos; o bien, pueden apelar de manera directa al auditorio como en 42: la analogía entre las funciones ejecutivas del país y de una empresa permite que la actitud del vicepresidente Julio Cobos, devenido opositor a partir del denominado “conflicto del campo”, resulte accesible a un público de empresarios y trabajadores. En 43, el fantasma de la inestabilidad política en la Argentina de 2009 es comparada con el temor ante las recaídas de un adicto, en función de una memoria nacional compartida.

3.1.1.5. El carácter

La dimensión racional o competente de Kirchner encuentra una de sus bases en lo que podríamos denominar una figura de carácter. Términos como fortaleza, firmeza, resolución, determinación, decisión participan de este “imaginario de fuerza” (Charaudeau, 2006: 139), que, no obstante, no pretende remitir a la imagen del polemista o del provocador. Se trata, más bien, de que el orador ostenta su fuerza como un certificado de gobernabilidad, de estabilidad, de previsibilidad.

Conocer los engranajes de la vida política y actuar de manera eficaz. La oferta de una imagen de estabilidad en una posición institucional se complementa con las dos anteriores para dotar al orador de la fuerza del carácter. La demostración pública de este rasgo puede descansar en un agenciamiento subjetivo, en el que el locutor da cuenta de su fuerza individual, a partir de marcas de primera persona del singular («a mí...») y de autorreferencia objetiva por tercera persona («este sureño que no tiene problemas...»), o también en un agenciamiento objetivo, que reposa en una modalidad de enunciación prescriptiva («tienen que...», «no puede ser que...»):

(44) Después, cuando se ven ante la situación que tienen hoy, tratan de cargar siempre sobre las espaldas de este sureño que no tiene problemas en poner la espalda, el corazón y todo por la Argentina, porque **a mí no me va a temblar la mano para tomar las decisiones que tenga que tomar**. (22 de mayo de 2007)

(45) Cuando la gente vota a un gobierno, lo vota para gobernar y los sectores que están de acuerdo o en desacuerdo **tienen que** respetar la voluntad popular. Está bien que se expresen en pluralidad, está bien que expresen sus diferencias, pero después **tienen que** aceptar lo que va decidiendo la mayoría institucional para darle la gobernabilidad del país. **No puede ser que** si yo no estoy de acuerdo, corto ruta, rompo todo porque si no estoy de acuerdo como tengo fuerza, tengo presión o tengo plata le estropeo la vida a todos los argentinos. **No, acá llegó el momento de la igualdad, llegó el momento de la convivencia plena.** (19 de marzo de 2009)

El marcado tono dialógico de este último fragmento colabora, por otra parte, en la construcción del carácter institucional, ya que la aceptación democrática de la palabra del otro (por una estructura anafórica concesiva: «Está bien que...») no impide la sanción de límites férreos acerca del sujeto de poder («tienen que respetar...», «tienen que aceptar...»). En el mismo sentido, el procedimiento mimético respecto de la voz del otro implica una suerte de dominio legítimo sobre el adversario, que la partícula negativa «No» y el uso del pasado simple del verbo “llegar” parecen confirmar.

Carácter y autoridad por representación institucional forman un díptico que el orador despliega en no pocas ocasiones. Es el caso del fragmento 46, en el que las declaraciones del presidente del Fondo Monetario Internacional son replicadas por un enunciador que oscila entre la primera persona del singular y del plural:

(46) [...] hoy escuchaba unas declaraciones y desde acá, desde Arrecifes, **le voy a contestar** al señor Presidente del Fondo Monetario Internacional, que **ya no nos puede indicar qué es lo que tenemos que hacer.** Ya vimos cómo nos fue cuando nos indicaban qué era lo que teníamos que hacer, ya vimos cómo nos fue. **Quiero decirle que deje de criticarnos,** que los argentinos con nuestras propias ideas estamos saliendo y que **nosotros ya nos olvidamos de ellos.** [...] Señor Rodrigo Ratto, con todo el respeto que me merece su investidura: **dedíquese a hablar de otro porque nosotros ya no nos acordamos de usted.** (12 de abril de 2007b)

El olvido como signo de superación de una etapa se complementa con un predominio enunciativo de la primera persona que, por momentos, opera en el ámbito de la voluntad subjetiva («Quiero decirle...», «le voy a contestar...») y, por momentos, en el ámbito de la representación política: en estos tramos, el orador habla en nombre de los argentinos y expresa una posición unánime y firme de soberanía económica.

La decisión y la resolución como signos de carácter se encarnan, en algunas situaciones, en manifestaciones muy concretas. Por ejemplo, en el fragmento 47, Kirchner parece resolver de manera instantánea, en escena, el reclamo de una docente:

(47) Y como siempre, lo marcó una docente de allí de la Escuela, me dijo: “mi querido Presidente, acá falta algo”. Le dije: “qué falta”. Aire acondicionado y tiene razón; tenemos que colocarlo. Una escuela tan hermosa...claro, yo como pingüino lo noté enseguida, pero la realidad concreta es que fue una muy buena caracterización. **Yo hablé con el Intendente para que nos pase el número, que él se encargue de instalarlo y nosotros le daremos el dinero para terminar el tema.** (14 de marzo de 2007)

En una constelación que integra decisiones subjetivas y deberes objetivos, diálogos entre poderosos o entre el presidente y una docente, manifestaciones de convicciones y registros coloquiales, el carácter como dimensión institucional se articula con los *mundos éticos* de Kirchner:

(48) Quiero que lo sepan todos los argentinos, **yo no vine a este Gobierno ni a ceder ni a dejar las ideas en la puerta, no me interesa estar sentado toda la vida ahí adentro, lo que me interesa es que cuando el pueblo me dio la responsabilidad de ser presidente tener la dignidad de cumplir con todo.** Pero algunos por ahí se ponen nerviosos porque yo no voy a permitir que en este país, mientras la gente nos votó a nosotros, haya un gobierno de burocracias o de gerentes. **Si tenemos que hacer cambios los vamos a hacer, no nos van a asustar ni nos van a correr con dos tapas de diarios porque hacemos un cambio.** (6 de febrero de 2007)

Sea porque la fuerza se liga con las convicciones, los ideales y la concepción activa de la política que el orador interpreta en la militancia o porque la fortaleza de una posición se expresa a partir de estereotipos coloquiales («no me va a temblar la mano...» o «no nos van a correr con dos tapas...»), la delegación representativa, la dimensión institucional de una posición, aparece modulada por valores, expresiones y representaciones de la política que las tradiciones políticas proveen y en los que el orador pretende, con mayor o menor fortuna, inscribirse, “confundiéndose, como señala Charaudeau (2006: 157), con ellos”.

La dimensión racional o de competencia, pues, apuesta a funcionar como un reaseguro de estabilidad y redonda en un dispositivo de confianza. Procurar su satisfacción implica un ejercicio de autoridad que se vuelve necesario para lograr –y sostener– la legitimidad ante la volátil opinión pública en una democracia mediatizada.

3.1.2. La dimensión autential

Segunda dimensión del *ethos* institucional, la dimensión autential ofrece pruebas subjetivas de la sinceridad del orador y de su cercanía con los ciudadanos. Estas pruebas buscan satisfacer, en un sentido amplio, la condición de proximidad que las democracias contemporáneas exigen de sus funcionarios políticos en el ejercicio de sus cargos; en un sentido más restringido, pretenden validar el universo de transparencia que el kirchnerismo propuso como núcleo de la calidad institucional del gobierno.

3.1.2.1. Extimidad y proximidad

Podemos distinguir, al respecto, cuatro fenómenos fundamentales: la *extimidad*, la proximidad⁷⁹, la franqueza y la espontaneidad. Comencemos por los dos primeros. La *extimidad* remite a un simulacro de plena exterioridad del sujeto político, según el cual los actos privados y los procesos internos del orador (pensamientos, sentimientos, emociones) son expuestos a la vista del público como signos de sinceridad. La proximidad, en tanto, pone en primer plano la representación de un contacto directo entre la figura del líder y los ciudadanos, sin mediaciones de ningún tipo, sean éstas orgánicas, mediáticas o aun clasistas. La inmediatez pretendida del vínculo intenta reforzar el efecto de sinceridad, en la búsqueda de un verosímil de visibilidad absoluta que redunde en la percepción de un conocimiento de primera mano⁸⁰. La interrelación de la *extimidad* y la proximidad intenta consolidar una imagen global de autenticidad, que constituye, si hacemos caso a Rosanvallon (2009), una de las principales mediaciones organizadoras de la confianza en el plano del *ethos*:

(49) Desde acá vengo a pedirles a todos los argentinos y argentinas [...] que me ayuden, que por Dios me acompañen, que me den toda la fuerza para poder dar las batallas cotidianas contra aquellos intereses que no quieren que cambie nada. Les quiero contar mis sueños y decirles que en las noches, cuando siento las presiones que muchas veces me hacen, veo todas estas banderas que están aquí y que me dicen: ¡Néstor adelante, que tenemos que luchar todos juntos! ¡Néstor adelante, estamos todos dándote el coraje necesario para poder hacer la patria de nuestros sueños! (11 de septiembre de 2007)

⁷⁹ El término “*extimidad*” es utilizado en nuestra investigación de manera *ad hoc* y su significado difiere del que posee en la tradición psicoanalítica lacaniana. Decimos “*extimidad*” por oposición a *intimidad*, en el sentido de una puesta en escena de lo íntimo: una *intimidad* sacada a la luz. “*Proximidad*”, por su parte, tiene una utilización *ad hoc* que, no obstante, encuentra filiación en la noción de proximidad que Rosanvallon desarrolla en su obra *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Para Rosanvallon, la palabra “*proximidad*” ha expresado adecuadamente en el lenguaje político francés “el tipo de relación con los gobernantes al que aspiraban los ciudadanos” (2009: 247). Según esta perspectiva, “los ciudadanos también son cada vez más sensibles al propio comportamiento de los gobernantes. Desean ser escuchados, tomados en consideración, hacer valer su punto de vista; esperar que el poder esté atento a sus dificultades, que se muestre verdaderamente preocupado por lo que vive la gente común” (2009: 247). En lo que hace a la composición imaginaria y retórica del concepto, Rosanvallon distingue tres elementos: “una variable de *posición*, una variable de *interacción* y una variable de *intervención*” (2009: 248). El primero “define ante todo una postura del poder frente a la sociedad. La proximidad significa, en este caso, presencia, atención, empatía, compasión (...)” (2009: 249). En tanto *interacción*, “la proximidad corresponde luego a una modalidad de la relación entre gobernados y gobernantes. Estar cercanos, para estos últimos, quiere decir en ese caso estar accesibles, ser receptivos, en situación de escuchar (...)” (2009: 249). Por último, la proximidad evoca “una atención a la particularidad de cada situación. Estar cercano quiere decir, en ese caso, preocuparse por cada uno, actuar teniendo en cuenta la diversidad de contextos, preferir el arreglo informal a la aplicación mecánica de la regla” (2009: 249).

⁸⁰ Conviene tener presente al respecto que Kirchner siempre se manifestó reacio a la exposición mediática (por lo general no dio conferencias de prensa y no concedió entrevistas, y apenas utilizó la Cadena Nacional). La importancia del género político del discurso oral monologal del orador político en la relación del ex presidente con los distintos actores sociales significa en los hechos una apuesta frente al predominio de los debates o intervenciones televisivos en los años noventa. Dedicamos el capítulo 4 a esta temática.

(50) Por eso, les pido que me ayuden, que me acompañen, esas manos que ustedes me tendieron recién, prácticamente me hacían lagrimear, porque son argentinos que te vienen a dar la mano y te dicen “dale para adelante, avanzá, construyamos un país entre todos”, no te vienen a extorsionar ni a presionar, sino que te dicen “vamos, vamos”. Y eso a mí me crea una gran responsabilidad, es como la mano tendida del hermano que se abraza para construir un hogar más grande para todos y lograr la felicidad que los argentinos nos merecemos. Por eso, queridos Intendente y Gobernador, muchas gracias por invitarme a Arrecifes, espero poder volver –lo voy a hacer-, me encantó, me sentí como en casa. (12 de abril de 2007b)

(51) Creo honestamente que tenemos que avanzar con todas nuestras fuerzas, que tenemos que poner toda nuestra mayor capacidad de creación, pero les voy a contar algo que me pasa en privado todas las mañanas: es tal el endeudamiento que tiene la Argentina que para saber y para darme fuerzas para seguir la tengo que imaginar. ¿Se imaginan ustedes [...]? (11 de marzo de 2007)

(52) Yo estoy emocionado hoy y les voy a contar alguna intimidad: ese 25 de mayo de 2003, cerré la puerta de mi despacho, me abracé a mi compañera de todos los tiempos, Cristina, y a mis dos hijos, Florencia y Máximo, y les dije “vamos a dejar todo –porque no es uno solo el que lo deja, sino la familia sufriendo a la par de uno-, pero qué lucha difícil que tenemos, Cristina, cómo está el país, qué mal están los argentinos, adónde hemos llegado” y se me caían las lágrimas, como hoy; cada día que me subía al helicóptero le decía a los chicos que trabajaban conmigo “es segundo a segundo, después minuto a minuto, hora a hora y día a día”. Hoy la lucha es día a día. (25 de mayo de 2007)

Los indicios de autenticidad del orador cobran forma en numerosos pasajes: el predominio de verbos volitivos (querer, esperar) y de sentimiento (sentir, emocionarse, encantar, lagrimear), la recurrencia de adverbios de enunciación del tipo «honestamente», el flujo de frases exclamativas, que ostentan la espontaneidad del orador; la introducción de escenas asociadas con lo cotidiano, que perturban el registro formal propio de un discurso institucional por la presencia de secuencias que se afirman en los géneros primarios; la aparición de voces anónimas, cuya inserción en el dominio íntimo del orador recalca el tópico romántico de la congoja solitaria del héroe/mártir («en las noches», «cerré la puerta de mi despacho»); la aparición del interdiscurso religioso, que plasma una forma de la experiencia social en la que se cruzan el plano de la práctica interior y el plano del lazo comunitario.

La acentuación del dispositivo enunciativo, que la remisión de los verbos perceptivos y la preferencia por los verbos volitivos y sensitivos deja entrever, se

traduce no sólo en la presencia reiterada del “yo”, sino también en la preponderancia de una actitud proposicional que opera en el orden de la creencia. El reverso de estos indicios subjetivos del orador es el juego de interpelaciones que despliega y que tienen a menudo la característica de abrir un escenario de asimetría inversa con sus auditorios, en el que el locutor no les pide sumisión u obediencia sino cooperación y auxilio. El tópico de las convicciones, por lo demás, refuerza el efecto de espesor subjetivo que habíamos mencionado acerca de la coherencia: las convicciones refieren a una idea que está fuertemente adherida, cuyo arraigo demuestra la consistencia de la identidad del sujeto convencido.

En mutuo refuerzo con la extimidad, la proximidad es, lógicamente, y sobre todo, un fenómeno corporal, que en el caso de Kirchner resulta de la elección de los discursos de atril como género oratorio privilegiado y de las visitas, recorridas y caminatas como estrategia física de cartografía política⁸¹. Huellas retórico-lingüísticas, no obstante, dan cuenta de la proximidad como proceso multidimensional: las marcas deícticas de persona, tiempo y espacio⁸² («les pido», «me den toda la fuerza», «veo que están aquí», «me acompañen», «me hacían lagrimear», «a mí», «Desde acá vengo a», «me tendieron recién»), acompañadas por verbos perceptivos (de tacto: «te vienen a dar la mano», de escucha: «te dicen», de visión: «veo todas estas banderas») o de movilidad y proximidad («vengo», «acompañen», «te vienen a»). La incorporación de la heteroglosia⁸³ social, asimismo, presenta signos de proximidad: la exclamación («me dicen: ¡Néstor...!»), el imperativo en tono de arenga («dale», «avanzá»), el uso del nombre propio como factor de desinstitucionalización del dirigente («¡Néstor..!»), el registro coloquial («dale para adelante») dejan entrever una representación horizontal, próxima, del vínculo. Las analogías también se orientan en este sentido: «es como la mano tendida del hermano que se abraza para construir un hogar más grande para todos», «me sentí como en casa».

3.1.2.2. La franqueza

La franqueza o *parrhesía* puede ser entendida, en una mirada amplia, como una de las facetas de la extimidad. Si ésta fue caracterizada como un proceso de mostración de lo íntimo y lo privado, en el que, como veremos en el próximo capítulo, el estilo dialógico generalizado del orador cumple un rol central, puede definirse la franqueza

⁸¹ Véase al respecto el capítulo 4 de nuestra investigación, dedicado íntegramente a los discursos de atril y al cuerpo como factor semiótico de construcción política.

⁸² Recordemos que, como señala Rosanvallon (2009), la proximidad es un fenómeno que implica estrategias de singularización que vuelvan particular lo general.

⁸³ Siguiendo los planteos de Arnoux (2008), adoptamos *heteroglosia* con un sentido amplio que engloba también lo que Bajtín designa con otros dos neologismos: *heterología*, diferenciaciones por género, profesión, clase social, edad, origen nacional; *heterofonía*, diversidad de voces individuales. En esta tripartición, *heteroglosia* corresponde a diversidad de lenguas.

como una faceta de ostentación del coraje, que dialoga de manera notoria con la figuración del militante, por el cual pronunciar la verdad impone riesgos de diferente grado y tenor para quien la enuncia. En términos de una estructura elemental de la significación, consiste en un *no-poder-no-decir*, esto es, en una especie de irreticencia ofensiva. Veamos un par de fragmentos:

(53) Ahora cuando dicen que mis dichos son una desmesura, gracias a esa desmesura por ahí tenemos una nueva Corte Suprema, gracias a las desmesuras que vamos cometiendo varios, diciendo algunas cosas, algunas cosas van cambiando en la Argentina. Pero **yo no vine a hacer un pacto del silencio, ni un pacto con las corporaciones**, como presidente de los argentinos, acertado, equivocado, corrigiéndome, con los errores que uno puede cometer, **voy a hablar permanentemente de lo que pienso**. (28 de marzo de 2007)

(54) La relación de los trabajadores y las empresas, lo que dijo Gerardo acá, y estos sindicatos tienen una historia que los avala de lucha permanente por la defensa del salario del trabajador, de las condiciones del trabajo. También, querido presidente de la Cámara de la Construcción, siempre les digo que los sigan porque hay grandes empresarios de la construcción, pero **hay algunos que a veces todavía tienen trabajo en negro que tiene que desaparecer. Soy un mal anfitrión pero lo voy a decir porque si no sería un acto de hipocresía, a veces los traen y los hacen dormir donde no corresponde, los hacen trabajar y no está la libreta**. (26 de abril de 2007)

En el fragmento 53, Kirchner realiza una crítica al Poder Judicial y a las corporaciones mediáticas, denunciando presiones para imponer «un pacto de silencio» en torno a los juicios por los crímenes de la última dictadura militar. Como ocurre a menudo, el coraje de la verdad que Kirchner pretende enunciar se respalda en el tópico cristiano de la falibilidad: la equivocación no se contradice con el compromiso subjetivo del orador respecto de lo dicho; esto es, errar no es mentir.

Mientras que en el fragmento 54, Kirchner realiza una crítica a aquellos empresarios que contratan trabajo “en negro” en un acto en la Cámara Argentina de la Construcción. La franqueza, es cierto, resulta atenuada por los cameladores⁸⁴ que la preceden («querido presidente», «hay grandes empresarios de la construcción»), pero, de todas formas, con sus dichos, el orador, característica decisiva del parresiasta, compromete su relación con sus interlocutores.

Franqueza y falibilidad, franqueza contra hipocresía, el coraje del orador también se fundamenta muchas veces en la expresión no de principios o valores morales, sino en una fidelidad –que no excluye, obviamente, el error– a sus emociones y sentimientos:

(55) La ingratitud se siembra con cosas como la que me tocó vivir a mi en el día de ayer, donde cobardes patoteros, mientras uno trabaja cotidianamente por toda la Argentina, fueron a atacar una casa que, obviamente, es mi casa. Pero lo peor,

⁸⁴ Los “cameladores” son, según Calsamiglia y Tusón (2007: 159), “son expresiones de cariño, adulación o elogio que funcionan de contrapeso de un acto que atenta a la imagen”.

la cobardía más grande de eso patoteros que dicen defender la educación fue el ir a ver a mi madre, que tiene 86 años, y a tratar de insultarla o la insultaron. No importa, yo pongo la otra mejilla y perdono con la caridad cristiana, **pero nadie me va a hacer callar lo que siento, son de una cobardía que dan pena, tremenda; esa es la ingratitud.** Muchos de ellos recién llegados a mi provincia, que les abre las puertas con un corazón muy grande, no saben todo lo que luchamos para hacer esa provincia. Pero muchos vecinos que me están viendo saben lo que yo trabajé como gobernador y lo que trabajamos permanentemente allí. (7 de mayo de 2007)

Si en el fragmento 55 el coraje de decir la verdad posiciona al locutor en las antípodas de la política-opacidad, en el 56 la *parrhesía* responde al deseo de ubicarse en las antípodas de la política-espectáculo; de allí que lo dicho se articule en una oposición entre el ser y el parecer en la política: el decir veraz se desamolda respecto de “lo políticamente correcto”:

(56) **Muchos me dijeron: “no opine de la elección de Capital Federal, para qué vas a hablar, vos cuidate del tema nacional”.** Yo siempre les dije, honestamente, por ahí es una vocación ingenua la mía, pero siempre dije que no iba a dejar los principios detrás del sillón del presidente, que tenía convicciones y que me iba a mover en base a ellas y con todo respeto hacia ustedes lo expreso. **Entonces como no especulo por tratar de ver qué es lo políticamente correcto,** sino que trato de ser absolutamente honesto con el pueblo argentino y con los porteños, a quienes aprecio y quiero, uno a veces cuando ve ciertas situaciones y ciertas cosas, desde la verdad relativa que uno puede tener, las tiene que expresar. (6 de junio de 2007b)

Afirma Foucault en *El coraje de la verdad* que para que hablemos de *parrhesía* es necesario que en el acto oratorio haya, en primer lugar, “manifestación de un lazo fundamental entre la verdad dicha y el pensamiento de quien la ha expresado” (más allá, claro, de la verdad efectiva); y en segundo lugar, “un cuestionamiento del lazo entre los dos interlocutores (el que dice la verdad y aquel a quien está dirigida)” (2010: 30). La franqueza implica, pues, una forma de coraje: significa la asunción de un riesgo, el ponerse en peligro, ya que no hay en la *parrhesía* disimulo, ni reserva, ni cláusula de estilo, ni ornamento retórico que pueda cifrarla o enmascararla⁸⁵. Por esa razón, no debería sorprender que ésta se active con frecuencia cuando se trata de definir el rol de la política exterior de los Estados Unidos en los asuntos internos de la región:

(57) Pero **hay algo que no nos vamos a callar y lo diremos y acompañaremos a ustedes. No acostumbramos a callar nada,** podemos acertar o equivocarnos, pero en el tema fundamental que realmente **creo que queremos dejar sentado con toda claridad nuestro pensamiento, nos cuesta creer que la verdad todavía algunos crean que en vez de tender puentes, construyan muros** que dividan a los pueblos y que dividan y generen un marco de aislamiento o la imposibilidad de poder tener el hecho de ir de un lado a otro con esa libertad democrática, pluralista, de una nación a otra, abierta, sin ese marginamiento o esa discriminación. **El pueblo argentino, este Gobierno, la nación argentina repudia, realmente, la construcción de ese muro** y acompaña al lado al pueblo mexicano en la lucha por la desaparición del mismo. (31 de julio de 2007)

⁸⁵ Como veremos más adelante en este mismo capítulo (v. i. § 3.2.1.3), la franqueza está en directa relación con una concepción específica del lenguaje.

(58) También, si ustedes me permiten, y creo que estando con hermanos y hermanas argentinas, **quiero decir algunas cosas respecto a algunos hechos que están sucediendo en estas últimas horas y yo no me voy a callar y como argentino y por la responsabilidad que tuve y por respeto a todo el pueblo argentino tengo que tener el coraje y la fuerza de decirle a todos los argentinos qué es lo que está pasando y qué está sucediendo a juicio de este argentino.** En estas horas pareciera ser que a algunos les preocupa que en la Argentina se profundice la consolidación del modelo, pareciera ser que les preocupa a algunos que en América latina nazca el Banco del Sur, que se consolida el MERCOSUR y que nazca la unidad de los pueblos de América del Sur [...] Por eso, empiezan, como dijo nuestra Presidenta, como lo dijo Cristina, a hacer operaciones sucias de todo nivel y yo que hoy soy un ciudadano, lo dije siendo presidente pero lo digo como ciudadano por allí, voy a profundizar este tema y decir algunas cosas más; les preocupa también que nuestra compañera Presidenta haya pedido por aquella ciudadana colombiana y otros secuestrados que están en Colombia con Ingrid Betancourt [...] **les preocupa que nosotros con absoluta firmeza digamos que condenamos el terrorismo global pero eso no significa que bajo ningún aspecto admitamos la violación global de los derechos humanos o bases como las de Guantánamo que dan vergüenza que está en Estados Unidos donde torturan gente para tratar de obtener información de cualquier forma.** (18 de diciembre de 2007)

Declaración de principios (57) o desenmascaramiento de «operaciones sucias» (58), el orador apuesta a una enunciación franca, en tanto se *manifiesta*, se representa a sí mismo como un sujeto que emite un decir veraz. Es cierto que esta franqueza no excluye operaciones de atenuación o concesión, como la apelación al tópico de la falibilidad («podemos acertar o equivocarnos, pero...»), el recurso de la reformulación y el circunloquio («nos cuesta creer que la verdad todavía algunos creen que en vez de tender puentes, construyan muros que dividan a los pueblos y que dividan y generen un marco de aislamiento o la imposibilidad de poder tener el hecho de ir de un lado a otro»), la mención al punto de vista: «a juicio de este argentino», o incluso la doble posición, característica del kirchnerismo, según Arnoux (2012) respecto a la política estadounidense acerca del terrorismo internacional: «condenamos el terrorismo global pero eso no significa que bajo ningún aspecto admitamos... ».

Efecto de autenticidad frente al público, asunción de riesgos, cuestionamiento de los lazos establecidos, conminación de la verdad expresada en un pensamiento singular, la franqueza, en todos los casos, constituye una ostentación del coraje, una suerte de irreticencia en la que pareciera que el orador abandona su ordinaria prudencia y su compostura para expresar sus convicciones o para poner en crisis los secretos y las mentiras de los actores sociales con quienes rivaliza.

3.1.2.3. La espontaneidad

La espontaneidad es uno de los rasgos de la autenticidad. Posee dos características: la desorganización de lo enunciado, sea por falta de jerarquías, por falta de marcadores ordinales de organización argumentativa, sea por digresiones, y la

improvisación, definida por una cierta permeabilidad del orador respecto de lo que acontece en el espacio-tiempo de su alocución (sea en términos temáticos: v. g. los temas de actualidad, o sea en términos pragmáticos: lo que sucede efectivamente en la situación de comunicación). La resolución, entendida como aptitud de decisión instantánea, como vimos en el fragmento 47, también podría sumarse a esta lista. Son todos fenómenos del orden del sintagma, ligados al ritmo y la oportunidad, y atravesados, por lo general, por figuras de la emoción.

Comencemos por citar un extracto que pertenece al discurso que Kirchner pronuncia en su visita a la ciudad de Puerto Deseado (Santa Cruz) en los meses posteriores a la derrota electoral de su fuerza en la ciudad de Buenos Aires a manos de “Propuesta Republicana” (conocido como Pro), liderado por Mauricio Macri:

(59) Ustedes saben que Macri contrató un formador de imagen, Duran Barbas, de Ecuador, **cuestan caros estos formadores de imagen, conmigo no hubiera dado resultado porque yo...**, pero él lo contrató. También está acá, en la Provincia, tratando de vender la imagen de quien es el candidato opositor a Daniel y yo digo que acá no hay que contratar técnicos o vendedores de imagen, **hay que hablar con la verdad, con la sinceridad**, no hay que vendernos un cuento, sino que hay que vender un proyecto que el pueblo lo pueda sostener con fuerza. Eso no se arregla con plata, se arregla con ideas, con conceptos. **Hablando sinceramente y sin hipocresías**, venimos y queremos hacer el acueducto que Deseado merece; queremos hacer el dique del Río Los Monos. **Señores diputados de Santa Cruz, dejen la interna chica, voten el acuerdo** y así podremos invertir 2 mil millones de pesos y podremos generar mil puestos de trabajo. **¡Basta, por favor, de interna electoral chica, hay un pueblo que vive, que necesita estar por arriba de las internas chiquitas, que necesita que haya responsabilidad en los funcionarios que tiene, dejen de jugar a la política, no perdamos el tiempo, necesitamos el agua para desarrollar toda la zona norte y Deseado en particular! ¡Voten, basta de internas chiquitas!**
(20 de septiembre de 2007b)

El fragmento comienza apelando a una declaración epistémica que reposa en el saber del interlocutor como auditorio universal: el tema es la asesoría de imagen. Enseguida, se presenta una distinción entre la imagen “artificial” de Macri y la propia imagen del orador, que apela a un *ethos* previo, el de su informalidad franca. Esta apelación resulta manifiesta por la suspensión que interrumpe la frase: se deja así un “hueco” que la complicidad entre las partes repone. Justamente la suspensión es un signo de espontaneidad, al que se agregan otros como la inversión de la oración («cuestan caro estos formadores...»), el cambio abrupto de tema («Hablando sinceramente», que es, en realidad, una retoma después de una digresión), el juego de apóstrofes dirigido en un modo imperativo a los diputados de Santa Cruz («Señores diputados... dejen», «¡Voten...!»), la exclamación con partículas interjectivas («¡Basta...!»), la subordinada anafórica («un pueblo que vive, que necesita...»), que le permite a Kirchner darle una cierta cohesión a un devenir, por lo demás, bastante desorganizado. Signos de franqueza aparecen en repetidas ocasiones, apelando a un decir veraz y sincero, contrapuesto a la “venta” de candidatos.

Lo espontáneo, y más en general lo auténtico, se constituyen como indicios de un locutor sincero, transparente, opuesto en todo a los políticos fabricados por asesorías de imagen y cursos de marketing político. Entre sus figuras recurrentes, esta dimensión cuenta con la repetición (fr. 60), la digresión (fr. 60), la anáfora (fr. 61), la ocurrencia (esto es, la acumulación desjerarquizada de temas que se suceden como de improviso) (fr. 61), el humor (fr. 62), el apóstrofe (fr. 62) y la interjección (fr. 62):

(60) [...] la Argentina **va a seguir creciendo, va a seguir creciendo** a muy buenas tasas; tenemos las posibilidades en nuestras manos, tenemos que tener una actitud positiva y no porque estemos ante un proceso electoral, tratar de buscar casi mezquinamente algún tipo de adhesión porque no se puede lograr por el campo de las ideas.

Por ahí me salgo un poco del tema que estamos charlando, pero ustedes son toda gente que está comprometida con el país y saben que lo importante cuando uno va a elegir es que haya ideas superadoras. (10 de octubre de 2007b)

(61) A ustedes que están acá y a los argentinos que están allá les digo que no tengan duda que **vamos a seguir trabajando** y haciendo crecer este país con todo. Van a seguir las buenas noticias, **vamos a seguir trabajando** y todos, poquito a poquito, de una punta a la otra de la Argentina nos vamos a seguir recuperando [...] **También quiero aprovechar este momento**, si ustedes me permiten, para decir que vi con mucha pena ayer esos enfrentamientos que sucedieron en la hermana República del Uruguay. Como presidente de los argentinos y con esa costumbre de que no me gusta esquivar las responsabilidades, estamos discutiendo cosas con los hermanos uruguayos en las que tenemos posiciones diferentes, eso está absolutamente claro, pero no nos habilita a perturbarnos mutuamente. (5 de febrero de 2007)

(62) Leía recién una declaración de una dirigente opositora que decía que en la Argentina iba a venir un tsunami, **yo por las dudas lo miré a Daniel y dije “menos mal que tengo al campeón mundial de motonautas porque me salvo”**. ¡Llévame eh! (26 de abril de 2007)

A estas figuras retórico-enunciativas, pueden agregárseles otras, más bien pragmáticas, vinculadas a la irrupción de lo imprevisto en la situación comunicativa en la que se encuentra el locutor. Así, por caso, la mención al ruido de los aviones en un acto en el Parque de la Memoria, cerca del aeropuerto Jorge Newbery:

(63) Pareciera ser que **el ruido de los aviones** acompaña el sentido del recuerdo. Cuántos aviones marcharon hacia allá en plena impunidad, generando la injusticia y tirando a nuestros hermanos al río. Que eso nunca más en la Argentina vuelva a suceder, nunca más. (7 de noviembre de 2007)

O también la irrupción de lo oral en discursos previamente escritos que el locutor leía a pie juntillas, desacomodando ciertas expectativas de escucha e incluso rompiendo con ciertos rituales de protocolo, como en su último discurso ante la Asamblea Legislativa, cuyo texto extensísimo fue interrumpido en numerosas ocasiones. Así, de manera muy gráfica, la irrupción de un sentimiento, enunciado en primera persona del singular, que liga ciertas experiencias vitales del locutor con la

presencia de los obreros de la construcción, emotivamente representados por la expresión metonímica diminutiva de «los gorritos amarillos»:

(64) **La construcción...** Yo siempre me emociono cuando voy a cada pueblo de la República Argentina y veo los gorritos amarillos, que prácticamente habían desaparecido del país, ya que habíamos llegado a tener nada más que entre 60 y 70 mil trabajadores afiliados a la UOCRA. Sin embargo, hoy estamos pisando los 400 mil trabajadores, quienes están en la Argentina colocando su capacidad y su esfuerzo para llevar adelante este proyecto. (1 de marzo de 2007)

Conclusión: la extimidad, la proximidad, la franqueza y la espontaneidad son cualidades de la autenticidad del *ethos* institucional kirchnerista que confirman que en las sociedades contemporáneas la proximidad y la transparencia –como alega Rosanvallon (2007: 61 ss.)– se han convertido en “virtudes políticas cardinales”. Los líderes políticos deben, pues, multiplicar las pruebas de su autenticidad, debido a que “la ‘desideologización’ de lo político y las formas de desencanto que entraña” han alentado “un abordaje más individualizado de las cuestiones políticas”, siendo la reputación “la institución *visible* que enmarca la relación de confianza”⁸⁶.

3.1.3. *Ethos* institucional: la conformidad del orador

Cuando comenzamos esta sección definimos el *ethos* institucional, en términos amplios, como el despliegue de una imagen de sí dirigenzial que favorece la credibilidad del locutor como garante de un proyecto político competente y transparente. Estas dos dimensiones, la de competencia y racionalidad y la de autenticidad y proximidad, fueron entendidas como restricciones del engendramiento de la oratoria política en la actualidad: ser competente, racional, ser auténtico, estar próximo son mandatos del orden del discurso político contemporáneo. Sin embargo, el modo en el que éstas aparecen en los discursos de un individuo están moduladas por operaciones retórico-lingüísticas que conviene distinguir. En el caso de Kirchner, estudiamos en el marco de la dimensión racional el realismo, la coherencia, el equilibrio, el saber y el carácter, mientras que la extimidad, la proximidad, la franqueza y la espontaneidad configuran, a nuestro entender, manifestaciones de la dimensión autenticidad. Contra nuestra hipótesis inicial de trabajo, la configuración del *ethos* institucional no mutó pese al pasaje institucional del orador de la jefatura de Estado a la presidencia de un partido político: las mismas características se repiten en los discursos de la etapa presidencial y en los discursos de la etapa “pejotista”, si tomamos como variable las dimensiones de conformidad al orden discursivo político.

⁸⁶ La referencia a la reputación no es ingenua. El término reputación (*riputazione*) ocupa un lugar central en los textos de Maquiavelo, entendida como “una ‘solidificación’ del poder”. La constitución de una imagen de sí del dirigente encuentra en los textos del florentino una serie de abordajes que han sido hasta el momento muy poco trabajados. Véase al respecto el trabajo de Adverse (2009).

Como noción operativa, entendemos que el *ethos* institucional de Kirchner, sea como presidente argentino o como dirigente de un partido que integra la coalición gobernante, resulta funcional al patrocinio de confianza en la capacidad ejecutiva del kirchnerismo. Esta funcionalidad reposa en el hecho de que el orador, pese a sus figuraciones de interfaz, satisface invariablemente las condiciones de enunciabilidad del orden del discurso político contemporáneo. Para decirlo con mayor precisión, este *ethos* institucional, en su construcción de una identidad discursiva racional y auténtica, se orienta en el sentido de dotar de legitimidad al kirchnerismo como fuerza política: identificación y credibilidad se superponen y se retroalimentan. Su análisis contribuye, pues, a indagar la importancia de la conformidad de un locutor político a las restricciones discursivas de su época.

3.2. *Ethos* de interfaz, o cómo las tradiciones ofrecen imágenes oratorias

La conformidad del orador respecto del orden del discurso político en la Argentina de la poscrisis, esto es, su *ethos* institucional, es modulada por los *mundos éticos* del hombre común y del militante. Estos tipos sociales, labrados por estereotipos y tópicos que circulan socialmente, funcionan como clivajes de identificación, en torno a valores como la honestidad, la simpleza, el esfuerzo, las convicciones, los ideales. Son operadores de conmutación que posibilitan el intercambio fluido de significantes entre condiciones y tradiciones de lo político.

3.2.1. El *ethos* de hombre común: la cultura del trabajo

3.2.1.1. «Un tipo común»: un liderazgo horizontal

Contra la imagen de los «grandes señores» que había dominado la representación política en la Argentina de la década precedente, la figuración del orador como la de un «hombre común» que les habla a sus «hermanos y hermanas», a sus «iguales», se vuelve una referencia constante del DNK. Hablamos de un *ethos* de interfaz, que lo presenta como un trabajador y ciudadano de a pie, a buena distancia de las representaciones de los hombres excepcionales y de los políticos frívolos y “farandulescos” que habían poblado el imaginario argentino de la poscrisis:

(65) Les puedo asegurar que estoy jugado por lo mismo que ustedes. Por esas cuestiones de la historia, mientras algunos habían prometido todo –cuidense de aquellos que prometen todo y que tienen soluciones para todo– **se permitió la llegada de un tipo común, de un hombre común a la Casa de Gobierno, que no se arregla muy bien ni se lustra bien los zapatos, que no tuvo nunca asesor de imagen, más que los retos que me da Cristina, que me dice que soy un desordenado, siempre fui así, de chiquito**, pero acuérdense que aquellos que cuidan mucho la imagen o andan con tres o cuatro asesores de imagen, aquellos

que no dicen lo que piensan y prometen que pueden solucionar todo, ante el primer problema no los vemos más al frente de la situación.

Y ustedes que son mujeres comunes y hombres comunes, como soy yo, cuando no alcanza el dinero para mantener la casa, se van a buscar una changa o se van a buscar el segundo trabajo o se van a hacer trabajos extras porque saben cómo **hay que lucharla y pelearla todos los días, no le pueden prometer a la familia** que van a comer al otro día, le tienen que dar de comer. Y cuando uno le toca conducir un gran país como este, no le puede decir a los argentinos que mañana va a arreglar todo.

Paso a paso hay que ir arreglando todo como corresponde día a día, nadie es perfecto, corrigiendo todos los errores que haya que corregir pero entendiendo que la construcción, la administración del Estado es **una cuestión cotidiana** que se hace con responsabilidad y que **hay que dedicarle todas las horas del día**. Cuando se quiere y se pelea por tener la iniciativa política **hermanos míos**, hay que dedicarse de lleno, con fuerza, con ganas. (7 de junio de 2007b)

¿Qué es un «hombre común» desde la perspectiva de Kirchner?, ¿qué significado tiene esta categoría en el imaginario del kirchnerismo? La definición del orador, a riesgo de ser tautológica, conjuga en la noción un arquetipo del argentino promedio, del hombre corriente: Kirchner se presenta a sí mismo en tanto que «un argentino» como los argentinos, un «hombre común» como «las mujeres comunes y los hombres comunes» a quienes se dirige. Convergen en ella modos del decir, modos del vestir, modos de dramatizar las apariciones cotidianas y también maneras del individuo de establecer relaciones con los auditorios, de (des)obedecer los protocolos y de manifestar una singular gestión de los espacios de interacción.

Semejantes, la equivalencia ficticia refiere, en primer lugar, al valor de la proximidad, entendida en un sentido físico, indicial, y en un sentido simbólico, conceptual. En un sentido simbólico, el orador despliega todo un dispositivo de horizontalidad y familiaridad que se manifiesta, en el plano enunciativo, en vocativos de fraternidad como «hermanos míos» y en comparaciones igualitarias como «Y ustedes... como yo...». En un plano axiológico, en la apelación a señales de autenticidad, como ciertos tópicos de la infancia («siempre fue así, de chiquito») y operaciones de extimidad («los retos de Cristina, que me dice...»), a indicios de falibilidad, como la frase hecha «nadie es perfecto...», y a connotadores de cotidianeidad más o menos explícitos como la definición de la administración como una «cuestión cotidiana» y el uso de las partículas-clichés «paso a paso» y «día a día».

Cada uno de estos signos contrapone las cualidades del orador y los defectos de cierto modo de hacer política basados en la hipocresía y el protocolo. En este mismo sentido, la expresión «tipo común» sugiere además un registro coloquial. Por último, la cercanía y la familiaridad son estructurados en el plano retórico por la analogía entre el ecosistema familiar y el ecosistema gubernamental: «cuando no alcanza el dinero... hay que lucharla y pelearla todos los días, no le pueden prometer a la familia... Y cuando uno le toca... no le puede decir a los argentinos...».

La figura del hombre común implica en la caracterización del locutor una adecuación respecto del auditorio y una *desadecuación* respecto de la norma política. En un sentido físico o indicial, el *ethos* de hombre común se manifiesta en una praxis del contacto, que diferentes embragues sensoriales garantizan («ustedes me ven aquí...»); asimismo, la ruptura del protocolo es una consecuencia de la importancia de la ausencia de mediación en la relación entre el político y la ciudadanía. Lo que caracteriza este momento de emergencia simbólico es que la mencionada frialdad de las reglas y de las distancias se disuelve en el calor de la proxémica:

(66) **Queridos hermanos**, argentinos, argentinas, mexicanos, aquí presentes, muchas gracias. Voy a cerrar con algo que algunos les molesta mucho, porque claro **trato de ser como soy, podía haber vivido en la hipocresía, muchas veces me lo dijeron, podía haber sido más educado, podía haber aprendido más protocolo**, pero les aseguro que no lo hice por tratar de diferenciarme, sino porque algunos nacen con virtudes para el protocolo y para tener comportamientos por ahí más adecuados que el mío. **Pero ustedes me ven aquí, soy un pingüino del sur, un hombre común.** (2 de agosto de 2007)

(67) Voy a volver a salir ese 10 de diciembre por la puerta de la Casa de Gobierno con mis convicciones, en medio de la gente y podré demostrarle a los argentinos, que es muy importante, que se puede trabajar mucho por la Argentina también sin tener un cargo. **No es necesario siempre tener un cargo, hay veces que hay que hacerlo desde la calle como un hombre común, como lo que siempre somos todos.** Ser Presidente o tener un cargo es nada más que una circunstancia de la vida y uno tiene que cumplir con la ciudadanía. Pero yo me siento feliz porque sé que, a partir del 11 de diciembre, **voy a andar por todos lados con ustedes, trabajando por una Argentina mejor, nada más ni nada menos que como soy, como llegué, como un pingüino, sí, si siempre fui eso.** (21 de septiembre de 2007^a)

Contacto sensorial («me ven aquí»), ejercicio callejero («hacerlo desde la calle») y compañía constante («voy a andar por todos lados con ustedes»); indicios de un lazo existencial por contigüidad espacial se articulan con una ostentación de la autenticidad, que parece no otra cosa que una ostentación de la esencia («lo que siempre somos todos», «nada más ni nada menos que como soy», «sí, si siempre fui eso»). Trabajo, espacio público y compañía delimitan una normativa de ejercicio político.

Segundo punto, «hombre común» es aquel que es consciente de su falibilidad y de su imperfección; así que, por un lado, está lejos de creerse un «elegido» y, por el otro, tiene un vivo deseo de ser mejor, de superarse, de crecer hasta el límite de sus posibilidades. El mito de la superación, del ascenso social es el horizonte de este vínculo, que, además, revisita tópicos religiosos, desde una perspectiva que es antes horizontal que vertical: la de un hermano más que la de un profeta.

Tercero, en nombre de una condición mayoritaria, la idea del «hombre común» refiere explícitamente a una identidad argentina y no a una identidad de partido o de clase: como la de generación, que veremos luego, ésta es una noción transversal. Como argentino, Kirchner no apela a principios partidarios o de clase, sino que evoca un

conjunto de valores que serían los de todos los argentinos. No carece esta axiología, por cierto, de un matiz cristiano (la humildad, la falibilidad, la imperfección), que es reforzado por una escena cuyo origen puede rastrearse en el imaginario fraternal de las celebraciones religiosas: la apelación a los «hermanos», el hecho de «trabajar tomado de vuestras manos», la invocación de la presencia divina, la fe:

(68) [...] aparte de ser Presidente uno sufre como ser humano, como todos ustedes. **Uno es un hombre común**, algunos creían que se sentaban en ese sillón y se volvían perfectos. Así nos fue. **Uno acierta o se equivoca y tiene mejores y peores días como todos los cristianos permanentemente** (...) (11 de agosto de 2007b)

(69) Queridos amigos, los abrazo fuertemente, soy un compañero de ustedes, alguien a quien circunstancialmente le toca ser presidente de la Nación, **pero soy un hombre común con responsabilidades importantes. Voy a trabajar tomado de vuestras manos para hacer la Patria que todos necesitamos. Les dejo mi corazón, muchas gracias, y Dios quiera que podamos entre todos poner de pie esta Patria. Muchísimas gracias, con amor en Dios, con amor en nosotros, creyendo en todos, gracias hermanos y hermanas, muchas gracias.** (27 de agosto de 2007)

(70) Por eso les puedo decir que he vuelto a Solano como creo que pocos presidentes han venido, me siento en mi casa. **Cada mano de ustedes que he tocado, cada beso, cada saludo me emociona a fondo**, me da una fuerza increíble, me da una sensación de acompañamiento que es muy importante, y no tengan duda que **tienen un Presidente que puede acertar o equivocarse pero va a ser leal** a fondo con los principios, las ideas, las convicciones y el pueblo argentino. [...] **Y también con una fuerte fe en Dios, porque Dios nos acompaña y nos va a acompañar a todos aquellos que estamos trabajando por hacer una vida mejor.** (30 de abril de 2007)

(71) Nosotros vamos a **abrir**, y lo dijo la compañera Presidenta, con toda nuestra fuerza **los brazos a todos**. De acá, desde el espacio nacional y popular, desde nuestra visión de la realidad, de nuestros sueños por aquellos que no están, por lo que sabemos que cada vez que se agudizaron las confrontaciones inútilmente en la Argentina lo que pasó después. **Siempre vamos a tener nuestros brazos abiertos, siempre vamos a poner la otra mejilla como buenos cristianos, siempre vamos a poner nuestro corazón**, siempre vamos a poner todo nuestro esfuerzo para construir un país con todos y para todos. (1 de julio de 2008)

Como factor de aglutinación, el interdiscurso religioso deja numerosas huellas en los discursos del locutor. Primero, la de un colectivo de identificación religioso: los cristianos, que se complementa con el vocativo «hermanos y hermanas». Segundo, varios tópicos religiosos estructuran los argumentos del orador: la falibilidad humana, la solidaridad, la piedad, la caridad son operadores recurrentes de la palabra dirigenal. Éstos se entraman a su vez con lugares comunes, expresiones y sintagmas marcados como «poner la otra mejilla», «Dios quiera», «fe en Dios», «amar al prójimo». La ofrenda como gesto cristiano cobra forma en manifestaciones emotivas como «Les dejo mi corazón...». Ciertos estereotipos corporales funcionan como inductores emotivos

asociados a los rituales religiosos como las manos tomadas o los brazos abiertos. La religión católica opera como una doxa que da consistencia a la oratoria de Kirchner.

Por momentos, esta constelación dispersa de huellas se encarna formalmente en recursos retóricos explícitos que le permiten al orador organizar y volver inteligible, accesible al gran público, una situación compleja, o bien darle cohesión y coherencia a una oratoria que en muchos tramos resulta desordenada. La descripción de la gran crisis neoliberal y del gradual crecimiento económico del país en el último lustro encuentra en la alegoría religiosa de la marcha desde el infierno al purgatorio su interpretación privilegiada:

(72) A todos les digo que este punto de inflexión que tiene el país estoy seguro que marca que estamos en **los últimos pasos del infierno** y el 10 de diciembre de este año, por ahí le podemos decir al pueblo que **estamos llegando al purgatorio. Y cuando llegemos al purgatorio**, necesariamente este país va a tener que entrar a discutir las bases de la Argentina estratégica [...] (30 de abril de 2007)

De la misma manera, la confianza de Kirchner en diferentes actores sociales de la vida nacional es expresada por una extensa anáfora que cobra la forma de un credo, en el que no faltan expresiones religiosas coloquiales como «gracias a Dios» y «Dios quiera», siendo ésta última incluso la partícula repetida de la segunda anáfora:

(73) **Porque creo** en la movilidad social ascendente, **porque creo** en la clase media argentina, **porque creo** en los universitarios argentinos, **porque creo** en los intelectuales, en los actores, en los artistas que quieren una patria distinta; **porque creo** en los gorritos amarillos de la construcción que aparecieron por miles, **gracias a Dios**, en todo el país; **porque creo** en los metalúrgicos que van levantando la industria, **porque creo** en los trabajadores de SMATA, en los trabajadores rurales; **porque creo** en los trabajadores de comercio, **porque creo** en todos los argentinos que piensan y elaboran para llevar un país distinto; **porque creo** en aquellos docentes que trabajan, estudian, investigan y ponen todo para hacer una patria distinta; **porque creo** en la convivencia, **porque creo** en un país plural, **porque creo** realmente y creemos todos los argentinos en saber superar las divergencias con amor y con cariño; porque como dijo recién el Gobernador, **Dios quiera que** nuestro pueblo lo pueda acompañar, **Dios quiera que** tengamos muy buena memoria para saber de dónde partimos y dónde estamos, será pingüino o pingüina, cuando llegue el tiempo lo diré. (15 de mayo de 2007)

La noción de «hombre común» enlaza, finalmente, la imagen presidencial con la cultura del trabajo: Kirchner es, después de todo, un hombre común cuyo trabajo temporal es el de ser presidente. Así entendido, el cargo político del orador es comparable al empleo de cualquier otra persona; más aún, el trabajo político es independiente de los cargos que las instancias electorales puedan promover:

(74) Me ha tocado ser presidente de los argentinos, gobernador de mi provincia e intendente, les estoy profundamente agradecido a mi provincia y a todo mi pueblo argentino. **Y cuando algunos preguntan, ¿y qué vas a hacer después?, lo que hice toda mi vida, soy un hombre común, un argentino que trabaja**

comprometido con la Argentina, que no necesita un cargo para trabajar por la patria, para ayudar a hacer las cosas lo mejor que se pueda, para colaborar y contribuir. (5 de julio de 2007)

(75) **Hoy me paraban unos amigos y me decían: “Y ahora si vos dejás de ser Presidente, ¿qué vas a hacer?” Lo que hice toda mi vida, trabajaré en mis cosas como un hombre común.** Pareciera ser que cuando uno llega a un determinado cargo después no puede llegar a ser **un hombre común, un civil más como corresponde** y a esto tenemos que ir acostumbrándonos los argentinos que el paso por el ejercicio de la iniciativa política siempre es transitorio y lo importante son las construcciones colectivas para construir un país mejor. (2 de julio de 2007)

Constante del imaginario desplegado por el orador, el ejercicio político, aunque valorado y reivindicado, difiere de la representación de la tarea política como profesión o carrera, muy instalada en la sociedad como signo negativo del hiato entre políticos y ciudadanos. El tono conversacional que prima en los fragmentos 74 y 75, manifiestos por los juegos de pregunta y respuesta exhibidos, confieren a esta imagen desacralizada de la función pública un carácter coloquial y cercano, que refuerza el programa sugerido de la construcción colectiva, en oposición a la figura de los políticos excepcionales.

Bajo el signo del trabajo, el DNK engloba la cultura política y la cultura ciudadana, apostando a desdibujar las fronteras entre política y sociedad que el neoliberalismo había trazado durante los años noventa. Recupera de la matriz del peronismo clásico, para ello, el tema de la alianza policlasista, que es, en esta síntesis, una alianza entre hombres comunes que pertenecen a diferentes clases sociales. El trabajo funciona, según esta concepción transversal del universo laboral, como un mecanismo de integración social a la vez que como un mecanismo de producción de riqueza. La clase trabajadora, la clase media y el empresariado nacional resultan partes de una cultura del trabajo que constituye la base de la estructura social:

(76) Hay un nuevo tiempo y hay una nueva historia, y los jóvenes argentinos deben tener la seguridad que como generación no vamos a rifar su futuro. **Nuestras clases medias** tienen que recuperar fuertemente su movilidad ascendente y junto a **nuestra clase trabajadora** -como vemos aquellos gorros amarillos- tienen que definitivamente ser el orgullo y **la alianza policlasista** que hay que construir en la patria. Los **empresarios regionales y nacionales** tienen que consolidar la construcción de patria. [...] si la patria crece que crezca para todos, que todos tengamos la esperanza de estar todos los días un poco mejor. (3 de mayo de 2007)

(77) Hemos hecho todo por recuperar a **nuestra clase trabajadora; la recuperación de la clase media** con movilidad ascendente, **la recuperación del empresariado nacional y una alianza policlasista** que construya el espacio nacional para definitivamente construir el proyecto de país. Pusimos todos nuestros esfuerzos creyendo en los conceptos que nos acompañaron toda la vida. (25 de mayo de 2007)

(78) Será un momento difícil, pero tiene que haber racionalidad de los empresarios, como dicen también, responsabilidad de los dirigentes sindicales, pero fundamentalmente todos tienen que entender que acá los ajustes y congelamientos se terminaron, hay que evolucionar. Por ahí un poquito menos de lo que avanzamos el año pasado en el poder adquisitivo, pero tenemos que seguir avanzando, porque

nosotros queremos una sociedad con movilidad social, con una clase trabajadora que se fortalezca y se pueda integrar definitivamente; queremos que la clase media argentina recupere la movilidad social ascendente para construir el país de nuestros sueños de esa alianza policlasista que durante tanto tiempo soñamos. (5 de marzo de 2009)

Seguridad, fortaleza, recuperación, construcción, consolidación, crecimiento, proyecto, esperanza, sueños: significados de solidez y futuro recorren la representación de la alianza policlasista. La propuesta de reconstrucción de una cultura nacional, cuyo pilar sería la alianza entre capital y trabajo, pretende officiar como una estrategia de seducción para los tres sectores involucrados, destacando la importancia de cada uno para la construcción de la Argentina: el «orgullo» de los trabajadores, la clase media como factor dinámico de movilidad social y los empresarios nacionales como encargados de «consolidar la construcción de la patria». El modo en que el discurso presidencial busca integrar los imaginarios disímiles de estos sectores en la memoria de una «cultura del trabajo» reposa en la evocación oportuna de los relatos de la clase obrera en los «tiempos del General», de una mitología del progreso que nutre la cosmovisión de emprendimientos, movilidades y superaciones de la clase media y del mundo empresarial, y, sobre todo, de las sagas familiares de pioneros e inmigrantes:

(79) Lo que creo es que vivimos un momento muy especial en la Argentina, estamos transitando la salida del infierno, tenemos que construir la agenda del 2007 – 2011, tenemos que construir el proyecto del bicentenario, tenemos que seguir consolidando **esta solidaridad policlasista fundamental que es la construcción de la Argentina. Esto no lo digo yo, lo dijo un gran argentino hace muchísimos años, la necesidad de la alianza entre los sectores del trabajo y la clase media con los empresarios nacionales, para construir el necesario frente nacional** que nos permita hacer un país con autonomía en la globalización [...] (26 de abril de 2007)

(80) Yo hoy vine a decirles que ustedes tienen un Presidente de los argentinos que está dispuesto a trabajar corazón con corazón y mano a mano con ustedes, con humildad, para llevar el país adelante. No hay grandes salidas mágicas, las paredes se levantan un ladrillito sobre el otro. (...) **Volvamos a ser como eran nuestros padres, nuestros abuelos y nuestros pioneros: humildes, que podamos mostrar nuestras manos así, que se vuelvan a ver los callos del trabajo, que se vuelva a ver el respeto a que en la Argentina el más importante no es el que más plata rápida hace de cualquier manera, como se premiaba en la década pasada, sino el que más estudia, el que más trabaja, el que más investiga, el más decente. Ese es el hombre que necesitamos como referencia en nuestra comunidad.** (21 de agosto de 2007c)

La apelación en el discurso kirchnerista a «la construcción de la Argentina» o de «un país con autonomía en la globalización» amalgama las memorias fabriles del peronismo clásico, con sus latidos proletarios, con la integración y fortalecimiento de la clase trabajadora, y las memorias domésticas de los inmigrantes, las de la época de «nuestros abuelos y nuestros pioneros», con sus «callos del trabajo», con su valoración del esfuerzo, con su «humildad», con su horizonte de superación. Confluyen estas

memorias de bordes difusos en la imaginación de un momento histórico, si no de plenitud, de plena expectativa en el progreso nacional y familiar, de generaciones cuyo futuro no esté rifado; como veremos en el último capítulo, la implantación del neoliberalismo con la dictadura militar de 1976 es el acontecimiento que clausura, desde el punto de vista del locutor, un período de relativa bonanza que está atravesado por el papel decisivo de las fuerzas peronistas en el día a día de la vida política. La fisonomía del «hombre común» al que el kirchnerismo reivindica debe sus rasgos a esa etapa modélica de trabajo y progreso, definida por el peronismo y la inmigración. El «hombre que necesitamos como referencia en nuestra comunidad» y «el país de nuestros sueños» provienen de ese horizonte orgánico y evolutivo: una sociedad que progresa y un trabajador que se supera caracterizan el universo del «hombre común» kirchnerista.

3.2.1.2. La cultura del trabajo: inmigración y peronismo

La «cultura del trabajo» define para Kirchner un tipo ideal de sociedad, regulada por dos estructuras, el ámbito laboral y el ámbito familiar, entre las que se ejerce una intrincada serie de interacciones e influencias recíprocas positivas. Su evocación implica la remembranza de una época, o sea de un conjunto de actores, de acciones y de hechos, de razones y de emociones sedimentadas, de mitos y de relatos, de experiencias y de imaginarios colectivos y también familiares, cuyos límites resultan borrosos, aunque no sea difícil identificar ciertos componentes estables: estamos ante la recuperación por parte del discurso kirchnerista de ciertas representaciones básicas de la Argentina que datan *grosso modo* de la primera mitad del siglo veinte, y que tienen sus puntales de lanza en el progresivo reconocimiento político y social de la clase media primero y de la clase obrera después, y en torno a las cuales la sociedad argentina había construido una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993) de abundancia, industrialización, pleno empleo, plena alfabetización, alto consumo, movilización obrera y vida familiar:

(81) [...] es un punto de inflexión: los argentinos tenemos que estar absolutamente decididos a volver a construir y poner en marcha la Argentina de la inversión y el trabajo. Es hora de que seamos muy fieles a nuestras convicciones y esta tarea no se lleva adelante enfrentando a argentinos contra argentinos, sino uniendo a los argentinos en pos de la construcción de una Patria donde la bandera nacional nos vuelva a albergar con el trabajo, la dignidad, la justicia perdida por todos nosotros. (...) Yo sé que vamos a seguir trabajando para el crecimiento global de todo el país y también sé que hay muchos hermanos que están sin trabajo, pero no podemos salir de un día para otro y vamos a estar solidariamente acompañándolos hasta que consigan trabajo, ese trabajo digno que les permita reconstruir sus familias y pensar como pensábamos en aquellos tiempos del General, cuando sabíamos que nuestros hijos iban a estar mejor que los padres. Esa es la sociedad que nosotros queremos. (...) por eso veo los carteles de las distintas organizaciones y veo a los trabajadores argentinos con ganas y con fuerzas para empujar a la Argentina para adelante y sé

que nuevamente, como en aquellos tiempos, los trabajadores argentinos van a ser el corazón vivo del crecimiento de la Patria. (22 de diciembre de 2006b)

(82) Así, paso a paso y sin descanso, paso a paso, día a día; así como el pueblo argentino, los empresarios, los trabajadores, los estudiantes, con todos, iremos modelando la nueva Argentina que soñaron nuestros abuelos, nuestros pioneros, inmigrantes y tozudos. (18 de noviembre de 2007)

Cuando Kirchner sueña con «una Patria de todos» que vuelva al «trabajo» y a «la dignidad» o con «la construcción de una Patria donde la bandera nacional nos vuelva a albergar con el trabajo, la dignidad, la justicia perdida por todos nosotros», dos dimensiones se hacen presentes en la activación de esta ideología del trabajo: una macroscópica, que rememora un espíritu de época general, una experiencia armónica de *nación* («los tiempos del General», «una Patria donde la bandera nacional», «el crecimiento global», «el corazón vivo del crecimiento de la Patria»), en la que el relato nacional desactiva los relatos de las partes (partidario, sectorial, clasista);⁸⁷ y una microscópica, que evoca «aquellos tiempos» por vía familiar, a través del imaginario de los «pioneros», de «los inmigrantes», de «los abuelos y abuelas», de «los padres».

La relación entre estas dimensiones sugiere que «la cultura del trabajo» que el ideario kirchnerista articula pone el acento en la faceta orgánica del trabajo, como signo de orden y progreso: una sociedad del trabajo entraña una sociedad ordenada, pacífica, cohesiva y previsible.

Construyendo nación, la ideología de la «cultura del trabajo» le sirve al discurso kirchnerista para reivindicar la necesidad de establecer un entramado sociocultural orgánico y funcional, basado, en el plano macroscópico, en una alianza policlasista en nombre de la Patria, y, en el plano microscópico, en una red de genealogías domésticas, en las que el sentido del trabajo está asociado al hogar y a la mesa familiar:

(83) Hace 14 años que no teníamos un dígito de desocupación, hoy el INDEC ha anunciado una desocupación del 8,7 por ciento, cuando empezamos teníamos el 27 por ciento, con una tasa de empleo del 48, cuando empezamos el Gobierno era de 43, si tomáramos la del 43 seguramente sería aún menos del 8 todavía, pero ha crecido la gente demandando empleo. Y con más gente demandando empleo tenemos 8,7 de desempleo en la Argentina, logrado por todos los argentinos. No hay ningún misterio: trabajo, esfuerzo, sacrificio, corrección de errores, humildad. [...] Y nadie nos puede quitar a todos los argentinos –no a quien habla o a un sector– que esto es una tremenda felicidad. ¿Saben por qué? **Porque hay muchos argentinos, millones de argentinos que no podían enganchar un plato de dignidad a su casa y sentar la familia junta y hoy lo pueden hacer**, yo les puedo asegurar que duermo un poco más tranquilo. (28 de febrero de 2007)

(84) Yo les puedo asegurar que de los 70 mil trabajadores de la construcción a los casi 500 mil trabajadores, más los indirectos que existen, esos gorritos amarillos son el sinónimo de esa Argentina que nosotros soñábamos cuando hacíamos la campaña y que hoy **son miles y miles de trabajadores que han vuelto a trabajar, que han podido reconstruir la felicidad y el amor de su casa y que han vuelto a tener la**

⁸⁷ Véase Aboy Carlés (2001) y Scavino (2012).

dignidad de ganarse el esfuerzo con su propio sustento, con su propia calidad, con su propia técnica, así que, son la expresión de la Argentina que está en movimiento y que se mueve. (29 de mayo de 2007)

(85) Hagamos y empecemos un hito aquí en Arrecifes porque la intención en todo el país es llegar a que la vivienda no se vuelva algo inalcanzable y hacer más viviendas para las familias que se van formando y para que con la inversión privada podamos llegar a tener algo que nos merecemos cada uno de los argentinos en esta Argentina que debe ser potente y grande, que es **el derecho a construir nuestra familia, nuestro hogar y a estar todos juntos en una mesa que nos pertenezca y una casa que sea nuestra**. No hay cosa que de más tranquilidad y más alegría que poder tocar las paredes y decir: “esta es mi casa, acá vive mi familia, los chicos estudian y tengo esa felicidad clara y completa”. **Porque los que peinan canas saben que existió una Argentina donde los hijos siempre estaban mejor que los padres y los abuelos [...]** (12 de abril de 2007b)

En tanto que la evocación de la «cultura del trabajo» es la de una época de expansión de los derechos civiles y sociales, sería apropiado agregar que se trata también de una axiología que toma al «trabajo» como tópico elemental. Éste articula argumentativamente un haz de virtudes (honestidad, sensatez, esfuerzo, humildad, sencillez) que para el kirchnerismo definen la fisonomía de esa Argentina “ideal” que era la del peronismo clásico y la de «nuestros padres, abuelos y pioneros»; faltaba decir que estos valores operaban en la palabra presidencial a manera de catalizadores de una «identidad nacional»:

(86) Dios quiera que volvamos a la Argentina de nuestros pioneros y nuestros abuelos; el que más trabaja, el más honesto, el que más estudia, el que más investiga, el que más se esfuerza, el más solidario, el hombre que mejor construye con sus semejantes, el que cree en Dios, el que busca un destino distinto, ese es el argentino que necesitamos. (19 de enero de 2007)

(87) No vine para claudicar ni para pactar ni para transar [...] Venimos sí a estar del lado de los verdaderos valores que necesita nuestra sociedad. Se tiene que terminar esa cultura de los 90’, donde el más vivo, donde el mejor dirigente era el más pícaro; debemos volver al valor de nuestros padres y abuelos y pioneros, donde el mejor dirigente, el mejor argentino sea el que más estudia, el más honesto, el que más investiga, el que más trabaja, el que tiene el corazón y las manos puestas al servicio de la construcción y la solidaridad de la equidad y la justicia. Volver a recuperar esos valores es fundamental, porque nos quebraron los valores, nos quebraron el país (...) (28 de octubre de 2007)

(88) A cada corrupto hay que aplicarle el Código con la fuerza que corresponda, para que definitivamente se termine esta historia de indignidad y para que el nuevo ser nacional, el argentino que construyamos, sea el que nos enseñaron nuestros abuelos: el que más trabaja, el que más estudia, el que más investiga, el más honesto, el más decente. Ese es el modelo de argentino que queremos y ese es el modelo que va a levantar nuestra querida patria. (10 de febrero de 2007)

(89) Yo no les vengo a pedir que me sigan, porque ya vimos lo que nos pasó a los argentinos por seguir, seguir y seguir, les vengo a pedir que me tiendan sus manos, que me ayuden y nos ayudemos, que nos tomemos unos con otros todos los argentinos para caminar las avenidas de la Patria, para levantar la bandera, volver a levantar la Nación y el escudo, volver a sentir que la Argentina puede ser lo que fue, y mirar al cielo a nuestros padres y pioneros y decirles que les estamos devolviendo a la Patria el sentido de ser. (22 de octubre de 2007)

Caracterizamos el universo del «hombre común» del discurso kirchnerista a partir de la síntesis de progreso social y superación personal. Cómo lograrlos, con qué valores, constituyen, empero, interrogantes que intentan definir el espíritu de ese horizonte orgánico y evolutivo, y, en ese sentido, el kirchnerismo propone un modelo axiológico que aparece en las antípodas del neoliberalismo. «El argentino que necesitamos», «el sentido de ser» de la Patria, «la sociedad que nosotros queremos» responden como patrones de deseo a los valores que Kirchner extrae de los tiempos de los pioneros y de «los tiempos del General» y que contraponen a los valores del modelo neoliberal: trabajo, honestidad, esfuerzo, solidaridad, simpleza y decencia, contra viveza, picardía, corrupción y especulación.

No sorprende, por esa razón, que la figuración de «hombre común» que perfilan las alocuciones públicas de Kirchner disponga un espacio de identificación cuyos valores responden a un acervo que proviene de la «cultura del trabajo» de los pioneros, de los inmigrantes, del peronismo clásico. Son éstos los que se constituyen en nudos semióticos del entramado colectivo que el kirchnerismo intenta componer, a tal punto que fue su quiebra el preludio de la quiebra del país: «nos quebraron los valores, nos quebraron el país». Inventar uno nuevo, refundarlo, compele trocar los valores disolutivos del neoliberalismo por los valores de una cultura del trabajo:

(90) Vinimos a cambiar y transformar la Argentina y no hay interés que me haga retroceder ni susto que me quieran dar. Estoy dispuesto a avanzar con todas mis fuerzas en la defensa de los valores que nos lleven a consolidar de vuelta al país, a volver a hablar de Patria, a volver a hablar de Argentina, a volver a hablar de nuestra bandera y del orgullo de ser argentinos, a recuperar la autoestima. Los argentinos somos gente que hemos construido nuestro prestigio con trabajo, esfuerzo y honestidad, y no por dos sinvergüenzas que nos vengán a confundir a todos... Es hora de la argentinidad, es hora de los argentinos. (25 de octubre de 2007)

«Volver a hablar de Patria», «volver a hablar de Argentina», «volver a hablar de nuestra bandera y del orgullo de ser argentinos». El efecto de identidad confirma y conforma el círculo: los motivos del «prestigio» argentino devienen los motores de la recuperación de la «autoestima» nacional; de allí que la «hora de la argentinidad» sea la hora del trabajo, del esfuerzo y de la honestidad.

Los procesos de identificación que el kirchnerismo intenta desplegar postulan de esta manera su cadena de valores: en la memoria de una «cultura del trabajo», que significa a la vez cultura pionera, cultura de los inmigrantes y cultura peronista, reposa lo que Freud (2001) ha llamado el “patrimonio de ideales” que alimenta el narcisismo inherente a toda ilusión identitaria. Sugieren, luego, un espacio de incorporación en el que subyace, garantizado por la figura de ese hombre común y trabajador, una

representación del peronismo menos como doctrina o aparato político que como sistema de valores en el marco de una corriente nacional de progreso y bienestar.

Así, como lo expresara en su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, Kirchner define el universo axiológico de la «nueva Argentina», reprueba las prácticas de la Argentina neoliberal y alimenta, en su afán de lograr identidad, un correlato subterráneo entre los deseos del kirchnerismo y los sueños de generaciones anteriores:

(91) Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos. (25 de mayo de 2003)

Con este panorama, las alocuciones kirchneristas establecen un dilatado llamamiento que busca oficiarse como garantía de una congregación de hermanos, igualitaria, horizontal, a contramano de la vilipendiada representación de los gobernantes como «estadistas elegidos por mano y obra del espíritu divino». Exponente de su época, la legitimación del kirchnerismo como fuerza gobernante tuvo por desafío el reestablecimiento de la investidura presidencial a partir del desarrollo verosímil de un vínculo de representación horizontal. Este fenómeno indica una preocupación por atender a las demandas de un modo de representación que tienda a disminuir la distancia entre las esferas política y ciudadana.

Conmutación entre restricciones y tradiciones de la política, la sobreimpresión de los *ethé* institucional y de interfaz sugiere una búsqueda de la inmediatez de la representación que menguara las distancias simbólicas entre representantes y representados, mostrando al dirigente como un «hombre común» al tiempo que manifestando que este hombre corriente, en su evocación de estilos y hábitos, satisfacía productivamente los órdenes discursivos de su época.

3.2.1.3. Los valores del hombre común: de la honestidad a la simplicidad

El *ethos* de «hombre común», en tanto interfaz, articula en torno suyo un cúmulo de valores eufóricos que el kirchnerismo extrae de esa cultura del trabajo enhebrada por industrias e inmigrantes. Implica dentro de la palabra presidencial la garantía de «una nueva Argentina» donde la honestidad, la sencillez, la humildad y la seriedad sean valores dominantes. Con razón podría decirse que este dominio axiológico debe su pertinencia a la legitimidad del peronismo clásico como espacio mítico de valores compartidos y horizontes comunes. Nada de esto es desacertado y explica que tales valores, que los argumentos del orador atan por definición al trabajador, sean

considerados elementos centrales para el entramado sociocultural del «nuevo tiempo», de la Argentina del Bicentenario; de allí que la garantía de la «nueva historia» que éste postula exija la confección de un liderazgo cuya imagen los compendie. Los “aires” de honestidad, por ejemplo, buscan conferir a la imagen de Kirchner una pátina de transparencia que lo vuelva digno de garantizar la credibilidad que propone:

(92) **Siempre predicamos la unidad y la solidaridad, yo vengo con el corazón y vengo con la pasión y vengo con los brazos abiertos [...] Nosotros no trabajamos para el Santa Cruz de las patotas, trabajamos para el Santa Cruz del trabajo, de las ideas, de las manos callosas, de la honestidad, ese es el Santa Cruz que nosotros hemos construido.** (12 de septiembre de 2007c)

(93) Claro que eso cuando uno toca intereses, los intereses atacan, insultan, agravian, descalifican. Argentinos: ustedes lo van a ver, lo verán día tras día. Y atacan, atacan, atacan, no teman, no hay problema, acá hay un sureño, pone el pecho, la idea y la fuerza para que esta Argentina cambie con toda su fuerza. **No me van a hacer cambiar de idea ni de convicciones. Los puedo mirar de frente a todos los argentinos con absoluta tranquilidad para afrontar todas las batallas que haya que afrontar, pero tengan en claro todos los argentinos que estamos construyendo un país diferente.** Cuando se construye un país diferente, surgen este tipo de acciones y muchos de ellos son remunerados, para no decir pagos, en la tarea que llevan adelante. **Porque cuando se lucha contra la corrupción existen en todas las áreas la corrupción, eh, en todos lados. Acá hay algunos que a veces se llenan la boca de honestidad y tienen la espalda torcida de las cosas que no pueden explicar, con las piedras cargadas en sus bolsas.** Pero esto también lo vinimos **hablando con absoluta claridad** para que esta Argentina definitivamente vaya encontrando el camino que tiene que encontrar. (11 de julio de 2007)

La asociación entre «trabajo» y «honestidad» resulta manifiesta en el extracto 92 a partir del ejercicio de paráfrasis del sintagma «el Santa Cruz de...» que ubica en un paradigma correferencial «trabajo», «ideas», «manos callosas» y «honestidad». Como ocurre con la metonimia «manos callosas», que reenvía por relación de causa-efecto al trabajador, la honestidad es ostentada por la inducción de ciertos estereotipos y clichés gestuales y corporales: «yo vengo con el corazón», «vengo con los brazos abiertos», «los puedo mirar de frente». La presencia del adverbio temporal «siempre» sugiere, asimismo, una coherencia predicativa que redundante en un efecto de honestidad. Una semántica de la claridad recorre los dos fragmentos. En el segundo, el uso de la primera persona del singular refuerza el carácter singular (o de amplitud restringida) de la honestidad, que se articula con el tópico de las convicciones. Esta singularización se contrapone a un contradestinatario encubierto⁸⁸ («algunos que...») al que el orador critica por una «honestidad» de la boca para afuera. La metáfora de las «piedras» y el estereotipo corporal de «la espalda torcida» dotan al argumento de un sentido gráfico.

⁸⁸ La contradestinatación *encubierta* es definida por García Negroni (1988) como “aquel lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido como T.D. [tercero discursivo] a lo largo de la enunciación discursiva, y a él se dirigen actos de habla con fuerza ilocucionaria oculta o derivada de advertencia o amenaza”.

Entendidos, por su sobresaliente carácter público, como dispositivos de sanción colectiva de valores eufóricos y disfóricos, los discursos de Kirchner confirman el significado de la honestidad como una de las virtudes políticas cardinales; de allí, por ejemplo, su aparición destacada en aquellos discursos en los que, por la situación de comunicación en la que se inscriben, el género epidíctico resulta dominante. El elogio al ex presidente C ampora en la ceremonia de traspaso de sus atributos presidenciales o la bendición política a Daniel Filmus en la campaña electoral en Buenos Aires son ocasiones que vuelven demostrables estas afirmaciones:

(95) **El doctor C ampora**, Presidente electo de todos los argentinos en un glorioso 11 de marzo de 1973 fue Presidente de todos los argentinos y **tomó actitudes que tuvieron que ver con todos los argentinos, por arriba de cualquier cuestión partidaria**. Y tuvo un marco de **honestidad política y lealtad**, dos cualidades muy difíciles de encontrar en estos tiempos, que creo que **son valores que las nuevas generaciones deben tener muy en claro**. (28 de diciembre de 2006)

(96) No vengo a tratar de ver o buscar formas políticas que deben quedar definitivamente en el pasado, tener un pie acá y otro pie all , dar un beso acá y dar un beso all . Mi corazón, mi fuerza y mi pensamiento **se abrazan a Daniel Filmus** en la construcción de la nueva Argentina y a la Capital Federal que tenga la conducción que indudablemente se merece **en calidad, en pasión, en honestidad, en responsabilidad**. (31 de mayo de 2007)

Apertura, responsabilidad, convicción, lealtad, pasión, coherencia, la lista es extensa y podría continuar, pero  qu  político no se presentaría a sí mismo como honesto? Importa, por lo tanto, menos la sustancia que las formas, en un contexto público en el que las denuncias de corrupción comenzaron a acumularse sobre las acciones del gobierno. Un rápido repaso por la prensa de esos dos años de transición entre el gobierno de Kirchner y de Fernández permite enumerar: el caso Skanska, el caso Felisa Miceli, el caso Antonini Wilson.⁸⁹ La erosión que estos episodios generaron sobre la imagen del kirchnerismo puede advertirse en el progresivo alejamiento de la clase media, sujeto susceptible por excelencia a este tipo de denuncias, de un proyecto al que habían apoyado con su voto en 2005 y en 2007.⁹⁰

⁸⁹ A partir de fines de marzo de 2007, “la corrupción del kirchnerismo” se vuelve un t pico dominante de la cobertura de los principales medios de comunicación. Citamos algunas notas a modo de ejemplo: “Nuevos casos de corrupción” (*La Nación*, 27 de marzo de 2007, editorial, cf. <http://www.lanacion.com.ar/894815-nuevos-casos-de-corrupcion>), “El Skanskagate y el estado de corrupción” (*La Nación*, 6 de mayo de 2007, nota de opinión, cf. <http://www.lanacion.com.ar/906181-el-skanskagate-y-el-estado-de-corrupcion>), “La corrupción no conmueve mientras haya estabilidad” (*La Nación*, 12 de mayo de 2007, entrevista con Marcelo Cavarozzi, cf. <http://www.lanacion.com.ar/907886-la-corrupcion-no-conmueve-mientras-haya-estabilidad>), “Entre la corrupción y el descontento...” (*Clarín*, 20 de mayo de 2007, nota de opinión, cf. <http://edant.clarin.com/diario/2007/05/20/opinion/o-03301.htm>); “El juego de la corrupción” (*La Nación*, 12 de agosto de 2007, nota de opinión, cf. <http://www.lanacion.com.ar/934843-el-juego-de-la-corrupcion>).

⁹⁰ Sobre la cuestión de la clase media, remitimos a Rinesi, Vommaro y Muracca (2009), Malamud y De Luca (2011) y Balsa (2012).

A decir verdad, el aura de honestidad que Kirchner intenta desplegar en sus actuaciones públicas cobra cuerpo, como dijimos antes (v. s. § 3.1.2.2), en un habla franca, que es sugerida en diferentes discursos por un locutor que se presenta a sí mismo como un parresiasta. Hablar sin fingimientos, sin dobleces, sin rodeos, sin eufemismos, sin circunloquios, sin ambages; mayormente, los indicios de honestidad resultan del efecto de exteriorización de los procesos internos del orador, como sus sentimientos y sus pensamientos. Son, por decirlo así, un canal de veridicción que opera en un registro pasional y racional, por el cual un «hombre común» muestra lo que siente y lo que piensa, ofreciendo su conciencia como verdad política.

La insistencia sobre la humildad exhibe patrones de funcionamiento similares, aunque sería un error confundirlos: los aires “humildes” del «hombre común» se asocian a la sensatez del orador antes que a su interioridad. Si la honestidad significa la puesta en juego de la conciencia del líder como garantía de verdad política, la mostración de la humildad intenta sugerir la verdad de este universo político como consecuencia de una interlocución privilegiada con la realidad. Esto significa tener la virtud de adecuar el pensamiento a las determinaciones de lo real, sin desconocer las limitaciones que puede tener un hombre común y corriente a la hora de abocarse a esa tarea; es decir, actuar conforme al rigor de la realidad hasta donde sea humanamente posible. La distancia que pueda existir entre la percepción y la acción no se debe, claro está, como en el «pasado» denostado que el kirchnerismo evoca, a mala fe o a profecías desbordantes de futuro, sino a limitaciones propias:

(97) Así que, querido Intendente, querido gobernador de la provincia de Buenos Aires, Argentina toda, esta provincia de Buenos Aires que yo aprendí a amar de joven tanto, mucha fuerza, seguiremos trabajando con muchísimas ganas, **seguiremos siendo así, auténticos**, no queremos ser dirigentes con miedo, no queremos ser dirigentes con temores, **somos dirigentes que acertamos y nos equivocamos, pero lo hacemos todo de muy buena fe y ponemos lo mejor de nosotros para que las cosas salgan adelante. Yo trabajo todo el día con muchísima fuerza y obviamente que me equivoco durante el día y trato de corregir los errores, pero también sé que hemos hecho mucho y duermo muy tranquilo.** (11 de julio de 2007)

Como una confesión de parte, basada en la autenticidad y en la buena fe del esfuerzo, la imagen del «hombre común» esboza la actitud de quien hace todo lo que está a su alcance para cambiar la realidad, a plena consciencia de su falibilidad:

(98) Muchas gracias, realmente muchísimas gracias por vuestra presencia y sigamos trabajando con toda nuestra fuerza. La casa es de ustedes, **siempre estoy dispuesto a corregirme porque quien tiene la responsabilidad de tomar decisiones permanentemente se equivoca permanentemente, sé que me equivoco permanentemente y trato de corregir todos los errores que pueda tener, pero les aseguro que nunca lo hago con mala intención y siempre trato de pensar en el conjunto de la sociedad argentina.** (20 de abril de 2007b)

Proporcionales a las de buena intención, las manifestaciones de modestia otorgan al orador un crédito para su estrategia política y apuestan a volver aceptable el gradualismo del cambio, de ese cambio que, como anunciaba el eslogan de la campaña de Cristina Fernández, “recién comienza”. Humildad del político y humildad de la política, el perfil del orador sugiere un lazo representativo que tiene por postulado un contrato de trabajo y falibilidad, de modestia y esfuerzo, de imperfección y buena fe.

El tercer valor comunitario que los discursos de Kirchner entraman con la figura del «hombre común» es el de la sencillez o simpleza:

(99) Al amigo, a quien lleva la fábrica adelante, que viene de una familia de pioneros y trabajadores, **me pongo a su disposición con simpleza**, que en lo que necesite vamos a trabajar juntos. **No necesitamos hacer ampulosas declaraciones**, en todo lo que vaya a necesitar para que la fábrica se consolide tiene que estar la mano del Gobierno de la Nación. (21 de agosto de 2007c)

(100) **Dijimos que** iba a estar la rotonda y la rotonda se va a hacer; dijimos que íbamos a ampliar el hospital y el contrato se firma en pocas horas más y van a estar trabajando; dijimos que íbamos a hacer las viviendas y las viviendas están. **Todas las obras que anunciamos al pueblo de Azul las estamos cumpliendo plenamente. Porque todos sabemos de la tentación que a veces tienen muchos de decir y hacer por micrófono todo, o de generar grandes estructuras mediáticas para tratar de explicitar qué se puede hacer o no se puede hacer**; la Argentina tiene ejemplos a raudales durante muchísimos años.

Nosotros queremos ser más simples, y en mi caso particular, se lo decía recién a Cristina, compañera de todos los tiempos, siento una profunda alegría de estar acá en Azul, **porque hoy vamos a hablar del Parque Industrial, lo vamos a anunciar dentro de poco dando los recursos necesarios para llevarlo adelante**. (26 de junio de 2007)

La sencillez con que el orador busca dotar a su figura trata de garantizar la legitimidad de un proyecto político que aspira a estar basado en acciones cotidianas y precisas, integrado por ciudadanos honestos y humildes, opuesto a todo aquello que sea del orden de las “formas”, sean éstas «ampulosas declaraciones», «protocolos» o «grandes estructuras mediáticas». La simpleza, por estos motivos, aparece en los argumentos presidenciales como un valor inherente a la cultura popular argentina, contrapuesto a las mentiras de los «minúsculos sectores de hablar difícil», o bien como una virtud del verdadero progresismo democrático:

(101) [...] quieren jugar con las esperanzas y las expectativas de **un pueblo que aprendió a temerle a los grandes enunciados, llenos de frases altisonantes y palabras difíciles, dichas con el propósito de disimular los temas que denuncia. Estos minúsculos sectores de hablar difícil**, cuando reclaman un plan económico están en verdad pidiendo medidas concretas que respondan a un plan hecho a la medida de los intereses de sus mandantes. (02 de septiembre de 2007c)

(102) Esto que decía recién Felipe sobre el “progreso”, **algunos creen que ser progresista es tal vez hablar difícil, o en forma inentendible o tener cara de adusto y preocupado**. Ser progresista es fundamentalmente apostar a la vida, apostar al progreso, apostar a la tolerancia, apostar a la vida en democracia, a saber

que todos nos necesitamos, porque todos somos necesarios, todos tenemos algo que dar y entregar para que el otro sea mejor. (2 de octubre de 2007)

Constelaciones de términos enfrentados: simpleza, coherencia, cumplimiento, pueblo, vida, progreso, tolerancia, democracia integran un universo antitético respecto de la declamación, del «decir y hacer por micrófono todo», de las corporaciones mediáticas, del disimulo, de la formalidad, de «los grandes enunciados», de las «frases altisonantes». Viejo tópico peronista de “decir versus hacer”, el lenguaje de la acción, que es, para el locutor, el único verdadero, emerge como un lenguaje directo, sin pliegues, despojado de todo sentido figurado, de toda ornamentación retórica. Hablar como el pueblo, hablar *el* pueblo, Kirchner manifiesta en sus alocuciones destellos de un registro coloquial y de un tono conversacional:

(103) **Estamos dando vuelta a la taba** y los padres y los abuelos vuelven a pensar que sus hijos van a estar mejor que ellos. Esa es la Argentina que vale cuando las nuevas generaciones tienen más esperanzas, más posibilidades. (7 de junio de 2007b)

(104) Lo mismo que pasaba en la Patagonia pasaba en el Norte Argentino, allá en el Norte donde **estaban también olvidados de la mano de Dios** y nos propusimos tomándonos de la mano construir una Argentina federal pero una Argentina solidaria. (16 de marzo de 2007)

(105) Yo la verdad que tomo con absoluta generosidad todas las críticas, aún de aquellos que fundieron la Nación, aún de aquellos que siguen hablando y remataron prácticamente nuestro país, aún de aquellos que hablan de calidad institucional y van de candidatos a presidente, a senador y diputados; **se anotan tres veces en la lista a ver si no cobran a la cabeza, cobran a los premios**. Esos son los que nos hablan de calidad institucional, y no hay un solo caso, hay muchos casos. (13 de septiembre de 2007)

(106) No podemos desperdiciar esta oportunidad, lo tenemos que hacer con absoluta grandeza y pluralidad. Pero la pluralidad no es a veces entremezclarse en acuerdos corporativos, **la pluralidad no es juntar el agua con el aceite**, la pluralidad es [...] la construcción de un país equilibrado, un país sin asimetrías, **sin patios traseros**, es decir un país con justicia y equidad, un país con una justa distribución del ingreso [...] (11 de mayo de 2007)

(107) [...] argentinos, los que están en su casa y acá tenemos que dar esta batalla juntos, y hay intereses empresariales, de algunos sectores, de algunos sectores de los bancos que quieren subir los precios de cualquier forma porque les conviene a sus negocios y saben que **nosotros somos un frontón**, porque nosotros no tenemos un pie acá y otro pie allá, estamos del lado del pueblo argentino, del lado de los empresarios que trabajan honestamente, del lado de los banqueros que trabajan honestamente, de los que damos una batalla muy fuerte por consolidar el crecimiento con equidad y con justicia. (1 de octubre de 2007)

«Dar vuelta la taba», «estar de la mano de Dios», «cobrar a la cabeza, cobrar a los premios», «juntar el agua con el aceite», «somos un frontón»: no se trata sólo de la celebración de un lenguaje directo que hablaría el pueblo, sino de la manifestación en los DNK de un conjunto de expresiones, temáticas y tonos que remiten al *habla coloquial*. Expresiones populares y metáforas estabilizadas de uso común sugieren la

imagen de un orador que habla como un hombre común. Pero hay más aún: este juego de cercanías apuesta a la puesta en escena de conversaciones privadas, haciendo de los géneros primarios clivajes de las alocuciones públicas; apuesta a temáticas y tópicos de difundida circulación entre el público como las cábalas y el fútbol, o recurre a la anécdota salpicada de simpatía⁹¹:

(108) [...] cuando en el día de ayer me dice Cristina “voy a ir al partido de Argentina – Francia”. “¿Vas a ir al partido?”, digo yo. Cuando estábamos de novios y ya casados en La Plata la llevé dos veces a ver Racing – Gimnasia, ganó las dos veces Gimnasia y no la llevé más. Me decían que era una actitud autoritaria, pero bueno..., fue así, hasta un partido que ganábamos 3 a 1 después lo perdimos 4 a 3. Lo recuerdo como si fuera hoy. [...] Por eso yo cuando voy a ver a Racing no voy ni con ella ni con Ginés, cuando voy con Ginés pierde también. Lo fuimos a ver Ginés, ¿no?, y perdimos con Olimpo. (8 de febrero de 2007)

También, como en el extracto 109, los giros coloquiales se combinan con vocativos de indignación coloquiales como «viejo»:

(109) Me cuesta entender a otros diputados que decían que estaba bien y después votan en contra. ¿Esa es la convicción que tienen? Cuando uno tiene convicción, tiene convicción, **la pone y juega, viejo**, ese es el tema claro y concreto. (17 de marzo de 2009)

No faltan, tampoco, manifestaciones de humor optimistas o lúdicas⁹² en correspondencia con anécdotas de la infancia, que acercan al orador a su auditorio, sea por la complicidad con el auditorio a la que el humor apela o por la exposición de una conexión impensada entre las partes:

(110) Querido amigo Gobernador de la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota; querido amigo Intendente de Río Cuarto, gracias también por albergarnos acá, en esta querida ciudad, que he conocido desde muy pequeño, que venía a este Club Estudiante, **siendo pingüino a tratar de aprender a nadar, nunca aprendí pero vine varias veces acá, cuando venía de vacaciones** [...] (14 de diciembre de 2006)

El código de lenguaje⁹³ que el locutor subraya en sus figuraciones comunitarias encuentra en el léxico y el registro utilizados un certificado de pertenencia. La variedad de expresiones populares que usa ofrecen del dirigente la imagen de un hombre sin más

⁹¹ La cuestión de la “conversacionalización” del DNK es trabajada con detalle en el capítulo 3, dedicado al estilo dialógico generalizado.

⁹² Para Vigara (1994), se puede entender el humor en tres sentidos: en un sentido *optimista* (la broma, la buena disposición de ánimo...), en un sentido *pesimista* (el sarcasmo, el comentario cáustico o mordaz...) y en un sentido *intrascendente o lúdico* (el chiste, el chascarrillo...).

⁹³ El código de lenguaje es una noción introducida por Maingueneau (1993: 104) para definir la manera en que un posicionamiento moviliza el lenguaje –entendido en la pluralidad de lenguas y de registros de lengua– en función del universo de sentido que quiere imponer. Éste resulta de una determinación de la interlengua, es decir, de la interacción de las lenguas y los registros o de las variedades de lengua accesibles –tanto en el tiempo como en el espacio– en un escenario determinado. Cada posicionamiento define su propio código por su manera singular de gestionar la interlengua (en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 86-87).

atributos que los de un hombre común y connotan, paralelamente, un registro informal que enfatiza el buscado efecto de cercanía entre el orador y sus auditorios.

Con estos giros, Kirchner intenta construir, modulando la investidura dirigencial que lo asiste, la imagen pública de un hombre sencillo con un habla simple, destacando, además de la inmediatez, su percepción aventajada de las cuestiones de la realidad, que hace innecesario el ornato del lenguaje, el «hablar difícil», que no puede ser otra cosa, por consiguiente, que un engaño.

Ser simple significa, pues, ser auténtico. El lenguaje se convierte en el vagón de carga de la verdad política que emana de la hermenéutica del locutor. La simpleza refuerza, en este sentido, el marcado tono realista de su elocuencia: así como los “aires” de honestidad significaban la exteriorización de la conciencia individual como verdad política colectiva, de la misma manera que la humildad garantizaba dicha verdad como consecuencia de una relación privilegiada del orador con la realidad, los “aires” de simpleza hacen del lenguaje un ejercicio inerte de transmisión: las palabras de Kirchner resultarían, desde esta perspectiva, jirones de realidad; sus definiciones, fragmentos de verdad revelada, sea ésta objetiva (realismo) o subjetiva (*parrhesía*).

El habla fácil es, dentro del discurso kirchnerista, del orden de la verdad y el habla difícil es del orden de la mentira. Mientras la palabra dé cuenta de los hechos su condición será la sencillez, la facilidad y la simpleza, su condición será la del pueblo y la del representante político que habla como el pueblo; cuando la palabra sea difícil, rutilante o ampulosa será porque está al servicio de intereses ocultos, de proyectos inconfesables o de planes neoliberales que buscan atentar, como no puede ser de otra manera, contra la relación prístina, directa, que mantienen el líder y el pueblo.

3.2.1.4. Las evocaciones culturales del *ethos* de hombre común

Como *ethos* de interfaz, el de hombre común conjuga –según hemos intentando describir en las páginas precedentes– cuatro dominios; dominios que aparecen por lo común superpuestos, apoyándose en tradiciones socioculturales que, con frecuencia, comparten un tronco común, una base de derivación.⁹⁴ Éstos son el de la cultura popular, el de la cultura católica, el de la cultura del trabajo y el de la cultura familiar.

El dominio de la cultura popular le provee a Kirchner un código de lenguaje marcado por un vocabulario entre popular y coloquial, así como una concepción instrumental del lenguaje, asociado a la acción. La informalidad, la desatención al protocolo, el desarreglo, la espontaneidad cargan a este sujeto de representaciones anti-institucionales, que lo alejan de la preocupación por las formas. El humor, el carácter y

⁹⁴ Parece innecesario insistir en la condición *ad hoc* de esta distinción, que no tiene otro propósito que el de organizar la exposición y sugerir ciertas orientaciones interpretativas.

la franqueza evocan, por momentos, ciertas formas arquetípicas de la cultura popular como la gauchesca, la picaresca y el compadraje⁹⁵. Entre los géneros primarios, la conversación aparece como una escena validada y, más importante aún, como un tono que campea raudamente sobre la oratoria en general. Ciertos temas y motivos recurrentes como el fútbol, la lotería y las cábalas, las charlas de bares y café, la mesa familiar le permiten al locutor una inmersión en asuntos que escapan al registro institucional.

El dominio de la cultura cristiana católica dota al *ethos* de hombre común de una moral. Moral dominada por el valor del esfuerzo y el sacrificio y por una concepción del vínculo entre representantes y representados en los que la imperfección, la infalibilidad, la humildad operan como reaseguros morales frente a la *mala* política: el error, la equivocación, el desacierto y no la inmoralidad intentan justificar hechos dudosos, decisiones claudicantes o acciones morosas.

El dominio de la cultura del trabajo le provee a Kirchner una concepción del trabajo como factor elemental de integración social, como teoría de los valores (dijimos: quien trabaja es *por definición* honesto, quien trabaja es *por definición* humilde) y como mecanismo elemental del cambio. Vale la pena destacar, en este último sentido, que el trabajo parece reemplazar a la revolución en la formación ideológica del kirchnerismo como fuerza política: como veremos en diferentes tramos de la investigación, tópicos caros a la tradición de la militancia setentista como la vida plena, el sacrificio, el cambio radical son articulados dentro del marco de una cultura del trabajo.⁹⁶

El dominio de la cultura familiar le ofrece a Kirchner un conjunto de motivos acerca del progreso social y del bienestar. La movilidad social intergeneracional, las conversaciones en torno a la mesa familiar, la familia como modelo a escala de la organización de un Estado son tópicos que el locutor revisita en un registro dominado por un efecto de cotidianeidad.

Como puede observarse con facilidad, estos cuatro dominios configuran en torno al *ethos* de hombre común un mundo de valores y emociones que pueden ser resumidos en la noción de familiaridad y que están orientados a producir (o reforzar) la confianza entre el orador y la opinión pública. Familiaridad, en primer lugar, porque son

⁹⁵ Vale la pena traer a colación un sugestivo comentario de David Viñas, realizado en 1959, que da cuenta de algunos de los rasgos que estamos sugiriendo “El peronismo nació como la concreción del sueño nacionalista: un caudillo militar, un César popular y católico (**una mezcla de Rosas, Juan Moreira e Yrigoyen** [...]), que se apoyaba en una ‘clase dirigente’ (los nacionalistas), que prometía corregir los errores del liberalismo defendiendo la soberanía nacional, practicando una política hegemónica frente al Brasil y sobre los países vecinos, aplicando **una justicia social cristiana y de acuerdo a las encíclicas papales**, justicia social que atraía a las masas y desalojaba a los agitadores izquierdoides” (en Altamirano, 2011: 90; las negritas son nuestras).

⁹⁶ En este sentido, la propia noción de hombre común es reformulada por el kirchnerismo respecto de la tradición filo-evítica de la militancia generacional. Así definía Eva Duarte en uno de sus discursos a los hombres comunes: “Los ‘hombres comunes’ son los eternos enemigos de toda cosa nueva, de todo progreso, de toda idea extraordinaria y por lo tanto de toda revolución” (en Scavino, 2012: 119). Si revolución y hombre común integraban para ella universos enfrentados, es preciso notar que hombre común y cambio gradual participan en Kirchner de un mismo *mundo ético*.

elementos basados en una gestión simbólica y proxémica de la cercanía y el contacto; en segundo lugar, porque el tono oratorio está marcado por la primacía de los géneros primarios; en tercer lugar, porque las alocuciones de Kirchner apelan con frecuencia a la sugerencia, la insinuación, lo implícito⁹⁷, siendo este rasgo, como afirma Luhmann (2005: 30-31), decisivo en la confección de una complicidad que absorba la complejidad de los fenómenos de representación.

Concluyendo: el *ethos* de hombre común opera, en la tracción de tradiciones diversas, como una interfaz que tiende a la familiaridad para traducir las condiciones de enunciabilidad políticas en fenómenos de identificación política. En cuanto a la dimensión racional, el «hombre común» como figura reivindica la acción, el realismo, el lenguaje directo; en cuanto a la dimensión autenticar, reivindica la honestidad, la sencillez, el humor y la simpleza como índices de franqueza y espontaneidad; reivindica la conversación, el contacto, la familiaridad como indicios de proximidad.

Lo que el «hombre común» representa en los discursos estudiados puede ser visto, entonces –al igual, por ejemplo, que la figuración del militante–, como un intento por resolver la tensión entre las tendencias verticales y horizontales de la democracia argentina, esa “tensión” que es, según Rosanvallon, “estructurante de los sistemas representativos” (2009: 270) y que había alcanzado ribetes inusuales en la poscrisis, teniendo en cuenta las demandas de una democracia progresivamente *presentativa* que inauguraron el siglo y las exigencias de recomposición del orden institucional y de la autoridad presidencial propias de una democracia *representativa*.

3.2.2. El *ethos* de militante: militancia y democracia

3.2.2.1. «Estamos nosotros para llevar la bandera»: imágenes de la militancia y marcas oratorias

Iniciemos este apartado con una constatación: el DNK resulta el primer discurso institucional argentino que se identifica con la militancia juvenil de los años setenta en la Argentina⁹⁸. Fue su sello ideológico apenas Kirchner asumió el cargo de presidente de la Nación y permanecería como una marca indeleble del proyecto político hasta la actualidad. Un discurso presidencial en La Plata, donde Kirchner dio sus primeros pasos políticos en las agrupaciones militantes peronistas, o sus palabras como diputado nacional en un acto de entrega del título de Doctor Honoris Causa a Ernesto Laclau en la Universidad de San Juan, son ejemplos de esta posición:

⁹⁷ Véase, muy especialmente, la sección sobre la dinámica pre-discursiva en el estilo dialógico generalizado de Kirchner en el capítulo 3 de la presente investigación.

⁹⁸ En su investigación doctoral, Montero (2011) toma esta proposición como hipótesis de trabajo. La totalidad de ese trabajo está dedicado a analizar las huellas enunciativo-argumentativas de esta afirmación, respecto del interdiscurso de la militancia juvenil setentista.

(111) Tengo la suerte de que el vicegobernador de esta provincia es un amigo y un compañero de más de 30 años; estuvimos allá en La Plata, fuimos perseguidos por defender nuestras ideas y hoy estamos compartiendo la conducción de la nueva Argentina con **una generación en la que muchos no están, pero estamos nosotros para llevar la bandera al lugar que corresponde.** (04 de febrero de 2004)

(112) [...] yo me incorporé a la política en los años '70, con aciertos y con errores, **fui parte de una generación** por allí derrotada no en sus convicciones y sus principios, fuimos por allí derrotados en el voluntarismo que tuvimos creyendo que con eso bastaba para construir un país mejor, pero nos incorporamos para construir un país mejor, doctor, y usted lo sabe bien, y tuvimos un final tristísimo, lo que pasó en la Argentina. (28 de agosto de 2010)

El *ethos* de militante inscribe al orador en una generación, la de los setenta, y en una tradición, la de la izquierda peronista, que había perdido durante la etapa neoliberal gran parte de su capacidad para producir hechos políticos en el presente. Para Montero (2011: 11), el DNK evoca y reelabora algunos aspectos de lo que denomina “memoria militante setentista”, esto es, “la memoria de los jóvenes militantes de los años setenta, un “espíritu de época” que remite a ciertos modos de imaginar y representarse la práctica política”. Esa reapropiación discursiva de un pasado “abierto a las pasiones y a las luchas simbólicas (y no tan simbólicas) de diversos actores que pugnan por capturar y edificar sus sentidos” (Levin, 2008: 1) se plasma lingüísticamente, para la autora, “tanto en la lectura e interpretación ‘oficial’ sobre el pasado reciente, como en la configuración del propio *ethos* discursivo presidencial”.

Con la reivindicación de los setenta, Kirchner construyó una fase elemental de su fisonomía ideológica, encarnada, por lo demás, de manera decisiva, en su política de derechos humanos; además, y no marginalmente, hizo suya la herencia peronista que los militantes de la “juventud maravillosa” habían interpretado como propia cuando, yéndose de la Plaza, sugirieron que encarnaban dicha tradición mejor que el viejo líder de regreso. El prisma generacional le permitió al kirchnerismo estructurar una trama reivindicativa a partir de la confluencia de valores ligados a la historia política de los setenta y de valores que provenían, más o menos resignificados, de la cultura peronista clásica. El recuerdo de la militancia evocó, en este sentido, un aire generacional y una atmósfera de época⁹⁹ que la mirada presidencial reconstruyó mediados por un conjunto de saberes y representaciones en pugna. Consideremos, por ejemplo:

(113) Cada vez que llego a La Plata me emociono profundamente. **Fui un actor permanente cuando me tocó vivir aquí en La Plata y un militante activo de las ideas que sostuve con toda dignidad y orgullo,** y a las que nunca he de negar por más aciertos y errores que hayamos cometido en nuestra acción.

⁹⁹ Aunque no es factible establecer la existencia de una única memoria setentista, fija, homogénea e indiferenciada, numerosos especialistas sostienen que es, sin embargo, posible reconocer un *Zeitgeist*, que da cuenta de las similitudes y del “aire de familia” en la base de la configuración ideológica e identitaria de esa generación de jóvenes militantes setentistas (Longoni, 2007; Svampa, 2003; Tortti, 1999).

Renegar de mi propia historia sería como renegar de la historia de miles y miles de amigos, compañeros y correligionarios que hoy no están y a los que he conocido en la militancia política, en la universidad, en la calle, en la lucha por la democracia. (29 de julio de 2007b)

(114) Les quiero agradecer profundamente vuestra presencia acá, estoy terminando mi mandato y estoy agradecido al pueblo argentino que me acompañó y me dio la posibilidad de poder hacer **muchas cosas de las que uno siente, muchas cosas que uno compartió desde sus comienzos de nuestra propia vida política, desde sus ideales, que siempre estaré comprometido con la transformación y el cambio, siempre seré un militante político y los militantes políticos, comprometidos con las causas nacionales, populares, que quieren construir países diferentes nunca se jubilan o se retiran. De cualquier lugar se puede ser presidente o se puede estar pintando una pared, lo que nunca se puede hacer es renunciar a la convicción de Patria, a la convicción de país, de justicia y de equidad que buscamos. Y ese va a ser mi rumbo permanente. (2 de agosto de 2007)**

Cuando se observan las “zonas” del discurso kirchnerista que abordan cuestiones vinculadas a la militancia, es posible constatar ciertas recurrencias temáticas, retóricas y enunciativas que delinear el territorio del *ethos* militante. La primera y principal, el dispositivo enunciativo: explícita como la del «hombre común» («Fui un actor permanente... y un militante activo», «siempre seré un militante político»), la figuración del “yo militante” se define por la presencia de una subjetividad que se inscribe, por un lado, en un colectivo generacional, el de los jóvenes militantes de los años setenta, con quienes se vinculó física y simbólicamente («he conocido», «uno compartió... nuestra propia vida política», «mi propia historia... la de miles...»), y en una misión, la de «la lucha por los principios», la del deber y la convicción («nunca he de negar...», «lo que nunca se puede hacer es...»). Ciertas características confieren a esta inscripción un diálogo con los *ethé* que el orador despliega: notorio, el tópico de la falibilidad reenvía en este caso al aprendizaje histórico de los errores de la lucha armada; también, verbos de sentimiento («sentir») y giros patémicos estereotipados como «que hoy no están» nutren al recuerdo de la militancia de un tono emotivo. Como la emoción, algunos temas (los derechos humanos, la causa nacional y popular), algunas prácticas celebradas (la acción en la esfera pública, en la «calle», «pintando una pared»), algunos valores (el honor, el sacrificio) alimentan la representación del militante.

En esta dirección, en segundo lugar, vale la pena detenerse en el repertorio tópico, léxico y axiológico del discurso kirchnerista. Es posible constatar, en efecto, la presencia reiterada a lo largo del *corpus* de tópicos argumentativos que reenvían interdiscursivamente a los modos de concebir la política en los años setenta. Así, una concepción heroica de la praxis política otorga a la acción del sujeto, a su creatividad, su voluntad y su intervención histórica un lugar prioritario: como afirma Montero (2011: 151) “la práctica política implica una dimensión de *sacrificio*, *audacia*, *voluntarismo* y alto *compromiso* personal y político, compromiso que se figuraba como un *mandato*, un *legado* o una *misión* heredados de luchas históricas y precedentes.” El

culto de la valentía, del coraje, del arrojo, del riesgo, de la hombría”, la “ética del sacrificio extremo” (Longoni, 2007: 162) y el “espíritu de cruzada” (Tcach, 2006: 155) definían a los militantes como sujetos heroicos embarcados en una tarea épica¹⁰⁰.

«Victoria», «triumfo», «lucha», «esperanza», «convicción», «esfuerzo»: la heroicidad define un vínculo de inscripción político del orador en el colectivo popular:

(115) [...] me decía Cristina “decile a los amigos, a los hermanos y a las compañeras y compañeros que yo estoy con todos, con más ganas que nunca, yo les pido una sola cosa, Néstor, deciles, que me ayuden porque yo sé que con las manos de ellos ayudándome, **la victoria es posible y el triunfo del pueblo argentino es posible** [...] (9 de marzo de 2009)

(116) [...] **la lucha contra la opresión no es nunca una lucha sin esperanza, por el contrario, la opresión, aunque cueste, resulta vencida siempre por las convicciones, por la lucha, por el heroísmo de los pueblos.** (19 de abril de 2007)

Como señala Angenot (1982) a propósito del discurso panfletario, el *ethos* militante se caracteriza por adoptar un marcado tono fatalista y una “visión crepuscular del mundo”. La misión que le cabe al militante, según esta perspectiva, es “una obra inmensa”, de cuya “desmesura” depende su gloria. Entraña ésta, según el autor, dos correlatos tópicos: “el consentimiento al martirio y la certeza de vencer”. Devoto, valiente, desinteresado, su fin es “traer la felicidad a los hombres”, inspirado en su “amor por la humanidad” (Angenot, 2001: 14). Por fuerza de voluntad, las renunciadas, las dificultades, los costos se reducen a obstáculos nimios de los que el sacrificio logrará finalmente redimir a los actores:

Por eso, queridos hermanos y hermanas, **vale la pena luchar y pelear por un nuevo país. No importa los costos, no importan los sacrificios, importan las ideas, las convicciones, la decisión de hacerlas.** (9 de marzo de 2009)

Yo les pido que esas manos y esos corazones que me dieron, hoy todos nosotros los pongamos a disposición de Cristina. Cristina nos pide todos los días que la ayudemos, que ella va al frente, que ella va a cambiar y luchar por cambiar la Argentina con todos los que la acompañan, porque **sabe que con la ayuda del pueblo esa utopía y esa ética se puede cumplir.** (26 de marzo de 2009)

En la recuperación y reconstrucción que el discurso kirchnerista ofrece acerca de la dimensión heroica, y por ende sacrificial, de la memoria de la militancia setentista, expresiones como “estar jugado” (o “jugarse por”) o “dejar todo” manifiestan otros tópicos característicos, como el de la vida intensa¹⁰¹:

¹⁰⁰ Esta figura se complementaba con la del *mártir*, que evocaba a los “muertos por la causa popular”, encarnada por algunos personajes que conformaban la mitología militante (Svampa, 2003; Longoni, 2007).

¹⁰¹ Según Vezetti, “la insistencia en los tópicos de la vida intensa tiende a encubrir una práctica de la muerte: ‘vivir peligrosamente’, hay que recordarlo, también era parte de las herencias del fascismo” (2009: 108).

(117) **Las grandes causas se defienden siempre**, y cuando más difícil está es cuando más hay que demostrar **la conciencia y la convicción** para profundizar el cambio en la Argentina. [...] **Juego en lo que creo con alma y vida y con todas las convicciones que se puedan tener.** (9 de diciembre de 2008)

(118) Porque yo, les puedo asegurar, que **desde que me levanto hasta que me acuesto**, pienso qué le pasa a todos los argentinos, **pongo todo mi esfuerzo** [...] (22 de marzo de 2007)

(119) Hice todo lo que pude, **seguramente he tenido aciertos y errores como todos los seres humanos**, siempre con la capacidad de corrección, **siempre luchando por el interés y la dignidad argentina**, por nuestra clase media, por nuestros intelectuales, por nuestros trabajadores, por nuestros empresarios, **tratando de dejar todo por esta querida patria.** (4 de octubre de 2007)

«Juego en lo que creo con alma y vida», «dejar todo», «poner todo», «desde que me levanto hasta que me acuesto» son giros y expresiones en concordancia con una retórica entre heroica y mártir del discurso militante. Este carácter sacrificial, intenso, desinteresado encuentra en la tradición religiosa del peronismo un tópico que liga vida intensa y concepción antagonista de la sociedad:

(120) Algunos me dijeron que con eso [política de derechos humanos] iba a dividir a la sociedad argentina, porque lo que parece es que querían más un panqueque que un presidente y **yo no vine a ser un tibio, me vine a jugar por las ideas de Argentina que creía con todas sus fuerzas.** (5 de junio de 2007b)

En este sentido, interesa destacar, como afirma Vezetti, que “el tópico del sacrificio de la vida como prueba máxima del heroísmo revolucionario no puede separarse de la exaltación de la guerra y la moral del combatiente” (2009: 147). Si el mandato ético-moral de la militancia setentista imponía el imperativo de “jugarse” y de “dar la vida” por la causa, también condenaba la tibieza, que era, por ejemplo, para Eva Duarte, signo del “hombre común”, anti-figura del sujeto revolucionario.

Ocurría con el miedo o el temor algo similar: se imponía así el imperativo de “no temer” y “no tener miedo” (Carnovale, 2005: 11). Aunque desprovisto de sus connotaciones radicales y trágicas, la resistencia contra el “miedo” aparece como un valor reiteradamente destacado en el discurso kirchnerista:

(121) Todos sabemos por dónde camina el rumbo de los responsables y como Presidente de los argentinos pondré toda la fuerza, porque como dije un día **no les tengo miedo**, sé frente a qué estamos, sé a lo que nos estamos exponiendo, pero **como Presidente de los argentinos debo estar al frente de esta batalla de justicia y de verdad.** (1 de marzo de 2007)

(122) A mí me dicen: “callate la boca, no hablés, no digas esto”. Yo digo, **como no les tengo miedo a aquellos, tampoco les tengo miedo a los que escriben.** (1 de marzo de 2007)

Con la decisión del vicepresidente Julio Cobos de votar en contra del proyecto de la “Convergencia” al cual pertenecía como cierre (momentáneo) del “conflicto del

campo”, y en el contexto de una creciente polarización del escenario político, el tópico de la traición cobraría una actualidad inesperada:

(123) **La lealtad es un valor muy importante en la vida**, y me permito decirle a Cristina, que ella sepa que por ahí, en estos momentos, **le toca sufrir alguna deslealtad**, de alguien que no ha comprendido que fue votado para acompañar un proceso de transformación, en la Argentina, con entrega, con lealtad y con esfuerzo. Pero **esa deslealtad** que sufre Cristina la cubrimos con nuestros corazones, con nuestros brazos, **con nuestra lealtad** y con nuestra fuerza para acompañarla en la conducción en la Argentina. (17 de octubre de 2008)

«Valor muy importante en la vida»: es sabido que la condena a la traición es indisociable de la ponderación de la “lealtad” en la tradición y el discurso peronista (Sigal y Verón, 2003). La figura del traidor es, de acuerdo con Vezetti, “un componente necesario del régimen de los mandatos heroicos, es la contrafigura del héroe y su complemento” (2009: 143). En el *corpus* analizado, el tópico de la traición es evocado para resaltar, hasta la votación de Cobos, la propia fidelidad a las convicciones, principios y valores que guían el accionar de los dirigentes e integrantes del proyecto gubernamental. Luego, con el abandono progresivo de funcionarios y dirigentes de la Concertación (radicales, peronistas o de agrupaciones partidarias menores) y con los signos crecientes de debilidad política de la fuerza gobernante, la “traición” se volvería una de las formas más recurrentes de descalificación de los enemigos políticos, cuya defección es representada como un modo de abandono de los ideales de transformación y del compromiso con la causa, como síntoma de oportunismo, de debilidad o, simplemente, de pertenencia al campo enemigo:

(124) Hablemos claro, este peronismo es un peronismo democrático, **se puede pensar diferente, se puede ser disidente, los peronistas somos discutidores, pero no confundamos la actitud de disentir, de debatir, de discutir, con la actitud de traición**. Pero quédense tranquilos, que **millones de voces valientes del pueblo argentino pueden mucho más que algunos pocos traidores que por un puesto abandonan su trinchera de lucha y abandonan la representatividad del pueblo argentino**. (16 de abril de 2009)

El código kirchnerista del lenguaje militante puede también apreciarse, como ocurre en los párrafos precedentes, en elecciones léxicas que remiten a un registro setentista utópico-bélico, en el que predominan significantes como «sueños» e «ideales» y también «lucha», «estrategia», «cuadros», «batalla», «trinchera», verdaderas esquirlas de una semántica guerrera y de una *escatología revolucionaria* (Vezetti, 2009) integradas a un paradigma de la democracia, los derechos y la justicia.

Estas elecciones, por otro lado, coexisten con un cortejo de valores “heroicos”, propios de una visión del honor y de una psicología moral clásica, fundada en el poder definitivo de la voluntad, la vocación y la decisión, que hablan de un modo alternativo de concebir la práctica política, a distancia de las representaciones dominantes durante

el neoliberalismo: «coraje», «convicción», «honor», «dignidad», «compromiso», «sacrificio», «entrega» y «valentía».

3.2.2.2. Militancia: testimonio y afecto

Los años setenta, marcados por la movilización popular y la radicalización política de amplios sectores de la sociedad, son años de “primacía de la política” (Pucciarelli, 1999): ésta se postula como una práctica subjetivamente motivada, de modo que el sujeto político tiene allí un rol prioritario. No es una sorpresa, entonces, que la memoria de la militancia surja en el DNK como un conjunto de aspectos subjetivos y valorativos de la praxis política: por un lado, la puesta en escena de una “sensibilidad agonista” de la política; por el otro, la puesta en escena de una “sensibilidad de los afectos”, ligada a una “zona” biográfica-afectiva de la militancia juvenil.

Los componentes léxicos y axiológicos intervienen, conjuntamente, dentro del marco de un estilo confrontativo y emotivo que los párrafos anteriores dejan entrever: «defender nuestras ideas», «llevar la bandera al lugar que corresponde», «derrotado», «lucha», «(grandes) causa(s)», «victoria», «triumfo», «lucha (contra la opresión)», «heroísmo», «pelear», ir o estar «al frente». La condena a la indiferencia, la conciliación, la tregua, la neutralidad y la tibieza son referencias constantes en el imaginario militante. Este “agonismo”, destinado a estructurar un mundo dicotómico, alienta un escenario de pasiones y emociones exaltadas, a flor de piel, exclamadas:

(125) **Hablando sinceramente y sin hipocresías**, venimos y queremos hacer el acueducto que Deseado merece; queremos hacer el dique del Río Los Monos. Señores diputados de Santa Cruz, dejen la interna chica, voten el acuerdo y así podremos invertir 2 mil millones de pesos y podremos generar mil puestos de trabajo. **¡Basta, por favor, de interna electoral chica, hay un pueblo que vive, que necesita estar por arriba de las internas chiquitas, que necesita que haya responsabilidad en los funcionarios que tiene, dejen de jugar a la política, no perdamos el tiempo, necesitamos el agua para desarrollar toda la zona norte y Deseado en particular! ¡Voten, basta de internas chiquitas! [...] ¡Cuántos años soñamos con restaurar las vías desde Pico Truncado a Deseado, a Las Heras!** Hoy traemos la licitación. Venimos a rendir y a superar otra asignatura pendiente, otro viejo sueño: el tren se pone en marcha, la licitación se pone en marcha con una inversión muy grande. (20 de septiembre de 2007b)

(126) **Yo vengo a entregarme** con esa fuerza sureña a los capitalinos, a los porteños y a decirles: **¡porteños, capitalinos, que nosotros nos miramos tantas veces desde lejos, pero con mucho orgullo, con mucho aprecio y afecto, les vengo a decir que les vengo a pedir con los brazos abiertos y el corazón abierto que nos ayuden a seguir cambiando la Argentina, los necesitamos de nuestro lado!** (31 de mayo de 2007)

Barthes bromeaba en *El grado cero de la escritura* que Hébert jamás comenzaba un número del *Père Duchêne* sin poner algunos ‘¡mierda!’ o algunos ‘¡carajo!’’. Para

Barthes esas groserías “no significaban nada, pero señalaban. ¿Qué? Una situación revolucionaria” ([1972] 2003: 11). Lejos de la revolución, pero revelando un temblor en los imaginarios políticos de la poscrisis, la modalidad exclamativa, así como las partículas interjectivas «minga», «de acá», «basta», indican en Kirchner un componente afectivo y revulsivo de la palabra política respecto de los cánones neoliberales.

Signo de autenticidad, la exclamación suele considerarse como una de las formas más corrientes de manifestación de la modalidad afectiva (Bally, 1944; Kovacci, 1990). Desde la semántica argumentativa propuesta por Ducrot (1986), los enunciados exclamativos se caracterizan por el modo en que el locutor *representa* su propia enunciación: mientras los enunciados asertivos la representan como consecuencia de una elección, una decisión o una evaluación racional, en los enunciados exclamativos, en cambio, la enunciación aparece como “arrancada del locutor a través de los sentimientos o sensaciones que experimenta”, y como motivada por la “evidencia de los hechos”, los cuales parecen forzar al locutor a hablar más allá de su voluntad. La enunciación se muestra entonces como involuntaria y surgida “de una experiencia atestiguada más que declarada” (Ducrot y Schaeffer, 1998: 672), de ahí que este tipo de enunciados resulten “espontáneos” y “viscerales”. Además, la exclamación presenta la enunciación como un hecho necesario y no arbitrario, lo que implica un alto nivel de compromiso con lo dicho, un fuerte vínculo subjetivo entre el locutor y su enunciado.

Vale la pena tener en cuenta que el discurso kirchnerista es marcadamente exclamativo, en tanto representa y califica su enunciación como genuina y verdadera, en oposición a otros líderes que aparecen representados como “falsos” o inauténticos. En ese sentido, resulta pertinente señalar que casi la totalidad de las alocuciones presidenciales finalizan con una serie de exclamaciones en forma de vivas y loas, como «¡Viva la Patria!», «¡Viva la Argentina!», «¡Viva la bandera de la Patria!», entre otras. Todos esos gestos de habla “muestran” la subjetividad del locutor y a la vez interpelan al auditorio, procurando suscitar su adhesión¹⁰².

Como el uso frecuente de la exclamación, al igual que la evocación de tópicos generacionales como el de la vida intensa y el sacrificio, cada uno de ellos reforzado por una actuación gestual no menos enfática y afectada,¹⁰³ el recurso a la anáfora y a la *gradatio* le confieren a Kirchner un tono militante basado en una retórica del énfasis:

(127) Por eso, recordando a los grandes hombres de la patria, a Mariano Moreno, a José de San Martín, al heroico general Belgrano, a don Hipólito Yrigoyen, a nuestro líder el general Perón y a la inmortal Evita, los abrazo fuertemente y les pido con todas mis fuerzas **que nos ayuden a esta nueva epopeya de**

¹⁰² Como señala Montero (2011: 190), los fragmentos exclamativos funcionan como huellas que hacen resonar, y al mismo tiempo actualizan, el tono enfático y apasionado de la discursividad militante setentista. Según la autora, en casi todas las publicaciones de la Nueva Izquierda son recurrentes los epílogos exclamados en forma de loas, vivas y condenas: “¡Viva...!”; “¡Gloria a...!”; “¡Fuera...!”; “¡No a...!”; “¡Abajo...!”; “¡Muera...!”; y el célebre “¡Hasta la victoria siempre!”.

¹⁰³ Sobre estilo de presencia corporal, cuerpo y gestualidad, véase el capítulo 4.

demostrar que la Argentina puede, que nos ayuden a seguir consolidando el trabajo, los sueños y las esperanzas, que nos ayuden a consolidar el amor, que nos ayuden a consolidar la convivencia, que nos ayuden a hacer un mejor país entre todos. (9 de marzo de 2009)

(128) Nosotros desde acá vamos a seguir llamando a la convivencia, pero defendiendo fuertemente el proyecto en el cual creemos. A nosotros **no nos interesa ganar una elección de cualquier manera, no nos interesa ganar una elección claudicando las ideas, no nos interesa ganar una elección arrodillándonos, no nos interesa ganar una elección dejando desvalidos a los que más nos necesitan que son el conjunto de los argentinos, nuestros trabajadores, nuestra clase media, nuestros empresarios nacionales, nuestros industriales, nuestros trabajadores, productores y demás. No nos interesa ganar una elección, como dijimos, dejando en la puerta de la Rosada o de cualquier lugar, los principios. Nos interesa cambiar la Argentina, que sea una Argentina más justa, más equilibrada cada día, que vaya sucediéndose para ir construyendo el futuro.** (2 de junio de 2009)

(129) También recordamos hoy 30 años de la masacre de Margarita Belén. Aquí hay un amigo y compañero presente, Jorge Giles, que estaba preso en su momento allí, en el Chaco, yo tenía dos compañeros y amigos allí, el flaco Sala y Tierno, que fueron masacrados por el solo hecho de pensar diferente. La verdad que es otra fotografía clara de qué nos pasó y qué nos sucedió, **no les bastó tenerlos presos, no les bastó torturarlos, no les bastó tenerlos en el peor de los rincones, sino que también los tenían que masacrar**, pero ni aún así pudieron matar sus ideas de libertad, de justicia y de equidad que todos los argentinos estamos tratando de reencontrar. Por eso para ellos nuestro profundo respeto, recuerdo, amor y cariño, los recordamos siempre en las luchas, en las asambleas, en las peleas, en las discusiones y en los debates que siempre asumieron con tanta fortaleza y con tanta dignidad, en toda su participación militante comprometida con la historia de este país. (15 de diciembre de 2006)

(130) [...] están en juego dos modelos económicos, el modelo de la concentración económica, el modelo de la exclusión, de la indigencia, de la desocupación, el modelo que no quiere distribuir la riqueza, el modelo en el que siempre tienen la culpa los trabajadores, **cuando hay un problema económico lo primero que se hace son los despidos, después de los despidos hay que bajar los salarios, después de bajar los salarios a los trabajadores hay que bajarles los salarios a los jubilados** como hicieron cuando les bajaron el 13 por ciento, se acuerdan ustedes, en el gobierno de esa alianza residual que había venido a salvar la Argentina. Tengamos memoria muchachos, compañeros y compañeras tengamos memoria, porque volver hacia atrás sería absolutamente terrible para todos nosotros; tengamos muchísima memoria. (4 de junio de 2009)

En tanto figuras de repetición, la anáfora y la gradación favorecen las secuencias argumentativas y le dan a la oralidad un ritmo singular, que se destaca, como señala Beristáin, justamente por su “énfasis acumulativo” (1995: 50-1). Factores de cohesión, al igual, por ejemplo, que la epífora¹⁰⁴, articulan con frecuencia las consignas, las

¹⁰⁴ Así, por ejemplo, en el siguiente extracto: “Y les quiero decir que me siento profundamente emocionado, pero lo que he hecho durante estos cuatro años y medio, es tratar de cumplir la palabra empeñada a pesar de los intereses que ustedes ven hoy y que tuvieron siempre agazapados que quieren como siempre declinar la voluntad y la soberanía nacional, la cual voy a defender profundamente con todas mis fuerzas. / Por eso, cuando le pagamos y terminamos con el Fondo Monetario Internacional, a pesar de los agoreros de adentro y de afuera, **sabía que estaba cumpliendo con la Patria y con el pueblo.** / Por eso, cuando renegociamos la deuda privada y ahorramos 60.000 millones de dólares, **sé que estábamos cumpliendo con el pueblo y la Patria.** / Por eso, cuando pedimos justicia con memoria y la defensa irrestricta de los derechos humanos en nuestra Patria, **sé que estaba cumpliendo con la Patria y**

acciones y los tópicos que le dan consistencia al espacio ideológico del kirchnerismo: el valor de los principios, el romanticismo de las ideas, el compromiso, el horizonte de cambio, la alianza policlasista, las medidas implementadas, la lucha contra la claudicación y la renuencia a la sumisión.

Cada uno de estos motivos juega un papel central en la remembranza del espíritu generacional, aunque abandonan, no obstante, el paradigma de la revolución en favor de un paradigma “agonista” de la democracia. Para esta cosmovisión, en el plano político, el conflicto marca la agudización de las contradicciones; en el plano epistemológico, es revelador de la verdadera naturaleza de las relaciones de poder, y, en el plano moral, activa la esfera política y saca lo mejor de los adherentes que en ella intervienen: sacrificio, esfuerzo, honestidad, lealtad, coraje.

“Sensibilidad de los afectos”, ligada a una “zona” biográfica-testimonial de la militancia juvenil, el *ethos* de militante interviene en el despliegue de un espacio “subjetivo” de saberes y emociones y en la puesta en escena de una determinada concepción de la praxis política. Sobre la cuestión “subjetiva”, vale resaltar que la construcción de un “yo militante” le permite al orador generar un espacio de saberes y emociones relativos a su biografía:

(131) **Para mí que trabajé en esa campaña electoral, que participé activamente, que lo acompañé al doctor Cámpora a varios lugares, entre otros a Neuquén, por la Juventud Peronista donde militaba yo, que vi, vivencí lo que sentía el pueblo argentino; que estuve el 17 de noviembre yendo por Turdera con muchos compañeros, de los cuales algunos no están, la mayoría no está, otros están, que fuimos a recibir al general Perón** donde tuvo tanto que ver entre otros dirigentes, indudablemente, el doctor Cámpora que era el delegado personal del general Perón. Les puedo decir que **nosotros lo vivíamos**, como dijo Dante, con una profunda y tremenda esperanza de que empezaba el cambio en la Argentina. (28 de diciembre de 2007)

(132) [...] hace poco más de dos meses, en la localidad argentina de Puerto Santa Cruz, en Santa Cruz, **abrigué momentos de profunda emoción cuando tuve la oportunidad de reunirme con hermanos chilenos que cruzaban la frontera, en Monte Aymond, a través de Punta Arenas y nosotros, militantes de la Juventud Peronista, de aquel momento íbamos y los rescatábamos y los traíamos para Río Gallegos y a partir de allí iniciábamos toda la tarea de inserción, de cobertura, de respaldo a compañeros militantes de causas nacionales y populares, que estaban siendo perseguidos por la terrorífica dictadura, que encabezaba alguien que realmente no quiero nombrar.** (8 de noviembre de 2007)

con el pueblo. / Cuando levanto las banderas de nuestra soberanía en las Malvinas, **sé que estoy cumpliendo con la Patria y con el pueblo.** / A pesar de los intereses que se mueven cuando dije que las papeleras eran causa nacional, **sé que estaba cumpliendo con la Patria y con el pueblo.** / Con la defensa y la recuperación de millones de argentinos que dejaron de estar en la indigencia, **sé que estamos cumpliendo con la Patria y con el pueblo.** / Cuando millones de argentinos dejaron de estar en la desocupación, **sé que estamos cumpliendo con la Patria y con el pueblo.** / Cuando millones de argentinos van abandonando la pobreza, sé que estamos cumpliendo con la Patria y con el pueblo y sé que cuando construimos una Argentina federal, que va más allá de la General Paz y que se pueda ver este hermoso pueblo como lo vemos hoy, **estamos cumpliendo con la Patria y con el pueblo.**” (9 de julio de 2007)

«Trabajé», «participé activamente», «acompañé al doctor Cámpora», «la Juventud Peronista donde militaba yo», «vi», «vivencié», «estuve el 17 de noviembre yendo por Turdera», «fuimos a recibir al general Perón», «lo vivíamos», «íbamos y los rescatábamos y los traíamos», «iniciábamos»: no se equivoca quien advierte en los cláusulas y sintagmas citados un fuerte predominio de la primera persona, sea como “yo militante” o como parte de un “nosotros generacional”.

Este dispositivo enfatiza el hecho significativo de que en Kirchner los setenta reciben una interpretación biográfica; es decir, son descifrados a partir de una experiencia personal de lucha, de esperanza, de temor y de dolor que fue también la de su generación. Gracias a este código testimonial¹⁰⁵, a este giro subjetivo, la Historia se “humaniza” al tiempo que la Política “se encarna”: los militantes son «amigos»; el regreso de Perón: el recuerdo de vivencias y compañías; la dictadura de Pinochet en Chile, la remembranza de la asistencia patagónica a los compañeros de las causas nacionales y populares. Es por esta razón que renegar de su historia es renegar de la Historia: «renegar de mi propia historia sería como renegar de la historia de miles y miles de amigos, compañeros y correligionarios que hoy no están». Es la Historia desde los ojos de quienes se consideraban a sí mismos haciendo la Historia; de allí que las referencias de Kirchner no provengan de lecturas canónicas ni de libros consagrados, sino de los saberes recolectados en el campo de operaciones, en el “en vivo” de la Historia, que se resuelve como el de una historia confidencial, práctica, incorporada.

La “zona sentimental” de su oratoria caracteriza una evocación emotiva de la militancia como praxis política, y del militante como sujeto de pasiones. Dijimos franqueza, convicción, fuerza, entrega, sacrificio, pero también es preciso mencionar la felicidad y la alegría como dimensiones decisivas del *pathos* militante:

(133) **Quiero agradecerles profundamente, estoy muy feliz, estoy muy contento. Ustedes vieron que los que a veces ocupan responsabilidades siempre andan con cara de preocupados**, cuando a uno el pueblo le da la oportunidad que me dio a mí de ser Presidente de los argentinos, ser tres veces gobernador de mi provincia, ser intendente de mi ciudad, **yo soy extremadamente agradecido.**

Voy a repetir una frase que dije el otro día, cuando alguien me preguntó sobre las responsabilidades de ser presidente, a **mi me encantó ser presidente y poder hacer cosas por los argentinos**. Les pido disculpas por los errores, pero que **fui y soy un hombre feliz ejerciendo la responsabilidad. No me amarga dejar de ser, por el contrario, soy feliz porque sé que lo que viene va a ser mejor, se va a profundizar el cambio y va a ser bueno para la Argentina.** (13 de julio de 2007)

¹⁰⁵ Sarlo afirma que el testimonio como género aprovecha la “confianza en la inmediatez de la voz y del cuerpo”, ya que éste tiende a transformarse en “un ícono de la Verdad o en el recurso más importante para la reconstrucción del pasado” (2012: 23).

(134) **Los argentinos no queremos más dirigentes tristes, que lo único que nos dicen permanentemente los males que van a tener, diagnosticando qué podemos tener y nunca nos arriman ninguna solución.** Nosotros tenemos que ser gente de trabajo, de esfuerzo, gente que respetemos a nuestra clase trabajadora, a nuestra clase media, a nuestros intelectuales, a nuestros estudiantes; gente que premiemos definitivamente que el mejor vecino es el que más trabaja, el más honesto, el más decente, aquel que pone todo por su comunidad. [...] Por eso, le queremos decir a todo el pueblo argentino, desde aquí hoy, que **estamos felices, que estamos contentos** que hemos logrado una victoria, una victoria del pueblo y la celebramos con nuestro corazón, con nuestra fe en Dios y con nuestra fe en el futuro. (21 de septiembre de 2007^a)

(135) **Nosotros no hacemos política triste, somos alegres, motivadores,** creemos que las cosas que llevamos adelante y obviamente somos la vivencia misma de nuestra sociedad. Esa es la cultura nacional y popular nacida del peronismo, **nacida en la militancia**, nacida en las calles. (21 de diciembre de 2009)

Ostensible en los fragmentos precedentes, la felicidad y la alegría impregnan la concepción del sujeto político que Kirchner despliega en sus alocuciones. Esta concepción evoca en buena medida lo que Longoni denomina la “estructura de sentimientos” de la militancia setentista: “muchos militantes de esos años añoran la intensidad de la pasión que movía sus vidas, aun cuando esa pasión los pusiera en riesgo” (2007: 2). Así lo afirma también Carnovale (2005), cuando señala que

...un rasgo característico de la militancia revolucionaria y de no pocas implicancias en las formas de sentir y pensar el ejercicio de la violencia es la alegría; una alegría definitivamente unida al amparo reparatorio que la identidad colectiva brinda al sujeto moderno, unida al tiempo excepcional de la fiesta revolucionaria, a la certeza inmovible del destino triunfal de la revolución, al sentido de una épica (2005: 12).

El discurso kirchnerista manifiesta una dimensión emotivo-afectiva de la política que a la vez que busca definir un colectivo de pertenencia («los argentinos», «la cultura nacional y popular») delinea una representación patética del adversario: agoreros de mala fortuna, desahuciados, los rivales políticos del kirchnerismo son agrupados bajo el velo de una política de la tristeza. Antagonismos emocionales, de una parte, la alegría; de la otra, la tristeza: Fabbri (2001: 155) nos recuerda que estas dos pasiones pueden pensarse “como la base y el fundamento de todas las pasiones”: la primera es “una reflexión continua, viva y animada sobre el bien que gozamos”, mientras que la segunda es “una reflexión sostenida y profunda sobre el mal que nos agobia”. “La alegría – distingue– abre el corazón y el espíritu, pero disipa. La tristeza los cierra, los oprime y se fija en su propio objeto.” La zona emotiva del *ethos* de militante le permite, pues, al locutor trazar un espacio de complicidad con destinatarios positivos, sellando un pacto de creencia que se figura más como un signo de identificación que de mera credibilidad.

3.2.2.3. La praxis del militante

Conjugación de acción y emoción, la puesta en escena de una determinada concepción de la praxis política convierte a la militancia en un modelo del quehacer político en democracia, basado en el contacto directo, el movimiento incesante, la acción permanente y la “visibilidad” de las operaciones en la esfera pública.

Bajo la impronta del kirchnerismo, la condición militante remite a un repaso de estilos del obrar político que menosprecian el funcionamiento burocrático de los partidos políticos tradicionales, y evoca más bien formas de una cultura política de índole nacional y popular, regulada por un afán de establecer alianzas políticas con base en principios comunes y por una cierta vocación presencial a la hora de gestionar los lazos de representación. La inscripción generacional de Kirchner, en la recuperación de las experiencias juveniles del orador y en la escenificación de una “vuelta” de los jóvenes militantes de los setenta a la primera plana de la política, hace reverberar en la elevación del liderazgo un espíritu de renovación política cuyas implicancias corresponde observar a la luz de su proyecto político. Estos modos “desestructurados” de estructurar la práctica política aparecen condensados en una ficción elemental del kirchnerismo que, a falta de una expresión mejor, denominamos *inmediación*: la búsqueda de un efecto de inmediatez entre el líder y la ciudadanía que finja pasar por alto todas las instancias de mediación que organizan la esfera pública (los medios de comunicación, los partidos políticos, los protocolos, las clases sociales).

La democracia se ofrece en los actos de Kirchner como un ejercicio de la presencia: los actos políticos, los discursos de atril, las caminatas por el interior del país y el conurbano bonaerense se integran en el imaginario político de la militancia, a la vez que, por cierto, enfatizan el efecto de proximidad buscado. La calle, espacio de la palabra desencadenada, del contacto libre, espacio contrainstitucional y contraparlamentario, oposición de lo inmediato a las posibles añagazas de toda mediación, se entrama con la acción pública, con la movilidad:

(136) La tarea nuestra es tratar de estar en todos lados, uno a veces no puede llegar, pero hay que caminar, hay que estar, hay que recorrer todo el país. Los gobernantes tenemos que darnos cuenta que tenemos que trabajar al lado del palpitar de la sociedad. (11 de octubre de 2007b)

(137) Honestamente vuelvo a Catamarca; lo que hoy me dieron los catamarqueños en la calle saliendo de sus casas, abrazándonos, genera un gran compromiso. Les puedo asegurar que quería estar acá en Catamarca antes de terminar mi mandato, porque no quiero hacer como alguno que se escapó en helicóptero, **entré caminando a la Casa Rosada con mis convicciones y voy a salir en medio del pueblo caminando**, después de cumplir mi mandato con las mismas convicciones que entré ayer y con la misma fuerza. (13 de septiembre de 2007b)

Contacto directo: toda una proxémica política envuelve las alocuciones públicas del orador y más en general su *performance* pública, incluyendo caminatas, recorridas,

visitas, inauguraciones. Esta forma de tejido físico de lo político redonda en cinco derivaciones: la de la constatación o conocimiento de primera mano, por la cual ver, tocar, escuchar las expresiones inmediatas de los ciudadanos se vuelve para el político o actor público un método de acceso a la verdad social, una radiografía latente del «palpitar de la sociedad»; en segundo lugar, la del compromiso, ya que el contacto directo refuerza, individualiza la obligación contraída, la vuelve visible, palpable; tercero, la de la aceptación: que un dirigente esté en la calle, camine, se abraze con las personas significa que el pueblo estima al político, lo valora (o, al menos, no lo menosprecia). Es una suerte de testeo público de la imagen positiva. Cuarto, la de la franqueza u honestidad: tocarse, hablarse, escucharse, abrazarse es una garantía de autenticidad. Quinto y último, la del contra-modelo: recorrer las calles, compartir un espacio es la antítesis de los políticos burócratas, sentados en «cómodos sillones», de los políticos corruptos, incapaces de salir a la calle, y de los políticos mediáticos, incapaces de concebir otro vínculo con la ciudadanía que el del estudio televisivo.

Caminar, recorrer, ver, tocar, escuchar: el cuerpo del orador se vuelve testigo y testimonio de una determinada situación de comunicación entre los representantes y los representados, y se vuelve prueba empírica, inmediata, de la valoración pública:

(138) A mí se me ocurre que sería muy importante, querido Fernando, decirles a aquellos que nos atacan, nos descalifican permanentemente que nosotros en una plena actitud democrática **los invitamos a recorrer** las miles de obras, que se están haciendo en La Matanza, y en toda la Argentina **para que vean con sus propios ojos** que hay un modelo que está transformando en país, que vayan y vean las miles de obras que se están haciendo, acompañados de la mano de los vecinos. **Y que también vean las calles, más allá de estar en algún cómodo sillón caminando, porque nosotros hacemos Fernando y Daniel, y por eso es muy buen caminar permanentemente, estar al lado de la gente, escuchar para saber qué es lo que falta**, se ha hecho mucho pero falta mucho por hacer. (11 de junio de 2009)

(139) **Pero yo los rostros que veo aquí, las manos que toco, los besos que nos damos, las cartitas que intercambiamos, las esperanzas y los sueños que combinamos** yo quiero que ustedes sepan que nunca les mentí, que nunca les faltamos a la verdad. Que nos podemos equivocar, pero que siempre les dijimos lo que pensábamos. (29 de abril de 2009)

Esta simulación de inmediatez, constitutiva del mundo “imaginal” del kirchnerismo, interpreta al contacto directo como clivaje de organización de la confianza política. No resulta una novedad que la política como práctica envuelve una gestión indicial de la representación y una inquietud por la estructuración de las vías existenciales de interacción, a tal punto que, por ejemplo, las disputas de poder entre los distintos sectores del peronismo en los setenta estuvieron subordinadas, como es sabido, a la posibilidad misma de llegar hasta el líder: la exhibición del contacto era para los seguidores de Perón un signo decisivo de legitimación.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Remitimos a Sigal y Verón (2003).

En la misma línea, esta búsqueda de contacto refiere al lazo co-existencial de Kirchner con los territorios y con las multitudes; el trato físico como indicio de verdad, como reaseguro de representatividad, la “recorrida” como ejercicio de poder por contigüidad: visitar hospitales, escuelas, empresas; recorrer pueblos, barrios, fábricas, brindar discursos en localidades inhóspitas, abrazar, besar, tocar, a la gente subraya el efecto de proximidad entre los representantes políticos y los representados en condiciones históricas en que ésta deviene una prueba de autenticidad.

Kirchner reivindica en sus discursos una cultura de la política como asunto público no mediático, trayendo a escena el recuerdo de los setenta y los ecos de la miríada de asambleas que puntuaron durante meses el rostro provisorio de una democracia directa. La recuperación de ciertos tópicos del “discurso anti-político”, el eco de las dirigencias políticas a espaldas del pueblo, la presunción de una verdad ostensible al calor de los debates públicos, la exaltación de la participación y la militancia políticas conforman en conjunto un haz de caracteres que otorgan a lo político el valor de la democracia efectiva como instancia participativa inmediata. El *ethos* de militante caracterizaría, entonces, una representación de la democracia fundada en valores y virtudes comunes que habrían de resolverse en la arena pública, sin mediaciones de ningún tipo.

3.2.3. Instituciones y tradiciones: caras de la tensión ética

Cuando definimos los *ethé* de hombre común y de militante como *ethé* de interfaz insistimos en que éstos operaban como clivajes que actualizan ciertas figuras de tradiciones políticas de nuestro país, como la del hombre común respecto a una cultura popular, laboral, católica y familiar y la del militante respecto a un espíritu “setentista”. Estos clivajes traducen las restricciones de engendramiento de la oratoria política en la actualidad, las de la racionalidad y la autenticidad, por ejemplo, en costumbres, hábitos y estilos que evocan modos del ser y del obrar tendientes a generar procesos de identificación en ciertos sectores de la sociedad. Con otras palabras, conjugan restricciones y tradiciones de una manera productiva, articulando imaginarios y memorias individuales con imaginarios y memorias colectivas (Augé, 1998). Así, conformes al orden discursivo hegemónico de lo político, generan, no obstante, procesos de renovación y refundación simbólicos que se corresponden con efectos, usos y dispositivos que las exceden.

En el caso de Kirchner, las condiciones de racionalidad, de competencia, de autenticidad, de proximidad son moduladas no sólo por un *ethos* institucional que pretende volver al orador digno de crédito ante los actores sociales, sino también por *ethé* de interfaz que, por así decirlo, satisfacen esas restricciones discursivas al mismo tiempo que las traducen en clivajes de identificación política. La competencia, entonces,

es tanto el resultado del realismo, de la coherencia, del equilibrio, del carácter, como de una imagen del hombre común como figura realista y equilibrada (de allí, por ejemplo, la analogía entre la gestión del Estado y la gestión de la familia) y del militante como una figura coherente (tiene convicciones) y de carácter (está dispuesto a la lucha, a no dejar sus convicciones en «la puerta de la Casa Rosada»). ¿Y qué ocurre con la autenticidad? Si la dimensión autenticidad es el resultado, pues, de una singular ostentación de la proximidad y la espontaneidad, no es menos cierto que estas características corresponden en los *mundos éticos* que el orador despliega también a los hábitos del hombre común y del militante: el humor, la política del contacto, la proximidad, el valor de la calle, la mostración de los sentimientos, la familiaridad; todos esos signos que hacen a la autenticidad y la proximidad se inscriben en Kirchner como parte de una estilística de sus *ethé* de interfaz. Entonces, la presencia es estimada en la política contemporánea, allí una política de la presencia define el obrar del militante; la espontaneidad hace a la autenticidad del orador, allí el humor, la exclamación incesante, la exhibición de los sentimientos; la franqueza hace a la autenticidad, allí la *areté* del militante como ejercicio de la virtud. Credibilidad e identificación, entonces, conforman un díptico de traslaciones, movimientos, traducciones.

Como dijimos del *ethos* institucional, la configuración de los *ethé* de interfaz tampoco mutó pese al pasaje institucional del orador de la jefatura de Estado a la presidencia de un partido político: si consideramos las figuraciones del hombre común y del militante, las mismas características globales se repiten en los discursos de la etapa presidencial y en los discursos de la etapa “pejotista”. Esta invariancia nos lleva a conjeturar que los *mundos éticos* que el orador garantiza están menos determinados por sus posiciones institucionales que por las tradiciones que evoca y el peso de estas tradiciones en la estabilidad de las identidades políticas.

3.2.4. Epifanías del nosotros: nación y generación

El DNK, como todo discurso político, entraña la construcción de una instancia representativa, un *nosotros*, que consolida el proceso de identificación en torno a figuras públicas en el seno de un grupo social. Dotada de un poder performativo, dicha entidad colectiva origina un espacio de incorporación destinado a interpelar a los distintos sectores. Resulta claro, en este sentido, que los *ethé* de interfaz que el locutor despliega constituyen clivajes fundamentales de esos procesos de creación de identidades, que permiten articular la dimensión institucional y la dimensión sociocultural de la vida política nacional. Hablamos de *ethos* de hombre común y *ethos* de militante: dijimos que el primero busca generar un efecto de horizontalidad y de familiaridad entre el dirigente y los ciudadanos a partir de la exaltación de las costumbres y hábitos morales de lo que el imaginario kirchnerista entiende por argentino promedio (trabajo, familia,

etc.), mientras que el segundo inscribe al locutor en un colectivo generacional a partir de la exaltación de las costumbres y hábitos morales de lo que la ideología kirchnerista entiende por militante.

En este sentido, es posible distinguir dos formas predominante del “nosotros” que intervienen en la construcción de un colectivo de identificación en el *corpus* analizado: “nosotros, los argentinos” y “nosotros, la generación”. Coherentemente con un proyecto que pretende interpelar a los actores sociales en nombre de principios y de valores y no de partidos o de tradiciones ortodoxas, se trata de colectivos que no pertenecen *strictu sensu* al campo de las identidades políticas.

La presencia del colectivo “nosotros, los argentinos”, repetida como ninguna otra, incluso primando en los discursos de la etapa PJ, encuentra su justificación en la pretensión del orador por desplegar como escenario imaginario una comunidad nacional cuya genealogía, la idea misma de una identidad argentina, resulta desintegrada a causa de la crisis neoliberal. Rubinich menciona la necesidad colectiva de “reconstitución simbólica de la pertenencia a una nación” (en Natanson, 2004: 100). Una postura similar sostiene Armony (2006), quien en su análisis de los discursos presidenciales argentinos habla del poder aglutinante de palabras como “Argentina” y “argentinos” en una situación de poscrisis como la que caracteriza los inicios del gobierno kirchnerista y que dejaría sus marcas indelebles en toda su actuación política posterior.

Por medio de su inclusión en el colectivo de los argentinos, Kirchner busca construir una identidad tan amplia y tan legítima como sea posible, que prescinda de cualquier grado de segmentación:

(140) **Hemos trabajado profundamente todos los argentinos sin distinción** para recuperar la valorización de los derechos humanos, y hoy podemos caminar nuevamente con la cabeza alta por los distintos lugares del mundo y del país. [...] Mi recuerdo a nuestros hermanos y hermanas que lucharon con mucha fuerza en la Argentina de una punta a la otra, buscando la recuperación democrática del país; mi recuerdo especial a los soldados y oficiales malvineros que fueron a defender la soberanía argentina en **nuestras Islas Malvinas**, honrando también la dignidad de la Patria. A aquellos que, más allá de la claudicación de sus jefes, oficiales y soldados estuvieron en la historia, en la historia como corresponde, sirva este marco del 25 de mayo para hacerles un sentido homenaje; también a aquellos argentinos que se fueron quedando día tras día, a partir de 1976, cuando empezó el proyecto de la patria financiera y la exclusión social que se consolidó en la década pasada, que no bajaron los brazos, que estuvieron -aunque muchos de ellos todavía están- en un marco de exclusión imperdonable y que poco a poco lo vamos superando. **Los argentinos tenemos que tener memoria para que estos hechos no vuelvan a suceder nunca más. La Patria somos todos, la Patria es para todos, el derecho a vivir, a estudiar, a tener un hogar, a tener una casa, a tener esperanzas, a sentir el amor y la pasión por la vida lo tenemos todos en esta tierra argentina.** (25 de mayo de 2007)

(141) [...] **queremos tomar las mejores enseñanzas de los que fueron los fundadores de nuestra patria**, de San Martín, Belgrano, Yrigoyen, Perón, que fueron verdaderos ejemplos, y [...] el recuerdo imborrable a **esa magistral heroína**

nacional que entregó su vida por la patria que fue Eva Perón, que debe ser el **recuerdo permanente de todos nosotros**. [...]

No nos interesa construir en el sectarismo, nos interesa construir en el amor, en la apertura, en el abrazo, en la concertación plural, en la pasión, **abrazados en la bandera argentina sin distinciones, porque queremos un país mejor para todos los argentinos piensen como piensen**.

(142) Queremos un país que nos contenga a todos, queremos la recuperación de **nuestra** clase trabajadora, la recuperación de la movilidad ascendente en la clase media, la recuperación de **nuestros** empresarios nacionales, de **nuestros** **estudiantes, de nuestros intelectuales, de nuestros artistas, de nuestros pensadores**, en forma plural construyendo la Argentina en diversidad. [...]

Argentinos y argentinas abrazados a nuestra bandera, argentinas y argentinos abrazados a nuestro Himno Nacional, argentinos y argentinas abrazados a nuestra Patria; pasión, fuerza, decisión construyendo la Argentina que nos merecemos. (31 de mayo de 2007b)

Como puede observarse, las estrategias de entramado de esa identidad nacional «sin distinciones» son múltiples: el homenaje a los mártires de una historia común, que incluye las luchas por la recuperación democrática, la guerra de Malvinas y el genocidio neoliberal; la apelación al deber de la memoria colectiva, la saga de próceres patrios desde San Martín hasta Eva Perón, los símbolos (la bandera, el Himno), y como cemento de todos esos elementos las emociones comunes: el amor, la esperanza, el afecto. Sea dicho: la aspiración a reconstruir una identidad nacional, entendida como totalidad imaginaria del cuerpo social, implicó, durante la presidencia de Kirchner, la opción por prescindir, en general, de colectivos de identificación del campo estrictamente político del tipo “nosotros, los peronistas”, “nosotros, los radicales” o “nosotros, los comunistas”. Cuando los avatares políticos y los conflictos sociales condujeron al orador a una posición institucional, la de presidente del PJ, en la que esa opción resultaba difícilmente viable, la presencia del colectivo partidario resultaba subordinada a la del colectivo nacional y popular que encabezaba su esposa¹⁰⁷:

(143) **Nosotros estamos gobernando en nombre del pueblo argentino [...] Y nosotros asumimos con responsabilidad la tarea de ser el partido oficialista, asumimos con responsabilidad pertenecer a ese movimiento, que fundara ese gran General Perón, asumimos con responsabilidad, el mandato, el coraje y la capacidad revolucionaria de Eva Perón, principios y convicciones a los cuales no vamos a renunciar jamás, asumimos con responsabilidad el convocar a todos los argentinos, como dijo Celso, sin distinción de ideologías porque queremos trabajar juntos para hacer una Patria Grande, que nos cobije a todos.**

Asumimos con responsabilidad abrir los brazos para marchar todos juntos, queremos que la Argentina siga creciendo [...] lo importante es que la Argentina vaya adelante junto con todos los argentinos que es el esfuerzo que nosotros tenemos que hacer. (25 de abril de 2008)

Cuando en 2008 asume la presidencia del PJ, Kirchner adopta una posición institucional verdaderamente singular, que dejaría marcas notorias en la superficie de

¹⁰⁷ Los capítulos 5 y 6 ofrecen un análisis detallado de las mutaciones identitarias del kirchnerismo a partir del “conflicto con el campo”.

sus alocuciones públicas. Por ejemplo, en el párrafo precedente, el orador habla primero en nombre del gobierno, o mejor dicho, en nombre del partido gobernante: «Nosotros estamos gobernando...», y a renglón seguido se inscribe en el colectivo del peronismo: «asumimos con responsabilidad pertenecer a ese movimiento...». La posición de Kirchner manifiesta una evidente contradicción irresuelta, que la figura de la delegación intentaría resolver: ¿en nombre de quién habla?, ¿cuál es el partido oficialista: el Frente para la Victoria, el PJ, la Concertación? En un mismo párrafo, el orador pasa del colectivo de identificación peronista al nosotros gubernamental y luego al colectivo de identificación nacional: «una Patria Grande, que nos cobije a todos».

Como sea, la identidad nacional aparece en los discursos kirchneristas como un espacio que puede volverse el nudo de proyección de las fragmentadas identidades colectivas. Identidades colectivas que, por otro lado, el orador intenta atrapar en un «espacio político amplio» que le dé suficiente peso electoral:

(144) Ya se verá si decidimos y llevamos entre todos que sea un pingüino, una pingüina, una pingüina o un pingüino, sea quién sea, el futuro candidato a presidente de los argentinos el 28 de octubre por **este espacio político amplio que nosotros representamos** que es el Frente para la Victoria, la concertación plural, el Partido Justicialista, todos estos sectores que están convocándose, la fuerza de los trabajadores que nos acompañan, es decir, con esa amplitud que a nosotros nos interesa y nos importa construir. (22 de mayo de 2007b)

Ahora bien, un segundo colectivo recorre de manera transversal la palabra del orador: hablamos del colectivo generacional. Si el hombre común, el argentino medio, parece encarnar el atajo para la inscripción en el colectivo de los argentinos, el *ethos* de militante sería la huella de la pertenencia del enunciador al colectivo de la generación setentista. Su justificación parece anclarse, por un lado, en la pretensión de Kirchner de sugerir una renovación, un cambio, respecto de la camada neoliberal; por el otro, en su pretensión de realizar una convocatoria transversal a todos los colectivos políticos, basada en principios y en valores y no en afiliaciones y pertenencias:

(145) Si nosotros generamos los basamentos de la Argentina estratégica, que como dice muy bien nuestra ministro de Economía está basada en mantener las pautas de superávit fiscal primario y comercial, obviamente que sigan creciendo bien las importaciones de bienes de capital, la reindustrialización de la Argentina y demás, tendremos un pensamiento estratégico que permita que gobierne quien gobierne habrá un matiz más acá o más allá, pero vamos a tener un proyecto de país. **Como de alguna manera lo construyó la generación del '80**, que podemos estar de acuerdo o no pero fue **por allí la última generación que pensó un proyecto de país. Después apareció fuertemente un movimiento nacional y social** que cambió la Argentina, como fue el Justicialismo en los años '45, '46. Pero **una generación que con distintas ideas** se haya puesto a pensar la Argentina, después fue sucumbiendo paso a paso por todos los marcos históricos que nosotros conocemos. (11 de mayo de 2007)

(146) [...] los convoco a ustedes, pero través de ustedes a aquel argentino y argentina, a aquel trabajador y estudiante, a aquel que nos puede ver y escuchar a

través de los distintos medios, que venga a trabajar, que abra el espacio donde crea, que practique la idea que quiera practicar, pero que se incorpore a esta Argentina donde con la idea, con el pensamiento, con la verdad relativa vamos a poder construir la verdad superadora que nos permita a todos los argentinos poder avanzar.

Yo quiero cerrar este 11 de marzo acordándome de los jóvenes radicales del 73, de los jóvenes de la Alianza, del doctor Allende del año 73, de los jóvenes de la democracia cristiana, los jóvenes de los partidos de izquierda, de los jóvenes del Justicialismo que creían que se podía hacer un país distinto. Nosotros creemos y lo vamos a hacer, tomamos el desafío y el mandato de la historia. Contamos con todas nuestras fuerzas, con las fuerzas de los jóvenes independientes, de los profesionales, de los universitarios, de la gente de Argentina, de argentinos que creemos que la justicia se puede construir. (11 de marzo de 2004b)

La cuestión generacional, el nosotros generacional, aparece como un ejercicio de segmentación del tiempo a la vez que como un ejercicio de desegmentación de la destinación positiva. Permite, así, establecer un principio de “trasvasamiento”: la generación del 80, la generación de los setenta, las nuevas generaciones, las futuras generaciones. Si la primera constituye, pese a las mayores o menores coincidencias, un ejemplo a seguir; la actual sienta las bases de los cambios que seguirán:

(147) Además, hay que entender que no seremos nosotros los que definiremos total o parte de la sociedad que vendrá, seremos parte y pasantes de la historia. Creo que uno puede o no coincidir con la **generación del '80**, pero los grandes méritos de esa generación están en que supieron delinear un país con lo que uno puede estar de acuerdo en algunas cosas y en otras no.

Ahora nosotros queremos intentar ser lo mismo: una generación que pueda generar las grandes pautas, consolidar la fe, recuperar la esperanza, construir el país y poder delinear la Argentina de los próximos veinte o treinta años. Si entre todos logramos llevar adelante este tema, será muy importante. (23 de abril de 2007)

(148) Igualmente quiero decirles a todos que seguramente, como dijo Felipe, **creo que vendrán otras generaciones [...] van a venir otros hombres y otras mujeres a seguir cambiando la Argentina para que esta patria pueda ir adelante.** Muchísimas gracias, ¡viva la Patria, viva la Argentina, viva Merlo! (14 de marzo de 2007)

Por desegmentación nacional o por desegmentación generacional, los partidos políticos sucumben ante los principios y el único partido legítimo es el «Partido de la Patria» que el DNK entrama en derredor de las figuraciones del trabajador y del militante. Estas figuraciones conforman el “depósito” de valores de la «nueva Argentina» y remiten muellemente a ciertos proyectos sugestivos de vida en común que ya mencionamos: la cultura del trabajo y la cultura de la militancia delimitan en la discursividad del orador formas de identificación que refuerzan los efectos de ruptura y de sutura de la identidad kirchnerista. La convocatoria kirchnerista pretende, de esta manera, dirigirse a todos a través de dos formas políticamente desegmentadas del “nosotros”: una identificación generacional y una identificación nacional, que sientan las bases de interpelación de la mayor cantidad de actores posibles.

4. Conclusiones

Ethos institucional, *ethos* de hombre común, *ethos* de militante; estas tres grandes configuraciones *éticas* permiten definir los universos simbólicos y físicos de incorporación que Kirchner propuso como puentes de identificación política en la Argentina de la última década. Cuando comenzamos este capítulo dijimos que el suyo fue el primer gran liderazgo argentino del siglo XXI, surgido, de forma paradójica, en el contexto de la más grande crisis de representación política desde el retorno de la democracia. Intentamos, por esa razón, colocar ambos procesos en relación, describiendo los vínculos que se establecían entre el kirchnerismo como proyecto político y el clima ideológico de la Argentina posneoliberal.

El estudio de los *ethé* de liderazgo, tomando como criterio teórico-metodológico una reformulación de la noción de *ethos* propuesta por las TADF, nos permitió distinguir no sólo tres imágenes de sí, sino, además, los diferentes planos en que estas imágenes operaban. Tomando en cuenta el *corpus* de trabajo, afirmamos que Kirchner durante el período analizado, y pese a su pasaje institucional, desplegó tres *ethé* en sus alocuciones públicas: el *ethos* institucional, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante. El primero importa porque da cuenta de cómo Kirchner, pese a su “desviación” respecto a las formas, protocolos y canales de comunicación de la política contemporánea en una era mediática, operó en sintonía con las restricciones de cierta hegemonía discursiva contemporánea sobre el quehacer político. Racionalidad, competencia, autenticidad, proximidad aparecen como restricciones que cualquier político, entre ellos Kirchner, debe satisfacer si no quiere resultar desautorizado o marginal en sus actuaciones públicas. Como intentamos demostrar, a pesar de su singular estilo público, de sus acentos y tonos disruptivos en relación con “lo políticamente correcto”, su liderazgo no prescindió, ni siquiera en su etapa PJ, de una ostentación de las virtudes de un estadista racional y auténtico, destinadas a abonar la confianza pública en su figura.

En cuanto a los *ethé* de interfaz, intentamos demostrar cómo la imagen del hombre común y la del militante constituyen fenómenos de conmutación que regulan la conformidad del orador con el orden hegemónico de enunciabilidad de lo político a partir de una evocación de estilos y modos que provienen de tradiciones políticas con una fuerte pregnancia en la esfera pública, como, por ejemplo, las corrientes nacionales y populares. La imagen de hombre común postula a Kirchner como un trabajador con un «trabajo distinto» y como un hombre corriente que les habla a sus «iguales». La cultura del trabajo, la familia, los valores eufóricos que la noción de trabajo articula como tópico, la coloquialidad; todos estos signos se dan cita en el *mundo ético* del hombre corriente, del argentino promedio. El *ethos* de militante, en tanto, es producido

a partir de la construcción de un “yo” militante y de un “nosotros” generacional, del uso de cierto repertorio tópico, léxico y axiológico de época, de la apelación a un conjunto de emociones ligadas a la lucha y al testimonio, y también por una praxis política *prima facie* contra-institucional y callejera.

Con el propósito de estudiar de manera sistemática estos procesos de identificación política, ofrecemos, al inicio, una introducción a la cuestión del liderazgo político kirchnerista y a la relación entre la revalorización de la política y los *mundos éticos* que el orador despliega como clivajes de incorporación. La cuestión de los tópicos del discurso “antipolítico” mereció, en ese contexto, un párrafo aparte. En vistas de la distinción entre *ethos* institucional y *ethos* de interfaz, avanzamos, luego, en un detallado análisis de los tres *ethé* identificados. Como parte de nuestra investigación, pudimos observar que éstos resultaron transversales a los auditorios involucrados y a las situaciones de comunicación, aunque, como veremos en el capítulo 4, los auditorios y las situaciones predisponen ciertas configuraciones *éticas*.

Nos interesa concluir, como cierre de capítulo, que los *ethos* de hombre común y militante que Kirchner confecciona en sus alocuciones públicas regulan en efecto el modo de configuración de la identidad kirchnerista, trayendo a colación capas imaginarias que tienden a satisfacer las condiciones de enunciabilidad política de una época y un lugar determinados y a enfatizar, al mismo tiempo, los procesos de identificación que el kirchnerismo procura lograr en su afán de legitimación. Carácter, proximidad, realismo, racionalidad, ideales, convicciones y sueños integran un florilegio de nociones de afincadas tradiciones políticas que, como veremos en el último capítulo, el kirchnerismo ha pretendido enarbolar como fundamentos de un proyecto nacional y democrático en la recomposición del capitalismo vernáculo.

Diferentes universos de sentido entraman, según dinámicas amplias de circulación, superficies de interpretación más o menos determinadas, desembocando, no obstante, en tradiciones y corrientes que le han dado a la sociedad argentina formas pregnantes de imaginarse a sí misma: la cultura del trabajo, basada en un elogio del hombre común que oscila entre el trabajo y el hogar, y la cultura de la militancia, entendida como modelo de una praxis democrática, nutrida al calor de instancias públicas en apariencia inmediatas, directas, assemblearias, en las que se aúnan una ficción democrática de la militancia setentista y el rescoldo insurreccional de las experiencias post-crisis de las asambleas barriales y los proyectos de auto-gestión.

“Condición de los tiempos”, la convocatoria nacional y generacional del kirchnerismo pretendió atravesar el escenario político transversalmente, con base en ideales y no en doctrinas, inspirada en la posibilidad de diagramar como ejercicio de liderazgo un espacio político horizontal, directo, afectivo, capilar. El estudio que realizamos de la interacción entre las tres dinámicas *éticas* ofrece huellas del modo en

que el kirchnerismo como proceso gubernamental erigió su legitimidad en la Argentina de la poscrisis, articulando diferentes legados políticos y mostrándose a igual distancia de los hombres excepcionales y de los burócratas de oficina, de los «sentados en cómodos sillones» y de los obsecuentes, en la búsqueda de garantizar una política *inmediata*, por fuera de las estructuras políticas tradicionales y en pugna con las representaciones balizadas por los medios de comunicación masivos.

CAPÍTULO 3

EL ESTILO DIALÓGICO GENERALIZADO, O CÓMO GESTIONAR LA IMAGEN PÚBLICA EN LAS DEMOCRACIAS DE OPINIÓN

CAPÍTULO 3

EL ESTILO DIALÓGICO GENERALIZADO, O CÓMO GESTIONAR LA IMAGEN PÚBLICA EN LAS DEMOCRACIAS DE OPINIÓN

Las configuraciones *éticas* que Kirchner despliega en sus alocuciones públicas son moldeadas por dos fenómenos característicos: el estilo dialógico generalizado y el discurso de atril como formación de lenguaje. Consideramos que éstos son decisivos en la configuración de las imágenes públicas del locutor y en la producción de las emociones, en tanto regulan el modo de construcción del liderazgo en democracias de opinión, en las que las esferas política y mediática se entrelazan de forma estable con la configuración semiótica de la esfera ciudadana.

Con el postulado de que el estilo “es una zona discursiva particularmente sensible a la tensión entre lo individual y lo social, constitutiva de toda producción verbal, y a las transformaciones en los dispositivos genéricos” (Arnoux, 2008: 90), procuramos, en primer lugar, caracterizar el estilo dialógico generalizado, retomando los trabajos ya clásicos de Bajtín (2002) y Authier-Revuz (1982) sobre el dialogismo y la heterogeneidad constitutiva. Realizamos, por esta razón, una definición de la categoría de estilo, tomando en cuenta los aportes de la retórica y la lingüística. En cuanto al dialogismo generalizado, una vez establecido su significado y sus características, analizamos sus dinámicas de funcionamiento en nuestro *corpus*.

Así, consideramos cuatro dinámicas del estilo dialógico generalizado que nos resultan pertinentes para avanzar en una definición de la identidad política kirchnerista: la dialéctica, la polémica, la prediscursiva y la conversacional. En el marco de la dinámica dialéctica, analizamos nueve tipos de figuras: las de concesión, las de evidencia, las de anticipación, las de corrección, las de aclaración, las de atenuación, las de repetición y las de balance. La dinámica dialéctica involucra dos clases de operaciones: las de desacuerdo (negación, refutación, contradicción, apodiosis, antítesis) y las de agonismo (ironía, mimesis, apóstrofe, argumento *ad hominem*, insultos, burlas, provocación). En cuanto a la dinámica prediscursiva, diferenciamos cuatro niveles de operaciones: el de mención, el de preconstrucción, el de supresión y el de evidencia. Finalmente, dedicamos una atención especial a la dinámica de conversacionalización, para lo cual establecemos también cuatro niveles: el enunciativo, el retórico, el temático y el genérico. La interpelación directa de los asistentes a los actos, la diafonía, las invocaciones y los apóstrofes, la digresión, la celebración de escenas conversacionales validadas, la *percontatio*, la interrogación retórica, el humor, las representaciones de

conversaciones privadas, la puesta en tema de anécdotas y experiencias personales, la heteroglosia, las saluciones conversadas, son recursos habituales de esta dinámica.

1. Sobre la noción de estilo

1.1. Introducción

Comprendido dentro de las preocupaciones por los *ethé* de un orador político, el objetivo de analizar el estilo oratorio de un dirigente político exige ofrecer una síntesis de la larga reflexión occidental sobre la cuestión, expuesta en los campos –más o menos antiguos, más o menos recuperados– de la poética, la retórica, las artes de predicar, las artes de escribir, la filología, la estilística, la teoría literaria.

Históricamente, de acuerdo con Garrido Medina (1997: 26-27), la definición de estilo ha estado marcada por dos grandes tradiciones:

Con la retórica está relacionada una de las concepciones clásicas del estilo, tal como la formula en el siglo VIII Swift: «Proper Words in proper Places, makes the true Definition of a Stile» («las palabras apropiadas en los lugares apropiados es la verdadera definición del estilo»). Se trata de la tradición retórica clásica, guiada por el principio de adecuación (*aptum*). [...] La otra concepción clásica es la que ve en el estilo la personalidad del autor, según la célebre fórmula de Buffón «le style est l'homme même» («el estilo es el hombre mismo»), de su Discurso ante la Academia, del año 1753.

Desde la Antigüedad clásica, el estilo se vincula con los modos de decir. En *El arte de la retórica* (2007), Aristóteles afirma, al introducir el tema de la elocución¹⁰⁸, es decir, del espacio textual donde se tratan las opciones expresivas: “no basta saber lo que hay que decir sino que es necesario también dominar cómo hay que decirlo, lo cual tiene importancia para que el discurso parezca apropiado”. La propiedad o adecuación considera la correspondencia con el género, el locutor, los destinatarios, directos o indirectos, la evaluación de la situación, el contexto espacial y temporal, el tema.¹⁰⁹

Si bien es con el desarrollo de la figura del autor¹¹⁰ cuando el estilo se asocia más intensamente con aquel y con su obra (para el idealismo alemán, por ejemplo, el

¹⁰⁸ El centramiento del estilo en la elocución tiene una notable estabilidad. Recordemos que Bajtín al hablar de género diferencia el estilo del tema y de la composición. Genette (1993: 116-117) en la misma línea señala: “Por decirlo en términos clásicos, el estilo se ejerce de forma más específica en un nivel que no es el de la *invención* temática ni el de la *disposición* de conjunto, sino el de la *elocución*, es decir, del funcionamiento lingüístico”. Rabatel (2007: 24) cuestiona esta tradición y señala que al estudiar el estilo no hay que limitarse “al análisis de la *elocución*, sino integrar en él la *dispositio* y la *inventio* (incluso, la *actio* y la *memoria*, si uno se interesa en la puesta en voz/puesta en escena de los textos)”.

¹⁰⁹ Cicerón (1924: 356) afirma: “Será elocuente el orador que acomode a la conveniencia su discurso, de suerte que las palabras correspondan bien a las cosas, y ni se diga áridamente lo que debe ser ameno y agradable, ni con menudencias y pormenores lo que de suyo es grande”.

¹¹⁰ Cerquiglioni (1989: 26) señala en relación con ello: “La emergencia de la noción de autor, del siglo XVI al XIX, es un fenómeno complejo pero bien conocido. Corresponde a lo que se podría llamar la

estilo revela la matriz creadora de un sujeto, es como una firma que asegura su autoría), la Antigüedad no dejaba de reconocer el estilo individual. En *Diálogos del orador* (1951: 185) Cicerón hace decir a Craso:

¿Qué cosa hay menos parecida que Antonio y yo en el decir? [...] Veis qué género es el de Antonio: fuerte, vehemente, animado en la acción, apercebido y resguardado por todas partes, agudo, claro; se detiene en cada cosa, cede cuando honradamente puede cederse, y persigue y rinde al adversario, amenazando unas veces, suplicando otras, con una infinita variedad que jamás cansa nuestros oídos [...] No me atrevo a decir cuál es mi estilo, porque nadie se conoce a sí mismo y es muy difícil juzgarse; pero se ve una diferencia en lo calmado y reposado de mi acción y en que suelo caminar siempre sobre las huellas que estampé al principio, y por lo mismo que pongo más cuidado que él en elegir las sentencias y las palabras, ando siempre temeroso de que parezca mi discurso afectado e indigno de la expectación del auditorio y del silencio con que me escuchan.

Las relaciones del estilo con el género, el asunto, el destinatario, la tendencia artística, el autor, la obra, han sido, entonces, consideradas a lo largo de la reflexión sobre los discursos, pero se ha acentuado el interés por una u otra según las preocupaciones teóricas o analíticas de las distintas épocas.

1. 2. El estilo en el marco de la reflexión discursiva

Con el desarrollo de la lingüística moderna, se ha buscado primeramente abordar el estilo dentro de la lengua para marcar las distancias respecto de la tradición filológica (Cerquiglini, 1989; Christmann, 1985), interesada preferentemente por las singularidades individuales. Para Bally (1951), éste comprende los modos que tiene la lengua, por un lado, de expresar emociones, afectividad (procedimientos generadores de determinados efectos) y, por el otro, de remitir a espacios sociales (registros, subcódigos: habla popular, familiar, científica, tecnológica). Respecto de los primeros señala: “la estilística estudia los hechos de expresión del lenguaje organizado desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir, la expresión de los hechos de sensibilidad por el lenguaje y la acción de los hechos de lenguaje sobre la sensibilidad” (1951: 16). Respecto de los segundos, plantea que se trata de *efectos por evocación*: nos informan sobre el *medio* lingüístico. “Si un término técnico, por ejemplo, produce en mí una impresión no es porque implique algo afectivo en sí mismo [...] sino porque evoca otro ambiente que el común, otra forma de actividad que la de la vida diaria”. Bally desarrolla entonces una estilística de la lengua.

«historia literaria interna». Se puede citar al respecto la importancia de la noción preclásica de «Bellas Letras», que aparece con la fractura de la Antigua Retórica. Habiendo perdido progresivamente la *pronuntiatio* y la *memoria* (en provecho del teatro), luego la *inventio* y la *dispositio* (pasadas a la lógica), reducida a la *elocutio*, es decir a un arte de puro ornamento, la retórica devenida las «Bellas Letras», pone en valor el talento singular de aquel que sabe decir como ningún otro lo que todo el mundo piensa”.

Bajtín, desde una posición sociosemiótica, asocia el estilo a los géneros y lo relaciona con los otros dos aspectos: el tema y la composición. Sienta, así, las bases de una estilística de los géneros:

En cualquier esfera [de la actividad y comunicación humana] existen y se aplican sus propios géneros, que responden a las condiciones específicas de una esfera dada; a los géneros les corresponden diferentes estilos. [...] El estilo está indisolublemente vinculado a determinadas unidades temáticas y, lo que es más importante, a determinadas unidades composicionales; el estilo tiene que ver con determinados tipos de estructuración de una totalidad, con los tipos de conclusión, con los tipos de la relación que se establece entre el hablante y otros participantes de la comunicación discursiva (los oyentes o lectores, los compañeros, el discurso ajeno, etc.) El estilo entra como elemento en la unidad genérica del enunciado (2005: 252).

Cuando Bajtín aborda los géneros literarios y, particularmente, la novela se interesa por el juego de estilos, los efectos de resonancia o la dominante genérica siempre articulados con el universo social de referencia. Asimismo, atiende al dinamismo del género, que deviene del trabajo con los géneros o subgéneros anteriores inscriptos en su memoria.

Tanto Bally como Bajtín plantean, entonces, el estilo como opciones socialmente reguladas, sea desde la lengua o desde los géneros, y en el caso de Bajtín cuando se centra en la obra de un autor particular tiende a mostrar cómo las opciones de contenido y forma “expresan una única y misma evaluación social” (1981: 203).

La teoría de la enunciación, ya en la segunda mitad del siglo XX, aunque no ha considerado particularmente el estilo, da orientaciones respecto de cómo debería ser abordado. Si consideramos con Benveniste (1974: 80) que la enunciación es “la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización” y que la lengua le suministra al sujeto subsistemas que le permiten inscribirse en el enunciado, inscribir al otro y referir al mundo, podemos señalar que las posibilidades de ese sujeto están dadas y, al mismo tiempo, limitadas y reguladas por ese sistema semiótico. En este sistema se incluyen, por cierto, unidades de distinto rango, como pueden ser, además de los índices de persona, de ostensión o las modalidades, los modos de enunciación, los tipos de secuencia, los organizadores textuales, los subsistemas léxicos. Algunas combinaciones de opciones están ya cristalizadas, como señalamos, en los géneros, formatos a los que se apela según la práctica social en la que se enmarque el decir, o derivan del registro, pero otras dependen del hablante. El estilo expone siempre la tensión entre los mandatos colectivos y el gesto individual o entre necesidad y libertad. Compagnon, al analizar la ambigüedad del término “estilo” en su uso moderno, plantea:

[...] denota a la vez la *individualidad* –“el estilo es el hombre mismo”, decía Buffon– la singularidad de una obra, la necesidad de una escritura, y al mismo tiempo una *clase* (como familia de obras), un género (como familia de textos

históricamente situados), un período (como el estilo Luis XIV), un abanico de procedimientos de medios entre los cuales elegir. El estilo remite a la vez a una *necesidad* y a una *libertad* (1998: 197).

También ha habido acercamientos a la noción de estilo desde la sociolingüística, que establece relaciones entre el estilo y las categorías sociales. Así, Labov (1983) estudia las variantes fonológicas de los hablantes de Nueva York en distintos formatos interactivos. Según este autor, los hablantes pueden elegir entre diversos registros estilísticos (“escala de estilo”) de acuerdo con la situación de enunciación. El estilo sería la resultante del grado de atención que presta el hablante a su discurso en relación con el contexto social y el tema, y la variación estilística la que se produce por los cambios de registro que se documentan en un mismo hablante –por ejemplo, el paso del habla formal al habla familiar. El estilo “vernáculo” sería en el que existe la mínima atención prestada al control del discurso.

En la línea del análisis crítico del discurso, Fairclough sostiene que la semiosis interviene de tres formas en las prácticas sociales.¹¹¹ Primero, constituye *las variedades discursivas* como parte de la actividad social inscripta en una práctica: la utilización del lenguaje de una forma específica, es decir, diversas maneras de actuar de modo semiótico como conversaciones cotidianas, entrevistas, artículos, etc. Luego, construye representaciones de la propia práctica y de la de los otros: *los discursos*, que son diferentes representaciones de la vida social determinadas por las distintas posiciones de los actores sociales y por la propia práctica. Por último, construye las realizaciones de las posiciones de los sujetos, el aspecto semiótico de las identidades, *los estilos*: “La semiosis actúa en los modos de ser, en la constitución de las identidades; por ejemplo, la identidad de un político como Tony Blair en el Reino Unido es en parte un modo de ser constituido semióticamente [...] La semiosis como parte de los modos de ser constituye estilos” (2005: 78).

El estilo, para Fairclough, en la línea de Bajtín, tiende a estar asociado con un género, si bien los géneros frecuentemente pueden ser compatibles con estilos alternativos –por ejemplo, las entrevistas pueden ser ‘formales’ o ‘informales’. Como noción –aclara el autor– es difícil de ser identificada y ha sido usada de varias maneras. Podemos pensar, no obstante, que los estilos varían respecto de tres parámetros principales: de acuerdo con el ‘tenor, el ‘modo’ y el ‘modo retórico’ del texto, para usar una terminología de la lingüística sistémica:

¹¹¹ Fairclough retoma estas nociones de Halliday (1982), quien, en el marco de la perspectiva lingüística sistémico-funcional, concibe la variación estilística en dos aspectos. Propone la distinción de las nociones de dialecto, “lo que habla una persona determinado por lo que ella es” (variedad según el hablante), y el de registro “lo que habla una persona determinado por lo que está haciendo en ese momento” (variedad según el uso), entendidas como *subcódigos* lingüísticos –niveles estilísticos– que están a disposición de los hablantes de una lengua, entre los que puede optar, y les permiten modular su mensaje según las circunstancias.

Primeiramente, o estilo varia de acordo com o tenor, isto é, de acordo com o tipo de relação que existe entre os participantes na interação. Assim, podemos classificar os estilos com termos como ‘formal’, ‘informal’ ‘oficial’, ‘íntimo’, ‘causal’, e assim por diante. Em segundo lugar, os estilos variam de acordo com o modo, isto é, se os textos são escritos ou falados ou uma combinação dos dois (por exemplo, escrito-para-ser-falado – escrito-como-se-falado, falado-como-se-escrito). (...) Em terceiro lugar, os estilos variam de acordo com o modo retórico e podem ser classificados em termos como ‘argumentativo’, ‘descritivo’ e ‘expositivo’. (Fairclough, 2008: 161-163)

En referencia a la literatura, Barthes (2006) remite estos aspectos a la diferencia entre escritura –sociolecto (de una colectividad, de un grupo intelectual), estilo desde la perspectiva retórica– y estilo, con muchos de sus valores románticos asociados con un sujeto:

La lengua está más acá de la Literatura. *El estilo casi más allá: imágenes, elocución, léxico, nacen del cuerpo y del pasado del escritor y poco a poco se transforman en los automatismos de su arte.* Así, bajo el nombre de estilo, se forma un lenguaje autárquico que se hunde en la mitología personal y secreta del autor, en esa hipofísica de la palabra donde se forma la primera pareja de las palabras y las cosas, donde se instalan de una vez por todas los grandes temas verbales de su existencia. [...] Pero toda forma es también valor; por lo que entre la lengua y el estilo hay espacio para otra realidad formal: *la escritura. En toda forma literaria, existe la elección general de un tono, de un ethos, si se quiere, y es aquí donde el escritor se individualiza claramente porque es donde se compromete.* [...] Lengua y estilo son objetos; la escritura es una función: es la relación entre la creación y la sociedad. (2003: 21-22)

Automatismos de la técnica, el problema del estilo sólo puede tratarse, para Barthes, en relación con lo que llama “el *hojaldre* del discurso”: si bien hasta el presente se ha *visto* el texto con la apariencia de un fruto con carozo cuya pulpa sería la forma y la almendra, el fondo:

hoy conviene verlo más bien con la apariencia de una cebolla, organización a base de pieles (niveles, sistemas), cuyo volumen no conlleva finalmente ningún corazón, ningún hueso, ningún secreto, ningún principio irreductible, sino la misma infinitud de sus envolturas, que no envuelven otra cosa que el mismo conjunto de sus superficies (2013: 187).

Como hipótesis de trabajo, propone entonces considerar los rasgos estilísticos como *transformaciones, ormaciones*, bien derivadas de fórmulas colectivas (de origen ilocalizable, a veces literario, a veces preliterario), o bien, por juego metafórico, formas ideolectales; en ambos casos lo que debería dominar el trabajo estilístico es la búsqueda de modelos, de *patterns*: estructuras frásticas, clichés sintagmáticos, comienzos y cierres de frase; y lo que debería animarla es la convicción de que “el estilo es esencialmente un procedimiento de la cita, un corpus de trazos, una memoria (casi en el sentido cibernético del término), una herencia basada en cultura y no en expresividad” (2013: 186).

Genette (1993), por su parte, reconoce en el estilo una función de ejemplificación del discurso. Los fenómenos estilísticos se vuelven semióticamente pertinentes en tanto son elementos ejemplificados, literal o metafóricamente. Todo texto posee una dimensión estilística, es el analista el que debe discriminar diferentes estilos y diferentes funciones estilísticas entre el conjunto de las propiedades que el texto posee y definen su “manera de hacer”. Para el autor, el estilo está en los detalles pero en todos los detalles y en todas sus relaciones. El fenómeno estilístico es el discurso mismo.

Autores más radicales plantean que toda opción es, al menos en potencia, “pertinente estilísticamente”. Así lo sostiene Schaeffer, quien señala que “toda opción lingüística es significativa, luego estilísticamente pertinente; de esto deriva que todo texto y, más en general, todo discurso posee una dimensión estilística” (1997: 20). En un sentido amplio, las opciones que el sujeto hace a lo largo del discurso y los juegos que aquellas entablan de equivalencias, repeticiones y contrastes conforman el estilo. Algunas de esas opciones dibujan la figura del locutor y modelan el vínculo con el destinatario, y otras remiten con diversas valoraciones a los objetos del decir. En todos los casos, el abanico de posibilidades está limitado por el dominio y la práctica específica en los que se inscribe el discurso y por la posición social desde la que se lo enuncia. Con precedencia, Bajtín había señalado que “la sola elección que opera el hablante de una forma gramatical determinada es ya un acto estilístico” (2005: 255). Y, por su parte, también Genette había afirmado: “El estilo es la vertiente perceptible del discurso, que por definición lo acompaña de cabo a rabo sin interrupción ni fluctuación” (1993: 109). A partir de diversas posibilidades lingüístico-discursivas, el sujeto produce sus enunciados optando a lo largo de la cadena dentro de familias parafrásticas (Culioli, 1999: 47), es decir, dentro de conjuntos de posibilidades enunciativas que implican perspectivas semánticas distintas de contenidos próximos.

Molinié, en tanto, caracteriza el estilo bajo la figura de un “haz de rasgos”: solamente puede constituir una característica estilística la reunión de un conjunto de rasgos lingüísticos, combinados, además, con una temática. El haz o el ramo son los únicos significativos, no sólo porque forman un conjunto de componentes elementales (neutros entre sí) sino también porque la suma así operada define estructuralmente un todo que no se reduce al agregado de rasgos aislados. Así, “el valor estilístico creado por el haz es de otra naturaleza que la de sus partes” (1997: 99).

La definición del estilo –definición que haremos nuestra a lo largo de esta investigación– como “haz de rasgos lingüístico-discursivos” permite articular, de acuerdo con Jenny, fenómenos de diverso nivel –entre otros, verbal (fónico o gráfico), sintáctico, semántico (léxico, figuras), enunciativo (enunciados referidos, actos de habla, registros)– que comparten un principio de base, una ‘lógica de conjunto’, que los articula y que permite reconocer cierta especificidad en esa ‘vertiente perceptible del

discurso’, principio que orienta los efectos de lectura y de escucha. En ese sentido, “el rasgo de estilo se deja aprehender como una autorreferencia del discurso a su singularidad de uso de la lengua” (1997: 97).

1.3. ¿Cómo analizar el estilo en el discurso político?

¿Cuál es la potencia heurística de la noción de estilo desde la perspectiva del análisis del discurso interesado por los fenómenos políticos? Esta pregunta acompaña otras, más generales, que hacen a la definición operativa del estilo: ¿cómo determinados rasgos discursivos se tornan estilísticamente relevantes?, ¿cómo el analista comienza a delimitar una singularidad?, ¿cómo inicia la cadena que le va a permitir hablar de rasgos? ¿Qué es lo que dispara la delimitación de un estilo?

La pertinencia selectiva de rasgos estilísticos está dada, según Arnoux (2008: 102), por una reiteración que opera el efecto de “estilización” o por un desvío en relación con los “modos sociales de factura” (Rastier, 2001). No debemos olvidar, por otra parte, que en esa selección el analista los va considerando ejemplos que remiten a un principio constructivo u organizador de la discursividad que, a su vez, debe ser asociado (las opciones no agotan las posibilidades) con aspectos ideológicos o con prácticas sociales particulares o con modos de posicionarse de los sujetos en relación con el lenguaje. Asimismo, está la voluntad de delimitar una matriz estilística, considerar la ‘singularidad discursiva’ (Jenny, 1993) sin olvidar, por un lado, que esta singularidad se construye en diálogo con los estilos socialmente disponibles en una esfera de la actividad social –asociados, particularmente, a los géneros– y, por otro, que el estilo no es una entidad rígida y estable sino que es un proceso susceptible de transformaciones, ya que la subjetividad se transforma en relación con los modos de habitar el mundo y vincularse con los otros (Arnoux, 2008: 103). Según Herschberg Pierrot (2005: 3),

el estilo no puede ser el objeto de una ciencia, se ubica más bien del lado de la interpretación crítica. Requiere saberes lingüísticos y retóricos, que iluminen el estudio de la textura de la obra, pero su interpretación apela también a una enciclopedia textual que permite comprender más acabadamente la obra y su relación con el mundo.

En cierta medida, ya Spitzer (1968: 50) se había referido a esto al hablar de la etapa inicial del análisis, que convoca saberes (lecturas previas):

El primer paso, del que dependen todos los demás, nunca puede ser ideado. Está ahí previamente y nos lo da la conciencia de un detalle que nos llama la atención junto con *la convicción de que ese detalle guarda una relación fundamental con el conjunto de la obra artística*. Ello significa que hemos hecho una

“observación”, punto de partida de una teoría; que nos hemos dirigido una pregunta a la cual hay que hallar respuesta.

Sin embargo, debemos considerar que el estudio del estilo aspira a cierta globalidad, es decir, a encontrar principios que se manifiesten en distintos niveles, a delimitar una convergencia que se pueda asociar, como señalamos, con determinada singularidad. En ese sentido, Molinié plantea que el analista busca anudar el haz significativo:

Solamente puede constituir una característica estilística la reunión de un conjunto de rasgos lingüísticos, combinados, además, con una temática. El haz o el ramo son los únicos significativos, no sólo porque forman un conjunto de componentes elementales (neutros en sí) sino también porque la suma así operada define estructuralmente un todo que no se reduce al agregado de rasgos aislados. El valor estilístico creado por el haz es de otra naturaleza que la de sus partes (1997: 99).

Las referencias al estilo en el discurso político abundan, aunque en general se trata de apreciaciones basadas menos en un estudio discursivo que en una “impresión global” del comentarista sobre ciertas regularidades o desvíos de los actores sociales respecto de los canones de conducta *esperables*. Específicamente en relación con el estilo en el discurso político, se destacan algunos trabajos en los que el estilo es analizado no sólo con el propósito de aportar a un estudio de las identidades sociales sino también, y de manera específica, a las configuraciones de los liderazgos.

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, Bolívar, en un artículo sobre los insultos en la política latinoamericana, aborda características del estilo del ex presidente venezolano Hugo Chávez, definido como “estilo de oponer resistencia a sus adversarios” y “estilo militar y guerrero, de retórica confrontacional” (2008: 7). Por otro lado, Chumaceiro y Álvarez (2007) hacen referencia a los estilos de los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez en su trabajo sobre los discursos de investidura en sus reasunciones. Así, de acuerdo a las características estilísticas propias del género “discurso de investidura”, analizan de qué manera éstos construyen su identidad y la de sus auditorios, y a través de qué estrategias interlocutivas y recursos lingüísticos-retóricos lo hacen.

Como referencia más importante y decisiva en nuestro *insight* analítico, es preciso mencionar el trabajo de Arnoux (2008) acerca del discurso político institucional de Chávez y su definición del “dialogismo generalizado expuesto”, que constituye un aporte central para nuestro propio trabajo con el *corpus*. Para la autora, si bien todo discurso tiene una dimensión estilística, desde la perspectiva del análisis es pertinente “aquel haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten un principio constructor, que podemos asociar con una determinada singularidad en relación con el recorrido

interpretativo adoptado”¹¹² (2008: 98). Sobre las selecciones operadas por el hablante inciden, afirma Arnoux, “factores diversos y heterogéneos”:

la representación del otro, la ‘intención de significación’, las circunstancias en las que el enunciado es producido, las imposiciones genéricas, el tipo de escritura que rige su decir, el campo al cual remite el enunciado, los posicionamientos sociales. Son, así, opciones enunciativas sobre las que operan diversas restricciones pero, para el analista, son las regularidades que se despliegan en el juego sintagmático los indicios de los que parte para definir el estilo. Es decir, son sus recurrencias, convergencias, contrastes o tensiones los que, al particularizar la discursividad, definen el estilo (2008: 96-7).

El estilo es una zona discursiva particularmente sensible a la tensión entre lo individual y lo social. Constituye, por decirlo así, un proceso de *individuación*, que tensiona una memoria socio-cultural; de ahí su aproximación a nuestra definición del *ethos* de interfaz. Esto es, todo sujeto hablante intenta construirse una identidad que lo diferencie, ya sea de la identidad dada por la situación de comunicación en la que se encuentra y que lo sobredetermina por anticipado, ya sea en oposición a la identidad y el posicionamiento del otro, interlocutor o tercero del discurso. En el primer caso, el sujeto hablante «determina las apuestas de conformidad o de individuación respecto de los datos del contrato de comunicación» (Charaudeau, 1995: 167) intentando distinguirse de ellos por su manera de tomar la palabra, de establecer su relación con el otro y de tematizar su verbalización. En el segundo caso, el sujeto hablante instala un proceso de diferenciación frente a los otros discursos, proferidos por el interlocutor o por un tercero ausente (en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 315-6).

Frente a los discursos de un político cuya palabra tiene incidencia en sectores amplios de la población o ha intervenido en los modos de percibir y evaluar el universo social, estudiar el estilo implica una consideración asociada de las representaciones políticas que envuelven a una figura, ya que éstas pueden darnos, en relación con las herramientas discursivas, “algunas claves para comprender su capacidad de movilización o de construcción de nuevas subjetividades o de conformación de grupos de pertenencia fuertes” (Arnoux, 2008: 99). En este sentido, la perspectiva adoptada nos aproxima a lo que Gaitet llama una ‘estilística política’ “que se basa en el estudio de los rasgos formales de los textos pero que, al mismo tiempo, se apoya en la hipótesis de que toda producción lingüística está condicionada por y funciona dentro de una red compleja de relaciones de poder que estructura el dominio social” (1997: 49).

Con un fuerte anclaje en estos postulados, Arnoux (2008: 99-100) enumera los siguientes elementos o rasgos a considerar para el estudio del estilo en los discursos

¹¹² Jenny señala que “‘singularidad’ no es de ninguna manera sinónimo de ‘individualidad’ psicoafectiva ni de ‘subjetividad’, aunque se puedan admitir relaciones entre esas entidades. [...] Por otra parte, se pueden considerar singularidades colectivas, ‘estilos de época’, o de escuela, con carácter supraindividual” (1997: 96).

políticos: en primer lugar, aquellos rasgos que interfieren en el horizonte de expectativas del receptor (por ejemplo, en nuestro *corpus*, la improvisación –en vez de la lectura– en un discurso de apertura de la Asamblea Legislativa); la tradición estilística hablaba en estos casos de ‘desvío’ respecto de una norma;¹¹³ en segundo lugar, la reiteración de fenómenos que van hilando una isotopía entre segmentos discontinuos (por ejemplo, la presencia reiterada de figuras retóricas de las denominadas “dialécticas”); en tercer lugar, la marcada relación de los rasgos que se van identificando con efectos de escucha o de lectura (rasgos que conforman una determinada figura de enunciador: fuerte compromiso con lo que dice; estilo emotivo); en cuarto lugar, aspectos lingüístico-discursivos que se muestran en tensión con lo dicho (exaltación de la armonía de una situación y sonidos abruptos, sintaxis entrecortada, ritmo quebrado, enumeraciones caóticas; o sensibilidad dicha y frialdad expositiva); por último, la acentuación de modos de decir que definen una comunidad discursiva de referencia o modos de vinculación social (por ejemplo, discurso conversacional propio de una comunidad de pares).

2. El estilo dialógico generalizado

La hipótesis de partida en este capítulo es que Néstor Kirchner manifiesta en sus discursos públicos un estilo que puede ser denominado, si retomamos parcialmente la tesis de Arnoux respecto de Chávez, “dialógico generalizado”. Por esa razón, a continuación se repasan algunos argumentos generales sobre el dialogismo, para luego definir el “estilo dialógico generalizado” y describir sus dimensiones.

2.1. Sobre el dialogismo como rasgo de estilo

Debemos a Bajtín-Voloshinov y su círculo una concepción radicalmente nueva del lenguaje que subraya su carácter *heteroglósico* sobre la base de su fundamentación dialógica. Los enunciados no son de las lenguas sino de la comunidad histórica que las

¹¹³ La dicotomía norma / desviación constituye, según Barthes (2013: 175 a 177), una de las oposiciones que ha dominado las representaciones del estilo en la historia del pensamiento occidental: “Simplificando mucho (es un derecho de visión), me da la impresión de que el estilo (conservando el sentido corriente de la palabra) se ha aprendido siempre dentro de un sistema binario, o, si se prefiere así, dentro de un paradigma mitológico de dos términos; estos términos, por supuesto, han cambiado de nombre y hasta de contenido según las épocas y las escuelas. Recordemos dos de esas oposiciones. La primera, la más antigua [...] es la de *Fondo y Forma*; proviene, como se sabe, de una de las primeras clasificaciones de la Retórica clásica, que oponía *Res a Verba*: de *Res* (materiales demostrativos del discurso) dependía la *Inventio*, o búsqueda de lo que podría decirse sobre un tema (*quaestio*); de *Verba* dependía la *Elocutio* (o transformación de esos materiales en una forma verbal), y esta *Elocutio* venía a ser, en términos generales, nuestro estilo. (...) La segunda oposición, mucho más reciente, de aire más científico, y tributaria en gran parte del paradigma saussuriano, *Lengua/Habla* (o *Código/Mensaje*), es la de la *Norma* y la *Desviación*”.

ha hablado y las continúa hablando; en este sentido, cualquier enunciado mantiene con los enunciados anteriores así como con los enunciados futuros que sus destinatarios pueden llegar a producir una relación de diálogo¹¹⁴:

La orientación dialógica es, por supuesto, un fenómeno característico de todo discurso. Es el ámbito natural de todo discurso vivo. El discurso encuentra el discurso del otro en todos los caminos, en todas las orientaciones que llevan a su objeto, y no puede dejar de entrar en interacción viva e intensa con él. Sólo el Adán mítico, abordando con el primer discurso un mundo virgen y todavía no dicho, el solitario Adán, podía realmente evitar completamente esta reorientación mutua en relación al discurso del otro, que se produce en el camino del objeto (Bajtín, 2002: 279)

El emisor integra en su discurso el discurso atribuido a su interlocutor. El otro es, para el locutor, *aprehendido* como discurso, de modo que se entabla un diálogo interno entre el discurso atribuido al interlocutor y el del propio locutor. Para Bajtín, un mensaje no es transmitido por un emisor a un receptor sino que es construido en la interlocución: apuntando a la comprensión, el locutor integra en la producción de su discurso una imagen del discurso de su interlocutor. En efecto, cada enunciado de un locutor cualquiera es en parte ajeno, en la medida en que su existencia proferida encarna multiplicidad de lenguajes y puntos de vista, con los que el locutor puede coincidir, estar más o menos próximo o bien distanciarse.

Por más significativa y completo que sea por sí mismo, el enunciado, como unidad significativa, constituye un fragmento de una corriente de comunicación verbal ininterrumpida de un grupo social dado, que fluye en todas direcciones. Para Bajtín y Voloshinov, en efecto, “el diálogo –el intercambio de palabras– es la forma natural del lenguaje”, pero no sólo como el intercambio en voz alta y en el que participan individuos colocados frente a frente, sino como todo intercambio verbal del tipo que fuere. Más aún: los enunciados desarrollados extensamente, aunque emanen de un interlocutor único –por ejemplo, el discurso de un orador, la clase de un profesor, el monólogo de un actor, las reflexiones en voz alta de un hombre solo–, “son monológicos tan sólo por su forma exterior, pero por su estructura semántica y estilística son en realidad esencialmente dialógicos” (Voloshinov, 1981: 292). Por esa razón, una de las cualidades más notables del enunciado lingüístico es lo que Bajtín llama *heteroglosia*:

Una lengua es un objeto viviente, concreto, socioideológico, dice Bajtín, y por lo tanto, para la conciencia individual está en la frontera entre uno mismo y el otro. La palabra en el lenguaje es parcialmente ajena. Se convierte en propia cuando

¹¹⁴ Así también lo entiende Fairclough, cuando afirma: “Bakhtin destaca a omissão relativa quanto às funções comunicativas da linguagem pelos ramos principais da lingüística e mais especificamente a omissão do modo como os textos e os enunciados são moldados por textos anteriores aos quais eles estão ‘respondendo’ e por textos subseqüentes que eles ‘antecipam’” (2008: 134).

se la apropia para adaptarla a lo que se quiere expresar. Antes del momento de la apropiación, la palabra no existe en un lenguaje neutro e impersonal. El hablante, dice Bajtín, no va a buscar las palabras al diccionario antes de hablar: el hablante va a buscar las palabras a la boca de los demás, donde existían en otros contextos, en otras intenciones (Reyes, 1990: 132).

De boca en boca, esta relación que todo discurso, para poder ser enunciado, entabla con otros es denominada por Authier-Revuz *heterogeneidad*. Todo discurso es doblemente dialógico y la presencia de ‘las palabras de los otros’, para la autora (1982, 1985), se inscribe constitutivamente a través de dos tipos de relaciones: las que todo enunciado mantiene con los enunciados anteriores producidos sobre el mismo objeto (relaciones interdiscursivas), y las que todo enunciado mantiene con los enunciados de comprensión-respuesta de los destinatarios reales o virtuales, y que son retomadas y anticipadas (relaciones interlocutivas).

Este doble dialogismo, por una parte, “escapa amplia e inevitablemente al enunciadador y no se manifiesta por marcas lingüísticas en el hilo del discurso” (1985: 117); por el otro, hace lugar a “otro que no es ni el doble del ‘cara a cara’ ni tampoco el ‘diferente’”, sino “otro que atraviesa constitutivamente al uno” (1982a: 103). Como tal, participa de lo que Authier-Revuz llama *heterogeneidad constitutiva*: en todo discurso hay un Otro que lo determina desde fuera de la voluntad del sujeto, que es más hablado de lo que habla. Este ‘afuera’, sin embargo, es un *exterior dentro del sujeto*, en el sentido de que es condición constitutiva de su existencia. Authier-Revuz sostiene que este tipo de heterogeneidad ha sido descripta por la semiótica literaria de Bajtín, por el psicoanálisis –en particular en la lectura lacanina de Freud– y por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso –especialmente en las reflexiones de Pêcheux sobre la ideología. La heteroglosia, la intertextualidad, la polifonía son fenómenos de este tipo.¹¹⁵

Por otra parte, Authier-Revuz se refiere a la *heterogeneidad mostrada*, inscripción del otro en el hilo del discurso, que altera su unicidad aparente. Mediante la heterogeneidad mostrada, el sujeto hablante toma distancia de una parte de su discurso, atribuida a otro (cita de otro locutor, término que proviene de otro discurso). La

¹¹⁵ Aunque el estudio sistemático de las nociones de polifonía y dialogismo en la obra de Bajtín muestra que existe cierto deslizamiento terminológico entre ambos conceptos, puede decirse que, según demuestra Nowakowska (2005) a partir de su estudio de los textos rusos, “la polifonía se diferencia del dialogismo por el hecho de que ella se aplica al campo de los estudios literarios, con el fin de definir un tipo particular de obra novelesca, mientras que el dialogismo es un principio que gobierna toda práctica del lenguaje y, más aún, toda práctica humana. La polifonía describe las diferentes estructuras de un tipo de novela, mientras que el dialogismo se despliega en el marco del enunciado, sea éste dialogal o monologal, novelesco u ordinario” (2005: 25-26). Pessoa de Barros (2006: 34), mientras tanto, reserva el término “polifónico” para “aquel tipo de texto en el que el dialogismo se deja ver, aquel en que son percibidas muchas voces, por oposición al texto monofónico que esconde los diálogos que lo constituyen [...] En los textos polifónicos los diálogos entre discursos se muestran, se dejan ver o entever, en los textos monofónicos aquellos se ocultan bajo la apariencia de un discurso único, de una única voz. Monofonía y polifonía son, por lo tanto, efectos de sentido, derivados de procedimientos discursivos, de discursos por definición y constitución dialógicos.”

hipótesis de la autora es que la heterogeneidad mostrada es un modo de negociación – obligado– del sujeto hablante con la heterogeneidad constitutiva, que le es necesario desconocer para poder enunciar su discurso. Con las formas de heterogeneidad mostrada el sujeto se presenta imaginariamente como centro de su enunciación, pues con ellas delimita y circunscribe en su discurso al otro, y al hacerlo afirma que el otro no está en todas partes, que el resto del discurso le es propio.

Esta distinción entre dialogismo constitutivo y dialogismo mostrado fue recuperada por Moirand (1988, 1990) para la descripción de los discursos de transmisión de saberes y habilidades. Con ese marco teórico, la autora se vio en la necesidad de distinguir dos formas de dialogismo mostrado: la que hace explícita referencia a discursos anteriores, discursos fuente o discursos primeros, y la que hace explícita referencia a los discursos atribuidos a los destinatarios. Este doble dialogismo parece participar en la intención pragmática de cualquier género de texto, cuando el decir de los otros (decir anterior o decir imaginado del interlocutor) viene a justificar o a autentificar el decir del locutor o a servir de apoyo a una contra-argumentación.

Más recientemente, el funcionamiento de la explicación en los discursos mediáticos condujo a Moirand (1999, 2000, 2001) a reconsiderar estas nociones y a proponer un desdoblamiento del dialogismo constitutivo, distinguiendo entre los discursos sepultados en una *memoria interdiscursiva* mediática (dialogismo intertextual constitutivo) y las interacciones imaginadas con un superdestinatario forzosamente presente en el discurso interior de los enunciadorees y cuya presencia deja huellas en el discurso producido (dialogismo interaccional constitutivo).

En el marco de una semiopragmática de la enunciación, Kerbrat-Orecchioni (1991) parte del postulado de que “todo discurso es polifónico” con el propósito de distinguir dos niveles de heterogeneidad: el nivel dialogal, que supone “sólo voces diferenciadas, seres diferentes por lo tanto, pueden dialogar verdaderamente”, y el nivel dialógico, que es el de la “dialogización *interna* al discurso *de un único y mismo* locutor, donde se entrelazan, como lo mostró muy bien Bajtín, voces divergentes, incluso contradictorias, imputables a otros tantos *enunciadores* distintos”.

Una vez admitido este principio general de un discurso constitutivamente heterogéneo, dialogal y dialógicamente, la autora se pregunta qué observamos *durante el desarrollo de un diálogo* y propone un doble proceso de *diferenciación creciente* y de *homogeneización relativa*. En el nivel dialogal, asistimos con normalidad a una homogeneización, de grado variable, de las voces de los co-locutores, si bien puede haber, claro está, interacciones de tipo conflictual. Durante el desarrollo del intercambio, las diferencias se neutralizan parcialmente, gracias a la intervención de fenómenos de sincronización interaccional, de coordinación y de armonización de los comportamientos respectivos de las personas en presencia: se produce una especie de

“tropismo consensual”. En este punto, todo diálogo debe concebirse como el producto de un “trabajo colaborativo” que se basa en el establecimiento de cierto número de acuerdos (espontáneos o negociados), que en su conjunto deben tener éxito para que el intercambio pueda continuarse en buenas condiciones.

En el nivel dialógico, en forma completamente simétrica, parece observarse el proceso inverso: asistimos a cierta fragmentación del sujeto, durante y por el hecho de la confrontación con el otro: el trabajo de adaptación al otro implica, por necesidad, cierta infidelidad a sí mismo. La homogeneización relativa de las voces entre interlocutores implica para cada uno de ellos la incorporación de la del otro y, por ende, una mayor polifonía en la dinámica de interacción.

2.2. El estilo dialógico generalizado en los DNK

Consideramos que un estilo dialógico generalizado caracteriza la matriz generativa de la discursividad de Kirchner. Si bien, en vista de los argumentos precedentes, podemos hablar de un dialogismo constitutivo de todo enunciado –en la medida en que éste se inscribe en una interacción, anticipa las posibles réplicas y responde a enunciados que lo han precedido–, en el caso que analizamos es expuesto de manera notable con marcas recurrentes en la superficie del texto.

Es posible afirmar que la mayoría de los discursos públicos de Kirchner se caracteriza por la exposición de fenómenos dialógicos que procuran intervenir de manera consensual o polémica en el escenario público, o que traen a colación de forma tácita o explícita voces del pasado o del presente para legitimarlas o denostarlas, o que incluso erosionan los géneros instituidos, sea por el manejo de un tono conversacional en situaciones públicas o por la irrupción de la oralidad en sus lecturas públicas.

Las rupturas de isotopía estilística y la erosión de marcos institucionales admitidos exponen en el plano discursivo una “desviación” del orador en relación con los encuadres impuestos por las formas institucionales de representación. En la medida en que a éstas se las asocia con cierto monofonismo, gestos ‘socialmente apropiados’ y prácticas cortesas, los DNK operan permanentes desplazamientos genéricos y presentan estilos de habla ‘no habituales’: conversaciones, apóstrofes, bromas, invocaciones, interjecciones, anécdotas, actos amenazantes para la imagen (*Face Threatening Acts*, FTA). Asimismo, son exhibidos los enunciados de sujetos anónimos o de grandes líderes, de medios de comunicación o de analistas políticos, y se los hace jugar en nuevos entornos, sometiéndolos a múltiples variaciones semióticas e imponiendo la figura de un sujeto cuya actividad interpretativa se despliega libremente.

La definición del estilo presidencial como “dialógico generalizado” recupera los aportes de Arnoux (2008) acerca del estilo de gobierno del ex presidente venezolano

Hugo Chávez. La autora considera que el “dialogismo generalizado expuesto” es el “principio constructor de la discursividad de Chávez, que define su estilo”: tono conversacional dominante, acentuación del dispositivo enunciativo, heteroglosia, citación de distintas fuentes, procedimientos de reformulación, dimensión polémica son algunas de las operaciones que señala como rasgos decisivos. Estas indagaciones conducen a Arnoux a relacionar el estilo del líder venezolano con la búsqueda de construcción de una “democracia participativa” que sienta las bases para la concreción del promulgado “socialismo del siglo XXI”.

A nuestro entender, el dialogismo generalizado es una categoría que permite abordar una problemática discursiva que se despliega en tres planos: un plano epistémico, que refiere a lo que Fairclough (2008) denomina “la influencia del discurso conversacional” en los órdenes del discurso sobre la sociedad; un plano socio-político, vinculado a “la competencia de las democracias” en las sociedades contemporáneas (Rosanvallon, 2007), y un plano mediático, que deja entrever las tensiones entre política y medios en el “posneoliberalismo” en América Latina (De Moraes, 2011).

Fairclough advierte en *Discurso y cambio social* dos tipos relacionados de cambio que afectan el orden del discurso social. Uno es la aparente democratización del discurso, que envuelve la reducción de marcadores explícitos de asimetría de poder entre personas con poder institucional desigual. El otro es la simulación del discurso privado cara a cara en los discursos públicos para audiencias masivas. Ambas tendencias están ligadas, según el autor, a la influencia del discurso conversacional del dominio privado del “mundo de la vida” en los dominios institucionales.

Respecto del segundo fenómeno, Rosanvallon denomina “competencia de las democracias” al resultado de la multiplicación de los poderes de control y a las tensiones de ella derivadas entre diferentes categorías de actores (representantes políticos, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil) a la hora de expresar la opinión pública (Rosanvallon, 2007: 111 ss.). Inapropiable e irrecuperable, la opinión pública es, de acuerdo con Rosanvallon (2007: 122-123), “como la soberanía nacional, indivisible y permanente”: nadie puede realmente pretender poseerla, redundando en una puja por la organización de la *endoxa* que involucra, de manera especial, a los medios de comunicación y a los representantes políticos.

La competencia de las democracias, por lo tanto, aunque contribuye a una mayor legibilidad de lo social y participe de la tarea de la representación de lo común, resulta objeto de conflictos. En el caso argentino, como señala Cheresky (2008: 19), “la expansión de una política más personalista” ha tenido por contracara “una expansión del espacio público ciudadano”, que implica una “actividad política ciudadana continua con capacidades de cuestionamiento de las decisiones del poder, de argumentación y deliberación”. Cada político “está sometido a un escrutinio permanente de sus

decisiones y actos” y “debe renovar la legitimidad de su acción aun cuando su legalidad gobernante no esté cuestionada”. Se registra así, en la Argentina y en otros países de América Latina, “una evolución hacia una ‘democracia inmediata’ caracterizada por la expansión del espacio público como ámbito obligado de legitimación permanente de gobernantes y dirigentes”, que supone, según el autor, “una variedad de grupos, portavoces y representantes virtuales que tratan de incidir en una opinión pública continuamente configurada y reconfigurada por los estudios de opinión” (2008: 26).

El tercero de los fenómenos implicados concierne, en el caso de la Argentina, a lo que Vincent (2011) denomina “disputa por la mediación” y es el resultado de una particular configuración de los contratos de veridicción político y mediático en el posneoliberalismo latinoamericano. La producción de lo que Rosanvallon en *La sociedad de los iguales* califica como “lo común reflexivo” y “lo común interincomprensión” está en buena medida supeditado a este desarrollo, que incluye la pugna por la mediación del discurso circulante en una sociedad mediatizada.¹¹⁶

“Conversacionalización”, competencia de las democracias, puja por la mediación entre las esferas política y mediática; este capítulo pretende dar cuenta de cómo la oratoria presidencial manifiesta en su estilo huellas de estas restricciones de engendramiento y de cómo la representación y la legitimidad políticas están ligadas, al menos en el plano simbólico, a la regulación discursiva de estos procesos. No parece exagerado, en este sentido, afirmar que lo que denominamos “estilo dialógico generalizado” constituye, en su singular modo, una forma de expresión de las voces circulantes en la esfera pública, una forma de acuerdo y vinculación para producir un mundo común y una forma de intervención con el fin de obtener una meta deseada.

¿Por qué definimos el estilo del locutor como estilo dialógico generalizado? Esta definición responde, dijimos, a una observación acerca de la abundancia de marcas dialógicas en la superficie de los textos que integran el *corpus* de trabajo. Reconocemos en éste un conjunto de rasgos que permiten afirmar la existencia de dicho estilo, en lo que entendemos como una preocupación constante por la circulación del discurso político en una esfera pública aglutinada por el trabajo simbólico de los medios de comunicación. Como proceso estilístico, el dialogismo generalizado deviene una clave para pensar una lógica de construcción *continua* de la legitimidad política, en el contexto de una democracia signada por esa figura temible para la esfera política que es la “vigilancia de regulación” del “pueblo-opinión” (Rosanvallon 2007: 55). Complementaria de aquella otra más concreta y cíclica que es la figura del “pueblo-elector”, la atención a este “ciudadano-vigilante” se manifiesta en la oratoria de Kirchner a partir de diferentes indicios dialógicos.

¹¹⁶ Véase al respecto Dagatti (2007).

En este capítulo, pues, caracterizamos el estilo oratorio de Kirchner, observamos el haz de matices que lo definen y lo vinculamos con las mutaciones en los planos epistémico, socio-político y mediático.

2. 3. El estilo dialógico generalizado: las dinámicas dialógicas

Consideramos que es posible diferenciar cuatro dinámicas dialógicas en la oratoria de Kirchner: una dinámica dialéctica, una dinámica polémica, una dinámica prediscursiva y una dinámica conversacional o externa.

La distinción de estas cuatro dinámicas es el resultado del cruce de tres variables que provienen de los trabajos mencionados anteriormente: la variable interdiscursiva / interlocutiva, la variable dialogal (tendencias al consenso o al conflicto), y la variable de la naturaleza de la heterogeneidad.

Primero. Las dinámicas del estilo dialógico generalizado pueden definirse tomando en cuenta lo que Kristeva denomina las dimensiones “horizontal” y “vertical” de la intertextualidad Bajtíniana. Por un lado, existen relaciones intertextuales “horizontales” de tipo dialógico entre un texto o discurso y aquellos que lo preceden y siguen en la cadena de textos. El caso más obvio es cómo los turnos de habla en una conversación incorporan y responden a los turnos que los preceden y anticipan aquellos que lo siguen. Por otro lado, hay relaciones intertextuales “verticales” entre un texto y otros textos que constituyen sus contextos más o menos inmediatos o distantes: textos con los cuales está históricamente ligado en varias escalas temporales y por varios parámetros, hasta textos que son más o menos contemporáneos a él (Fairclough, 2008: 135-136). Authier-Revuz, como dijimos, habla en este sentido de dos tipos de relaciones: las relaciones interdiscursivas y las relaciones interlocutivas, mientras que Moirand, en sus estudios sobre el discurso mediático, las reformula: dialogismo intertextual constitutivo y dialogismo interaccional constitutivo.

Segundo: la variable dialogal. Sabemos por Kerbrat-Orecchioni (1991) que es posible distinguir dos niveles de heterogeneidad: el nivel dialogal (de índole pragmática: el diálogo es posible si y sólo si existen dos seres diferentes) y el nivel dialógico (de índole enunciativa: un único y mismo locutor participa de una dialogización interna). Mientras que en el nivel dialogal se tiende a una homogeneización relativa con el interlocutor, en el nivel dialógico se vive un proceso de diferenciación interna, de “infidelidad” hacia su propio “yo”.

Tercero: la variable de la heterogeneidad. La presencia del Otro en el discurso puede ser constitutiva (disfrazándose tras las palabras, las construcciones sintácticas, las reformulaciones o las reescrituras), o bien, mostrada, ostensible en el hilo del discurso porque el hablante toma distancia de una parte de su discurso a través de la

representación de una palabra atribuida al otro. Authier-Revuz denomina formas marcadas de la heterogeneidad mostrada a aquellas que explicitan la presencia del otro de modo unívoco: estilo directo, estilo indirecto, comillas, itálica, comentarios o glosas, y llama formas no marcadas de la heterogeneidad mostrada a las que señalan al otro de modo equívoco, implícito: estilo indirecto libre, ironía, pastiche, estereotipo.

Como resultado de este cruce, definimos al dialogismo dialéctico como aquel que se caracteriza por una gestión *interiorizada* de la palabra ajena que opera en una dimensión horizontal interaccional y que tiende a la homogeneización relativa con esas otras voces en tanto les concede razones, las anticipa o imagina sus contra-argumentos, o también en tanto reformula su propia voz en un proceso incesante de acumulación, corrección y correferencialidad. Es decir, se trata de una dinámica interaccional horizontal, constitutiva y consensual. El dialogismo polémico está vinculado a un dialogismo interaccional *predominantemente* mostrado, que contribuye a la disminución del proceso de diferenciación en el plano dialógico por efecto del aumento de la heterogeneidad relativa en el plano dialogal. Es una dinámica interaccional, horizontal, mostrada y conflictiva. En cuanto al dialogismo prediscursivo, opera en el ámbito del dialogismo vertical intertextual, articulando de manera indistinta el plano mostrado (p. e. fórmulas o citas) y el constitutivo (p. e. los nombres). Por último, el dialogismo conversacional está ligado a un fuerte proceso de homogeneización relativa y, por ende, a un incremento de la diferenciación dialógica. Se asocia sobre todo a los procesos de “conversacionalización” del orden del discurso y, en este sentido, es constitutivo.

Estas dinámicas constituyen zonas de fronteras borrosas y son, con frecuencia, complementarias. En el *corpus* de análisis, hay discursos eminentemente dialécticos, así como hay discursos fuertemente polémicos; en cada uno de ellos, la dimensión prediscursiva asoma como un factor de clivaje, mientras que la dinámica conversacional se manifiesta, como veremos, en diferentes planos: temático, enunciativo, pragmático, otorgando a la oratoria de Kirchner un tono dominante conversacional.

2.3.1. El dialogismo dialéctico

El dialogismo dialéctico es una dinámica del estilo dialógico generalizado de Kirchner que se caracteriza por una gestión *interiorizada* de la palabra ajena. Opera en una dimensión horizontal interaccional y tiende a la homogeneización relativa con las otras voces, en tanto les concede razones, las anticipa o imagina sus contra-argumentos, o bien en tanto reformula su propia voz en un proceso incesante de reformulación, corrección y paráfrasis. Interviene en el plano de las negociaciones conversacionales (aunque se trate, en rigor, de un efecto interno de conversación), debido a que señala un proceso interaccional que busca *armonizar* (o mitigar, si se trata de un diferendo

polémico) las voces en pugna de los interactuantes acerca de tal o cual aspecto público, y cuya finalidad es solucionar ese diferendo.

Utilizamos el calificativo “dialéctico” en virtud de que, en primer lugar, la dialéctica es a la palabra privada, de tono más conversacional –según Brunshwig (1996)– lo que la retórica es a la palabra pública, y, como vimos, una de las características de los cambios en el orden del discurso de las sociedades capitalistas contemporáneas es, para Fairclough, el de un progresivo predominio del tono conversacional en la gestión de los asuntos ciudadanos. En segundo lugar, la dialéctica es –de acuerdo con Beristáin (1995: 143)– “el arte de discutir intercambiando *argumentos*, o de razonar desarrollando ideas mediante el encadenamiento de juicios o de hechos tendientes a demostrar algo, persuadiendo ya sea a través de convencer o de conmover y teniendo en consideración el juicio que acerca de lo tratado tiene el *receptor*.” En este marco, hay un grupo de *figuras* llamadas dialécticas (que para nosotros, como esperamos demostrar, participan de un conjunto de figuras más vasto) que tienden a producir dicho efecto: conciliación, preparación, concesión, y permisión.

La dinámica dialéctica, aunque siempre interviene en la regulación de la dimensión horizontal, al igual que la polémica, difiere de ésta en cuanto tiende a organizar modos *consensuales* de relación intertextual, por contraposición a los modos *conflictivos* de la polémica. El dialogismo dialéctico implica un trabajo incesante sobre las voces ajenas y la voz propia, en la medida en que la gestión de la voz ajena supone un proceso de adaptación de la voz propia. Parece lógico que esta labor implique una *escucha* de las voces anteriores, así como una anticipación de sus réplicas, y ostente una preocupación por los efectos del discurso circulante en los destinatarios. Entre las figuras destacadas de esta dinámica pueden enumerarse: las de concesión, las de evidencia, las de anticipación, las de corrección, las de aclaración, las de conciliación, las de atenuación, las de repetición y las de balance.

2.3.1.1. Las figuras dialécticas

A. Las figuras de concesión

El uso de expresiones concesivas presenta un carácter atenuante respecto de la distancia de la palabra ajena. Aunque pueden articularse con un rechazo categórico y definitivo, la concesión es, básicamente, una *figura* de pensamiento que consiste en aparentar de manera provisional una objeción posible o un *argumento* desfavorable para la propia causa o el propio razonamiento, de modo que, al rebatirlo en seguida, el emisor, como afirma Beristáin (1995: 154), “demuestre cuán seguro está de lo que dice

y cuán verdadero, inatacable o eficaz resulta su propia *argumentación*". Así, por ejemplo, los siguientes párrafos:

(1) Cuando veía que había dirigentes que se paraban en las tribunas y decían "hemos abierto cientos de comedores", yo decía: cuándo se terminará la Argentina que se alegra por inaugurar comedores, **si bien por allí no quedaba otro motivo u otra posibilidad que hacer eso**. (29 de mayo de 2007b)

(2) La participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno, **si bien queremos llegar en algún momento al 50 y 50 histórico**, que fue un verdadero orgullo, una verdadera distinción de la Argentina, ya estamos llegando al 41 por ciento. Estos logros prueban la capacidad de los argentinos para recuperarnos de la crisis. (6 de septiembre de 2007b)

(3) Hay algunos lugares de esta patria donde gracias a Dios se tiene todo, pero hay otros lugares, donde creyendo en Dios y en nosotros mismos hay que luchar para construir todo eso que otros tienen y **está bien que** lo tengan, pero queremos que lo tengan todos los argentinos. (15 de mayo de 2007)

(4) Acá se había dado la moda de algunos para hacer política, **hubo que hacerlo porque era una urgencia**, pero algunos lo hacían mostrándose como grandes dadivosos haciendo comedores. Yo siempre dije que este país va a mostrar que cambia plenamente y se está entrando a dar paulatinamente, **aunque aun estamos en el infierno**, pero yo sé que todos ustedes y nosotros pretendemos no inaugurar tantos comedores, porque eso significa que se están destruyendo los hogares debido a las crisis económicas. (12 de abril de 2007b)

Locuciones concesivas como «está bien que», «si bien» o «aunque» o aclaraciones concesivas con sentido de justificación como «hubo que... porque...» demuestran el interés del orador por introducir de una manera atenuada objeciones (existentes o posibles) de otros actores sociales, en un marco de argumentación más o menos polémico. Mediante la concesión, quien argumenta modifica su posición reduciendo sus exigencias o reconociéndole al adversario puntos controvertidos. Es un momento esencial de la negociación, entendida como discusión acerca de un diferendo abierto y tendiente a la obtención de un acuerdo.

Para Charaudeau y Maingueneau (2005: 105), desde el punto de vista de la argumentación, el locutor, por la concesión, reconoce "cierta validez a un discurso que expresa un punto de vista diferente del suyo pero manteniendo siempre sus propias conclusiones"; de allí que, para los autores, aparece como un paso dado hacia el adversario y deviene constitutiva de un *ethos* positivo, de apertura y de escucha del otro. En un sentido también favorable, Moeschler y Spengler (1982) tratan esta figura, de acuerdo a las exigencias de la cortesía, como una "refutación prohibida".

B. Las figuras de la evidencia

En el caso de Kirchner, el gesto concesivo, de aceptación de una objeción real o estimada, se articula a menudo con las figuras que denominamos "de evidencia". Éstas

apelan, por lo general, a partículas de modalidad epistémica que expresan evidencias por parte del hablante: adverbios oracionales del tipo «obviamente» y «claramente», locuciones adverbiales afirmativas como «por supuesto» o «desde luego», o partículas evidenciales con *que* como «claro que». Así, por ejemplo, en el párrafo 5, la locución concesiva «está bien que» opera como refuerzo de la partícula evidencial «claro que»: la evidencia funciona como base de la concesión y fundamenta el consenso en torno a la cuestión. Se suma a ello la condición relativa expresada en presente del subjuntivo acerca de cierta disposición “moral” del sujeto actante:

(5) Esto se hace con trabajo, **quien con buena intención** quiera ir a Tucumán puede ver [...] la cantidad de obras públicas y viviendas dignas que se están construyendo en Tucumán. **Claro que** hay muchas viviendas indignas todavía y **está bien que** las muestren porque ningún argentino tiene que vivir así, **pero** busquen un tiempo histórico en que se hayan construido tantas viviendas en Tucumán dignas para los tucumanos como este tiempo histórico que nos está tocando vivir a los argentinos. (6 de febrero de 2007)

Algo similar puede decirse de este segundo ejemplo en el que la evidencial «claro que» encabeza una concesión a la palabra ajena, que culmina con el otorgamiento enfático de la razón («y tienen razón»), antes de retomar el argumento principal, con cambio de orientación argumentativa, a partir del marcador adversativo «pero»:

(6) [...] se me caían las lágrimas el otro día cuando vi los índices en los que bajamos la pobreza, del 57 por ciento, cuando empezamos a gobernar, al 26.9, más de 31 puntos bajamos la pobreza en la Argentina. **Claro que es mucho todavía, como dicen algunos, y tienen razón, pero** bajamos 31 puntos, millones de argentinos que dejaron de estar en la pobreza. (22 de marzo de 2007)

La argumentación del orador discurre en un contrapunto con voces ajenas que, no obstante, son integradas al hilo discursivo propio, lo que redundará en una conclusión “integradora” que hace las veces de suelo tácito del debate; en el fragmento 7, este suelo tácito resulta, por caso, la mejora de la situación social del país:

(7) **Claro, qué pasa:** creció la industria, creció un promedio del 7, 8 por ciento anual, creció el Producto Bruto Interno, **pero** también creció el consumo. Hay millones de argentinos que no comían en este país, que no podían vivir, que no podían acceder a una heladera, que no podían acceder a un aparato de aire, que no podían acceder a electrodomésticos que tendrían que estar en la casa de cualquier argentino y gracias a que hoy tienen trabajo pueden comprar también y **están gastando energía, por supuesto, que antes no gastaban,** también están consumiendo energía. **Cuando dicen que** subió el gasto y el consumo domiciliario de energía, **lógicamente,** porque hay millones de argentinos que no tenían con qué alumbrarse antes y hoy tienen su trabajo, su salario y sus posibilidades para poder ser parte del consumo. (11 de julio de 2007)

La partícula evidencial «claro» funciona como un marcador de interacción (frente a una voz real o imaginaria que postula la falta de abastecimiento energético

como crítica al gobierno) y precede al interrogante que da pie a los argumentos subsiguientes. El estatuto dialéctico del párrafo es reforzado por la coordinación adversativa con ‘gapping’ (Zamudio y Atorresi, 2000: 112), que hace del coordinante «pero» un conector pragmático que sirve para comunicar que, a diferencia de la etapa neoliberal, el crecimiento industrial y del Producto Bruto Interno no implica la destrucción del mercado interno sino el crecimiento del consumo. La anáfora enumerativa describe un estado de situación previo («Hay millones de argentinos») que contrasta con la situación actual («gracias a que hoy tienen..., están gastando...»); la locución adverbial «por supuesto» y el adverbio «lógicamente» vuelven notoria la redundancia de los argumentos ajenos («Cuando dicen que...») ante la evidencia de la expansión del consumo interno de la Argentina.

Asimismo, en la figura de evidencia, el “tropismo consensual” de la dinámica dialéctica opera con base en declaraciones de tipo “epistémicas” (un agente exterior al locutor, que resulta una fuente de saber definida como colectiva), o bien en “restricciones epistémicas” (esto es, un saber compartido que tiene el aspecto de un imperativo categórico: “esto es verdadero... porque es verdadero”) (Paveau, 2013: 207). En el primer caso, se combinan verbos epistémicos (verbos de conocimiento como *saber*, *conocer*, frecuentemente reforzados por un intensivo) y agentes colectivos amplios o indefinidos:

(8) Fíjense, yo estaba mirando los números de 2006, dados a conocer hoy por el INDEC: creció la inversión a precios corrientes el 25 por ciento; la inversión desestacionalizada el 21.9 ó 22; el Producto Bruto Interno en 2006 creció el 8.5; la desocupación, **como todos saben**, bajó abruptamente [...] (15 de marzo de 2007)

(9) **Todos sabemos que** en la Argentina la noche no se va a venir, va a venir un tiempo mejor, hay un superávit fiscal primario consolidado, un superávit comercial que funciona muy bien, **que ha bajado un poco porque han ingresado muchos bienes de capital**, hay mucha inversión en el país. (12 de octubre de 2007)

La baja de la desocupación y la estabilidad nacional aparecen a los ojos del orador como evidencias respaldadas en el saber de un agente colectivo universal, que nadie puede poner racionalmente en duda. La fuerza de esta evidencia permite, incluso, en el párrafo 9, el reconocimiento de un dato potencialmente negativo que, enseguida, la explicación obtura. La declaración del orador se disuelve (al tiempo que se autoriza) en una voz-saber colectiva.

En ocasiones, el orador se apoya sobre el saber del interlocutor afirmado como universal. La declaración, en este caso, es puesta en una boca ajena, que resulta a todas luces inapelable (más aún, si tenemos en cuenta el efecto intensivo de la anáfora: «Ustedes saben que...»):

(10) Por eso, queridos santacruceños: a esta tierra hay que amarla y hay que quererla. **Ustedes saben que** la Patagonia en general pero la Patagonia Sur fundamentalmente, siempre fue el patio trasero del país. **Ustedes saben que** los santacruceños somos muy poquitos y por primera vez los ojos de la Nación se están posando en nuestra tierra. (3 de agosto de 2007)

El interlocutor puede ser presentado como el garante de un argumento, incluso sin que se trate de una entidad universal. En el fragmento 11, la entidad «los empresarios», una de las principales entidades paradesinativas del DNK del trienio analizado, garantiza la evidencia de que «generada la demanda viene la inversión»:

(11) [...] un país que ha bajado su indigencia; su desocupación; que ha aumentado fuertemente su inversión, pasamos del 10,7 del 2001, en sus momentos más críticos 10,3, a un 22,6 del Producto. **Es cierto** que tiene que haber mayor inversión, pero con mayor Producto tenemos mayor inversión que el Producto que teníamos en el 2001, en el 2002, que fue el momento más crítico y crecíamos el 10,7. **Es decir que** se ha duplicado y más la inversión en la Argentina. **Lógico que** hace falta más inversión pero **todos ustedes como empresarios saben** que generada la demanda viene la inversión. Nadie va a hacer inversión ociosa para tener rentabilidad negativa, para tener paralizada la inversión que hace. Son datos reales, concretos que se dan en nuestra economía, la cual está funcionando muy bien y **va a seguir funcionando muy bien**. (11 de octubre de 2007b)

El carácter dialéctico de esta figura de evidencia es reforzado por una serie de procesos dialógicos: en primer lugar, y de manera notable, la introducción de voces ajenas a partir de las concesiones por evidencia (los operadores: «Es cierto que...» y «Lógico que...»); en segundo lugar, el afán de claridad sobre su propio discurso a partir del marcador reformulativo «Es decir que...», que pretende eficacia explicativa ante eventuales incomprensiones o malos entendidos; por último, la reduplicación con variación temporal («está... y va a seguir...») que se anticipa a una refutación posible.

A diferencia de la declaración, la restricción epistémica opera a partir de operadores como «es necesario reconocer que», «se debe admitir que», «es verdad que» o incluso formas más coloquiales como «hay que entender que», que conjugan la voz propia con una verdad universal:

(12) **Es verdad, casi** en soledad los trabajadores argentinos llevaron esta lucha por mantener el sistema estatal, luego por la libre opción. **Es verdad que gran parte de la sociedad**, por esas cosas que nos pasan a los argentinos, los que estamos acá y los que nos miran por televisión, **que nos dejamos llevar** por ciertas motivaciones mediáticas que mueven ciertos intereses y **permitimos que nos pasen las cosas que nos pasaron, creyó** que era la transformación de la Argentina; se iba a crear un mercado de capitales para que no se utilicen los fondos, **que se mal utilizaron, es cierto**, durante mucho tiempo se utilizaron **para cubrir déficit público y demás** los fondos de los trabajadores, **pero** el mal manejo que tuvieron **los distintos o equis gobiernos** sobre el manejo de los fondos de los trabajadores argentinos, que los usaron para las cosas que no debían usar, **no** habilitaba bajo ningún aspecto el cambio de sistema. (12 de abril de 2007)

(13) Estamos haciendo, profundizando y haciendo punta aquí, y si bien tenemos tarea emprendida en todas las provincias [sic]. También con la tarea de la AFIP y

con la tarea de los organismos correspondientes vamos a ser implacables; el trabajo en negro en la Argentina debe bajar, debe tender a desaparecer porque es una verdadera vergüenza que exista en estos tiempos todavía. **Hay que entender que hay una característica de esta problemática en la profundización de la crisis, pero** ahora que estamos tratando de salir del infierno, **evidentemente**, esto tiene que ir desapareciendo porque es una de las causales del infierno también. (23 de enero de 2007)

El párrafo 12 es muy significativo por la marcada dialogicidad de su forma: primero, la reiteración anafórica de la partícula evidencial «es verdad que...», que introduce de manera positiva las voces de otros actores; segundo, el uso de recursos de atenuación como el adverbio de cantidad «casi» o el adjetivo «gran», que mitigan, en un caso, la posible interpretación de la exclusión de otros actores que no sean «los trabajadores argentinos» en la lucha por la libre opción jubilatoria y, en el otro, la condena de la sociedad entera, o como la indecibilidad ante la mención de qué gobiernos tuvieron «el mal manejo» (que busca colocar el peso de la responsabilidad menos en los gobiernos que en una ideología neoliberal de privatización de esos fondos). Tercero, la inclusión del locutor dentro del colectivo de argentinos que se dejaron llevar por «ciertas motivaciones mediáticas». Cuarto, el recurso mismo de la digresión con cambio de entidad («los argentinos» en lugar de «gran parte de la sociedad»). Quinto, la presencia de una tercera partícula evidencial, «es cierto», como evidencia de la mala utilización de los fondos. Sexto, el adjetivo «demás» como recurso de economía semiótica, al dar por sobreentendido –sin necesidad de explicitar– qué es lo «demás» para lo que se utilizaron los fondos. Por último, la negación polémica que presupone un enunciador en favor del cambio de sistema.

En cuanto al párrafo 13, el componente gneoseológico-prescriptivo de la expresión «hay que entender que», entendida como un imperativo categórico, se integra como una concesión necesaria en un argumento más extenso orientado a expresar la necesidad de acabar con esta problemática. El uso del adverbio «evidentemente» enfatiza la fuerza evidencial de este argumento.

En este sentido, los modalizadores adverbiales son también operadores, si bien más discretos, de la evidencia, ya que, como afirma Torner Castells (2005), son “reforzadores del valor de verdad”:

(14) Señor Gobernador de la provincia de Córdoba; señores ministros, autoridades presentes; amigos: para mí es una verdadera satisfacción estar hoy junto a ustedes anunciando la rehabilitación, la puesta en marcha del Tren de las Sierras, **algo que obviamente nunca habría tenido que dejar de funcionar, pero bueno...** son las vicisitudes que nos tocaron vivir en esta Argentina. [...] Se puede, **claro que** cuesta, **claro que** hay que remar mucho **y demás**. [...] Nosotros estamos empezando de vuelta. (15 de febrero de 2007)

«Obviamente», como en los párrafos anteriores «evidentemente» y «lógicamente», son adverbios de modo que, más allá de su registro ligado al saber, posicionan al locutor en una relación de entorno cognitivo mutuo.

Las figuras de evidencia refuerzan la dinámica dialéctica al punto que, en ocasiones, el tono interactivo es explícito:

(15) Yo siento orgullo cuando vienen empresarios a invertir a la Argentina, o cuando estamos fuera del país, y lo primero que recalcan es el recurso humano argentino. **Sí, es cierto**, es el mejor capital que tenemos, y ese recurso humano argentino fortalecido, capacitado y dándole los espacios que corresponde va a ser el elemento y el motor transformador de una Argentina que como dijo Felipe tiene que crecer muchísimos años. (14 de marzo de 2007)

(16) Nosotros tenemos amor, nosotros tenemos predisposición, **sí claro que** queremos justicia y memoria, y que queremos que funcione a fondo la Justicia porque es una cuestión central. (9 de abril de 2007)

Las partículas de modalidad epistémica «es cierto» y «claro que» son operativas en las respuestas a ciertos discursos circulantes acerca del valor del recurso humano argentino y de la importancia de la justicia y la memoria, pero su rol concesivo respecto de la palabra ajena se vuelve explícito a continuación de la partícula responsiva «sí».

C. Las figuras de la anticipación

Las figuras de anticipación son figuras de pensamiento, que consisten en anticipar explícitamente razonamientos o voces ajenos (que aparecen con frecuencia como injustificados o inconducentes), con el fin de disponer favorablemente el ánimo de los oyentes con el posterior desarrollo del discurso (Beristáin, 1995: 64). Esta anticipación (también llamada *preparación* en la tradición retórica) se funda en el cálculo previo de los argumentos futuros. Constituye una respuesta anterior a los argumentos del contrario, a los cuales objeta; son ejemplos:

(17) Es hora que la Argentina se de un baño de humildad, que los argentinos también nos demos un baño de humildad, pero también es hora de que así como la clase dirigente paulatinamente va haciendo los recambios, así como estamos reconstruyendo este país, hay sectores que se tienen que hacer severamente la autocrítica. Yo no voy a decir [sic]; **sé que me van a criticar, que me van a decir de todo pero** a mi me gusta hablar con la verdad con mi pueblo. (10 de abril de 2007)

(18) Hoy, desde Brasil, se aplican políticas heterodoxas, mi gran amigo el presidente Lula ha dicho que lo ve muy bien, que va a invertir 234 mil millones de dólares, en los próximos cuatro años. El dice que está bien para crecer. **Si yo llego a decir**, acá, algo así, **empiezan a decir** que de dónde va a sacar la plata, qué va a decir, que esto, que lo otro. Creo que tiene que haber un sentido constructivo en toda la tarea que se hace, es muy importante la opinión con el análisis en sentido constructivo, **me parece a mí**. (23 de enero de 2007)

(19) También, para terminar, hago un nuevo llamado a los bancos, están muy líquidos, tienen buena platita guardada, me alegra que estén solventes, pero presten a tasas bajas porque sino voy a tener que tomar como Presidente medidas –la estamos preparando– para que **no digan después “uy salió el Gobierno y tomó estas medidas”**. Les volvemos a pedir por favor, muy educadamente, que tengan el gesto de que se junten las reservas bancarias y de bajar las tasas, generar créditos para la producción, para el consumo. Háganlo que la sociedad lo va a ver muy bien. Si no, firmo la resolución. (12 de octubre de 2007)

Con base en un verbo de conocimiento («sé que...»), en una estructura condicional («Si yo... empiezan...») o en un ejercicio de mimesis con discurso referido («digan después ‘uy salió el Gobierno...’»), cada uno de los párrafos ofrece casos de anticipación, en los que los discursos del Otro son connotados de manera negativa. No es casual, por otro lado, que los actores referidos (sea por implicación, como el periodismo, en el fragmento 17: «hay sectores que...», o por mención explícita y advertencia directa, como los bancos, en el 19) constituyan sujetos de palabra. En el esquema argumentativo de la oratoria presidencial, las voces que pueden anticiparse son connotadas en términos de inautenticidad: lo previsible, lo anticipable es para Kirchner del orden del artificio; de ahí que conduzca, a veces, a la indignación. Al mismo tiempo, y de una manera que conviene sopesar, la anticipación le otorga al orador la virtud de una mirada cuasi omnisciente. A diferencia de la concesión, que responde a una voz (real o imaginariamente) pronunciada, la preparación anticipa voces posibles.

D. Las figuras de corrección

En los discursos de Kirchner, pueden distinguirse tres figuras predominantes de la corrección: la rectificación, la reformulación intradiscursiva y la repetición enfática. La rectificación, en sentido estricto, es definida por Pendones de Pedro (1992: 16) como un tipo de glosa en la que el locutor “sustituye el término **X** por **Y** manifestando que es un hecho de autocorrección: “A, o mejor dicho, B...”. En un sentido más amplio, nosotros definimos como rectificación al proceso por el cual un orador corrige o restringe (o “mejora”, a su entender) el significado de una expresión anterior a los fines de evitar objeciones o malos entendidos. Por ejemplo:

(20) También me quiero referir a algunas cosas, a la palabra verdad: en primer lugar, **es muy importante que el periodismo argentino, algunos periodistas, no me gusta generalizar**, cuando escriben una información la traten de constatar. Pueden preguntar cuando tienen alguna duda a la Casa de Gobierno que alguien les va a responder si lo que dicen es cierto o no. (30 de abril de 2007)

(21) Para nosotros es justicia, seguridad, es darle al pueblo lo que realmente merece; **no darle, sino reconocerle estructuralmente** lo que es en el conjunto de la sociedad argentina, reconocerle lo que corresponde, es decir reconocer los derechos de los argentinos. (11 de mayo de 2007)

(22) ¿Saben lo que pasa? A este país no lo han vaciado solamente patrimonialmente como Estado, como nación, como país, lo han vaciado de neuronas, este es el tema. [...] Hay que volver a construir el sistema neuronal del Estado y **no tengan ninguna duda que no importará, o sí importará** quien tenga la iniciativa política por el perfil o por el proyecto de país, pero va a estar la reserva neuronal que va a garantizar, como en otros países del mundo, la continuidad estratégica de un Estado y la continuidad estratégica de políticas de Estado como debe ser esta que nosotros llevamos adelante. (23 de mayo de 2007)

La rectificación, como figura dialéctica, busca evitar la crítica por generalización en el primer caso, la posible interpretación “populista” en el segundo y la prescindencia respecto del futuro gobierno en el tercero. Es una suerte de anticipación, en el sentido de que prevé las posibles interpretaciones de su discurso y busca protegerse de eso que Barthes (2005) llama la “arrogancia” de la aserción.

En cuanto a la reformulación intradiscursiva, es una relación de paráfrasis, que consiste en que un locutor retoma, reformulándolo, su propio discurso, utilizando una expresión lingüística diferente de la empleada para la referenciación anterior. Es una operación reflexiva de clara función metacomunicativa. Como afirma Pendones de Pedro (1992: 14), la paráfrasis identifica dos términos diferentes (**X** e **Y**) en un mismo discurso y, en consecuencia, se convierte en una meta-predicación de identificación, “una actividad metalingüística de identificación entre los semantismos de **X** e **Y**”. Veamos el fragmento 23, fuertemente marcado por procedimientos de reformulación:

(23) En la Argentina, y pasa en la mayoría de los lugares del mundo, **pero hablando** de la Argentina cada vez que alguien **se anima a pensar, que se anima a elaborar ideas nuevas, distintas o que generan tensiones o que agudizan y muestran la crisis o lo que nos muestran lo qué somos en nuestra identidad**, en nuestra calidad cultural **o** cuando nos sacamos el ropaje, la discusión y la elaboración de la propia idea nos demuestra qué es lo que somos y que nuestras crisis no fueron casualidades, sino son fundamentos propios de lo que nosotros somos, generalmente se colocan aditamentos y etiquetas. **Es decir**, acá se habla mucho del **pensamiento, de la libertad de pensamiento, de la necesidad de la pluralidad, de la necesidad de los consensos**, pero cada vez que alguien va a ejercer –con acierto y con errores– **la voluntad de pensar, de elaborar, de discutir la identidad, la calidad humana, de valores que están en juego**, enseguida surgen etiquetas y aditamentos [...] (24 de febrero de 2007)

El párrafo se inicia con una suerte de rectificación, que restringe la ampliación que el propio locutor había establecido en la cláusula anterior («En la Argentina, y pasa en... pero hablando de la Argentina...»). Sigue luego un procedimiento de paráfrasis acerca de las ideas y el pensamiento que está hilada de manera anafórica (variedades del «que...») y articulada en algunos casos por marcas de identificación frásticas («Es decir...») e incluso morfemáticas (como «o»). Este primer procedimiento es complementado por otras dos paráfrasis: una acerca de «la libertad de pensamiento» que deriva en la «necesidad de los consensos» y otra acerca de la «voluntad de pensar».

Este ejemplo es particularmente significativo por su dialogicidad (podría agregarse la negación metalingüística: «no fueron... sino son...», los cambios de orientación argumentativa con marcador «pero», la aclaración entre guiones), pero podrían mencionarse otros, ya que los ejemplos abundan:

(24) **Esta Argentina post default, este país del desendeudamiento, este país del crecimiento sustentable, de la reducción de la pobreza y la indigencia, este modelo de creación de puestos de trabajo**, donde el crecimiento apareja también el incremento de inclusión social, para otros parecía imposible, pero indudablemente integraba nuestros sueños. (10 de julio de 2007)

(25) **Y hay muchos, o algunos o los de siempre**, que responden a los intereses que realmente no son los del conjunto de la población, que se guían más por lo que dicen algunos que no viven acá que por los que vivimos acá, que quisieran que **este proceso de integración de los argentinos, este proceso de crecimiento económico, este proceso de justicia, este proceso de amor, de empezar a encontrar un país para todos**, pudiera ser detenido de alguna forma. (14 de febrero de 2007)

(26) No importa cuál sea el Gobierno y el signo que nos gobierne, es decir, valga la redundancia. En la democracia los ciudadanos eligen, lo importante es consolidar con matices diferentes, **un modelo de crecimiento, un modelo productivo, un modelo industrial, un modelo keynesiano**, que definitivamente le de a la Argentina, construyamos la Argentina que nosotros nos merecemos. (28 de noviembre de 2007)

“La palabra –afirma Barthes (2013: 115)– es irreversible, ésa es su fatalidad”: lo dicho “no puede recogerse, *salvo para aumentarlo*: corregir, en este caso, quiere decir, cosa rara, añadir. Cuando hablo, no puedo nunca pasar la goma, borrar, anular; lo más que puedo hacer es decir «anulo, borro, rectifico», o sea, hablar más.” El tono dialógico de Kirchner está dado por retomes, reformulaciones intradiscursivas y réplicas interiores en el discurso propio, discurso que se presenta como armándose en un entramado dialógico. La palabra propia se despliega en relación con el otro, exponiendo una actividad evaluativa que se ejerce sobre el propio discurso y sobre la situación enunciativa. En otros casos, se construye una cadena designativa (de opciones correferenciales) que va remitiendo de diversas maneras a un objeto y cuyas vacilaciones exponen objeciones propias o ajenas: la «Argentina post default» (fr. 24), del «modelo» (fr. 25) o «del proceso» (fr. 26).

Como sea, el orador va modificando su discurso atento a posibles objeciones, al encuentro de palabras más apropiadas, o bien a la enumeración de las virtudes o defectos del sujeto u objeto evaluado. Fatalidad de la palabra y sensibilidad ante la indeterminación semiótica de la circulación pública, la rectificación y la reformulación intradiscursiva son comunes en el discurso de Kirchner y exponen la marcha de un pensamiento sensible a la materialidad significativa y a los sentidos que se van construyendo; de allí su dimensión dialéctica, previsor de la palabra ajena, de la voz pública.

La repetición, a su vez, puede darse en contacto, en palabras contiguas, o bien a distancia. Su efecto estilístico es rítmico, melódico, enfático. Es un factor expresivo que “focaliza la atención y puede lograr efectos de intensificación, de liturgia o de encantamiento” (Calsamiglia y Tusón, 2007: 331). Así, por ejemplo:

(27) [...] nosotros tenemos 700 escuelas que se han construido durante estos cuatro años en la Argentina entre todos los argentinos y las llevó adelante el Ministerio de Planificación conjuntamente con el Ministerio de Educación, con ese gran ministro que es Filmus, que sin hacer ningún tipo de grandes gestos y demás, trabajando fuertemente, trabajando con muchísima fuerza, planificaron y llevaron adelante **estas escuelas en toda la Argentina, escuelas en toda la Argentina, no en un determinado lugar, en todo el país.** (22 de mayo de 2007b)

(28) Ayer, como ser, si nevó **en la Argentina** después de 89 años, **en la Argentina**, miren cómo es la confusión, nevó en algún sector de la Argentina, donde yo vivo nieva todos los años [...] (10 de julio de 2007)

Como figura de corrección, la repetición suele abundar en un argumento con el propósito de evitar derivaciones de sentido indeseadas; por esa misma razón, suele contraponerse explícitamente a una voz ajena que afirmaría lo contrario, sea a partir del acompañamiento de una negación metalingüística correctiva («no en un determinado lugar, en todo el país») o de la puesta en evidencia del error a causa, en el ejemplo, del centralismo de la prensa nacional («miren cómo es la confusión»).

E. Las figuras de aclaración

Las figuras de aclaración incluyen los paréntesis y las expresiones incidentales. Como figura, el paréntesis se caracteriza por introducir un desarrollo accesorio dentro de un enunciado.¹¹⁷ Es una figura de pensamiento que consiste “en intercalar una *oración* (simple, compuesta o compleja) entera dentro de otra, “sobrecargando así de elementos, según Beristáin (1995: 384), la línea central discursiva y haciéndola apartarse de la dirección inicial del *significado*”. Al paréntesis menor que la oración se le llama *incidencia*: esta figura sintáctica se entreteje con la información “discursiva de base”, produciendo la alternancia armónica de estas dos categorías de información en el hilo discursivo. Por ejemplo, valen los siguientes fragmentos:

(29) Algunos hablan como si fueran paracaidistas húngaros hoy, como si nunca hubieran estado en nada, llegan, hablan **–con todo respeto por los húngaros–** y fueron responsables de pésimas administraciones, de endeudamientos, de desequilibrios institucionales. (29 de mayo de 2007)

¹¹⁷ El paréntesis puede presentarse bajo la forma () o la de rayas situadas a uno y otro lado del elemento puesto entre paréntesis, y, en el registro oral, a partir de recursos entonativos (Delomier y Moral, 1986; Sitri, 1995).

(30) Yo estaba mirando a los chicos y si ustedes me permiten me voy a dirigir al director del diario “La Nación”, Fernán Saguier, **con quien tengo un trato respetuoso**, pero hoy vi en una de sus páginas y quería comparar **–yo no voy a opinar, aclaro–** sobre la foto de campaña de un dirigente en la Ciudad de Buenos Aires con un chiquito y me sacaba a mí en otra foto, rodeado también de chicos, de muchos chicos, como si eso fuera una actitud demagógica. (28 de febrero de 2007)

(31) Yo les puedo asegurar que en esta tarea que termino, junto a ustedes, hicimos todo lo que pudimos. Pero cuántas trabas, cuando uno ve los nombres, cuando ve el nombre de miles de compañeros que creyeron, y nosotros seguimos creyendo que se puede construir un mundo mejor y ponemos todo nuestro esfuerzo. Le quisiera explicar a ellos lo que nos cuesta **–y no con venganza, porque bien dicen las Madres, las Abuelas y los Hijos permanentemente que no con venganza, sino por amor a esta tierra, a la Patria, a los argentinos, a las luchas por un mundo mejor, a las luchas por una Patria mejor–** cuánto cuesta que la Justicia despierte, cuánto cuesta que los jueces, definitivamente, dejen de ir y venir, ir y venir. (7 de noviembre de 2007)

(32) La deuda **–les cuento a ustedes y a quienes nos miran por televisión–**, esos 1.000 millones que la Argentina está pagando **–que estamos pagando todos–** son producto del famosos blindaje. ¿Se acuerdan de aquella toma en la Quinta de Olivos? Bueno, lo pudimos arreglar y ahora lo estamos pagando entre todos los argentinos. ¡Miren lo que nos costó el blindaje! (1 de marzo de 2007)

Las figuras de aclaración cumplen en los discursos de Kirchner diferentes funciones: desde acotaciones humorísticas (fr. 29) hasta funciones fáticas y rectificativas (fr. 32). No faltan tampoco figuras de aclaración que bien pueden considerarse digresiones (como en el fr. 31) ni tampoco, como es el caso del 30, figuras de aclaración que pretenden, en operación conjunta con otros recursos como la permisión («si ustedes me permiten...») y la cortesía positiva («con quien tengo un trato respetuoso»), atenuar el impacto polémico de una declaración pública dirigida a un destinatario específico.

En el *corpus* de trabajo, estas figuras abundan; por un lado, cumplen una función dialéctica (la anticipación de una objeción, la corrección o aclaración de una expresión anterior, o como procedimiento de conversacionalización: la interpelación del público, la advertencia, el humor), y, por el otro, colaboran en la producción de un efecto de superficialidad al reforzar los procedimientos parentéticos en el dominio de la sintaxis. En ocasiones, estas figuras de aclaración manifiestan una dimensión elocutiva de carácter explicativo; por ejemplo:

(33) [...] estamos contentos; esto fue un sueño que nació en una visita, de las que hicimos a Chascomús, en una conversación **–porque a mí me gusta expresar con sinceridad la verdad de cómo fue surgiendo la idea de la construcción de esta obra–** que fue el día que fuimos, valga la redundancia, a ver el Taller de Construcción de Trenes, que está en Chascomús. (25 de enero de 2007)

“Prosapódosis” es el nombre que la retórica le ha asignado como figura de elocución, y se produce, según Beristáin (1995: 404), al repetir una expresión con calidad de *paréntesis* sintáctico-semántico o métrico, debido a que agrega un

pensamiento secundario y explicativo (*subnexio*) que fundamenta o aclara al pensamiento primordial.

F. Las figuras de conciliación

Las figuras de conciliación, figuras también de pensamiento en la tradición retórica, consisten en aprovechar un argumento contrario o que proviene del adversario (en todo caso, desfavorable para el emisor) en favor de su propia causa; o en hacer que una proposición que en apariencia contradice a otra, en realidad la complete o la aclare; o en el empleo de argumentos que parecen ser hostiles a la propia causa. Esta figura pertenece, junto con la preparación, la concesión y la permisón, al grupo de figuras llamadas *dialécticas* por los antiguos, que aumentan el poder persuasivo de los argumentos a favor del *emisor* del discurso (Beristáin, 1995: 109). Veamos el fragmento 34:

(34) Señor Vicepresidente de la Nación; señores ministros del Poder Ejecutivo nacional; señores Intendentes; autoridades nacionales, provinciales y municipales; señora Secretaría de Medioambiente: **realmente** quería estar presente acá, estamos en una tarea fundacional de la construcción de una política de medioambiente en la Argentina; pasa por una construcción cultural, pasa por una construcción de realizaciones y pasa por una comprensión de los argentinos y de los representantes de los poderes públicos de los argentinos de la inversión que hay que hacer. [...] Nosotros sabemos, ustedes señores Intendentes saben a la política de medioambiente a que fue sometida durante años la Argentina, muchos países del mundo y de Latinoamérica, en particular, por ese capitalismo sin corazón, donde lo importante era la rentabilidad sin mirar atrás que es lo que quedaba y tratando de generar una contradicción entre inversión y medioambiente. **Creo que si hay una muy buena política de medioambiente hay una complementación con la inversión y si todos los proyectos de inversión tiene el estudio de medioambiente, que corresponde, esa contradicción desaparece rápidamente.** Por eso estamos comenzando una tarea, una tarea histórica. (6 de junio de 2007b)

La argumentación de Kirchner toma como punto de partida, contrario a la conclusión a la que aspira arribar, la contradicción entre «inversión y medioambiente». Una vez planteada la contradicción, procede a conciliar los elementos en pugna a partir de dos estructuras condicionales («Creo que si hay... y si todos los proyectos...»). El corolario de esa propuesta es la desaparición de la contradicción. Entonces, la dinámica dialéctica articula voces en pugna y esmerila el filo de la disputa. También opera la conciliación en el siguiente fragmento:

(35) **A veces cuando dicen falta esto, falta aquello, es lógico, si no** nos faltaran tantas cosas, los argentinos ya habríamos salido del infierno y seguramente tendríamos menos dolores de cabeza. Pero cuando uno llegó donde llegó tiene que poner la espalda dura, soportar, tratar de avanzar con toda la fuerza y toda la vocación necesaria sabiendo que llegamos a tocar fondo. (28 de mayo de 2007)

Aquí el punto a conciliar es la contradicción entre cierto malestar respecto del estado actual de la situación argentina y el consenso en torno a la mejora gradual del país. El orador trae a colación las críticas de ciertos sectores sociales contra las políticas gubernamentales, con un dejo, por cierto, disfórico, marcado por la imprecisión de la referencia («falta esto, falta aquello»), para manifestar su parcial acuerdo con estas expresiones («es lógico, si no nos faltaran...»), reduciéndolas a partir de la conciliación respecto de un “suelo” de consenso superador: el de la evolución del país. La alegoría del infierno, sirve, por su recurrencia en los DNK, como manifestación de decires anteriores del propio orador que van en la misma dirección que las voces críticas.

G. Las figuras de atenuación

Las figuras de atenuación comprenden el conjunto de atenuadores que tiene a su disposición la lengua para suavizar la dimensión polémica de una alocución. Barthes (2004: 222) los asocia al conjunto de medidas ‘liberales’ (operadores, precauciones, atenuaciones, etc.) que intentan, aunque de manera infructuosa, “liberar el lenguaje de su arrogancia”. La noción de “atenuador” se inscribe dentro del marco de la *teoría de la cortesía* (Brown y Levinson, 1978, 1987) en el campo de la pragmática y del análisis de las interacciones. Alude al hecho de que, para conservar un mínimo de armonía entre los interactantes, estos deben esforzarse en “atenuar” los diversos “actos amenazantes para la imagen”, que se ven movidos a cometer para con su(s) compañero(s) de interacción (órdenes, críticas, refutaciones, reproches, etc.); es decir, “pulirlos”, lijar sus aristas y limar sus ángulos a fin de que no lastimen demasiado las imágenes sensibles y vulnerables de los participantes. Son procedimientos utilizados para la *cortesía negativa*, en tanto pretenden compensar la posible agresión a la imagen negativa de su interlocutor.

En los discursos de Kirchner, estas figuras de atenuación suelen mitigar el impacto polémico de críticas dirigidas, principalmente, a la prensa, a los organismos internacionales o a empresas multinacionales o extranjeras cuyas firmas están radicadas en el país. El fragmento 36, por ejemplo, se enmarca en una crítica a la cobertura periodística del conflicto bilateral con Uruguay por la radicación de dos pasteras:

(36) **Creo que tiene que haber** un sentido constructivo **en toda la tarea que se hace**, es muy importante la opinión con el análisis en sentido constructivo, **me parece a mí**. Pero yo les voy a hacer recordar algunas cosas, **con total sentido de amor y de cariño, es decir**: Vaticinios y especulaciones sobre el último fallo de la Corte Internacional de La Haya [...] (23 de enero de 2007)

Cuatro operaciones modulan el grado de conflicto: (a) el énfasis subjetivo que modaliza la relación entre el decir y lo dicho: «Creo» y «me parece a mí» manifiestan la

presencia de la primera persona del singular, dando a entender que se trata de un punto de vista u opinión sobre el asunto; (b) la modalidad prescriptiva «tiene que haber» y el desactualizador por giro impersonal «en toda la tarea que se hace» acolchonan el impacto negativo de la crítica al evitar la mención explícita de los agentes que sanciona; (c) la presencia del camelador «con total sentido de amor y de cariño», que contrapesa el atentado contra la imagen del destinatario; (d) el marcador de reformulación «es decir», que busca mitigar el impacto del comienzo de la dinámica polémica dando a entender que el orador busca las palabras más adecuadas para dar su opinión.

El fragmento 37 da cuenta de la voluntad argentina del pago de una deuda, al tiempo que manifiesta su reticencia a sostener una nueva relación con el Fondo Monetario Internacional. Apertura a la negociación y firmeza se presentan como caras complementarias de la autoridad presidencial:

(37) Construyamos el país, este es el mensaje nuestro, construyamos la Argentina, potenciemos la estabilidad de este país, y, **por supuesto, a nuestros amigos** embajadores del Club de París les decimos que transmitan a sus gobiernos que queremos pagar la deuda, **pero, obviamente no** caer en **un proceso vejatorio** de tener que hacer un acuerdo con el Fondo, cosa que no estamos dispuestos a hacer bajo ningún aspecto, **pero** tenemos toda la voluntad de cumplir con nuestras obligaciones. Si bien **no somos** los responsables de esa deuda adquirida queremos **honrar** a la Argentina y cumplir con esta **obligación**, así que esperamos **realmente** la voluntad de los gobiernos del Club de París para solucionar este tema **definitivamente**, esto es central, y **evitar una cuestión que tienen que entender que a los argentinos, en nuestra relación con el Fondo no nos fue de la mejor forma**, hemos superado esta obligación y no podemos aceptar, bajo ningún aspecto, un acuerdo condicionado con el Fondo. Es importante que transmitan a vuestros gobiernos que la Argentina está **absolutamente** decidida a cancelar esta deuda. (6 de marzo de 2007)

El mensaje intenta encastrar estos dos rasgos del gobierno como piezas positivas y complementarias, a la vez que evitar interpretaciones de sumisión o de irresponsabilidad por parte de los actores involucrados. Así, la locución adverbial «por supuesto» opera como una partícula evidencial que coloca todo el tramo siguiente en el marco de un saber compartido. Este saber común incluye al mismo tiempo el saber acerca de la decisión argentina de no acordar con el FMI, expresada por la partícula evidencial adverbial «obviamente». La tensión entre dos orientaciones argumentativas posiblemente contrarias resulta manifiesta en el uso en dos ocasiones consecutivas del marcador adversativo «pero». La entidad «nuestros amigos» manifiesta un trato cortés con los embajadores del Club de París, que se complementa con el uso de un vocabulario formal que le da un carácter institucional a una situación que es heredada por las malas gestiones de los gobiernos argentinos anteriores: «transmitan», «proceso vejatorio», «obligaciones», «cumplir», «honrar» pretenden dotar al mensaje de un tono que connote el carácter estrictamente formal de la negociación. Los adverbios «realmente» y «definitivamente» cargan al mensaje con la exigencia de franqueza

respecto de la contraparte, homologable a la que el mismo gobierno argentino sostiene («la Argentina está **absolutamente** decidida...»: el adverbio como refuerzo del carácter de verdad). Al mismo tiempo, el circunloquio «evitar una cuestión que tienen que entender que...» y la lítote «en nuestra relación con el Fondo no nos fue de la mejor forma» buscan mitigar el impacto de lo que puede ser entendido, aunque no sea otra cosa que una decisión soberana, como un signo de intransigencia.

H. Las figuras de balance

Las figuras de balance pueden definirse respecto de lo que lo que Barthes (2005: 250) denomina, como dijimos en el capítulo anterior (Cap. 2, § 3.1.1.3), *ninismo*. Éste “consiste en plantear dos contrarios y equiparar el uno con el otro a fin de rechazarlos a ambos (No quiero *ni* esto *ni* aquello)”, remitiendo a la figura liberal de la balanza, según la cual “lo real primero es reducido a análogos; después se lo pesa; por fin, comprobada la igualdad, uno se lo saca de encima”.

Más allá de la operación de reducción, las figuras de balance traen a colación dos voces o puntos de vistas diferentes (a menudo opuestos) con el fin de adoptar una posición intermedia, una suerte de justo medio, que ofrece no sólo la imagen armónica de quien está preocupado por los discursos circulantes en la esfera pública, sino también la de un dirigente excelso, “elevado”, que está en condiciones de sopesar las voces en pugna (consideradas con frecuencia *extremas*) a los fines de adoptar una postura equilibrada, racional, justa. Así, por ejemplo:

(38) Realmente en esta tarea de pensar la Argentina, en esta tarea de construir un país con características estratégicas, es fundamental el aporte y los conceptos de una punta a la otra de la Argentina. En la Argentina naturalmente siempre se ha construido un país del centro hacia la periferia, y **nosotros sabemos que hay que construir un país con equilibrio, que no sea de la periferia al centro ni del centro a la periferia sino** un país que tenga una síntesis superadora que nos permita construir la nación clara y concreta. (11 de mayo de 2007)

(39) [...] es decir yo sí veo que **no pasa ni por más blando, ni por más rudo, ni por más intransigente o menos intransigente**, pasa por defender con seriedad y responsabilidad los derechos del pueblo argentino. (23 de enero de 2007)

(40) **Sin caer en euforias ni perder energías en el pesimismo, en el todo está mal**, tenemos que fundar nuestro optimismo racional en hechos que concreten el cambio de época que en conjunto estamos protagonizando. (6 de septiembre de 2007b)

Entendida como figura de balance, la doble negación busca menos polemizar con voces rivales que poner en escena posiciones consideradas por el orador extremas o abusivas. Esa es la razón por la cual cada una de estas figuras está enmarcada por “aires” de racionalidad: «equilibrio», «seriedad» y «responsabilidad», «optimismo

racional» son términos que con frecuencia acompañan esta figura y dotan al orador de una posición justa respecto de las posibles opciones.

La ostentación de la dinámica dialéctica pondera la existencia de una disposición dialógica en el locutor, que coadyuva en el diseño de una figura moderada, racional y equilibrada, capaz de apreciar en su justa medida el valor de la palabra ajena y entretrejer en conveniente proporción con ella un juego afinado de pesos y contrapesos.

El estilo dialógico que el enunciador postula encuentra en la concesión, la anticipación, la corrección, la aclaración, la conciliación, la atenuación, la evidencia y el balance formas consensuales del desacuerdo, que aspiran a hacer circular la palabra ajena en un universo menos agonista, en el que la controversia no mengua la conversación, en el que la distancia no obtura ese suelo común que, desde el punto de vista del discurso kirchnerista, organiza el intercambio de argumentos. Todas estas figuras alimentan la dimensión transigente del enunciador y esbozan un tono conversacional que, como veremos más adelante en este capítulo (§ 2.3.1.4), en muchas ocasiones, resulta explícito. Así, el discurso de Kirchner ensaya, en medio del murmullo social, mundos polifónicos de equilibrio, moderación y diálogo, que refuerzan el *ethos* institucional del orador.

2.3.2. El dialogismo polémico

La condición dialógica del lenguaje es un postulado que permite afirmar que cualquier hablante “no es un Adán”, ya que “el objeto mismo de su discurso se convierte inevitablemente en un foro” donde se encuentran “opiniones de los interlocutores directos” o “puntos de vista, visiones del mundo, tendencias, teorías”. Por esa razón, para Bajtín (2002: 284), “una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista, una opinión, siempre poseen una expresión verbal”. Cada uno de estas perspectivas representan “discurso ajeno (en su forma personal o impersonal), y éste no puede dejar de reflejarse en el enunciado. El enunciado no está dirigido únicamente a su objeto, sino también a discursos ajenos acerca de éste último”.

Dadas las características genéricas del discurso político, la polémica es una de las dimensiones centrales en la que esta constitución dialógica resulta manifiesta: “Es evidente –según Verón (1987: 16)– que el campo discursivo de lo político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión *polémica* del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un *adversario*”. Dicho de otra forma, la dimensión adversativa del discurso político “significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o

posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política *a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica*”.

El dialogismo polémico, o la dinámica polémica del estilo dialógico generalizado, presenta a grandes rasgos como estilema en las alocuciones de Kirchner dos dimensiones: una dimensión de desacuerdo, que involucra sustancialmente una pugna más o menos explícita respecto de la palabra del adversario, y una dimensión agonista, que apunta, cargada de violencia verbal, menos a la palabra ajena que a los adversarios en tanto rivales sociales.

2.3.2.1. La dimensión del desacuerdo

La dimensión de desacuerdo implica una gestión de la heterogeneidad tanto en el plano constitutivo como en el plano mostrado (marcado y no marcado); son recursos de esta dimensión las negaciones (polémica y metalingüística), la refutación, la puesta en escena de la contradicción y el absurdo y la antítesis.

A. Negaciones y refutaciones

La dimensión del desacuerdo está regulada por la negación. Las voces ajenas se exponen al mismo tiempo que se les quita validez. En la línea de Ducrot (1986), pueden distinguirse dos tipos de negaciones: la polémica y la metalingüística. La primera corresponde a la mayoría de los enunciados negativos. Según el autor, aquí,

el locutor no se opone a un locutor sino a un enunciador, al que pone en escena en su mismo discurso y que puede no ser homologado con el autor de ningún discurso efectivo. La actitud positiva a la que se opone el locutor es interna al discurso en el cual se la discute. Esta negación polémica tiene siempre un efecto reductor, y mantiene los presupuestos (1986: 223).

Por ejemplo, en un discurso pronunciado en la Asociación Mutual Israelí Argentina, Kirchner afirma:

(41) **No hay ni** una moneda, **ni** cien, **ni** mil millones de monedas que puedan intercambiar la pérdida de vidas y el atentado siniestro que tuvieron nuestros compatriotas, no tengan ninguna duda que entre las monedas y la vida estamos por la vida, indeclinablemente. (19 de abril de 2007^a)

La negación polémica expone, a la vez que rechaza, la voz de un enunciador identificado con la afirmación de que el gobierno argentino no investiga a fondo el atentado a la mutual judía porque recibiría sobornos de los criminales. El carácter polémico de la negación es reforzado, además, por una *gradatio* («ni una... ni cien... ni

mil millones...»), que da pie a una disyuntiva entre el dinero y la vida, resuelta a favor de ésta última.

En el fragmento 42, pueden observarse dos negaciones polémicas que intentan impugnar a una voz que sostiene que criticar el Poder Judicial es interferir con otro poder y, por lo tanto, no respetar la división de poderes de la república. Como prueba de esa afirmación equivocada, el locutor ofrece el argumento –suficientemente demostrativo a sus ojos– de la renovación de la Corte Suprema:

(42) Yo le quiero decir a todos los argentinos, desde aquí, que cuando yo digo que se siente una falta de justicia o rapidez de la Justicia no estoy interfiriendo en otro poder. [...] Yo no tengo intención de invadir ningún poder, si hemos trabajado arduamente para que recupere su independencia ese poder y hemos trabajado fuertemente para que haya una Corte Suprema independiente en la Argentina. Y que la hay, gracias a Dios. (28 de marzo de 2007)

A diferencia de la polémica, Ducrot denomina «metalingüística» a “una negación que contradice los términos mismos de un habla efectiva a la cual se opone”; en efecto, “el enunciado negativo la toma entonces con un *locutor* que ha enunciado su correlato positivo” (1986: 222). La negación metalingüística permite, por ejemplo, anular los presupuestos del positivo y subyacente, y tiene un valor amplificador:

(43) En suma, la gestión pública **no es** vivir de discurso en discurso, **sino que** la gestión pública es administrar, es generar las condiciones para que un país pueda funcionar, para que un país tenga posibilidades de incluir, para que un país pueda lograr lo que en las próximas horas va a anunciar el INDEC, que es muy importante para todos, porque creo que la indigencia -no lo puedo afirmar todavía- va a estar en un dígito. (20 de marzo de 2007)

(44) No podemos desperdiciar esta oportunidad, lo tenemos que hacer con absoluta grandeza y pluralidad. Pero la pluralidad **no es** a veces entremezclarse en acuerdos corporativos, la pluralidad **no es** juntar el agua con el aceite, **la pluralidad es** que todos aquellos argentinos que pensemos en un país estratégico con inclusión social, con justicia social, con industrialización, apoyando fuertemente nuestra producción, la producción del campo, apoyando fuertemente la construcción de un país equilibrado, un país sin asimetrías, sin patios traseros, es decir un país con justicia y equidad, un país con una justa distribución del ingreso, que crezca y no se concentre en unos pocos [...] (11 de mayo de 2007)

En cada uno de las citas, es posible notar cómo el locutor no sólo niega una voz que real o imaginariamente afirma, por ejemplo, que la gestión pública *es* vivir de discurso en discurso, o que la pluralidad *es* entremezclarse en acuerdos corporativos o juntar el agua con el aceite, sino que además contradice los términos mismos de la voz a la cual se opone, proponiendo en ambos casos una definición con sucesivas anáforas correctivas: «la gestión es... es... para que un país... para que un país...» o «la pluralidad es... con... apoyando... un país con...», que en el segundo caso incluye incluso el

marcador de reformulación «es decir». Se trata de una negación correctiva que amplifica y sustituye la expresión inicial.

La refutación es un recurso fundamental de la dinámica polémica, ya que opera como “un acto reactivo argumentativo de oposición” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 491). Desde el punto de vista del uso, el término “refutar” es proclive a designar todas las formas de rechazo explícitas de una posición. Como estrategia argumentativa, supone, si no la mención palabra por palabra del discurso a refutar, al menos una conexión con este discurso, “puesto en escena” en el discurso refutador. Así, por ejemplo, en el fragmento 45, el locutor niega la intención que el diario *La Nación* le adjudica de invadir el Poder Judicial y a continuación refuta las expresiones vertidas por el columnista Joaquín Morales Solá acerca de la “desmesura” presidencial y el riesgo que supone para las instituciones¹¹⁸:

(45) **Yo no tengo intención de invadir ningún poder**, si hemos trabajado arduamente para que recupere su independencia ese poder y hemos trabajado fuertemente para que haya una Corte Suprema independiente en la Argentina. Y que la hay, gracias a Dios.

Ahora **cuando dicen que mis dichos son una desmesura, gracias a esa desmesura por ahí tenemos una nueva Corte Suprema**, gracias a las desmesuras que vamos cometiendo varios, diciendo algunas cosas, algunas cosas van cambiando en la Argentina. [...] Y vuelvo a repetir, leí en un diario, que es el diario “La Nación”, que avaló la dictadura militar y los crímenes más atroces, tanto en lo económico como en lo político en este país, hizo seguidismo de los gobiernos de facto, de la peor dictadura que nos tocó vivir y seguramente por ahí esa historia se traslada con toda seguridad por lo menos de lo que uno tiene información y memoria, **diciendo que, en el caso mío en particular, estoy poniendo en juego las instituciones de la República**. Señores por hablar y decir lo que uno piensa, sin hipocresías, **¿estamos poniendo en juego las instituciones de la República o estamos tratando de una vez de que las instituciones de la República se abran para que todos los argentinos vean qué pasa dentro de las instituciones?** (28 de marzo de 2007)

Como se puede observar en la cita, el locutor realiza dos operaciones refutativas: en primer lugar, ante el discurso crítico que sostiene que cuando el Presidente habla de la Justicia atenta contra «las instituciones de la república» y que, por lo tanto, sus dichos «son una desmesura», el locutor afirma que esa supuesta «desmesura» permitió, por el contrario, mejorar las instituciones de la república: en ese sentido, en «si hemos trabajado arduamente...» la condicional introducida por *si* opera como justificación o prueba de lo dicho en el enunciado negativo previo; la segunda refutación se desencadena a partir de la interrogación retórica, opositiva e interpelativa que, al plantear una disyunción, coloca dos puntos de vista inconciliables, identificándose el

¹¹⁸ La polémica se produjo con motivo del discurso presidencial del 24 de marzo de 2007 en la inauguración del Museo de la Memoria en el ex centro clandestino de detención “La Perla” (Córdoba), debido a que el Presidente instó a la justicia a apurar los juicios por delitos de lesa humanidad. Cf. los diarios *Clarín* y *La Nación* del 27 de marzo de 2007.

locutor con el segundo punto de vista, según el cual «hablar de la Justicia permite abrir y transparentar las instituciones».

Se delinea así una oposición entre dos visiones acerca del rol presidencial y de la relación entre los poderes del Estado, plasmadas en distintos marcos argumentativos que remiten a posicionamientos políticos e ideológicos: si para el adversario citado por el locutor el Poder Ejecutivo no debe interferir de ningún modo en los otros poderes del Estado, para el locutor, responsable de la enunciación, por el contrario, la función de toda intervención presidencial en el espacio público es precisamente la de actuar sobre las instituciones, para “abrir las”, transparentarlas y fortalecerlas. Como es obvio, las dos voces coinciden en el valor de las instituciones y en el respeto a la división de los poderes del Estado, que el locutor no niega ni cuestiona, sino que reafirma, pero para uno la calidad institucional implica evitar la crítica, mientras que para el otro implica criticar lo que haga falta a los fines de mejorarla.

Un caso similar puede observarse en el fragmento 46, en el que el orador refuta el argumento que critica la injerencia de un Presidente en los asuntos de un municipio en nombre de una franca preocupación y un sincero amor por Buenos Aires:

(46) Por eso digo que **esta teoría que tienen algunos de que uno no puede hablar de los temas de la Ciudad de Buenos Aires**, yo amo a la Ciudad de Buenos Aires y a los porteños, y creo que lo puedo hacer como Presidente y ciudadano tranquilamente, y **que el que va a ser candidato no hable de los temas nacionales también es muy grave**. No hay proyectos individuales, queridos porteños, porque cuando el candidato no fue a votar la Ley de Opción Previsional, jubilados que están en sus casas, estamos haciendo tanto esfuerzo por levantar a nuestros jubilados, ese es un tema nacional. Quien hoy quiere ser jefe de gobierno tendría que haber estado allí, por supuesto su bloque votó en contra, pero él no estuvo, y **es un tema nacional en el que hubiera sido muy importante escuchar la voz de quien quiere ser jefe de gobierno de una ciudad tan importante. Es muy importante la opinión, sobre todos los temas nacionales que tienen que ver con la Argentina, fundamentalmente de alguien que quiere ser jefe de la ciudad.** (6 de junio de 2007b)

Nuevamente, se contraponen dos visiones acerca del rol presidencial y de la relación entre el gobierno nacional y el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Más aún: a la crítica por la injerencia del Presidente en los asuntos municipales, Kirchner responde con el pedido de que el candidato a Jefe de Gobierno exponga públicamente sus posiciones de cara a los asuntos nacionales. La refutación, por lo tanto, niega, por una parte, las voces contrarias, al tiempo que, por otra parte, busca erosionar el posicionamiento ideológico que las justifica.

B. La puesta en escena de la contradicción y el absurdo

Ya Barthes había afirmado que la contradicción es para nuestra civilización, desde Sócrates, “la más grave de las heridas que un individuo humano pueda recibir de los otros o de sí mismo” (2013: 303). La puesta en escena de la contradicción y del absurdo (también llamada apodiosis) son recursos que el locutor utiliza para reducir las voces de los adversarios. Funcionan, el primero, por las referencias (directas o indirectas) de un discurso ajeno, cuyas contradicciones resultan ostensibles al colocar los argumentos en contrario uno al lado del otro; el segundo, por la confrontación del discurso referido con la representación de la realidad que ofrece el orador.

La relación de contradicción ocurre cuando un término niega a otro: ‘perfecto/imperfecto’, ‘verde/no verde’. “La presencia de un término presupone la ausencia del otro y a la inversa’, dice Greimas. La contradicción es un *enunciado* falso y es un absurdo” (en Beristáin, 1995: 114). Vale la pena citar un par de ejemplos:

(47) Cuando uno es presidente se la tiene que aguantar muchas veces y morderse los labios porque está representando los intereses de todos los argentinos. Claro que duele que le amenacen los hijos, esto y todo lo demás, pero yo creo que la Argentina lo vale todo. Entonces, estar especulando para sacar un voto más o un voto menos con este tipo de cosas es una actitud lamentable, patética, se preocupó por una amenaza y dice esto. **Después algunos dicen que este muchachito** que manejaba el camión tiene algunos problemas psíquicos, seguramente, pero este muchachito participó, obviamente, en muchas manifestaciones contra el gobierno de la provincia de Santa Cruz. **Ahora fíjense**, José Walter Mansilla, le dicen Casimiro, trabajó, fue empleado [...] la Municipalidad de Río Gallegos **le dio** el Registro de Conductor, clase C, el más importante. **Ahora si** alguien está con sus facultades alteradas, pudo trabajar en todos estos lados, le dieron en certificado de conductor, en la municipalidad de Río Gallegos, y pasó todos los exámenes psicofísicos que hay que hacer para poder entrar a trabajar, evidentemente, yo no entiendo cómo es esta historia. **Ahora dicen que está mal.** (30 de abril de 2007)

(48) **Cuando** le pagamos al Fondo Monetario Internacional, queridos intendentes, **nos decían** “se están quedando sin reservas”, **ahora se quejan porque** tenemos 40 mil millones de reservas los argentinos y nos dicen que tenemos demasiadas reservas. (22 de mayo de 2007b)

Los recursos de Kirchner en los fragmentos 47 y 48 están dirigidos a exponer dos argumentos que se contradicen y que, por su propia contradicción, se vuelven inocuos respecto del destinatario inicial: en el primer caso, la contradicción se estructura en torno a la presencia simultánea de los términos “problemas psicológicos/no problemas psicológicos” y en el segundo caso, respecto de los términos “falta de reservas/sobra de reservas”. Los marcadores temporales (deícticos y no deícticos) manifiestan la importancia del tiempo como factor de (in)coherencia: si tiempo ha «la Municipalidad de Río Gallegos le dio el Registro», no corresponde ahora afirmar que «está mal»; de manera análoga, si «cuando le pagamos al Fondo Monetario Internacional», «decían ‘se están quedando sin reservas’», resulta impertinente ahora quejarse porque «tenemos 40 mil millones de reservas». En el fragmento 47, la contradicción es reforzada por la apelación a pruebas extratécnicas (documentos en

archivos oficiales), mientras que en el 48 es el discurso directo el que ofrece a la incoherencia su halo de verosimilitud.

Escenario de un sujeto en contradicción, y, por lo tanto, de un sujeto sin convicciones, oportunista, la puesta en escena de la contradicción es, en ocasiones, explícita y dota a los argumentos de un tono revelador:

(49) **Siempre recuerdo lo que decían algunos cuando** le pagamos al Fondo Monetario Internacional y terminamos con ese proceso vejatorio que duró tantos años: “qué irresponsable este Presidente que le paga al Fondo y nos quedamos sin reservas”. **Ahora dicen que** estamos juntando demasiadas reservas y que habría que tener menos reservas. **Esto lo digo para que ustedes vean la contradicción**, qué poco serio es aquello que se va elaborando como alternativa. **Es decir, si es mucho porque es mucho y si es poco, porque es poco.** El asunto es estar en contra y así llevaron a la Argentina dónde la llevaron. (7 de mayo de 2007)

Si la presencia de una supone la ausencia de la otra, la presencia simultánea de las dos proposiciones echa por tierra toda la argumentación del adversario. Como en el fragmento 48, se repiten tema (las reservas) y estructura («cuando... nos decían... Ahora dicen/se quejan...»), pero esta vez la intención del recurso es manifiesta: «Esto lo digo para que...», al punto que es parafraseado a renglón seguido: «Es decir, si es mucho... ». Del recurso, se desprende una imagen, la del “contrera” («El asunto es estar en contra...»), muy cara a la tradición del peronismo.

Recurso oratorio decisivo en la puja con los medios de comunicación por la persuasión de la opinión pública, la contradicción aparece como un asujetamiento ideológico que les impide a los adversarios ver las similitudes entre las prácticas que critican y las prácticas que alientan, cuando no como una operación lisa y llana de apoyo corporativo entre poderosos:

(50) **En la democracia los argentinos aprendimos que los temas se resuelven con más democracia. Hay que terminar con la tarea de imposición, hay que terminar con esos cortes de ruta compulsivos que atentan con la democracia.** Cuando se tiene la verdad no se necesita recurrir a cortes de ruta, con la palabra, con la conciencia, con la democracia se puede dar ese tipo de batallas. Cuando se hacen cortes de ruta, se perjudica a todos los argentinos. Por eso le digo a esos formadores de la opinión pública, no a todos porque es malo generalizar, pero a algunos que cuando yo era presidente de la Nación porque jamás en mi vida reprimí a aquellos hermanos que venían hambreados a cortar calles y **me decían que la ciudad Capital era una anarquía porque había morochos y hermanos sin trabajo cortando calles, yo no entiendo por qué condenaban a esos trabajadores sin trabajo con tanta crueldad y hoy aceptan que los que más tienen en la Argentina nos corten la ruta, nos suban los precios y desabastezcan la patria.** (1 de julio de 2008)

El componente prescriptivo, respaldado de una cierta gnoseología democrática colectiva («los argentinos aprendimos...»), opera como una máxima de índole ética ante la cual la contradicción se resuelve como una ceguera ideológica. La petición de

principio de la «imposición» como práctica antidemocrática contrasta con las posiciones contradictorias de «los formadores de opinión» frente a «los cortes de ruta»; posiciones que son adjudicadas por el orador a cuestiones de clase y raza: «anarquía» si se trata de «morochos y hermanos sin trabajo»; legitimidad si se trata de «los que más tienen».

La apodiosis, por su parte, es una figura retórica que se basa, según Beristáin (1995: 70), en rechazar como absurdo un *argumento* propio o del contrario; rechazo que puede revelar indignación (real o fingida), que tiende a presentar la idea repudiada como inadmisibles por absurda, y al que suelen suceder argumentos para demostrar lo contrario de la idea así refutada:

(51) Yo jamás en mi vida he pensando invadir ninguna institución ni la división de poderes, sino, por el contrario, lo único que transmití fue un pedido de justicia, a gritos, que sale del corazón de miles de argentinos [...] Así que nadie se tiene que sentir mal cuando se pide justicia, **salvo que quieran tener un Presidente mudo**, que no hable más, que no diga nada y que respete la seudo formalidad; que quede preso de los poderes corporativos y que esté más en lo seudo formal que en el contenido, que es lo fundamental, entonces evidentemente mis tiempos se estarán acabando. Pero yo, mientras sea presidente de los argentinos, soy así, seré así, siento así y procederé de esta forma que creo que es la que debe ser, sin hipocresías. Soy un ser humano con errores y con aciertos, seguramente con muchísimos más errores, pero jamás he practicado el culto de la hipocresía. (28 de marzo de 2007)

El fragmento 51 introduce, a partir de una hipérbole, el absurdo de la crítica a los reclamos presidenciales por la aceleración de los tiempos de juicio del Poder Judicial. Ante la idea circulante de un Presidente que no dé su opinión sobre temas considerados de interés público, debido a un supuesto respeto a la independencia de los poderes de la República, Kirchner responde con una estructura de apodiosis que, primero, presenta dicho argumento como absurdo (el pedido de no opinión se convierte en pedido de silencio absoluto: «salvo que quieran tener un Presidente mudo, que no hable más»), y luego se expande en sucesivas paráfrasis, vehiculizadas por el recurso de una relativa anafórica, hasta alcanzar la idea de la seudo formalidad y del acuerdo con los poderes corporativos: «salvo **que** quieran tener un Presidente mudo, **que** no hable más, **que** no diga nada y **que** respete la seudo formalidad; **que** quede preso de los poderes corporativos y **que** esté más en lo seudo formal que en el contenido». Finalmente, el silencio es interpretado como hipocresía, y la franqueza aparece como un valor de peso, ligado al deber y entramado, como de costumbre, con el tópico de la falibilidad.

En el fragmento 52, las críticas por el aumento del gasto público en torno a la política de transporte del gobierno son desarmadas por el orador a partir del recurso del absurdo que imagina el «monopatín» como medio de transporte posible dentro del universo ideológico-argumentativo de los adversarios:

(52) [...] charlando sobre la situación del transporte en la Argentina dijimos cómo podemos generar una inversión que tienda a la renovación, que le de la posibilidad al sacrificado trabajador camionero, a las empresas o a las empresas familiares de acceder a la posibilidad de poder renovar la flota y cómo combinamos estos con el desarrollo de la industria nacional. [...] Entonces ninguno nos va a poder venir a hablar de lo que hablaban siempre, **que se transporten las cosas en monopatín para no aumentar el gasto público** o toda esta idea de un país achicado y concentrado para unos pocos. Esta es la idea de abrir la Argentina para todos, claro que cuesta abrir la Argentina para todos, claro que cuesta recuperar la inclusión social, claro que cuesta recuperar los puestos de trabajo y también la solidaridad entre todos. Es un trabajo y un esfuerzo, donde el individualismo no tiene lugar, tiene que haber respuestas colectivas de todos y hoy aquí lo estamos logrando. (15 de marzo de 2007)

La oposición inversión / gasto público organiza los argumentos del fragmento precedente: la exageración, nuevamente, vuelve absurdo el discurso crítico adjudicado a una voz adversaria. La falta de sentido de su criterio queda así expuesto. Clásico proceso de interincomprensión en el universo de sentido del kirchnerismo, la oposición se inscribe, a su vez, en una memoria del pasado reciente –en una dinámica prediscursiva, como veremos en la sección siguiente–, que el sintagma «toda esta idea de un país achicado y concentrado» evidencia al ser introducido por el pronombre demostrativo.

C. La antítesis

La antítesis resulta uno de los grandes organizadores de la polémica en el discurso kirchnerista. Como figura, consiste, básicamente, en contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), según Beristáin (1995: 67), a través de términos abstractos que ofrecen un elemento en común, *semas* comunes. A diferencia de lo que ocurre en figuras como el oxímoron o la paradoja, la oposición semántica de las expresiones contiguas en la antítesis no llega a ofrecer contradicción, por lo que en ella la isotopía no se ve afectada:

(53) Siempre les digo a quienes colaboran conmigo que hay que **trabajar mucho y hablar poco**, porque vemos que **los que hablan mucho no hacen nada**, esto es una tarea esencial. (27 de diciembre de 2006)

(54) **Algunos viven compitiendo** toda la vida con tal de ser candidatos. **A nosotros** fundamentalmente **nos interesa ofrecerle al pueblo lo mejor que tenemos**, para hacer las cosas cada vez mejor, para que la gente pueda estar mejor, **no subordinando a un candidato determinado, sino coordinándonos a políticas que progresivamente le den más crecimiento y felicidad a la Argentina**. (5 de julio de 2007)

(55) He puesto todo lo que estaba a mi alcance para que la Argentina avance; he tratado junto a ustedes, de recuperar la autoestima del país, **siempre con amor, siempre con pasión, nunca con rencor, nunca con odio**; siempre con la posibilidad de que si en algo nos equivocamos tener todos nuestros oídos y

nuestras visiones abiertas para corregirlo, convocar a una Argentina de la convivencia en pluralidad. (11 de septiembre de 2007)

Como se desprende de los tres ejemplos anteriores, la antítesis tiende a organizar dos universos enfrentados, que suelen anclarse en tópicos de larga raigambre dentro de las tradiciones políticas de un espacio social determinado: trabajar versus hablar, la política como servicio público versus la política como carrera profesional. Éstos están reforzados, asimismo, por el uso de negaciones («los que hablan mucho no hacen nada») o, por la positiva, por el uso de partículas coordinantes («hay que trabajar mucho y hablar poco»). También por la apelación a colectivos excluyentes entre sí («Algunos» versus «nosotros»), a negaciones metalingüísticas («no subordinando... sino coordinándonos»). Incluso, por el recurso de las anáforas enfrentadas por adverbios temporales («siempre con amor, siempre... nunca con rencor, nunca...»).

Ya Aristóteles había caracterizado la antítesis como aquel principio por el cual

Es bueno aquello cuyo contrario es malo, y aquello cuyo contrario conviene a los enemigos, como, por ejemplo, si la cobardía es lo que más aprovecha a los enemigos, es evidente que el valor será lo más útil para los ciudadanos. Y en general, aparece como útil lo contrario de aquello que desean los enemigos (...) (2007: 68).

Como se expone en el fragmento 56, se trata de un grupo humano que piensa «al revés que otro grupo humano»:

(56) Hay algunos que quieren una Argentina para ellos solos, una Argentina concentrada económicamente, una Argentina que se diga “hay que subir ya las tarifas”. Les importaba muy poco, hay que contar que el servicio llega a todos, caso el agua, la provincia de Buenos Aires, La Matanza, que ahora va a tener agua en el 2008 toda La Matanza, la empresa que explotaba el agua estaba más preocupada por subir las tarifas que por darle agua a la gente, había casi 1 millón de personas que no tenía agua.

Nosotros pensamos al revés, primero el agua, demos servicios y después, paulatinamente, con el mejoramiento de la gente, vayamos adecuando los costos para que el país pueda funcionar. (11 de julio de 2007)

La antítesis, según Barthes (2003: 106-7), es una de las figuras preferidas de la agudeza, y comprende todas las categorías gramaticales, los sustantivos (por ejemplo, *amor/odio*), los verbos (*trabajar/hablar*), los adjetivos (*mucho/poco*), los adverbios (*nunca/siempre*) y los pronombres de apariencia más humilde (*nosotros/algunos*), siempre que se encuentren en oposición significativa; e incluso más allá de la gramática, la antítesis puede comprender movimientos, temas, oponer, por ejemplo, las expresiones del competir a las del coordinar. Con frecuencia la antítesis está regulada por dos universos sémicos contrarios, aunque no contradictorios, que viven una experiencia que, en la línea de Maingueneau, podemos denominar de “interincomprensión” (1984). Por esa razón, Angenot (1982: 35) afirma que el discurso polémico supone un terreno

común entre los polemistas: porque éste ofrece dos isotopías contrarias subsumidas por una tópica común, cuyos recursos son empleados para hacer triunfar la tesis defendida. En este sentido, una antítesis que suele organizar los contrarios en el discurso de Kirchner es la de inversión versus gasto público:

(57) Dijo bien el gobernador Solá; en agosto de 2003 anunciamos las 4 plantas; está acá la primera terminada, 75 millones de pesos de inversión. ¡Claro! **para algunos** economistas y para algunos comentaristas de la realidad, **esto significa que se incrementa el gasto público en la Argentina.** [...] **Esto no es gasto público, esto es inversión pública; esta es la discusión eterna** que tenemos con aquellos que han fundido y quebrado el país y nos quieren seguir diciendo o **nos quieren seguir marcando que este gasto es gasto improductivo.** (10 de abril de 2007)

La «discusión eterna», tal como la presenta el locutor, está marcada por la antítesis entre inversión y gasto que regula una negación metalingüística («Esto no es... esto es...»). Algo similar puede decirse, en el fragmento 58, acerca la oposición entre amor y odio, trabajo y traba, convivencia y enfretamiento. La estructura antitética es reforzada formalmente por la recursividad anafórica de la oposición, basada en negaciones metalingüísticas:

(58) Nosotros creemos en la democracia, nosotros creemos en el voto del pueblo, nosotros creemos en la convivencia, nosotros creemos que hay que abrir los brazos. **No vamos a levantar tribunas de odio, vamos a levantar tribunas de amor, no vamos a levantar tribunas para trabar las cosas, vamos a levantar tribunas de trabajo; no vamos a levantar tribunas de enfrentamiento, sino tribunas de convivencia.** (12 de septiembre de 2007c)

Con el correr de los meses, y claramente a partir de la sucesión de las contiendas electorales, estas operaciones antitéticas tenderán a instalar una oposición radical, por esencial, entre dos sectores en pugna: el popular y el de las elites. Es decir, la antítesis como figura no sólo estructura en oposición calificaciones y opiniones, sino incluso orientaciones ideológicas; de allí que Barthes (2003: 106-7) la considere “la manera de hacer surgir el sentido de una oposición de términos” e incluso “el mecanismo desnudo del sentido”.

Podemos decir, en los términos de Paveau (2013), que se vuelve ostensible el predominio progresivo de una dimensión cognitiva de la antítesis, que, si bien tiene una inscripción textual, favorece más bien la distinción “espiritual”. No significa esto que estemos ante una mutación radical y sin grises, pero el centro de la confrontación dejan de ser las ideas y comienzan a ser los actores en pugna: por decirlo así, el pasaje de “ellos dicen A, nosotros decimos B” a “ellos son A y nosotros somos B”.

La antítesis opera, para Paveau (2013) como un organizador textual-cognitivo, de igual manera, por ejemplo, que la tipología o la metáfora. Es decir, presenta una

dimensión textual, “porque se inscriben en agenciamientos textuales”, y presenta una dimensión cognitiva, porque resultan del “formateo en el espíritu”. Con esto entendemos que la antítesis es “un poderoso organizador de la percepción del mundo y de los discursos”, que conduce a oposiciones fundadoras que sirven de segundo plano para los discursos: ella es típica, según Angenot (1982), de los discursos agonistas que se basan en la representación de un mundo antagonista. Por ejemplo, en el fragmento 59, las elecciones nacionales se convierten en una oposición antagónica entre «dos modelos», que el marcador coordinativo disyuntivo «o» expone sin ambagues:

(59) Por eso cuando yo digo que el 28 de octubre la Argentina va a demostrar con mucha fuerza, porque esa es la fecha clave, el 28 de octubre, ahí se vota por los dos modelos: el modelo de la transformación, del cambio o el modelo neoliberal de la concentración y del país para unos pocos; el modelo de la pluralidad y la diversidad o el modelo de la concentración económica y las políticas monopólicas [...] (22 de mayo de 2007b)

La estructura antitética, definida bajo estas pautas, es un modelo formal preexistente que los locutores activan en su discurso. Formal, porque se dispone “un mundo estrictamente binario descripto como una coerción exterior a los sujetos” (Paveau, 2013: 232-3). Pero esta dimensión formal, que apunta a volver inteligible una instancia significativa de la vida democrática, se inscribe en una antítesis cultural e histórica; cultural, porque la memoria inscribe esta oposición en una serie diacrónica, trayendo a colación eso que Maingueneau (1987: 92) denomina “la memoria polémica”: una nueva disputa ubica a cada uno de las fuerzas enfrentadas en linajes ancestrales antagónicos. Histórica, porque estas filiaciones y linajes convierten una oposición contingente en una sociomaquia histórica¹¹⁹.

En el fragmento 60, la elección legislativa de 2009 es inscripta en una memoria polémica, que involucra una definición acerca de qué es el peronismo y cuáles son sus vínculos con la ideología neoliberal; de allí que la apelación a la historia y a la memoria aparecen como una deontología que incluye al entero colectivo de los argentinos:

(60) Entonces, hermanos y hermanas, **hay dos modelos: el modelo que** quiere profundizarse en la justicia, en la equidad, la autonomía en la globalización, una Argentina fuerte, soberana; una Argentina que tenga la posibilidad de construir la equidad, la justicia y la inclusión social y aquellos que quieren volver. Una vez —tengan en claro, y escúchenme bien—, en la década del '90 apareció y tuvimos un presidente que en nombre del justicialismo vendió y privatizó el país. Otra vez quieren hacer lo mismo, se quieren llamar peronistas para volver a entregar el país, privatizar la Argentina y dejar a los argentinos endeudados y sin trabajo. **Estemos en claro quién es cada uno en esta historia**, porque después si no tenemos memoria no vamos a poder arrepentirnos de nada. **Hay que tener mucha memoria**, mucha consciencia, mucha fuerza para saber qué es lo que tenemos enfrente. (31 de marzo de 2009)

¹¹⁹ Véase sobre esta cuestión el capítulo 6 de nuestra investigación.

También es manifiesto el carácter histórico y cultural de la antítesis en el siguiente fragmento en el que los dos modelos en pugna responden, de manera descriptiva y performática, a entidades socialmente marcadas en el imaginario argentino: «la Argentina del Centenario», representada como el país ideal de las elites, es contrapuesto a «la Argentina del Bicentenario», representada como un modelo de trabajo y producción que incluye a los trabajadores:

(61) Si ustedes recuerdan el Centenario la Argentina era uno de los países de mayor producción primaria, sin embargo había una gran hambruna, los dirigentes sociales, políticos y sindicales presos y había un pequeño grupo concentrado en la economía que disfrutaba de esa situación, muy poquitos. El país que queremos, en el Bicentenario es el país que exporte trabajo argentino; el país que genere valor agregado; el país que definitivamente tenga una industria nacional, base con las Pymes y que tienda a consolidar el trabajo argentino, la riqueza argentina y la producción argentina. (17 de junio de 2009)

Textual, formal, cultural e histórica, figuras como la antítesis vuelven inteligible en un modelo binario el universo sociocultural de una sociedad: diferenciando virtudes y vicios, valores eufóricos y disfóricos, conductas moralmente aceptables o inaceptables, colabora en la organización de una sociomaquia.

2.3.2.2. La dimensión agonista

La actitud polémica frente a la palabra ajena puede ir del elegante juego de la alusión –marcada, por ejemplo, por la indeterminación del sujeto– a la confrontación abierta y directa, dominada por una violencia verbal apenas contenida. La dimensión agonista incluye la ironía, la mimesis, el apóstrofe, las argumentaciones *ad hominem*, la provocación, el insulto y la burla. Engloba un conjunto de operaciones destinadas, si nos atenemos a la teoría de la cortesía, específicamente a degradar la imagen positiva del adversario (Calsamiglia y Tusón, 2007: 154).

A. Ironía

“Arma de polémica” por excelencia, destinada a colocar a los otros en contradicción consigo mismos, la ironía constituye la más relevante de las operaciones polémicas en el discurso de Kirchner, destinada no sólo a poner en crisis la palabra de los adversarios, sino también a ejercitar sobre los rivales una forma de violencia indisimulada. Ya Aristóteles la había definido en *El arte de la retórica* como “una forma de menosprecio” (2007: 163). Como figura, ha sido, también, una de las más largamente estudiadas. Se la considera, de acuerdo a Calsamiglia y Tusón, el caso más

espectacular de una voz activada con la que el locutor no coincide: en un sentido amplio, en la ironía la enunciación activa un enunciador virtual del que el locutor no se hace responsable (2007: 144). Reyes (1994: 54-56) la define así:

La expresión irónica es una expresión deliberadamente mal usada: se aplica mal a la situación. En realidad parece aplicarse a otra situación ideal, que queda contrastada así con la situación real. La ironía consiste en evaluar una situación repitiendo una frase que sirve para otra situación, evaluando así dos cosas a la vez: la situación misma y el lenguaje con el que hablamos de la realidad. Por eso puede considerarse que la ironía es una reflexión más o menos compleja sobre la realidad, sobre la relación entre el lenguaje y la realidad y sobre la relación entre una frase y los usos previos de esa frase. En la ironía es mucho más lo no dicho que lo dicho; su interpretación exige una serie de conocimientos sobre el mundo, sobre el hablante, sobre la relación entre hablante y oyente. [...] Donde hay ironía hay desdoblamiento del locutor. En ese desdoblamiento el listo habla con las palabras del tonto, pero distanciándose de ellas y mostrando su actitud ante esas palabras y ante la situación a la que tan mal se aplican. Mientras el que dice algo en serio lo asume, se hace responsable de su afirmación, el que dice algo irónicamente se desdobra: achaca esa afirmación (y, con ella, ese punto de vista) a un ser ficticio, a un *alter ego* ridículo. Por lo general ese *alter ego* se parece mucho a personas reales, que quedan, así, ridiculizadas.

Cada dominio, es cierto, ha definido la ironía según formas particulares. Para la tradición retórica, por ejemplo, de acuerdo con Beristáin, se trata de una figura de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión. En su *Diccionario*, Beristáin (1995: 278) señala como sus rasgos más característicos: su componente lingüístico (la inversión semántica de la antífrasis), su componente retórico (la *disemia*, que le aporta su ambigüedad esencial, ya que estamos ante un significante con dos significados: un contenido patente positivo, con un contenido latente negativo); su componente intensamente *ilocutivo*, puesto que la ironía agrade, denuncia, apunta a un blanco; sus *actantes*: el emisor, el receptor y el blanco o la víctima a la que se intenta descalificar (que puede ser la situación, el receptor o el mismo emisor), y su ‘eje de distanciaci3n’, que implica grados de solidaridad del ironista con su blanco.

En el campo de la lingüística, diferentemente, Sperber y Wilson (1978) discuten, en sus clásicos estudios, con la acepci3n restringida de ironía como antífrasis o inversi3n del sentido, según la cual el fenómeno irónico se define como un sentido figurado que se opone a uno literal¹²⁰. Por el contrario, los autores proponen abordar las ironías como “menciones implícitas de proposici3n”, i.e. como “comentarios” sobre el enunciado y por lo tanto como una actitud –generalmente crítica– del locutor respecto del mismo, ya que éste puede considerar que la proposici3n de la que se hace eco es o bien falsa o bien inadecuada. En el ámbito del análisis del discurso, ha sido Brait quien

¹²⁰ Esa acepci3n clásica de ironía ancla en la tradición retórica, que la define primordialmente a partir de las figuras de la antífrasis o la lítote (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 324 y 450). La ironía como antífrasis fue tratada también por Kerbrat-Orecchioni (1978). Grice (1975), por su parte, la aborda como una violaci3n ostensible a la máxima de calidad.

ha estudiado los efectos de sentido sociales, ideológicos y políticos de la ironía en tanto fenómeno lingüístico y proceso discursivo que configura “diversas estrategias de comprensión y representación del mundo” (2008: 13). Manifestación polifónica y forma particular del interdiscurso, la autora considera que la ironía es reveladora de puntos de vista y de miradas sobre el mundo que involucran tanto al locutor como a los destinatarios, dando cuenta de una yuxtaposición y articulación de sentidos en función de las formaciones discursivas e ideológicas en que este se inscribe.

Con una concepción también polifónica de la ironía y en el marco de una semántica argumentativa, Ducrot ha definido la ironía en su clásico *El decir y lo dicho* en los siguientes términos:

Hablar de una manera irónica equivale para un locutor L, a presentar la enunciación como si expresara la posición de un enunciador E, posición que por otra parte se sabe que el Locutor L no toma bajo su responsabilidad y que, más aún, considera absurda. Sin dejar de aparecer como el responsable de la enunciación, L no es homologado con E, origen del punto de vista expresado en la enunciación (1986: 215).

Según Ducrot, para que haya ironía es preciso que desaparezca toda marca de transmisión, hay que “hacer como si” el discurso absurdo evocado fuera realmente pronunciado, en la enunciación misma. De ese modo, L “hace oír” un discurso absurdo, pero como si fuera de otro, como un discurso distanciado. Evidentemente, L no se homologa con E: sólo presenta su punto de vista y se distancia de él —mediante la entonación, interjecciones, giros irónicos o simplemente mediante la evidencia situacional—, y su responsabilidad enunciativa pasa precisamente por esa toma de distancia. Es importante señalar que para Ducrot en el enunciado irónico no se presenta ningún punto de vista opuesto al que es representado como absurdo, ni ninguna rectificación, simplemente una toma de distancia (lo que permite diferenciar la ironía, por ejemplo, de la negación)¹²¹.

En el caso de Kirchner, la ironía suele estar dirigida a la prensa escrita y a diferentes voces decisivas en la conformación de la opinión pública como pueden ser «los economistas» y «los analistas»; en menor medida, aunque con importancia destacada en períodos electorales, a «la oposición» o a líderes de la oposición, como Elisa Carrió y Mauricio Macri. Vale la pena traer a colación algunos ejemplos:

¹²¹ Maingueneau (2009: 196-199), por su parte, retoma los aportes de Ducrot, pero propone distinguir entre los fenómenos de *subversión* de un texto fuente por un texto citante y los fenómenos de *ironía*. Si los primeros apuntan a imitar un texto para parodiarlo, descalificarlo y oponerse a él, valorizando así la propia enunciación, en el caso de la ironía existe subversión pero no impugnación del discurso-otro, ya que es el enunciador quien subvierte y descalifica su propia enunciación, al asociar el punto de vista vehiculizado en su enunciado a un personaje ridículo o absurdo del que se distancia.

(62) Y claro, para algunos esto es política electoralista, **vienen los grandes analistas** y empiezan a escribir “esto es política electoralista”. Yo digo una cosa, si cada vez que entramos en un año electoral, que cada dos años hay elecciones, paramos de hacer las cosas, ¿qué le va a pasar a nuestro pueblo, a la Argentina y a los argentinos? (7 de febrero de 2007)

(63) Yo sigo predicando el amor, la pasión, no soy yo quien tiene que investigar ni nada por el estilo. Pero si le digo al periodismo argentino, a algunos periodistas y a los medios, con absoluto respeto, que traten de ser ecuanímenes. No puede ser que cuando el Gobierno diga algo sea una campaña sucia, y cuando dicen algo del Gobierno entonces tienen razón, somos cualquier cosa, **no puede ser que cuando le pase algo a algún funcionario- como en este caso a mí – dicen que todo fue de casualidad. Ahora se les cae cualquier cosita, una piedrita en el techo y es un gran atentado contra un dirigente de la oposición.** (30 de abril de 2007)

(64) **Es así, un camión por causalidad fue hasta mi casa; anoche por casualidad fueron a la casa de mi mamá y a mi casa; por casualidad salen a decir las cosas que dicen, todo pasa por casualidad en la Argentina.** No, no pasa por casualidad. ¿Saben qué pasa? Quieren detener el proceso de cambio en la Argentina y el pueblo argentino no está dispuesto a que se detenga ese proceso de cambio. (7 de mayo de 2007)

(65) Por eso, les agradezco profundamente que hayan escuchado con tanto respeto este discurso tan largo, para mí extremadamente largo. Pero tengo que cumplir con los preceptos constitucionales, **no sea que baje la calidad institucional.** (1 de marzo de 2007)

Cada uno de estos fragmentos apela a la disemia de la ironía: el locutor presenta enunciadores absurdos cuyas palabras evoca críticamente. Presentan, además, un componente intensamente *ilocutivo* puesto que, en todos estos casos, la ironía denuncia, apunta a un blanco: respectivamente, a los analistas, a los periodistas (fr. 63-64), y a las fuerzas políticas que pueden agruparse, junto con ciertos operadores periodísticos y económicos, en lo que Morresi (2008) denomina el “consenso institucionalista republicano”. En el fragmento 62, Kirchner califica a los analistas políticos con un adjetivo que, por su entonación, claramente no le pertenece; mientras que en el fragmento 63 la ironía se juega en la no aplicación por parte del periodismo de la regla de justicia (Perelman, 1945): ante un mismo hecho, se aplica una vara de medida distinta¹²². Un atentado contra su persona es, según el orador ironiza, «una casualidad», al mismo tiempo que «una piedrita en el techo» «es un gran atentado contra un dirigente de la oposición». Recursos como los diminutivos y los adjetivos calificativos enfatizan estos procesos disémicos. El sentido irónico de la mimesis en el fragmento 64 resulta evidente por la negación enfática que lo corona: «todo pasa por casualidad. No, no pasa

¹²² Según Perelman, “Se puede por tanto definir la justicia formal y abstracta como un principio de acción de acuerdo con el cual los seres de una misma categoría esencial deben ser tratados de la misma manera. Notemos de inmediato que acabamos de definir una noción puramente formal que deja intactas todas las divergencias a propósito de la justicia concreta. Esta definición no dice ni cuándo dos seres forman parte de una categoría esencial ni cómo hay que tratarlos. Sabemos que hay que tratar a estos seres no de tal o cual manera, sino de manera igual, de suerte que no pueda decirse que se ha perjudicado a uno de ellos en relación con el otro. Sabemos también que un tratamiento igual sólo debe darse a los seres que forman parte de la misma categoría esencial” (1945: 28).

por casualidad...». En el fragmento 65, la ironía sobre la calidad institucional se vuelve abiertamente disruptiva dado que se trata de un comentario de cierre del discurso anual ante la Asamblea Legislativa.

En todos los casos, vale resaltar el carácter ridiculizante y burlón del DNK, que introduce discursos ajenos y los representa como chocantes e inadecuados, descalificando así al posible autor (identificado o no, citado o no) de los puntos de vista evocados y fortaleciendo consecuentemente la posición del locutor¹²³. La ironía funciona así como un modo de oponerse y cuestionar al otro, apelando, al mismo tiempo, a la complicidad entre quien emite los enunciados irónicos y quien los recibe e interpreta, ya que el contraste con la realidad pretende provocar si no risa al menos simpatía.

B. La mimesis

La mimesis constituye una de las principales formas de la ironía en Kirchner: como nos recuerda Beristáin (1995: 275), la ironía es *mimesis* “si consiste en remedar burlonamente el aspecto, el *discurso*, la voz y/o los gestos de alguien”. Se trata, entonces, de ridiculizar o zaherir a una persona repitiendo lo que dijo o pudo haber dicho, e imitando, al hacerlo, su estilo, su voz y / o sus gestos:

(66) Si hoy nosotros no manejamos nuestros recursos más importantes en el marco energético no es por culpa de este Gobierno, es por culpa de quienes durante 30 años, especialmente en la última década, se dedicaron a tratar de dejar al país sin el control de esos recursos estratégicos. Realmente si nos encontramos con muchos servicios públicos como están hoy también es por eso. Nos decían lo mismo con el agua, vayan a ver la cantidad de inversión en agua que estamos haciendo. **¡No, pero hay que respetar los contratos internacionales!** ¿Y a nosotros quién nos respeta? Primero que nos respeten a nosotros, que respeten los contratos y esto es lo que corresponde, es lo que hay que hacer. (16 de mayo de 2007)

(67) Así que estamos realmente muy contentos. Y estando allá, había un dirigente que dijo que se estaba preparando para Presidente..., nosotros lo mirábamos con Cristina, pero no está más de candidato a Presidente. El hombre de la derecha farandulística tuvo miedo, fue al repechaje en la Capital Federal. Qué falta de respeto a los porteños, ¿no? **Estoy estudiando para Presidente, estoy estudiando para Presidente...**, me parece que no le fue bien en el estudio, ni a marzo. (22 de febrero de 2007)

(68) [...] nosotros vamos a decir la verdad, porque si para ganar un voto tenemos que disfrazarnos y mentir, ¡Dios, cuál será el desastre!. Ya pasó en la Argentina, ya tuvimos un Fernando, por favor no lo vayamos a repetir, **“estoy a 10 cuadras, que estoy a 7, que estoy a 4, a 10 pasos, 4, 3, 2, 1”** ¡chau!, perdimos todo después. Así que, no repitamos esa historia. (5 de junio de 2007)

¹²³ Al respecto, es relevante recordar que Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) ubican a la ironía dentro de las formas del ridículo, y sostienen que ella constituye una afirmación indirecta con un uso pedagógico.

Con el recurso de la mimesis, el locutor trae a escena un enunciador que remeda, por lo que dice y por su tono de voz, las palabras de diferentes actores sociales. Las voces de los analistas políticos y económicos aparecen en el fragmento 66 en el contexto de una frase exclamativa introducida por la partícula de negación, mientras que en el segundo caso la mimesis remeda a Mauricio Macri, tras su decisión de competir por la jefatura de gobierno de la ciudad de Buenos Aires y de abandonar su candidatura presidencial¹²⁴: si en el fragmento 66 el efecto irónico reposa en buena medida en la exclamación como signo de artificialidad e indignación simulada, en el 67 la repetición de la expresión connota la idea de un aprendiz que no puede más que repetir una consigna que le ha sido impuesta. En el fragmento 68, el efecto mimético respecto de las palabras del ex presidente Fernando De la Rúa está reforzado por el empleo de las comillas que marcan el discurso referido, a la vez que la misma *gradatio* regresiva acentúa el efecto ridiculizante de la ironía.

C. El apóstrofe

El apóstrofe constituye una de las principales operaciones enunciativas que utiliza Kirchner en sus discursos para dirigirse a sus adversarios. Considerada por excelencia figura patética en la tradición retórica, entendemos por apóstrofe la interpelación directa, vívida, de un receptor (naturalmente en segunda persona), a partir de la desviación de la dirección normal que transitaba el discurso. Si bien este receptor puede estar presente o ausente, vivo o muerto; puede ser animado o inanimado, y puede ser un *valor* o un bien, o puede ser el *emisor* mismo, en este caso hacemos mención al apóstrofe en tanto interpelación directa a un contradestinario; en este contexto, suele adoptar la forma del vocativo y puede presentarse como pregunta o como mandato.¹²⁵

Si bien en el DNK existen numerosas y variadas muestras de apóstrofe, a menudo teñidas por la ironía, un ejemplo paradigmático de este mecanismo enunciativo se observa en la alocución del 23 de enero del año 2007, en la que el locutor dedica un importante segmento a citar, de manera directa, varias notas periodísticas (siempre asociadas a un locutor citado e identificado) relativas al entonces reciente fallo de la Corte de la Haya sobre el diferendo sostenido entre Argentina y Uruguay con respecto a la industria papelera en el río Uruguay, fallo que resultó, en aquella ocasión, favorable para la Argentina. En un tono entre irónico y regañoso, el locutor a través del apóstrofe pasa de la tercera a la segunda persona:

¹²⁴ En el caso de Macri, como en el de De la Rúa, la mimesis alcanza la condición de *antimetátesis*, ya que la utilización del contrincante es explícita (cf. Beristáin, 1995: 275).

¹²⁵ Conviene distinguir entre el apóstrofe como dinámica polémica, que aquí trabajamos, y el apóstrofe como figura retórica de invocación.

(69) También **escribía Gabriel Sued**, de La Nación (23 de enero): “Los antecedentes del caso, a nivel internacional, ahuyentan el optimismo”. **¡Gabriel!** (23 de enero de 2007)

(70) **Fernando Laborda**, La Nación, 14 de enero: “El tiempo corre a favor de Uruguay, la construcción de la planta Botnia avanza –obvio- irremediablemente y cunde la sensación que en los próximos días –escuchen lo que dijo este señor, a quien respeto- el Tribunal de La Haya le propinará otra paliza –je- al Gobierno argentino cuando trate los bloqueos de rutas denunciados por Uruguay”. **Laborda...No nos tratan bien: 14 a 1 fue el fallo.** (23 de enero de 2007)

La referencia del discurso directo confiere a la mención de la palabra ajena un aura de fidelidad y veracidad a lo dicho. Si en el fragmento 69, el apóstrofe cobra la forma de un regaño, de un reto, en el fragmento 70, se trata más bien de una interpelación enmarcada en la ironía: «No nos tratan bien: 14 a 1 fue el fallo». Aunque ciertos mecanismos puedan estar exacerbados, conviene advertir enseguida que, bajo ningún punto de vista, estamos ante un discurso excepcional:

(71) La verdad que a mí me emociona porque esos 550.000 trabajadores que dijo Gerardo habían quedado de la mano de Dios. Y a ese diputado que ayer decía que en el 2001 la Argentina tenía el puesto 27 en nivel de competitividad y ahora no sé que número tiene, por esa revista The Economist, yo pienso, **¿querido diputado usted no se acordó?** (26 de abril de 2007)

(72) Por eso digo que acá lo importante es hacer las cosas, lo importante es entender que hay dos proyectos diferentes en la Argentina, un proyecto que tiene su base en el Estado promotor, un proyecto que tiene su base en el desendeudamiento argentino, **un proyecto que le dijo basta al Fondo, le pagó y te vas**. Nos dijeron “qué hacen con las reservas, que las malgastan y demás”, ahora se quejan que tenemos muchas reservas, antes nos decían que estábamos malgastando pagándole al Fondo. Esta es la realidad que tenemos permanentemente. (16 de mayo de 2007)

En el fragmento 71, el tono polémico que domina el argumento, marcado, por ejemplo, por ciertos giros despreciativos respecto de la palabra del otro («ahora no sé qué número tiene»), pero sobre todo por el uso de la segunda persona, está, a su vez, atenuado por el uso formal de ésta y por el camelador «querido»; en cuanto al fragmento 72, el apóstrofe tiene mayor impacto en tanto rompe la orientación del discurso (tercera persona pasa a segunda) en el interior mismo de la oración: «le dijo... le pagó y te vas», buscando producir un efecto de mayor vividez, una suerte de hipotiposis por variación de la dirección inicial.

Este tipo de apóstrofe ha sido denominado por Montero (2011) contradestínación directa. Según la autora, la contradestínación directa consiste en una interpelación, en segunda persona, a un adversario político a quien se desafía y con el que se confronta directamente. Por ese motivo, los enunciados dirigidos a contradestinatarios directos no participan de Complejos Ilocucionarios (García Negroni, 1988) sino que, en cambio, despliegan un único acto de habla directo, ya sea de

amenaza o advertencia, de pedido, de mandato o de interrogación. Podemos mencionar en nuestro *corpus* estos dos ejemplos muy concretos:

(73) No se puede hacer esa comparación odiosa; **Fernán no te equivoques**, los seres humanos no todos somos mercenarios, ni todos lucramos, ni tratamos de obtener un voto de cualquier forma. **No estoy enojado con vos, Fernán**, pero no somos todos iguales, no todos tenemos la misma vida, no todos tenemos la misma práctica, no todos vivimos de las mismas cosas y no todos tenemos las mismas prácticas culturales. (28 de febrero de 2007)

(74) Desde acá, desde Córdoba, a ese general, que lo voy a nombrar como Presidente de la Nación que soy, señor... **No te voy a llamar general porque ni eso merecés. Señor Luciano Benjamín Menéndez: tené en claro que sos un cobarde, tené en claro que los argentinos saben quién sos y que estás escondido en tu casa. Tendrías que estar en una cárcel común**, donde tienen que estar los delincuentes y los asesinos como corresponde. (24 de marzo de 2007)

En el fragmento 73, Kirchner se dirige de manera directa a Fernán Sagüier, director del diario *La Nación*, recriminándole una comparación que el matutino proponía acerca de la utilización de los niños en la campaña electoral por parte del Frente para la Victoria y el Pro. El efecto polémico de la recriminación está acentuado por el voseo, que, a diferencia del caso del diputado en el ejemplo 71, funciona aquí como un signo de autoridad y de poder; en este sentido, ante figuras públicas con alta jerarquía o estatus, el voseo produce un efecto “minorizante”, en la medida en que esas figuras son expresamente desplazadas, al menos en términos discursivos, de sus posiciones jerárquicas.

Es posible advertir un fenómeno aún más marcado en el fragmento 74, en el que Kirchner se dirige, en un acto realizado en el centro clandestino de detención “La Perla” en Córdoba, el día del trigésimo primero aniversario del último Golpe Militar, al principal referente de la dictadura en esa provincia. El voseo, nuevamente, tiene un valor descalificante y desautorizante («no te voy a llamar general porque ni eso te merecés», «tené en claro que sos un cobarde»), y, en cuanto a la deixis social, puede observarse el uso del vocativo «señor». El apóstrofe en este fragmento alcanza el grado de injuria, si entendemos por tal una forma de dirigirse al adversario que atenta contra su honor (sea éste efectivo o pretendido).¹²⁶

D. Argumentación *ad hominem*

Como se sabe, la retórica denomina *argumentación sobre la persona* o argumento *ad hominem* a aquellos contra-argumentos centrados no sobre el discurso del

¹²⁶ En *La audacia y el cálculo*, Sarlo afirma, hablando acerca de la “blogoesfera”, que este recurso de contradestinación, así como la injuria, el sarcasmo y la invectiva, evocan “la calidez del discurso militante” (Sarlo 2011: 87). Para Montero (2011: 234), la contradestinación directa constituye una de las huellas más significativas de la memoria discursiva militante en el discurso presidencial.

otro sino sobre su persona (Perelman, 1997): hablamos de una estrategia de desplazamiento del objeto de debate hacia la persona descalificada, el contexto o las condiciones de producción del discurso citado. Se trata de dar por sentada la falsedad de una postura tomando como argumento quién es su emisor. En los discursos de Kirchner, este recurso abunda y se acentúa, sobre todo, durante su etapa como presidente del Partido Justicialista. Veamos algunos ejemplos:

(75) Sé que con el diario “La Nación” somos ideológicamente opuestos, yo pienso, desde el punto de vista ideológico, absolutamente diferente en la mayoría de los temas con el diario “La Nación”. Y el diario “La Nación” también, **basta ver desde la época del 1800, pasando por el proceso**, por esto. **Basta leer** el diario “La Nación” **las cosas que pasaban y lo que decía**. Está bien tenemos ideologías totalmente diferentes, está bien que escriban como ellos piensan. Toda la gente tiene claro que **es un diario de derecha** el diario “La Nación”, **que defendía a Videla** y yo no, que defendía a lo otro.. Todo eso está claro, está claro. (28 de febrero de 2007)

(76) Entonces mi obligación, como Presidente de la Nación, es recordar todas estas cosas. Aparte porqué yo no puedo opinar como Presidente de la Nación de algunos temas de la Capital Federal, si yo amo tanto a la Capital Federal y a los porteños, tengo la obligación de decirles qué es lo que pienso. Me puedo equivocar, a mí no me molesta que Mauricio, que es Macri, vaya y opine de los temas nacionales, me alegraría que lo hiciera. **Lógicamente para eso tendría que hablar en la Cámara de Diputados, no habla desde agosto de 2006. Hace un año que no habla en la Cámara de Diputados. ¿Miren qué Diputado votaron los porteños? Hace un año que no habla.** (6 de junio de 2007b)

(77) Algunos hablan como si fueran paracaidistas húngaros hoy, como si nunca hubieran estado en nada, llegan, hablan –con todo respeto por los húngaros- y **fueron responsables de pésimas administraciones, de endeudamientos, de desequilibrios institucionales**. No es que yo lo quiera recordar, pero es bueno que los argentinos que están acá y los que están en sus casas tengan muy buena memoria. (29 de mayo de 2007)

Resulta notorio que en ninguno de los casos importan los argumentos en pugna, sino quiénes lo sostienen y cuáles han sido sus acciones en el pasado. Así, en 75, la constatación de una oposición ideológica (dada por supuesta por el uso del verbo semi-factivo «Sé que...») precede a una enumeración de las decisiones editoriales del matutino a lo largo de su historia: «basta ver... Basta leer... es un diario de derecha... que defendía a Videla...». El debate en torno a los recursos legítimos para llevar adelante una campaña electoral queda en segundo plano, porque el eje es desplazado a los actores en disputa: la consideración del acto es supeditada a la del actor.

Se puede decir lo mismo del ejemplo 76, en el que la celebración de un potencial debate acerca de los asuntos nacionales y municipales («tengo la obligación de...», «me alegraría que...»), bajo el signo de la franqueza del locutor, deja paso a la crítica de la labor legislativa del adversario político, reforzada por el recurso de la repetición: «Hace un año que... Hace un año que...». La crítica *ad hominem* de este fragmento puede ser a su vez comparada con la del 77: esta vez, la crítica no se dirige a un individuo sino al

conjunto de la oposición; nuevamente, los argumentos de los adversarios son contrarrestados por las acciones que éstos ejecutaron en el pasado: «fueron responsables de...». La preterición de la frase siguiente: «No es que yo lo quiera recordar, pero... tengan muy buena memoria» acentúa el juego entre la legitimidad de las voces críticas en una democracia plural y la deslegitimación de esas voces por su pasado.

E. Actos amenazadores de la imagen: insultos, provocación y burlas

Los intercambios entre las personas pueden darse sobre una base pacífica, de consenso, «irénica», o bien sobre una base belicosa, conflictiva, «agónica» (Jacques, 1991; Kerbrat-Orecchioni, 1992). Dijimos, por ejemplo, que la dinámica dialéctica tiende a encausar la posibilidad de un enfrentamiento hacia la armonía, hacia el consenso, mientras que la dinámica polémica tiende, por el contrario, a manifestar de forma explícita la base conflictiva de los intercambios entre los actores sociales.

Entre las principales operaciones discursivas del DNK encontramos los *Actos Amenazadores de la Imagen (AAI)*. Éstos se distribuyen en una escala de mayor a menor potencial agresivo; entre los más fuertes encontramos el insulto, la burla y la provocación, que amenazan la imagen positiva del destinatario, esto es, el valor y la estima que una persona reclama para sí misma. Así, pese a las mencionadas dinámicas consensuales, las alocuciones de Kirchner apelan con frecuencia a estos AAI de gran potencial agresivo. Veamos un par de ejemplos:

(78) Desde acá, desde Córdoba, a ese general, que lo voy a nombrar como Presidente de la Nación que soy, señor... **No te voy a llamar general porque ni eso merecés. Señor Luciano Benjamín Menéndez: tené en claro que sos un cobarde**, tené en claro que los argentinos saben quién sos y que estás escondido en tu casa. **Tendrás que estar en una cárcel común, donde tienen que estar los delincuentes y los asesinos como corresponde.** (24 de marzo de 2007)

(79) El **hombre de la derecha farandulística** tuvo miedo, fue al repechaje en la Capital Federal. Qué falta de respeto a los porteños, ¿no? (22 de febrero de 2007)

(80) El cambio recién comienza pero hay que tener grandeza, tenemos que tener coraje, que **los mezquinos y los sectarios** no nos interrumpan el camino de la unidad, la convivencia y la convergencia. (30 de agosto de 2007)

Dirigidos a actores políticos y económicos, a la prensa y a funcionarios vinculados con la dictadura militar, los modos de descalificación y atentado a la imagen positiva del adversario suponen múltiples formas: como se sabe, el léxico es uno de los terrenos más propicios para el despliegue de la polémica. En efecto, de acuerdo con Milner (1978) y Kerbrat-Orecchioni (1986), el insulto, por ejemplo, se articula a partir del empleo de sustantivos de Calidad (Milner, 1978) o adjetivos evaluativos, axiológicos o afectivos (Kerbrat-Orecchioni, 1986), los cuales comportan, en términos

modales, un fuerte componente asertivo y exclamativo¹²⁷. El empleo de esos términos introduce siempre una calificación o evaluación subjetiva del elemento predicado: desde la interpelación directa a Menéndez bajo el calificativo «cobarde» o los sustantivos de calidad «delincuentes» y «asesinos» hasta la contradestinación indeterminada «los mezquinos y los sectarios», pasando por sintagmas con fuerte carga subjetiva como «el hombre de la derecha farandulística», dirigido a Macri.

Su carácter performativo reside en que el insulto se relaciona de manera privilegiada con el acto de enunciación: dado que no existe una clase *mezquino*, *cobarde*, con características “objetivas” comunes, “la única propiedad común que podemos atribuirles consiste en que digamos, con respecto a ellos, en una enunciación singular el insulto considerado” (Milner, 1978: 291). Eso implica que, por su fuerza ilocucionaria, el enunciado insultante tiene la capacidad de crear discursivamente una nueva clasificación que redefine el estatus de los destinatarios a los que se orienta¹²⁸.

En cuanto a la provocación y la burla, Kirchner suele apelar a recursos como la ironía y la mimesis, pero también a formas menos retóricas y más directas; por ejemplo, en los fragmentos 81 y 82, las acciones de los adversarios (sean «poses» o «discursos») conducen a lugares comunes del menosprecio: la expresión calificativa «da pena» está enmarcada por una imaginación de los mundos posibles (la interrogación vía condicional: «si estos dirigentes... qué van a hacer...») y por un pedido de «evolución» que da por supuesto la involución actual; por otro lado, la preterición «a veces, casi por piedad, uno no se los recuerda» juega con el menosprecio a partir del recurso a los atenuadores («a veces», «casi»), apelando a una memoria colectiva cuya sanción negativa respecto de los adversario se considera evidente:

(81) ¿Saben argentinos cómo me gustaría poder intercambiar ideas desde la capacidad creativa y no ver esas poses? **Uno los ve y dice: si estos dirigentes nos gobiernan qué van a hacer, van a andar así con una papa y dos tomates.** Nosotros queremos gente que piense, que tenga ideas, que se prepare. La Argentina necesita otra cosa, **en serio, da pena. Me gustaría que puedan evolucionar**, porque lo importante es que lo viene sea mucho mejor, con ideas creativas, con alegría, ponerse contento, tener formas de construir un país diferente, esperemos que esto así se vaya dando. (10 de octubre de 2007b)

(82) Por eso, queridos hermanos y hermanas argentinas, yo les pido que tengan muy buena memoria porque nosotros no podemos volver a repetir este sistema cíclico de crisis que ha tenido el país. [...] Es decir, si viene un proceso electoral, fíjense ustedes se van a ir dando cuenta durante todo el año 2007, las acciones, los discursos de muchos que fueron parte del fracaso del pasado, que **a veces, casi por piedad, uno no se los recuerda**. Y hoy, supuestamente, son candidatos que dicen sintetizar el cambio. (18 de abril de 2007)

¹²⁷ Los sustantivos de Calidad son los únicos susceptibles de un empleo exclamativo autónomo, y son elementos sobre los cuales puede recaer la interrogación (Milner, 1978: 287).

¹²⁸ Como todo performativo, el insulto no puede ser negado sin perder su propiedad característica (Milner, 1978).

El pedido, como acto de habla que amenaza la imagen negativa del destinatario, se transforma muchas veces en advertencia, invadiendo decididamente el territorio del otro, como en el párrafo 83, en el que la advertencia indirecta «estén tranquilos» es reforzada no sólo por su repetición, sino por el acompañamiento de la advertencia directa: «terminen con esa esquizofrenia» y el uso mismo del sustantivo «esquizofrenia», proveniente del dominio de las patologías psicológicas:

(83) También, hablando de todas estas cosas, hoy a la mañana, si ustedes me permiten, **veía la esquizofrenia de algunos periodistas importantes de la Argentina.** [...] **Es la verdad, es una esquizofrenia,** es una falta de rigor en el análisis como recién lo comentaba con Daniel. [...]

Pero **estén tranquilos**, porque la gente tiene muy buena memoria y el 28 de octubre el pueblo argentino va a reafirmar la profundización de este cambio que recién comienza y vamos a avanzar fuertemente en el cambio de la Argentina. [...] **Estén tranquilos, pero terminen con esa esquizofrenia:** o es una elección provincial o es una elección nacional, pero que hablen claro, eso es lo importante. (25 de junio de 2007)

O bien, la invasión alcanza el grado de provocación: en el párrafo 84 la interrogación retórica que se repite («¿Qué problema tienen...?») es reforzada por una descripción negativa («Los veo tan preocupados»), una provocación cargada de menosprecio hacia la oposición política («Olvidémonos de la oposición... preocupada...»), que culmina, enfáticamente, con una acusación frontal, cargada de subjetivemas («patrón», «comunicadores»), que define a los periodistas (pese a la aclaración restrictiva evidencial: «no todos por supuesto») como escribas mediocres al servicio de los dueños de los medios de comunicación:

(84) Escúchenme, empezamos la obra en agosto de 2003; según ellos no tendríamos que hacer ninguna obra porque todo es gasto electoral. **¿Qué problema tienen con este tema de lo electoral? Los veo tan preocupados. Olvidémonos de la oposición que es natural y tiene razones para estar preocupada,** pero fundamentalmente los veo muy preocupados a los comunicadores. **¿Qué problema tienen?** Ellos tienen la suerte que nunca van a elecciones; ellos pueden escribir bien, mal, lo que venga, qué importa si con el dueño o el patrón que tienen y si escriben de acuerdo a lo que ellos quieren -la mayoría de ellos no todos por supuesto- no tienen problemas. (10 de abril de 2007)

La negación y las expresiones negativas, la antítesis y la interincomprensión, la ironía (y la mimesis), el apóstrofe, los argumentos *ad hominem* o la provocación y el insulto son algunas de las marcas retórico-lingüísticas que nutren la dinámica polémica del estilo dialógico generalizado de Kirchner.

Gesto irreversible de demarcación de una alteridad absoluta, el dialogismo polémico provoca un gran impacto en el escenario político. Su impronta es aun más radical en la medida en que el responsable de su enunciación es un “yo”, una primera

persona que se identifica ya no exclusivamente con un rol institucional sino con un posicionamiento político, ideológico e incluso personal.

La ruptura de la convención genérica del discurso político, según la cual el *nosotros* (mayestático, de cortesía, inclusivo o exclusivo) es la forma propia de la enunciación política, crea un efecto suplementario de batalla dual, en la que el “yo” se opone a un “tú” sin mediaciones ni convenciones, que se corresponde con el mencionado fenómeno de la “individualización” de la política (Rosanvallon, 2009).

2.3.3. El dialogismo prediscursivo

El dialogismo prediscursivo opera en el ámbito de la intertextualidad, articulando de manera indistinta el plano mostrado (i. e. fórmulas o citas) y el constitutivo (i. e. los nombres). En cuanto dinámica estilística, se caracteriza por una gestión de la transmisión y la circulación de las creencias y saberes colectivos en tanto discursos estabilizados y sedimentados en una memoria colectiva. Tercia en relación con las dinámicas interactivas (sean dialécticas o polémicas) y tiende a inscribir los acuerdos y desacuerdos del presente en tradiciones más largas. En sus diferentes dimensiones, es un factor de confianza y familiaridad.

Utilizamos el calificativo “prediscursivo” en la línea del trabajo de Paveau (2013), quien define los pre-discursos de la siguiente manera:

Os pré-discursos são efetivamente operadores à negociação da partilha, da transmissão e da circulação do sentido nos grupos sociais. Defino-os como um conjunto de quadros pré-discursivos coletivos que têm um papel instrucional para a produção e a interpretação do sentido no discurso. Compreendo por pré-discurso os conteúdos semânticos (no sentido mais amplo do cultural, ideológico, enciclopédico), isto é, saberes, crenças e práticas e não somente formas, o que me conduziria ao lado dos gêneros do discurso tal como eles são formulados por M. Bakhtin (1984). Esses quadros não se encontram somente na cabeça dos indivíduos e na cultura de grupos, mas são distribuídos nos contextos materiais da produção discursiva, o que explica por que integro as práticas ao lado dos saberes e das crenças que são de ordem representacional (2013: 12-13).

Los pre-discursos, entonces, vale la pena insistir, no son los discursos producidos antes, sino “las anterioridades del discurso”. Derivan, en efecto, de cuadros de saber y de creencia que le dan forma directamente a los discursos producidos (informaciones de naturaleza enciclopédica o estereotípica) y pertenecen a esta “instancia pre-lingüística” (Paveau, 2013: 20). Los datos colectivos se sitúan “antes” de los discursos (pre-discursos) y son, al mismo tiempo, elaborados por los discursos como sus preexistentes (efecto de evidencia) (Paveau, 2013: 27).

Cuando hablamos en esta investigación de dialogismo prediscursivo, ligamos esta categoría a la apelación del locutor a un “entorno cognitivo mutuo”¹²⁹ con el propósito de generar un lazo de identidad (o, claro está, un rechazo de identidad) con sus auditorios. La pregunta por cómo se activa este entorno nos lleva a recuperar la distinción que plantea Charaudeau entre tres tipos de memoria: una *memoria de los discursos* que se constituye alrededor de los *saberes de conocimiento y de creencia* sobre el mundo, y que forma comunidades discursivas; una *memoria de las situaciones de comunicación*, que se constituye alrededor de los *dispositivos y contratos* de comunicación y que forma comunidades comunicacionales; una *memoria de las formas* que se constituye alrededor de las *maneras de decir* y de los estilos de habla, y que forma comunidades semiológicas (en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 381).

La identidad en el seno de estas tres comunidades es el resultado de una puesta en común de pensamiento y opinión. Tenemos, en primer lugar, una comunidad comunicacional cuya identidad está marcada por el reconocimiento de los *dispositivos y contratos* de comunicación por parte de sus miembros; para nosotros, la existencia de semejante tipo de comunicación permite comprender la razón por la que el discurso de atril como formación de lenguaje adquiere validez para una ideología dada frente a las manifestaciones políticas en entrevistas televisivas o debates públicos¹³⁰.

En segundo lugar, tenemos una comunidad discursiva cuya identidad está marcada por los *saberes de conocimiento y creencia* en los que sus miembros se reconocen y de los que dan fe los discursos circulantes en el grupo social; esta comunidad discursiva es portadora de juicios y por lo tanto formadora de opiniones. El dialogismo prediscursivo constituye, a nuestro entender, justamente una dinámica de gestión de estos saberes y creencias, que permiten indagar en algunas dimensiones la relación entre representación, alteridad y tradición en política.

Tenemos, por último, una comunidad semiológica cuya identidad está marcada por *maneras de decir* más o menos rutinarias y que constituyen “saber-decir”, “estilos” en los cuales se reconocen los miembros de la comunidad; es portadora, por lo tanto, de juicios de orden estético, ético y pragmático referidos a la manera de hablar. Así, el estilo dialógico generalizado se articula para nosotros con ciertas memorias estilísticas que ponen en tensión las relaciones entre los *ethos* políticos institucionales, y los *ethos* políticos de interfaz, como el *ethos* militante y el *ethos* de hombre común.

2.3.3.1. El dialogismo prediscursivo: niveles de operaciones

¹²⁹ Sperber y Wilson (1989) proponen “la noción de «entorno cognitivo mutuo» (1989, pág. 70) en tanto conjunto de conocimientos manifiestos compartidos” (en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 121).

¹³⁰ El capítulo 4 está dedicado íntegramente a la cuestión del discurso de atril como formación de lenguaje en la oratoria de Kirchner.

La dinámica prediscursiva del estilo dialógico generalizado presenta cuatro niveles de operaciones: una memoria por mención, una memoria por preconstrucción, una memoria por supresión y una memoria por evidencia. La memoria por mención incluye fenómenos como los nombres propios, las sagas nominales por anáfora, los enunciados colectivos, los enunciados procedentes de campos diferentes del político-institucional, las fórmulas, los sintagmas socialmente marcados y, por último, figuras retóricas como la invocación y la prosopopeya. En cuanto a la memoria por preconstrucción, incluye fenómenos como la deixis memorial, el presupuesto existencial y la nominalización. Tercer nivel, la memoria por supresión involucra una gran cantidad de fenómenos que se caracteriza por la ausencia *recuperable* del elemento aludido; son fenómenos habituales de este tipo de proceso los implícitos (la implicatura, la presuposición pragmática), pero también las llamadas figuras retóricas de la supresión (elipsis, reticencia, asíndeton). Está asociado a lo que podríamos denominar una cierta porosidad del lenguaje. Por último, la memoria por evidencia involucra fenómenos de modalidad epistémica como la declaración y la restricción, que ponen en juego una familiaridad cómplice con los auditorios participantes.

2.3.3.1.1. Memoria por mención

La memoria por mención incluye fenómenos como los nombres propios, las sagas nominales por anáfora, los enunciados colectivos, los enunciados procedentes de campos diferentes del político-institucional, las fórmulas, los sintagmas socialmente marcados y figuras como la invocación (apóstrofe) y la prosopopeya.

A. Nombres propios y sagas anafóricas

Trataremos a continuación de presentar de una manera sucinta ejemplos de estos fenómenos que resultan representativos del *corpus* analizado. Comencemos por los nombres propios. En un texto ya clásico, *Proust y los nombres*, Barthes afirmaba para el caso del narrador proustiano que el Nombre propio es “la forma lingüística de la reminiscencia” y describía tres propiedades que enlazan a esta forma con la memoria: el poder de esencialización (puesto que no designa más que un solo referente), el poder de citación (puesto que se puede convocar a discreción toda la esencia encerrada en el nombre, profiriéndolo), el poder de exploración (puesto que se ‘desdobla’ un nombre propio exactamente como se hace con un recuerdo) (2003: 176).

En *Os pré-discursos* Paveau retoma el trabajo barthesiano e insiste en que el nombre propio es “um transportador, um carreteiro de valores e de impressões” (2013: 184), ligado a los fenómenos de memoria discursiva. Es posible conectar esta definición con la de “connotación asociativa” que propone Kerbrat-Orecchioni; no obstante, para

la autora, resulta más cercana la definición de “evocaciones simbólicas” del nombre propio mencionadas por Charaudeau (1992: 25-26). Consideradas como hechos del discurso, estas “evocações simbólicas” tienen varias características: son el resultado de discursos que fueron construidos, socialmente o individualmente, sobre los referentes del nombre propio en la realidad; perduran en el tiempo, a través de varias épocas; pueden provenir incluso de la propia sonoridad de la palabra. Reúnen lo que Barthes llamó “la espesura semántica” del nombre propio, “su follaje”.

En los discursos de Kirchner, esta memoria de los nombres propios suele operar en torno a la conformación de una saga anafórica que dota a su fuerza política de una gran carga histórica-simbólica. No faltan casos de nombres propios asociados a grandes símbolos patrios, como es el caso de Malvinas, o nombres propios ligados a una memoria personal del orador en su etapa pre-presidencial (ya sea como intendente o gobernador: Caleta Olivia, Río Turbio, o como militante: Turdera, La Plata), pero es notorio que el dispositivo nominal fundamental está ligado a un efecto diacrónico que pretende conjugar en el proyecto gubernamental del kirchnerismo, por medio de los nombres propios, las grandes gestas de la independencia nacional (y latinoamericana), los proyectos nacionales y populares e incluso las luchas de algunas organizaciones civiles como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo:

(85) Por eso, con una profunda fe en Dios, con una profunda fe en los argentinos, llamando a la convivencia, colocando la otra mejilla, convocando a la tolerancia, convocando a la diversidad, convocando a la pluralidad, les digo a todos los tucumanos y a todos los argentinos, que toda nuestra fuerza, toda nuestra creatividad, todo nuestro empeño, toda nuestra imaginación, está puesta para mejorar la calidad de vida de todos los argentinos, abrazados a esa bandera celeste y blanca que nos da la fuerza, la potencialidad que todos necesitamos para creer en esa Argentina que debemos construir, y **siempre recordando a nuestros próceres, San Martín, Mariano Moreno, al general Belgrano, a Hipólito Yrigoyen, al general Perón y a la inmortal Eva Perón** que es la ira de todos nuestros sueños. (7 de agosto de 2007)

(86) Esa es la Patria que soñó **San Martín**; que soñó **Manuel Belgrano**, ese gran general; **Mariano Moreno**, un periodista ejemplar; ese gran dirigente, el “peludo” **Don Hipólito Irigoyen**, que honró a todos los argentinos; ese gran general que vino a transformar, a modernizar y a darle dignidad a la gente que fue el **General Perón**; y por supuesto, aquella mujer que es la bandera inmortal de la dignidad y de la justicia, a la que todos los argentinos le decían simplemente **Evita**. También incorporando aquello a esa lucha de dignidad y de justicia por los derechos humanos, a las **Abuelas y a las Madres de Plaza de Mayo**, que en los tiempos de hoy también mostraron el valor de la mujer para luchar por la democracia y por la vida de sus hijos y de nuestros hijos, son un ejemplo digno. Con esa amplitud y con esa gran pluralidad tenemos que construir la Argentina que soñamos. (3 de octubre de 2007)

No parece casual que estos nombres propios se asocien explícitamente al colectivo de los argentinos (v. g. «la Argentina que soñamos», «todos los argentinos, abrazados a esa bandera celeste y blanca»). Con ellos se trata de establecer, como

afirma Paveau (2013: 193), los “pilares culturales” de una memoria colectiva, dado que poseen “un gran poder de organización mental y cultural”, ordenando las referencias de los grupos y favoreciendo “la transmisión de la memoria” entendida en su “dimensión legendaria”. En un número que organizó para la revista *Langages* Molino (1982: 19) defendía esta posición: “Na rede cognitiva de cada um, os nomes próprios constituem os pontos fixos da organização simbólica, isto é, ao mesmo tempo de organização mental e de estrutura do mundo”. Cargado de ‘hipersemanicidad’ y “catálisis de una riqueza infinita”, Barthes (2003: 178) distingue entre el nombre propio y el nombre común: el nombre propio “es un signo voluminoso, un signo siempre cargado de un espesor pleno de sentido que ningún uso puede reducir, aplastar, contrariamente al nombre común que no libera sintagmáticamente más que uno de sus sentidos.”

B. Enunciaciones colectivas

Las enunciaciones colectivas, los enunciados procedentes de campos diferentes del político-institucional, las fórmulas, los sintagmas socialmente marcados constituyen otros tantos mecanismos de dialogismo prediscursivo, dado que evocan un conjunto de símbolos, frases hechas y lugares comunes que intervienen en la construcción de una memoria colectiva, sea ésta más o menos polémica.

Por enunciaciones colectivas hacemos referencia a proverbios, máximas, dichos, sentencias, que intervienen en la discursividad del orador. El saber que exponen estas enunciaciones sostiene el argumento que las continúa y proyecta la fuerza propia del lugar común; es decir, operan como epifonemas¹³¹. Por ejemplo:

(87) Nosotros queremos una sociedad donde nuestros hijos sepan que van a estar mejor que nosotros, que van a poder estudiar, que van a tener mejores horizontes, porque esas son las sociedades que avanzan y que recuperan la autoestima. **Ninguna sociedad va para adelante cuando los hijos son menos que los abuelos y que los padres.** Esto nos pasó en la década del 90, los hijos en vez de poder ser más que los padres y los abuelos, se tenían que ir a refugiar para poder sobrevivir en la casa de los abuelos y los padres, por Dios nunca más eso. Que los hijos estén creciendo tan fuerte que puedan ayudar a que los padres y los abuelos tengan una digna vejez, esa es la Argentina que nosotros queremos y soñamos, que vamos a vertebrar con toda nuestra fuerza. (28 de febrero de 2007)

(88) Pero que también sepan todos: a esa provincia que tanto quiero, como al país, y que tanto amo, a ese sur rezagado, a ese norte rezagado, como al conurbano rezagado, les quiero decir que yo, porque haya nacido en un lugar, no voy a aceptar la extorsión de nadie. Ayudo a todos, como ayudo a mi provincia con alma y corazón teniendo inversiones que nunca tuvo, pudiendo cobrar los jubilados,

¹³¹ Como figura retórica, “el epifonema se asemeja, para Beristáin, al *aforismo* por su *estructura* de sentencia aleccionadora que manifiesta breve, clara y agudamente un saber. Se diferencia del aforismo, sin embargo, en que no se presenta aisladamente sino dentro de un contexto que lo amplía y explica cuando el epifonema lo antecede [...] o bien, dentro de un contexto al que sucede, a veces recapitulativamente, a veces como una exclamación conclusiva que es consecuencia que se desprende de lo ya dicho [...] (1995: 192).

gracias a la Nación, todos los meses, porque ahí estuve, pero a la extorsión no. **La Argentina va desde Tierra del Fuego hasta Jujuy** y este pingüino quiere ser el Presidente de todos los argentinos. (22 de marzo de 2007)

(89) Yo me encuentro feliz de estar hoy aquí en 3 de Febrero, me encuentro feliz de estar inaugurando viviendas, me encuentro feliz de estar inaugurando los gimnasios, el velódromo, me encuentro feliz de poder seguir anunciando obras, me encuentro feliz de que los argentinos vean que estamos haciendo. Claro que acertamos, claro que nos equivocamos, **nadie es perfecto**, pero les puedo asegurar, como ustedes me ven, que desde que me levanto hasta que me acuesto pongo todo lo que tengo por una Argentina mejor. **Claro que me equivoco, pero si me equivoco corrijo, nadie es perfecto**. (14 de junio de 2007)

(90) [...] la verdad es que me emociona fuertemente estar hoy aquí compartiendo con los directivos de la empresa, con los dueños de la empresa y con los trabajadores la concreción de sueños y nuevas inversiones. ¿Y por qué me emociona fuertemente? Por varios motivos: me recuerda cuando me tocó comenzar el mandato, en el 2002, los chicos agolpados en las embajadas, las recetas neoliberales del crecimiento argentino habían explotados, los trabajadores argentinos con los brazos caídos y expulsados de su fuente de trabajo, los empresarios argentinos serios tratando de mantener la inversión y los otros, los que solamente están para buscar los momentos de rentabilidad buscando cómo adecuaban su funcionamiento para tratar de seguir obteniendo rentabilidad, si el país quebraba, **era el último apague la luz**. (5 de septiembre de 2007b)

Estas enunciaciones colectivas suelen estar formuladas con claridad, precisión y concisión. En algunos casos, como ocurre en el fragmento 89, ostentan una dimensión moral cristiana, ligada a la imperfección humana; en otros, como en 87, encierran una dosis de sabiduría popular, propia de una concepción evolutiva de lo social conectada a la cultura del trabajo. No faltan tampoco aquellas que evocan lugares comunes del federalismo (fr. 88) o expresiones coloquiales estabilizadas (fr. 90).

En todo caso, suelen manifestar una declaración respecto de lo universal y no de lo singular, y connotar una cierta madurez del orador, ya que, como decía Aristóteles respecto de la máxima, “es adecuado a los más ancianos” (2007: 212). Asimismo, ofrecen, según el autor, gran ayuda en los discursos, pues por lo general los oyentes “se alegran cuando alguien, hablando en general, viene a dar en las opiniones que ellos poseen parcialmente”; esto es, “cuando se afirma como universal lo que ellos habían concebido antes en particular” (2007: 213).

Estas enunciaciones colectivas comparten su función aglutinante con otro tipo de enunciados, procedentes de campos diferentes del político-institucional, como es el caso de las citas o relatos bíblicos, o bien fragmentos políticos-institucionales que se han consolidado como dichos o refranes de toda una comunidad, más allá de su pertenencia política (aunque ésta quede, evidentemente, latente). Así, por ejemplo, los siguientes:

(91) Esa es la vieja cultura política, **mirar la paja en el ojo ajeno y no mirarla en el propio**, como les está pasando a algunos en estas horas después de algunas definiciones del señor jefe de Gabinete. (26 de abril de 2007)

(92) La ingratitud se siembra con cosas como la que me tocó vivir a mi en el día de ayer, donde cobardes patoteros, mientras uno trabaja cotidianamente por toda la Argentina, fueron a atacar una casa que, obviamente, es mi casa. Pero lo peor, la cobardía más grande de eso patoteros que dicen defender la educación fue el ir a ver a mi madre, que tiene 86 años, y a tratar de insultarla o la insultaron. No importa, **yo pongo la otra mejilla y perdono con la caridad cristiana**, pero nadie me va a hacer callar lo que siento, son de una cobardía que dan pena, tremenda; esa es la ingratitud. (7 de mayo de 2007)

Como se puede observar en los ejemplos citados, el campo religioso es la principal referencia intertextual de un campo ajeno al político-institucional del discurso kirchnerista. En cuanto a las referencias político-institucionales –y más allá de alguna anecdótica mención a Martin Luther King–, la principal voz que Kirchner trae a colación en sus alocuciones es la del peronismo y, en concreto, la de Juan Perón:

(93) **Como dijo Luther King, yo tengo un sueño**, yo sé y estoy seguro que en el amanecer del 28 de octubre, donde ya las palabras, los discursos tediosos, las agresiones y demás se terminan, cada argentino, los que me están viendo acá y los que están en sus casas, van a salir de sus casas con esa vocación transformadora y revolucionaria y en toda la Argentina van a confirmar su vocación de cambio [...] (22 de mayo de 2007b)

(94) También, no lo he dicho porque acá no pasa muchas veces por estar diciendo algunas cuestiones que nos suelen provocar algunos, pero que también sepan que nosotros vamos a asumir la responsabilidad histórica, que **tenemos claro que la realidad es la única verdad y que la organización vence al tiempo**. (24 de octubre de 2007)

(95) [...] tenemos que construir el proyecto del bicentenario, tenemos que seguir consolidando **esta solidaridad policlasista** fundamental que es la construcción de la Argentina. Esto no lo digo yo, lo dijo un gran argentino hace muchísimos años, la necesidad de la alianza entre los sectores del trabajo y la clase media con los empresarios nacionales, para construir el necesario frente nacional que nos permita hacer un país con autonomía en la globalización, diría hoy este dirigente si estuviera vivo sin ninguna duda, que **ya nos hablaba en aquel tiempo del universalismo, del continentalismo y la globalización posterior, que nos fuéramos preparando**. (26 de abril de 2007)

Esta presencia de los discursos peronistas en las alocuciones de Kirchner se volvió progresivamente relevante, a medida que el PJ creció en la estrategia gubernamental como factor de sostén y organización política. Desde los inicios de un gobierno transversal hasta la asunción de Kirchner como presidente del PJ, la presencia del peronismo y de las “verdades” peronistas asumiría un grado creciente de importancia, aunque no redundara en una convocatoria exclusivamente peronista.

Este *peronización mostrada* no excluyó, por cierto, diferentes estrategias de construcción transversal de una fuerza política calificada primero de «plural» y luego de «nacional y popular». Justamente, el proyecto de la Concertación que llevó a la peronista Cristina Fernández y al radical Julio Cobos a la presidencia de la Nación

permite explicar el porqué de las menciones de Kirchner a ciertos enunciados provenientes del radicalismo:

(96) Destruyeron durante 50 años la Argentina, fueron quebrando la economía nacional, nos fueron condenando al olvido y nos enseñaron que ser vivo, que ser buen dirigente, era ser alcahuete de los intereses multinacionales e internacionales y no defender los intereses de la patria. Que el dirigente más inteligente, el dirigente más preparado, el que culturalmente estaba más preparado, era aquel que se arrojaba y se inclinaba ante los intereses que no tienen nada que ver con la Argentina. Conmigo, que no lo esperen nunca; siempre de pie, como dijo Yrigoyen “**que se rompa pero que no se doble**”. (16 de marzo de 2007)

Más allá del error de atribución que la prensa no dejó de hacer notar (la frase pertenece a Leandro N. Alem y fue escrita en 1896, poco antes de que el dirigente se suicidara), la causa de la ostentación de enunciados que provienen de la formación “radical” debe buscarse en el intento de seducción de ciertos sectores de la UCR para el armado de la Concertación.

Con independencia de estas estrategias de convocatoria, en algunos casos, estas enunciaciones colectivas coexisten con nombres propios que remiten a períodos o proyectos sociales de fuerte evocación en la actualidad. Así, por caso, la cobertura periodística del asesinato del maestro Carlos Fuentealba en Neuquén en la Semana Santa de 2007 a manos de la policía y el gobierno neuquino es definida por Kirchner como una nueva “Doctrina de Seguridad Nacional”, estableciendo un lazo entre el terrorismo de Estado del pasado y del presente y el diario *La Nación*:

(97) Entonces, a veces, surgen discusiones en los diversos ámbitos, pero está bien se debe discutir, se debe debatir, lo que no significa tampoco dar razones cuando uno cree que esas razones son diferentes, pero esto no habilita, bajo ningún aspecto, a establecer esta **Doctrina de la Seguridad Nacional (bis)**, la cual tiene sus comienzos y de la cual es uno de los grandes responsables el Diario “La Nación” de esta doctrina. Pero como siempre el Diario “La Nación” **tira la piedra y esconde la mano**, esta es la realidad. (9 de abril de 2007)

La locución proverbial «tira la piedra y esconde la mano» se liga en el fragmento precedente con el sintagma nominal «Doctrina de la Seguridad Nacional (bis)», cargado de evocaciones en torno al autoritarismo y la violencia de Estado.

Aunque definible en los términos de un nombre propio, este tipo de núcleos significantes permite hacer referencia a sintagmas o términos socialmente marcados, que remiten a espacios sociales donde, como diría Bajtín (1978c), han vivido su vida social intensa. Por ejemplo, el vocablo «perejiles» o el «luce y vuelve» respecto de la generación de los setenta o la referencia a «las horas aciagas» respecto de los proyectos latinoamericanos de izquierda en las décadas de los sesenta y setenta:

(98) Pero desde Bolívar le quiero decir a todo el pueblo argentino y a todo el pueblo de la provincia de Buenos Aires, que los argentinos no queremos ver más a

perejiles presos, queremos saber la verdad a fondo de estos hechos, eso es central. Que no nos inventen cosas que hieran la inteligencia de los argentinos, queremos una investigación a fondo. (22 de octubre de 2007)

(99) Manolo tuvo la suerte de vivir aquellos momentos felices de Perón y de Evita; **yo tuve la suerte de estar en el “luche y vuelve” de Juan Domingo Perón**, él también, estuvo en las dos etapas. (7 de mayo de 2007)

(100) Nunca pensamos que venían **las horas aciagas** que vinieron después, pero les puedo asegurar que tanto el retorno y la vuelta, que era lo que quería el pueblo argentino, del general Perón y el esfuerzo que hizo el doctor Cámpora, quedaron fuertemente grabados en nuestra memoria, porque aparte de eso, los trabajadores y la juventud argentina acompañaron esa decisión de que se terminaran esos 18 años de ignominia que le tocó vivir a la sociedad argentina en forma incomprensible. (28 de diciembre de 2006)

El término «perejiles» permite la analogía entre quiénes son los poderosos que operan en las sombras y quiénes los subordinados que salen a la luz y son arrestados por las fuerzas de seguridad del Estado: dos tiempos se conjugan a partir del sincretismo de la palabra. En el segundo caso, y en esto funciona de la misma manera que el primero, el sintagma permite la filiación generacional del locutor. Por último, el sintagma «las horas aciagas» trae a colación una expresión de la época de la que se habla (es conocido el último discurso de Salvador Allende y su referencia a “las horas aciagas”) para definir desde el presente la experiencia de la última dictadura militar.

Este tipo de términos y sintagmas forman una constelación de evocadores (ergo, generadores de identidad y alteridad), con lo que Krieg-Planque (2010) denomina, en la línea de los estudios clásicos de Faye y Fiala, “fórmula”. Son ejemplos conocidos de fórmula en Europa: “Estado total” o “influencia extranjera”. Esta noción se caracteriza por cuatro propiedades: su carácter cristalizado (esto es: se trata de una forma significativa relativamente estable), su carácter discursivo (no es una noción lingüística, en el sentido de que la fórmula no existe sin los usos que la vuelven una fórmula), su carácter de referente social (aunque sus significaciones sean múltiples e incluso contradictorias, se habla de referente social en tanto traduce su aspecto dominante, en un momento y en un espacio sociopolítico dado) y su carácter polémico (en tanto la fórmula participa de un terreno compartido, de una misma “arena”, según la conocida metáfora Bajtiniana, es objeto de polémica) (Krieg-Planque, 2010: 61-108).

En este sentido, no deja de ser interesante que el pasaje institucional de Kirchner esté marcado por lo que podríamos denominar un pasaje de la cristalización por “eslogan” a la cristalización por “fórmula”.

Durante los primeros cuatro años de gobierno del orador, eslóganes o lemas del tipo «la Argentina que nos merecemos», «una Argentina que nos contenga a todos», «la Argentina de los sueños» o «una Argentina para todos (y todas)» aparecían en gran parte de sus alocuciones públicas, por lo general (aunque de ninguna manera únicamente) como parte de las arengas de cierre; de hecho, algunos sintagmas

cristalizados formaban parte de modo explícito de los lemas de campaña electoral, como por ejemplo «la profundización del cambio» o «el cambio recién empieza». No obstante, si hay una distinción que marca a fuego los últimos meses de la presidencia de Kirchner y decididamente su rol como dirigente máximo del PJ es la progresiva instalación de la fórmula «campo nacional y popular» (o sus variantes: «frente nacional y popular», «causa nacional y popular», «concertación nacional y popular»):

(101) Yo por eso les pido con humildad dos cosas: que la ayuden y la cuiden a Cristina con todas sus fuerzas; cuídenla porque es muy bueno construirle el marco de solidaridad en el espacio y en **el campo nacional y popular** que hay que consolidar en este país que es fundamental en ese campo de transformación permanente con inclusión. (28 de agosto de 2007)

(102) Por eso les digo que siento unas ganas y un amor profundos por esta tierra, que cada mañana que me levanto lo hago con más fuerza, que cada mañana que salgo a dar la batalla cotidiana lo hago con más alegría, con más amor y creo en la concertación plural, creo en la construcción donde converjan fuerzas nacionales y populares, donde converja un peronismo nacional y popular integrado a la Nación y a su pueblo, no integrado a políticas neoliberales; también en un radicalismo integrado a ese proyecto, con las organizaciones sociales, las organizaciones de base, otras fuerzas políticas, como el Partido Intransigente, el Partido Socialista, fuerzas del trabajo, que siempre han acompañado el cambio en la Argentina, los empresarios nacionales. Ese es **el frente nacional y popular, la concertación nacional y popular** que va a garantizar la construcción de un país para todos. (18 de diciembre de 2006)

(103) Cuando se está al servicio de **una causa nacional y popular**, qué importa el lugar, lo importante es estar en la trinchera, peleando y luchando por las ideas y por las convicciones. (17 de diciembre de 2012)

A diferencia de los sintagmas cristalizados que, si bien tienen una forma significativa relativamente estable y presentan un carácter discursivo, no admiten el carácter de referente o de polémica (parece difícil pensar en términos tan “vacíos” como fenómenos de dominación o conflicto: ¿quién podría no querer, por ejemplo, «una Argentina que nos contenga a todos» o qué principio de exclusión operaría en el sintagma «la Argentina de los sueños»?), la fórmula “X nacional y popular” se constituye no sólo en un signo distintivo del antagonismo de una fuerza política, sino incluso en un signo de filiación (y de alteridad, por ende) respecto de las tradiciones políticas de nuestro país. En ocasiones, esta filiación es explícita:

(104) Esta protesta agraria no podrá frenar el proceso nacional y popular. Tampoco lo lograron en el 55, que nos costó dolores, y en el 76, que costó 30.000 desaparecidos (8 de junio de 2008).

Esto es, la fórmula “X nacional y popular” establece una saga con los proyectos peronistas (en muchos casos, esta saga llega hasta la independencia nacional o hasta el gobierno de Yrigoyen) y marca una dicotomía social a partir de un adversario “esencial”

(se infiere que “ellos” son los mismos en 1955, en 1976 y en 2008). Por lo tanto, se vuelve evidente que lo «nacional y popular» traduce un aspecto de la puja por la dominación y, por ende, un territorio de polémica que inscribe, mediante una “memoria polémica” (Maingueneau 1987), un conflicto del presente en una sociomaquia¹³².

C. Invocación y apóstrofe

El último de los recursos que mencionaremos en este nivel de operaciones es el apóstrofe o invocación; figura a través de la cual el locutor establece también una filiación con una tradición política y / o con ciertos actores destacados de esas tradiciones. Esta figura implica un doble juego: por un lado, la evocación memorial que supone, como dijimos, la mención del nombre propio; por el otro, el efecto de conversacionalización, ya que se trata de una ficción de diálogo. Por definición, la invocación (como subtipo de apóstrofe) consiste en dirigir la palabra con vehemencia, en segunda persona, a uno o varios seres presentes o ausentes, vivos o muertos, abstractos o inanimados. En los discursos de Kirchner, esta figura sirve para marcar dos claras filiaciones: con el peronismo camporista y con el peronismo clásico. Vale la pena citar dos fragmentos:

(105) **Doctor Cámpora**, estamos tratando de salir del infierno, Dios quiera que por allí el 10 de diciembre de 2007 **le podamos decir** al pueblo argentino que estamos saliendo del infierno y empezamos a construir los perfiles de ese país por el cual **usted luchó toda su vida y tantos militantes como usted, que se sintetizan en usted, tantos hombres que lo acompañaron** [...] (28 de diciembre de 2006)

(106) **Esta siempre va a ser su casa, querido ex Presidente doctor Héctor J. Cámpora**, lo recordamos con la mayor de las lealtades, el mayor de los cariños, porque vimos en **usted** la calidad de un hombre digno, honesto, leal, un hombre que puso toda su capacidad al servicio de esta Argentina. La verdad que nunca soñé, **querido ex Presidente**, que iba a poder recibir semejante honor, todavía me parece estar soñando o imaginando, pero nunca pude imaginar tanto. (28 de diciembre de 2006)

Lejos de ser casuales, los fragmentos 105 y 106 forman parte de un discurso que Kirchner pronuncia al recibir, a fines de 2007, los atributos de mando del ex presidente Cámpora. En ambos, Kirchner se dirige a Cámpora con vocativos de respeto y cariño («Doctor Cámpora», «querido ex Presidente...»), incluyéndose enunciativamente (a excepción del último tramo en primera persona del singular) en un nosotros gubernamental-generacional («estamos tratando...», «le podamos decir...», «empezamos a contruir...», «lo recordamos...», «vimos en usted...»). El significado del acto reposa, de

¹³² Estas cuestiones se desarrollan en los capítulos 5 y 6.

manera explícita, en la muestra de una filiación que se pretende continuidad de proyectos «empezamos a contruir los perfiles de ese país por el cual usted luchó...».

Los fragmentos 107 y 108 pertenecen a dos discursos consecutivos que Kirchner pronuncia en el contexto del llamado “Operativo Relanzamiento” de Cristina Fernández, que pretende contrarrestar los efectos de erosión de la imagen positiva de la presidente como resultado del “conflicto con el campo” y la confrontación con las principales corporaciones mediáticas del país. Juan Perón y Eva Perón son los destinatarios de esta invocación y, nuevamente, se observa la búsqueda de una transferencia simbólica entre el proyecto del peronismo clásico y el proyecto actual del kirchnerismo, a partir del comentario que hace las veces de parte informativo:

(107) Perdón **Evita**, si alguien no merecía jamás ese agravio eras vos, **permíteme que te tuteé**. (16 de diciembre de 2008)

(108) Para cerrar, **querido General y querida Evita, inmortal llama de la revolución argentina y de la transformación**, les queremos decir que estamos tratando y haciendo todos los esfuerzos por cumplir, que vamos a acompañar fuertemente a nuestra compañera Presidenta para que tenga el mayor de los éxitos y va a ser la mejor Presidenta de todos los argentinos [...] (17 de diciembre de 2008)

Cada de estos fenómenos retórico-enunciativos, desde la mención de los nombres propios hasta la invocación, pueden englobarse en lo que Paveau (2013) ha denominado como “enunciación patrimonial”; esto es, un conjunto de operaciones discursivas que tienen en común el hecho de “constituir herencias colectivas del pasado para un grupo, una cultura, una civilización”. La denominación busca designar “las formas por las cuales los locutores evocan explícitamente cuadros anteriores de dimensión patrimonial”, colocándose como “herederos de un bien discursivo común” (2013: 175). Como vimos, dos parecen ser, *grosso modo*, sus formas privilegiadas: la apelación a una sabiduría colectiva más o menos anónima y la apelación a la autoridad de los precursores; de esta manera, el análisis del discurso se liga, para la autora, con el estudio de la memoria colectiva y sus dinámicas de experiencia e intersubjetividad.

2.3.3.1.2. Memoria por preconstrucción

La memoria por preconstrucción incluye, respecto a nuestro *corpus* de trabajo, fenómenos diversos que van desde operaciones de implicación básicas, como el presupuesto existencial y la presuposición pragmática, hasta operaciones más complejas como la deixis memorial y la nominalización. Se trata de procesos a partir de los cuales el locutor apela más o menos tácitamente a un *background* de conocimientos que se consideran *evidentes* para el conjunto de los oyentes.

A. Deixis memorial

La deixis memorial “concierno, de acuerdo con Fraser y Joly (1980), a las expresiones nominales demostrativas cuyo referente no está presente ni en el cotexto ni en la situación de comunicación”. Este procedimiento crea un efecto de empatía con el enunciador. Para Kleiber (1990: 163), el fenómeno es tributario del «pensamiento indexical» del sujeto. Se habla también de deixis emotiva o de deixis empática (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 155). Veamos algunos ejemplos:

(109) Entonces ninguno nos va a poder venir a hablar de lo que hablaban siempre, que se transporten las cosas en monopatín para no aumentar el gasto público o **toda esta idea de un país achicado y concentrado para unos pocos**. Esta es la idea de abrir la Argentina para todos, claro que cuesta abrir la Argentina para todos, claro que cuesta recuperar la inclusión social, claro que cuesta recuperar los puestos de trabajo y también la solidaridad entre todos. Es un trabajo y un esfuerzo, donde el individualismo no tiene lugar, tiene que haber respuestas colectivas de todos y hoy aquí lo estamos logrando. (15 de marzo de 2007)

(110) Pero la tarea era así: cada obra que veníamos a anunciar aquí y lanzábamos la licitación, decían “anuncian la licitación pero las obras no se ven” o “anuncian esto pero la obra no está, no se va a hacer, es el viejo discurso de la vieja dirigencia política que dice estas cosas, bla, bla, bla”, **todo ese lenguaje conocido y remanido**, aunque también tendrían que entender qué era lo que estaba pasando y sucediendo. (20 de marzo de 2007)

El fragmento 109 apuesta a la reposición que los oyentes pueden realizar respecto del referente “discurso neoliberal” o “neoliberalismo” («toda esta idea de un país achicado...»). El posible efecto de empatía reside en que el enunciador no necesita explicar ni desarrollar lo que el sintagma nominal demostrativo introduce; en este sentido, el pre-discurso del fragmento se complementa con el carácter evidencial de la dinámica dialéctica, que introduce, por la figura de la anáfora, voces ajenas a las que se les concede razones vueltas suelo de la interacción: «claro que cuesta...».

El fragmento 110 también presenta múltiples voces en pugna. Aquí las del adversario son referidas, primero, por discurso directo («decían ‘anuncian... o ‘anuncian... bla»); luego, la memoria de esas voces es convocada (y sintetizada) a partir de la expresión nominal demostrativa «todo ese lenguaje conocido y remanido», que apela nuevamente a los conocimientos compartidos entre el locutor y sus destinatarios.

Por lo demás, estamos ante un recurso habitual, que a menudo se entrama con sintagmas socialmente marcados, como en los fragmentos 111 y 112:

(111) Lo de hoy demuestra que siempre se pueden corregir errores, que siempre se puede readecuar para que el país pueda funcionar mejor. **Eso de que gobierno que gobierna nunca se equivoca** es un tema realmente lamentable, gobierno que gobierna cuando gobierna seguramente se equivoca más de lo que acierta, por eso tiene que vivir corrigiendo y terminar haciendo la autocrítica, que siempre empieza desde arriba. (12 de abril de 2007)

(112) Normalmente, los trenes están apoyados por el Estado, como pasa en los Estados Unidos y en todos los países que tienen un servicio de trenes acorde con lo que se merecen. Nos han hecho un daño muy grande con **eso de “ramal que para, ramal que cierra”** y, en consecuencia, nos quedamos en menos veinte, menos cuarenta y todavía estamos en menos treinta. (23 de abril de 2007)

En el primer fragmento, el sintagma nominal demostrativo incluye la evocación de un discurso previo acerca de la infalibilidad de los gobiernos, que en Kirchner suele asociarse a la arrogancia del “discurso único neoliberal”: «Eso de que gobierno...». Esa dinámica prediscursiva se articula enseguida con una paráfrasis correctiva de tono sentencioso acerca de la falibilidad gubernamental: «gobierno que gobierna...». Mientras tanto, en el segundo fragmento, la referencia prediscursiva que introduce el sintagma nominal demostrativo está mostrada como discurso directo: «eso de ‘ramal que...’». Nuevamente, la memoria apela al recuerdo del neoliberalismo, esta vez específicamente al de la década de los noventa. Por último, observemos cómo la deixis memorial se vuelve un recurso central en la indeterminación con que el locutor suele referirse a sus adversarios:

(113) Yo creo que **cuando uno habla de buena memoria**, también hay que agregar, ahora que estamos llegando al 25 de mayo y que se están cumpliendo cuatro años, qué Argentina nos dejaron **aquellos que** se fueron en un helicóptero en última instancia, **aquellos que** la administraron durante varios años y la quebraron cultural, moral, espiritual y estructuralmente y que vaciaron al Estado argentino de contenido y **aquellos que** fueron los responsables fundadores de la última etapa neoliberal que empezó allá, por 1976, y que se consolidó con el golpe de aquel momento y de aquella etapa. (22 de mayo de 2007b)

Cuando Kirchner menciona de manera explícita la «buena memoria» en el fragmento precedente lo hace en un contexto en el que una anáfora hila, dentro de una interrogación retórica en tercera persona del plural («aquellos que...»), información que apela a la memoria compartida de los oyentes: memoria concreta acerca de la renuncia del ex presidente De la Rúa y memoria epocal acerca del neoliberalismo, que empezó con el golpe de 1976 y culminó, a los ojos del orador, en la crisis de 2001.

La forma lingüística «aquellos que» en la que la deixis memorial ancla su eficacia opera como un ejercicio de contradestinación *encubierto*. Éste se define, para García Negroni, como “aquel lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido como T.D. [tercero discursivo] a lo largo de la enunciación discursiva, y a él se dirigen actos de habla con fuerza ilocucionaria oculta o derivada de advertencia o amenaza (García Negroni, 1988; García Negroni y Zoppi Fontana, 1992). Frecuente en todo discurso político, este modo de decir comporta un marcado tono de confrontación, tanto más cuanto que el adversario, nombrado en tercera persona, queda excluido de todo diálogo o derecho a réplica. Con mayor o

menor grado de explicitación y confrontación, el destinatario encubierto siempre ocupa un lugar de importancia en el discurso político: dado que es una de las formas privilegiadas y más habituales para identificar, señalar y dirigirse a los oponentes.

B. El presupuesto existencial

El presupuesto existencial es un mecanismo de implicación que opera a partir de expresiones definidas que dan por supuesta la existencia de su referente. Está directamente relacionado con la deixis memorial, ya que, por momentos, superponen sus referencias evidentes. Según Nuñez y Teso,

Los presupuestos definen una comunidad, las verdades que presumiblemente comparten los miembros de la conversación sobre el tema de que se habla. Como cualquier información expuesta por el locutor que no es cuestionada por el oyente, los presupuestos se sitúan, sin llegar a ser expuestos, en la categoría de lo que está admitido y establecido, de aquello a lo que podemos hacer referencia, pero sobre lo ya no es posible polemizar (1996: 85).

Incuestionada y dada por ya conocida, la información que ofrece el presupuesto existencial apela a una memoria compartida y se constituye, por lo tanto, en base de la argumentación posterior. Por ejemplo, en el párrafo 114, el locutor da por supuesta la existencia de una «Argentina del discurso» que llevó a los argentinos a «grandes fracasos». Esta entidad se opone a otra, «la Argentina de los hechos», que es presentada como una tarea por hacer:

(114) **Hay que tener memoria**, pero no en el sentido de venganza y rencor, sino para no repetir los viejos errores, porque acá, **la Argentina del discurso** nos llevó muchas veces a grandes fracasos. Nosotros queremos hacer la Argentina de los hechos, de las realizaciones, la Argentina que genere un punto de inflexión y que pueda construir el país que todos nosotros queremos. (29 de mayo de 2007b)

El pedido de memoria, expresado en forma prescriptiva, se corresponde con una entidad cuya existencia, aunque discursiva, es puesta fuera de toda polémica definicional. Como corresponde a un discurso en incesante diálogo el presupuesto existencial es reforzado por una negación metalingüística («no en el sentido de... sino para no repetir...») que pone en mutua determinación la necesidad de memoria y una existencia, la de esa «Argentina del discurso», incuestionable. En el fragmento 115, nuevamente memoria y presupuestos existenciales se determinan mutuamente: el discurso y su memoria, que luchan contra el olvido («Estas son las cosas que se olvidan...»), ofrecen como admitidos «el genocidio» de la industria petrolera argentina y su «increíble privatización»:

(115) [...] nosotros **ya sabemos por el genocidio que pasó nuestra industria petrolera, la increíble privatización** y peor como terminó en el 99, que vendieron por 2.000 millones la acción de oro y casi el 20 por ciento de las acciones de la Argentina en la empresa Repsol para cubrir el déficit de un año. **Estas son las cosas que se olvidan pero que pasaban.** (22 de febrero de 2007)

A partir del artículo determinante, el presupuesto existencial informa que el hablante piensa que el oyente ya conoce y puede identificar el referente que él tiene en mente; de esa manera, le otorga, en una situación comunicativa dada, lo que Zamudio y Atorressi (2000: 71) denominan “el estatus de lo *definido*”.

C. Nominalización

La nominalización constituye uno de los principales recursos prediscursivos de la oratoria kirchnerista. Definida en sentido amplio como la conversión de un verbo en sustantivo o nombre común, recuperamos en este trabajo el sentido que le otorga Sériot (1985) en sus estudios de la lengua rusa, a partir de la noción discursiva de “preconstruido” (cf. Pêcheux 1975).

Para Sériot la nominalización constituye un enunciado preconstruido, es decir, que no está a cargo del sujeto enunciadador, sino que se encuentra “como un objeto del mundo ‘ya ahí’, preexistiendo al discurso, que va a servir para emplazar un lugar en la relación: sus condiciones de producción han sido *borradas*”¹³³ (1985: 17).

En este sentido, las nominalizaciones operan en Kirchner de dos formas principales: por un lado, como memoria retrospectiva del proceso gradual de cambio; por el otro, como un saber compartido y evidente acerca de los programas a futuro. Los dos fragmentos 116 y 117 dan cuenta de la primera forma, mientras que el 118 ofrece marcas suficientes de la segunda:

(116) Por ahí no nos creen que estamos creciendo, pero basta ver, como dijo el Gobernador De la Sota, **el crecimiento** que ha tenido el turismo en Córdoba, **el crecimiento** del poder adquisitivo, **la baja** de la pobreza en la Argentina, **la baja** de la desocupación, que va a estar debajo de un dígito. (15 de febrero de 2007)

(117) Todos los estudios están, lógicamente esto no se lo dicen o tratan de no decírselo porque va contra los intereses de algunos sectores, pero hemos crecido un 15 por ciento más. Esto es para que tengan idea y ustedes lo van viendo: **el proceso de desendeudamiento, el proceso de renegociación** de la deuda interna privada, donde ahorramos 70 mil millones de dólares, cuando le pagamos al Fondo Monetario Internacional, que dijeron era una locura. (18 de abril de 2007)

¹³³ La noción de lo “preconstruido”, desarrollada por Pêcheux (1975) y Henry (1975), refiere a enunciados simples sacados de discursos anteriores, o presentes como tales. Estos enunciados, exteriores al acto de enunciación actual, son importados como relaciones predicativas en las que cada elemento ya está provisto de operaciones de aserción efectuadas o supuestamente efectuadas en un acto de enunciación precedente, ya sea interior o exterior al discurso en cuestión. Por esta vía, se presentan formalmente como elementos intradiscursivos (como si pertenecieran al discurso, como si fueran producidos en y por el discurso) los que de hecho son el producto de actos de aserción exteriores al discurso pero no reconocidos como tales y dados como si fueran naturales, en la eternidad de la evidencia.

(118) Con matices y diferencias, nuestras sociedades enfrentan problemas y tareas similares: **el empleo, la inclusión, la producción, el cuidado del ambiente, la competitividad internacional, el desarrollo tecnológico, la inserción económica en el mundo**, son entre otras, cuestiones centrales en cada una de nuestras agendas nacionales. (29 de junio de 2007)

El fragmento 119 comienza con una referencia a un crecimiento que es puesto fuera de discusión («Una Argentina en crecimiento económico sostenido... a su vez aporta al crecimiento de la economía...») y que se considera punto de partida de un conjunto de procesos “naturales” de progreso («desendeudamiento», «programación», «recuperación», etc.):

(119) Una Argentina en **crecimiento económico sostenido**, que viene dejando atrás muchas de sus carencias de infraestructura en base a una formidable inversión pública y privada, que a su vez aporta al **crecimiento** de la economía, tiene la oportunidad de decidir las características de su futuro. El **fuerte desendeudamiento, la programación ordenada de sus obligaciones futuras, la recuperación del crédito interno, la subsistencia y consolidación de sus superávit gemelos, el apoyo a la innovación, el desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología, el financiamiento creciente a la educación, la transformación educativa, los avances en todos los aspectos**, tienen que ser la mejor base para un desarrollo nacional estratégico. (1 de marzo de 2007)

Las nominalizaciones ofrecen los procesos en curso como si formaran parte del *mundo de las cosas*, son ‘objetos’ de los que el sujeto de la enunciación se apropia y que presenta como consustanciales al estado del mundo. No hay conflicto, no hay pugna, sino que hay evidencia. Cumplen, en este sentido, con un borramiento de lo humano en su poder político de construcción del mundo: *las cosas parecen darse por sí mismas*. El efecto de evidencia funciona nuevamente como suelo compartido, como una memoria “natural” del mundo.

D. Implicatura y presuposición pragmática

Los DNK, como vimos con anterioridad, apuestan en ocasiones por el juego de lo explícito. Sin embargo, no faltan ejemplos de un modo de construir los discursos que apelan a lo implícito y a los huecos, exigiendo de sus destinatarios una colaboración inferencial¹³⁴, que busca reforzar la complicidad entre locutor y audiencia.

En relación con nuestro *corpus*, interesa cierto tipo de presuposición que escapa al análisis estrictamente lógico, ya que se basa en el conocimiento previo que se da por supuesto y compartido por las personas que participan en un acto de comunicación (oral

¹³⁴ El concepto de inferencia es clave, ya que con él se alude a todos los procesos mentales que se realizan, a partir de nuestros conocimientos previos, para llegar a interpretar de forma situada los mensajes orales o escritos que recibimos (Calsamiglia y Tusón, 2007: 176). Véase, además, la desagregación nocional de inferencia en Charaudeau y Maingueneau (2005: 320-321).

o escrito, en directo o diferido). Este tipo de presuposición es el que se conoce como presuposición pragmática (Levinson, 1983), puesto que depende de factores contextuales (relación entre los participantes, situación, marcos cognitivos compartidos) e incluye el conocimiento del mundo, lo que algunos autores han llamado el conocimiento o saber enciclopédico (Mainueneau, 1996, 1998).

En el fragmento 120, en el contexto de conflictos salariales con los docentes en Santa Cruz, Kirchner se dirige a la oposición política y al obispo de Río Gallegos, Juan Carlos Romanín, en cuyo acto de asunción había participado:

(120) También le digo a la oposición y **a algún distraído de mi provincia, que llegó hace un año a cumplir una importante función**, que hay que ejercer la función para todos, que hay que ser amplio con todos y que hay que mirar todo lo que se hizo durante tantos años. (22 de marzo de 2007)

La interpelación al sacerdote es realizada a través de una implicatura que permite reponer la referencia, pese a que el orador evita su mención directa. Es parecido el caso del fragmento 121, en el que la contradestínación encubierta, iniciada por la interrogación retórica («Yo me pregunto: ¿quiénes fueron los responsables...»), que alcanza incluso la mimesis («muchos de los que hablan ‘la construcción de la Argentina’...») se vuelve, a partir de la implicatura, en parte más concreta, porque del adversario “encubierto” puede reponerse la crítica menos indirecta a Ricardo López Murphy: «Hay algunos que fueron hasta ministros... hablan de la educación y querían recortar los presupuestos...»:

(121) Yo me pregunto: ¿quiénes fueron los responsables que hicieron todo esto? Porque cuando los escucho hablar hoy, muchos de los que hablan, “la construcción de la Argentina”..., todos ellos estaban. Hay algunos que fueron hasta ministros y más y todavía hablan de la educación y querían recortar los presupuestos de las universidades y de los colegios, por poco decían que los investigadores en la Argentina eran una molestia porque querían hacer un país de servicios, un país que no piense. (22 de mayo de 2007b)

Tomemos como último ejemplo esta polémica con la dirigente opositora Elisa Carrió (fr. 122), a quien, pese a que no se la menciona, es sencillo reponer en el contexto de la agenda política del momento:

(122) Nos agravian en forma permanente **una dirigente de la derecha argentina**, que supo ser de izquierda, de centro, de derecha, ahora es de derecha. [...] **Esa señora**, que no sabe decir de qué vive, que siempre tiene un amigo que le presta una casa en algún lugar de veraneo, nos quiere hablar de moral a los argentinos, **esa señora** que fue integrante de la Justicia del proceso, en Chaco, durante los tiempos que pasó lo de Margarita de Belén. (16 de diciembre de 2008)

Nuevamente, la aparente contradestínación encubierta («Nos agravian...») se vuelve explícita cuando ese plural inicial se encarna en una dirigente singular,

fácilmente identificable. La convicción en la eficacia de la reposición es acompañada por una argumentación *ad hominem*, de tono irónico, que pretende destruir menos los argumentos que el *ethos* del adversario, insinuando¹³⁵, por un lado, corrupción («siempre tiene un amigo que le presta una casa en algún lugar de veraneo») y, por el otro, participación activa en el Poder Judicial durante la última dictadura militar («esa señora que fue integrante... »). Una deixis memorial también refuerza este saber compartido, a partir del sintagma nominal determinante: «Esa señora...».

Como resulta obvio, estos procedimientos pragmáticos permiten articular información que se quiere comunicar sobre lo que no está dicho: se trata, según Kerbrat-Orecchioni (1986: 341), de “una *necesidad discursiva*, que se desprende entre otras cosas del principio de economía, como lo señala Aristóteles a propósito del entimema”. Desde la perspectiva de Grice (1975), podemos decir que la porosidad de lo enunciado permite activar procesos inferenciales *situados* que se supone que los oyentes pueden reponer con relativa facilidad y agilidad. Quien transgrede la máxima de cooperación lo hace con la intención de que quien le escucha lo descubra y ese descubrimiento funcione como un interruptor –la implicatura– que no está basada en un enunciado al que le asignamos convencionalmente un sentido añadido, sino que ese significado «no dicho» depende del momento en que se produce.

2.3.3.1.3. Memoria por supresión

La discursividad de Kirchner es continuamente elíptica; Kirchner practica el asíndeton, la ruptura, se salta los enlaces, se cuida poco de la distancia que establece entre sus frases (eso es lo que se ha llamado su estilo “desprolijo”); se trata de una estructura *errática* que privilegia a los enunciados-bloque, sin que el autor se preocupe de la visibilidad de los intersticios, de los vanos: cada idea parece presentada sin ese excipiente anodino del que rellenos generalmente nuestro discurso.

La memoria por supresión involucra las llamadas figuras retóricas de la supresión: entre otras, la elipsis, la reticencia, la suspensión, etc. Lingüísticamente, consiste en eliminar, de manera parcial o completa, algún elemento formal y semántico que pertenece a la expresión y queda así fuera de ella. Éstas colaboran en una cierta porosidad del lenguaje y se complementan, por su carácter de implicación, con fenómenos como la deixis memorial, el presupuesto existencial y la implicatura. Como

¹³⁵ Como figura retórica, la insinuación (o ‘insinuatio’ y sobrentendido), de acuerdo con Beristáin (1995: 261), supone que el oyente comprende lo implícito mediante un razonamiento, pues el carácter anormal de la enunciación lo lleva a reflexionar sobre aquello que la motiva: ¿por qué el locutor ha dicho lo que ha dicho?, ¿por qué no respeta las reglas conversacionales? Porque sabe (y sabe que sé que sabe) que el no hacerlo ‘deja entender’ algo. (Lo que se ‘deja entender’ es público y no necesariamente pone en juego la intención del locutor; en lo que se ‘da a entender’ (que es precisamente lo que coincide con la *insinuación*), hay intención de comunicar aquello que la enunciación ‘deja entender’, y en el *sobreentendido* hay reconocimiento de la intención del locutor, por parte del oyente).

operaciones patéticas, son funcionales en el plano de la emoción¹³⁶, pero como operaciones mnemónicas colaboran en cierto tono lacónico, que es percibido como desdeño de la prolijidad o como economía de medios, y que en Kirchner hacen a una cierta franqueza del decir.

Comencemos por la elipsis. Como figura de supresión, ésta resulta indudablemente central en la dinámica prediscursiva del orador, ya que opera con énfasis en el plano de lo sobreentendido. En este trabajo, es definida, en la línea de la retórica, como una “*figura* de construcción que se produce al omitir expresiones que la *gramática* y la *lógica* exigen pero de las que es posible prescindir para captar el *sentido*” que “se sobreentiende a partir del *contexto*” (Beristáin, 1995: 162). Tomemos algunos ejemplos de diferentes discursos:

(124) **Yo recuerdo y tengo acá porque** uno de los responsables de la construcción **de esta doctrina... porque las demandas a veces son justas, a veces injustas.** No siempre el que está demandando algo tiene la razón o la razón total y absoluta, siempre hay una verdad relativa en cada tema. (9 de abril de 2007)

(125) Nosotros que utilizamos generalmente el ferrocarril para ayudar a los trabajadores y por eso estamos haciendo esta política de subsidios, para que a medida en que se va recuperando el poder adquisitivo no tenga una tarifa que los castigue. Claro, bajo las leyes del mercado, **recuerden lo que decía su amigo “ramal que para ramal que cierra”**, si dicen que los subsidios no sirven, **los trenes...** Venimos de menos cero, estamos tratando de subir [...] (6 de junio de 2007b)

(126) Queridos hermanos y hermanas, seguiremos profundizando el crecimiento del país, la baja de la desocupación, seguiremos bajando la indigencia y la pobreza. Y estoy seguro que el 10 de diciembre del 2007, **cuando termine mi mandato que me ha honrado el pueblo argentino**, estaremos saliendo del infierno y el nuevo amanecer vendrá para la Patria, **nuevos triunfos, nuevas alegrías, nuevas realizaciones**, esto es lo importante, con mucho amor y sin odio. (13 de septiembre de 2007b)

La primera oración del fragmento 124 contiene cuatro procedimientos elípticos: en primer lugar, la construcción factiva «Yo recuerdo» es interrumpida por un elemento coordinativo que trae a colación una segunda construcción de tono probativo «tengo acá» que, a su vez, es interrumpida por la introducción de una explicación a partir del marcador causativo «porque». Esta sucesión de omisiones resulta asimismo trunca por una nueva suspensión, denotada esta vez por los puntos suspensivos, que dan lugar luego a una nueva justificación: «porque las demandas...».

No parece difícil constatar que esta serie de elipsis busca atenuar el grado de polémica que tiñe la interacción entre el locutor y, en este caso, la prensa: cabe observar que la oración siguiente está dirigida indirectamente, vía negación, a un contradestinatario de tipo encubierto («No siempre el que está...») y apela a un gesto

¹³⁶ La dimensión pasional de las figuras de supresión es abordado en conjunto con otros fenómenos emotivos en el capítulo 5.

concesivo-correctivo por medio de la partícula coordinante disyuntiva «o» («tiene la razón o la razón total y absoluta»), que da cuenta de que, aunque se la considera criticable, la voz del adversario puede presentar buenas razones, dada la «verdad relativa en cada tema».

El fragmento 125 comienza con la justificación que realiza Kirchner de la política de subsidios del gobierno en el marco de la campaña electoral de Daniel Filmus contra Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires. Esta justificación se contrapone, de inmediato, a través de una partícula evidencial utilizada con tono irónico («Claro»), a la política de subsidios que implementaría, si es consecuente con sus principios, una fuerza política neoliberal. Aquí, la supresión resulta, en sentido estricto, una *borradura* (Beristáin, 1995: 84), ya que se trata de la omisión de una palabra completa, la palabra «tampoco», representada gráficamente por tres puntos suspensivos.

El alto grado de redundancia gramatical permite sobreentender que hay omisión. Se suma a ello la presuposición pragmática, introducida por el factivo «recuerden», acerca de la cercanía de Macri con el menemismo: «lo que decía su amigo...» introduce, bajo la forma del discurso directo, una frase socialmente marcada por su evocación del neoliberalismo de los años noventa.

El fragmento 126, dominado por una retórica de la proximidad que se vuelve notoria apenas comenzado el párrafo por el vocativo afectivo «Queridos hermanos y hermanas», refuerza la empatía enunciativa por un conjunto de mecanismos de presuposición y supresión: primero, la evidencia de una mejora de la situación del país, a partir de las presuposiciones encerradas en las locuciones verbales «seguiremos profundizando» y «seguiremos bajando», y en el uso de nominalizaciones que naturalizan «el crecimiento del país» y «la baja de la desocupación». Enseguida, una elipsis gramatical: «cuando termine mi mandato (con el) que...»; por último, el procedimiento enumerativo asintótico «nuevos triunfos, nuevas alegrías, nuevas realizaciones», que, al omitir el nexos coordinante, le da al discurso “una intensificación ‘patético encarecedora’” (Beristáin, 1995: 79).

El asíndeton es un recurso notorio también en el párrafo 127, en el que la omisión de los nexos coordinantes y la sucesión de elementos yuxtapuestos confiere al párrafo “un ‘efecto martillante’ que da fluidez al estilo”:

(127) Todos sabemos la tremenda responsabilidad de seguir recuperando terreno que hay. Nuestros jubilados están mucho mejor, pero tienen que estar aún mejor; los que quedaron fuera durante los `90 fueron **incluidos, gran paso adelante; el desendeudamiento, el tema del Fondo, cosas que se han ido logrando, infraestructura, hospitales, escuelas, el avance de la Ley de Educación, el avance de la industria nacional. Pero cuántas cosas nos faltan todavía.** (10 de octubre de 2007)

Estos procedimientos elípticos y asintóticos alternan con procedimientos figurativos como la reticencia. Por ejemplo:

(128) No vayan a creer que los que nos quieren hacer creer que esa no es la inflación, están cuidando los intereses a la gente. No, acá se están moviendo otras cosas, esta es la realidad concreta y esto lo tendrían que tener en cuenta todos hasta la Justicia, porque esto pone quienes son y sobre quienes se hace lobby en estos temas. Esto hay que tenerlo bien en claro, argentinos, **para que otra vez...** Y hay algunos que se prestan [...] (26 de julio de 2007)

(129) [...] querido amigo Daniel, yo sé que te está yendo y nos está yendo muy bien y vas a tener una gran victoria; querido señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados, vicegobernador, abogado; él dice que es abogado; han usado tantos títulos en **esta Argentina que uno a veces...** nos hablaban de la moral, de la ética y ni títulos tenían algunos y todavía hablan. ¡Qué grande es la Argentina! [...] (18 de octubre de 2007)

(130) Bueno como lo que decían los tratadistas, ahora, en la discusión de La Haya, lo mismo. **Es decir que todos los tratadistas...** ¡Qué increíble esta Argentina! (23 de enero de 2007)

(131) Lógico, **yo no tengo la culpa si quienes quieren ser alternativa de gobierno estén... allá ellos.** Les diría que piensen, que se junten, que generen una alternativa, no rejuntados, que den algunas ideas, ya sabemos lo que nos pasó a los argentinos con los rejuntados, que elaboren. (5 de febrero de 2007)

Las cuatro citas precedentes dan cuenta del recurso a la *reticencia*¹³⁷ como figura retórica: la frase queda inacabada y se produce una ruptura del discurso, perdiéndose, así, parte del sentido. Considerada por algunos autores como un *anacoluto* consciente, la reticencia es una figura del pensamiento, porque es una interrupción del discurso que sustituye con puntos suspensivos aquello que es penoso o embarazoso decir, lo que, debido a su omisión, queda incierto.

En otras palabras, los puntos suspensivos¹³⁸ sustituyen aquello que resulta (o parece resultar) costoso decir y que por eso se omite y se deja sobreentendido con cierta imprecisión. Cualquier oyente está en condiciones de reponer, de manera aproximada, el discurso faltante, a partir de procesos inferenciales: el trabajo inferencial es, en este sentido, una forma de complicidad entre locutor y alocutarios.

El efecto de proximidad simbólico al que apelan estas suspensiones es un indicio del estilo dialógico generalizado del orador. No resulta casual, por eso mismo, que cada uno de los fragmentos 128-131 presente, asimismo, otras marcas dialógicas: el primero comienza con una negación metalingüística que corrige un enunciado afirmativo acerca de los actores preocupados por la inflación («No vayan a creer que... No, acá se están

¹³⁷ La reticencia es “una *metábola* de la clase de los *metalogismos* porque afecta a la lógica del discurso puesto que produce su ruptura debido a la supresión total de una *proposición* que contiene una idea completa”. “Suele producir un efecto hiperbólico, de exageración o énfasis” (Beristáin, 1995: 421).

¹³⁸ Como afirman Calsamiglia y Tusón (2007: 86), los puntos suspensivos indican conocimientos compartidos, guiños y complicidades que se establecen entre autor y lector, elevando de algún modo el grado de empatía.

moviendo otras cosas...»), definiéndolos como lobbistas. La supresión que sigue a la alusión a las crisis anteriores («para que otra vez...») enfatiza la cercanía entre el orador y los destinatarios positivos frente a las voces adversativas. El segundo fragmento comienza con un acto de refuerzo de la imagen¹³⁹ del vicepresidente Daniel Scioli, muy común en el locutor en las instancias electorales; se continúa con un procedimiento de discurso referido indirecto («él dice que es abogado»), que da pie a una figura piadosa de reticencia de la cual se infiere por implicatura una crítica a Juan Carlos Blumberg, quien se había arrogado el título falso de Ingeniero. Culmina el párrafo, procedimiento habitual en este tipo de estructuras, con una exclamación que dota al orador de aires de indignación. Sin ir más lejos, así finaliza también el fragmento 130: «¡Qué increíble esta Argentina!», en el cual la reticencia inhibe al orador de ofrecer explícitamente su crítica a los tratadistas: «Es decir que todos los tratadistas...». La combinación de reticencia y exclamación es uno de los principales operadores de indignación del orador. Por último, el párrafo 131 comienza con un pedido de memoria respecto de los antecedentes políticos del diario *La Nación*; la reticencia «poco tienen que ver...» juega en el mismo sentido, ya que connota que no es necesario decir lo que cualquier oyente sabe.

Elipsis, asíndeton, reticencia; la supresión es también flagrante en aquellos casos en los que ciertas partículas o términos dan a entender que no es necesario ofrecer una información que se da por descontada; o sea, que cualquier oyente puede reponerla fácilmente porque forma parte de una memoria o un saber colectivos. Por esa misma razón, es posible detectarlas enlazadas con estructuras factivas o evidenciales, con figuras de supresión como las antedichas o con mecanismos de presuposición pragmática. Entre los casos más recurrentes, pueden mencionarse: demás (y sus variantes), etcétera, bueno. Veamos un ejemplo muy concreto:

(132) [...] los economistas nos decían que era una locura lo que nosotros hacíamos y **todo lo demás**; las escuelas, los consultores, **bueno, sabemos** para quienes trabajan muchos de ellos, para qué escuelas, consultorías y para qué ciertos sectores de la economía argentina trabajan; los tratadistas, que habían hecho toda una alocución especial, **etcétera**. (23 de enero de 2007)

Las expresiones «todo lo demás», «bueno» y «etcétera» sugieren que el orador no considera necesario abundar en información que da por descontado los alocutarios poseen. Este respaldo en un saber común apuesta a una complicidad entre los interactuantes y favorece el efecto de proximidad. La información insinuada cobra la

¹³⁹ Kerbrat-Orecchioni (1996) no comparte la concepción excesivamente pesimista de la relación social que muestran tener Brown y Levinson (concepción «agónica» de las relaciones sociales), y propone considerar, junto a los actos amenazadores de la imagen, los actos de refuerzo de la imagen (ARI), fundamentalmente los *halagos*, las *alabanzas*, los *agradecimientos*, los *buenos deseos* y las *felicitaciones*, realizados no como compensación a un posible daño sino como un comportamiento estimulante y positivo para la relación interpersonal. Véase Calsamiglia y Tusón (2007: 159).

forma de una cuasi evidencia; de allí que a menudo estas partículas, como en el ejemplo dado, coexistan con verbos factivos como saber o recordar.

2.3.3.1.4. Memoria por evidencia

La memoria por evidencia involucra fenómenos de modalidad epistémica. La noción de evidencia¹⁴⁰ es particularmente útil porque define la manera en que los locutores marcan, en sus producciones verbales, los orígenes de los saberes que alegan y / o transmiten. Guentchéva da una definición completa y precisa:

[...] o termo *evidential* foi progressivamente expandido para um repertório de marcadores gramaticais que codificam diferentes tipos de justificação (*evidência*) e sobre os quais se apóia o enunciador para indicar que o modo de acesso ao conhecimento da mensagem que ele transmite está fundado sobre o dizer de um terceiro não especificado, sobre um ouvi-dizer, sobre a presença de um índice ou a partir de raciocínio. Utiliza-se atualmente para fazer referência tanto à origem do saber do enunciador quanto à natureza dessa origem seguindo que se trata de propostas expandidas por um terceiro não especificado, de ouvi-dizer, ou de inferência, ou ainda de fatos constatados pela visão, pela audição, ou por todos os outros sentidos (2004: 13-14).

En el *corpus* que analizamos, el locutor afirma, muchas veces y por medios lingüísticos diversos, la naturaleza colectiva, objetiva y segura del saber que alega; identifica, por lo tanto, las fuentes de su saber al mismo tiempo que los caracteriza como estables y confiables. Esta confianza resulta, en buena parte, del uso de formas de evidencia: el saber alegado es presentado como exterior y anterior al discurso, como una base epistémica preexistente, en el ámbito de lo que Paveau (2013: 205) denomina “los cuadros prediscursivos colectivos”. Los marcadores de evidencialidad son, entonces, marcadores epistémicos que presentan el saber del enunciado con esas características. Cada uno de los fragmentos que siguen presenta un saber del enunciador que está respaldado en un saber colectivo, en buena medida anónimo o indeterminado:

(133) **Toda la gente tiene claro que** es un diario de derecha el diario “La Nación”, que defendía a Videla y yo no, que defendía a lo otro.. Todo eso está claro, está claro. Pero a mí no me molesta, cada uno que defienda en lo que crea. En la democracia la pluralidad es lo fundamental, la pluralidad es lo central. (28 de febrero de 2007)

En el fragmento 133, la fuente de saber es un agente exterior al locutor, definida como colectiva: se combinan, para ello, un agente colectivo indefinido («Toda la gente...») y un verbo epistémico de tono coloquial («tiene claro que...»). El carácter

¹⁴⁰ Abordamos algunos fenómenos de este tipo cuando, en el apartado sobre dialogismo dialéctico, consideramos las figuras de evidencia. Remitimos a dicho apartado para complementar los procedimientos analizados en este tramo de la escritura: § 2.3.1.

evidencial de este saber es, incluso, reforzado por la expresión repetida posterior: «Todo eso está claro, está claro». Estamos en el terreno de lo que Paveau (2013: 206) denomina “la declaración epistémica”. En los fragmentos 134 y 135, el verbo semifactivo¹⁴¹ “saber” («sabemos que») se combina con una amplia entidad colectiva de identificación, marcada por un nosotros inclusivo que alude al colectivo de los argentinos como nación: «Todos sabemos que... esta Argentina pueda...» o «lo que empezó y nos sucedió ese 24 de marzo...». Las nominalizaciones («profundización», «consolidación», «funcionalidad» e «integración») nos recuerdan que los procesos se vuelven, a los ojos de este saber alegado, evidencia de lo social como naturaleza. Por otro lado, los sintagmas nominales determinantes «esta Argentina» y «ese 24 de marzo» convocan esa deixis memorial que comentamos en el apartado anterior.¹⁴²

(134) **Todos sabemos que** con una fuerte profundización de la salud pública, con los instrumentos de la Ley Educativa que ya tenemos, con la consolidación de políticas que nos lleven a la funcionalidad correcta del MERCOSUR y la integración de los países de América Latina, nos va a ir dando la posibilidad de que esta Argentina pueda seguir insertándose, pueda seguir creciendo, pueda exportar más, pueda comerciar más y que definitivamente tenga una solidez financiera. (31 de enero de 2007)

(135) [...] lo que empezó y nos sucedió ese 24 de marzo no solamente se pudo hacer porque había algunos que usaron las armas del pueblo para matar al pueblo, sino porque muchos decían que tenía que volver el orden de cualquier forma. Por eso, **todos sabemos qué pasó y cómo sucedió**. (24 de marzo de 2007)

En los fragmentos 136 a 139, el enunciador, a partir de un verbo epistémico, se apoya sobre el saber del interlocutor afirmado como universal: «ustedes se dan cuenta...», «con las cosas que ustedes saben que nos pasaron» o, en modalidad interrogativa, «¿Se acuerdan en el 2002...?»:

¹⁴¹ La presencia del verbo epistémico “saber” implica, para Grande Alija (2002: 245) que “la oración sustantiva es verdadera para el sujeto de la enunciación. Esta presuposición, que se mantiene aun cuando el predicado regente esté negado, es propia de los llamados semifactivos (saber, darse cuenta de, notar), pero no de los llamados asertivos (afirmar, sostener, pensar, creer, etc)”.

¹⁴² Paveau (2013) amplía la definición de deixis memorial para hablar de deixis enciclopédica. Para la autora, la deixis enciclopédica es “uma forma privilegiada de apelo aos quadros pré-discursivos coletivos, porque ela constitui um dispositivo que assegura ao mesmo tempo a referência e a construção enunciativa do discurso. Não me refiro aqui à deixis enunciativa que indica as referências do aqui e do agora (deixis pessoal, espacial e temporal), mas ao que T. Fraser e A. Joly chamam de “deixis memorial” (1980): trata-se de expressões para eles, sintagmas nominais demonstrativos, que se referem aos saberes supostos presentes na memória do interlocutor e que provocam um efeito de empatia. Trata-se de qualquer modo de uma situação de enunciação estendida à memória do sujeito” (Paveau, 2013: 195-6). Sin embargo, “Esse tipo de construção (do tipo: “Essa guerra!”) não se refere, parece-me, unicamente, à memória dos sujeitos, todavia, na ótica da cognição distribuída, que é a minha, ao conjunto de saberes e crenças partilhadas disponíveis nos quadros pré-discursivos, esses podendo estar armazenados nos agentes externos (jornais, cartazes, discursos outros, fotos, etc.). A deixis, assim compreendida, ativa a partilha dos saberes e crenças pré-discursivas, e, mais que um índice de subjetividade na linguagem, torna-se índice dessa intersubjetividade própria do funcionamento dos pré-discursos. Não a reduzirei às construções nominais e ampliarei a designação falando de *deixis enciclopédica*” (Paveau, 2013: 196).

(136) Nunca en la vida, en ninguna transformación de ningún país, después de grandes tormentas, se consolidó el sol definitivamente. A veces sale y vuelve la tormenta, **ustedes se dan cuenta**, nosotros queremos salir de la tormenta, que es el infierno, llegar al purgatorio, y que definitivamente vayamos a un país estable y previsible, con inclusión social, con justicia, con convivencia, con democracia plena, con construcción colectiva y con realizaciones, que la gente vea que somos capaces de administrar y gobernar bien, eso lo tenemos que hacer con todo nuestro esfuerzo. Gracias y a vuestras órdenes. (2 de junio de 2007)

(137) Yo no estoy en campaña electoral, no se confundan, pero mi deber es hablar con claridad con los argentinos. Es decir que si algún día esta gente gobernara la Argentina, nos volverían al sistema de los 90, es decir que volveríamos a sufrir todo lo que sufrimos desde el 76 en adelante, que se consolidó tanto en la etapa de los 90, **con las cosas que ustedes saben que nos pasaron**. (28 de febrero de 2007)

(138) **Ustedes saben** que hubo dirigentes y militares que hoy se esconden porque tienen miedo de ir ante un Juzgado y eran dueños de la vida de argentinos comprometidos con un país distinto. (24 de marzo de 2007)

(139) **¿Se acuerdan en el 2002**, cuando pasó lo de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán? Después tuvieron que cambiar, cuando aparecieron las fotos de esos chicos, que fueron masacrados, tuvieron que cambiar rápidamente toda esa teoría, que justificaba la represión terrible que se dio en Avellaneda. (9 de abril de 2007)

3.3.2. La dinámica prediscursiva: comentarios finales

Mención, preconstrucción, supresión, evidencia: con el desarrollo de estos cuatro niveles de operaciones, hemos intentado dar cuenta de la dinámica prediscursiva del estilo dialógico generalizado que ostenta Kirchner en sus discursos públicos.

Esta dinámica interviene en la serie dialógica vertical intertextual, articulando, en torno a la memoria, dos espacios de representación funcional: el de la representación y el de la alteridad. Por el lado de la representación tiende a la producción de confianza (por familiaridad, por complicidad)¹⁴³; por el lado de la alteridad, tiende a la producción de una antítesis cognitiva, histórica y cultural, ya que los argumentos en danza en la interacción actual se subordinan al pasado de los actores en pugna: de esta manera, en un sentido, la experiencia popular del genocidio une al locutor y a sus oyentes en el colectivo de los argentinos; en otro sentido, el diario *La Nación* aparece como «un diario de derecha» que «defendía a Videla», mientras que el orador, nos dice, «defendía a lo otro» (frs. 75 y 133). En un sentido, el triunfo del Pro significaría que los argentinos vuelvan a «sufrir todo lo que sufrimos desde el 76 en adelante» (fr. 137); en el otro, los

¹⁴³ La dinámica prediscursiva, así como la conversacionalización, son operadores de confianza, ya que testean la cercanía del orador con sus alocutarios al poner en escena comportamientos que la presuponen (al tiempo que, claro está, la crean). Según Luhmann, las posibilidades de acción aumentan proporcionalmente al aumento de la confianza: “Cuando tal confianza se ha establecido, nuevas formas de comportamiento son posibles; chistes, iniciativas informales, brusquedad, interrupciones verbales, silencios oportunos, la elección de temas delicados, etc. Cuando la confianza es examinada y probada de esta forma, puede acumularse a manera de capital de confianza” (2005: 67-8).

que «hoy se esconden» eran, para Kirchner «dueños de la vida de argentinos comprometidos con un país distinto» (fr. 138).

La dinámica prediscursiva injerta la voz del orador sobre un relato subyacente que se supone ya conocido: lo que le interesa a Kirchner es el *predicado*, que es lo que se añade al hecho. Esta forma de construir su discurso da pistas para ahondar en un aspecto del discurso kirchnerista que trabajaremos a continuación: el de la conversacionalización.

2.3.4. La conversacionalización como rasgo estilístico del DNK

La conversacionalización es la cuarta dimensión analizada del estilo dialógico generalizado de Kirchner. Encuentra su núcleo de sentido en la conversación como género primario. Su presencia en la oratoria dirigencial involucra múltiples dimensiones: desde la dimensión institucional y el afán de lograr proximidad hasta la celebración de la conversación como signo por excelencia del pluralismo y la madurez democrática. Conversar significa, pues, horizontalidad, desdramatización, pluralismo; no extraña, entonces, que se trate de una mudanza estructural de las condiciones de enunciación de la palabra política en las democracias contemporáneas.

Nuestra idea de la conversacionalización –como adelantamos en la introducción de este capítulo– proviene de los estudios sobre el cambio en los órdenes de discurso que ha desarrollado Fairclough (2008) en las últimas dos décadas. Para el autor, una tendencia social y discursiva ha irrumpido en los últimos lustros en los dominios institucionales, entre ellos el mediático y el político: la influencia del discurso conversacional del dominio privado del “mundo de la vida”. Menciona, al respecto, dos tipos relacionados de cambio: el primero es la aparente democratización del discurso, envolviendo la reducción de los marcadores explícitos de asimetría de poder entre personas con poder institucional desigual; el segundo, que designa con la categoría de “personalización sintética”, es la simulación del discurso privado cara a cara en los discursos públicos para audiencias masivas. Horizontalidad, proximidad y privatización de lo público son signos de una mudanza en los órdenes del discurso social que, por supuesto, tiene repercusiones en cualquier enunciado político.

La dinámica conversacional del estilo dialógico generalizado en Kirchner manifiesta, de una manera notablemente nítida, la tensión en la palabra del locutor en su previsión de la circulación de su discurso en la esfera pública. Ésta constituye, a nuestro criterio, la huella discursiva de una ruptura en la esfera política relacionada con los modos de hablar en el espacio público. Bajtín, al referirse a la reestructuración y renovación de los géneros discursivos, señala el recurso a los géneros discursivos propios de los “estratos no literarios de la lengua nacional”:

En su mayoría éstos son diferentes tipos de géneros dialógico-coloquiales; de ahí resulta una dialogización, más o menos marcada, de los géneros secundarios, una debilitación de su composición monológica, una nueva percepción del oyente como participante de la plática, así como aparecen nuevas formas de concluir la totalidad, etc. Donde existe un estilo existe un género. La transición de un estilo de un género a otro no sólo cambia la entonación del estilo en las condiciones de un género que no le es propio, sino que destruye o renueva el género mismo. (2002: 254)

En efecto, la dinámica conversacional constituye una manifestación discursiva explícita de la dialogización de un género secundario como las alocuciones monologales de Kirchner en diferentes actuaciones cotidianas. Como tal, manifiesta una nueva percepción, clave en el campo político en sociedades mediatizadas, del ciudadano como participante o como testigo de una conversación o, al menos, como cercano al detrás de escena de la política.¹⁴⁴

Hemos hablado en este capítulo largamente del dialogismo generalizado de la oratoria kirchnerista; conviene destacar ahora que, como afirman Calsamiglia y Tusón (2007: 308), la conversación “es el «protogénero» que mejor ilustra esa característica dialógica de la comunicación, que impregna todas las demás formas de expresión discursiva”. Como textualidad, la conversación es el resultado de un proceso social, que involucra un número más o menos amplio de personas, en el que se edifica, según la expresión de Charaudeau y Maingueneau (2005: 497), “*cierto tipo de relación socioafectiva* entre los participantes”.

2.3.4.1. El efecto de conversacionalización: cuatro niveles

En nuestro *corpus* de trabajo, el efecto de conversacionalización puede analizarse en cuatro niveles: el nivel enunciativo, el nivel retórico, el nivel temático y el nivel genérico o escenográfico.

2.3.4.1.1. Nivel enunciativo

En cuanto al nivel enunciativo, dos aspectos son destacables: un aspecto pragmático y un aspecto intertextual. El aspecto pragmático remite, principalmente, a mecanismos de interpelación dirigidos a otros actores (por lo general, individuos) que comparten el escenario del acto, y al público presente, con el que a menudo entabla un diálogo informal. Kirchner convoca de forma reiterada, aproximándolos como participantes de una interacción formal, a distintos destinatarios, desde aquellos que

¹⁴⁴ Si esta conversacionalización constituye un signo de deterioro o de renovación del discurso político tal como lo conocemos, dependerá de múltiples factores. Véase, al respecto, Rosanvallon (2009), Fairclough (2008) y Moirand (2001).

ostentan cargos o funciones hasta hijos, parientes, artistas, amigos, con lo cual tiende a anular tanto las marcas formales de la jerarquía como la distancia entre “actores” y “espectadores”. Los interpelados se integran simbólicamente a una conversación que va hilando los temas siguiendo su propia dinámica. Provoca este recurso un efecto de cercanía y de accesibilidad entre los dirigentes y los ciudadanos.

En el extracto 140, en un acto de anuncio de la licitación para el tren rápido que uniría las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata, y después de conocida la noticia de que Scioli, entonces vicepresidente argentino, sería candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria en lugar del entonces gobernador bonaerense Felipe Solá, Kirchner dedica los últimos tramos del acto a congratular a los dos dirigentes:

(140) Hay que estar tranquilo, hay que tener alegría, el país va a seguir invirtiendo. [...] Hay que tener muchas ganas, mucho optimismo, hay que trabajar con muchísima fuerza y esto es central para la construcción del país que estamos soñando. Por eso, **buen día, Felipe y Daniel, también para el amigo intendente de Mar del Plata y quienes están acá**, se puso en marcha toda la operación para hacer la licitación del tren a Mar del Plata [...] **Les agradezco profundamente que hayan puesto en marcha esto, Felipe, en serio, es importante que alguien que está terminando su gestión tenga la fuerza que vos tenés**, a veces no pasa, y las ganas también que tiene Daniel de llevar este adelanto. Daniel ya está fuertemente en camino, **y realmente te va muy bien, mejor de lo que yo esperaba. Te felicito**. Lo otro, será pingüino o será pingüina, hasta luego, muchas gracias. (8 de febrero de 2007)

En el marco de una “zona” prescriptiva del discurso («Hay que...»), Kirchner cambia la dirección de su discurso e interpela directamente a Solá y Scioli: «buen día, Felipe y Daniel». Si bien extiende esa suerte de salutación simulada al «amigo intendente de Mar de Plata y quienes están acá», el apóstrofe se focaliza en estos dos actores: al agradecimiento conjunto, le sucede la interpelación individual por nombre propio, reforzada por un marcador de estructuración de la conversación como «en serio». Esta interpelación específica es luego balizada por el acto de refuerzo de imagen («es importante que alguien... tenga la fuerza que vos tenés...»), dirigido a través del voseo, que señala la confianza y la cercanía entre los actores. Acto seguido, el orador retoma la tercera persona para hablar de Scioli («y las ganas que tiene Daniel...») y vuelve a utilizar un acto de refuerzo de imagen con marca de voseo: «y realmente te va muy bien... Te felicito».

Este nivel pragmático de la dinámica suele integrarse en un marco de conversacionalización más amplio, en el que no falta lugar para otras marcas de genericidad como la puesta en escena de una conversación privada («me dice Cristina... ‘¿Vas a ir al partido?’ le digo yo»), reforzada por el uso de la referencia directa, y el uso de la anécdota («Cuando estábamos de novios...»):

(141) También les puedo asegurar que tenemos una profunda alegría; cuando hoy me informaba como lo hago habitualmente pensaba, cambiando de tema, cuando en el día de ayer me dice Cristina “voy a ir al partido de Argentina – Francia”. “¿Vas a ir al partido?”, digo yo. Cuando estábamos de novios y ya casados en La Plata la llevé dos veces a ver Racing – Gimnasia, ganó las dos veces Gimnasia y no la llevé más. Me decían que era una actitud autoritaria, pero bueno..., fue así, hasta un partido que ganábamos 3 a 1 después lo perdimos 4 a 3. Lo recuerdo como si fuera hoy. Fue y bueno, tuvimos la suerte de que ganó Argentina gracias a la gran actuación de los jugadores, al gran técnico que tenemos y nos pusimos todos contentos los que nos gusta el fútbol. Pero ya había algunas mentalidades que querían que pierda Argentina para que digan “perdió Argentina por culpa de que tal fue”. No se puede ser tan mediocre en la vida. Ganó y bueno, ahí está, fue y es así. Por eso yo cuando voy a ver a Racing no voy ni con ella ni con Ginés, cuando voy con Ginés pierde también. **Lo fuimos a ver Ginés, ¿no?**, y perdimos con Olimpo. (8 de febrero de 2007)

Marcador de ordenación del discurso digresivo¹⁴⁵ («cambiando de tema»), connotación de cotidianidad («cuando hoy», «cuando en el día de ayer»), representación de conversación telefónica («me dice Cristina... digo yo»), anécdota («Cuando estábamos de novios...»), humor cómplice reforzado por suspensión («Me decían que era una actitud autoritaria, pero bueno...»), evocación con giro hipotípico («Lo recuerdo como si fuera hoy»), apelación a temáticas populares como el fútbol, las cábala, la mufa; un tono de conversación tiñe todo el párrafo precedente que concluye con una interpelación directa al ex ministro de Salud de la Nación, Ginés González García: «Lo fuimos a ver Ginés, ¿no?». El registro conversacional temático-enunciativo es, entonces, enfatizado en el plano pragmático.

Es posible decir algo similar del fragmento 142, en el que un discurso en un acto público en La Matanza deriva momentáneamente en una conversación simulada por interpelación directa con el Intendente de La Matanza, Fernando Espinosa:

(142) **Tenías razón, querido amigo Intendente**, lo que estamos haciendo es un acto de justicia, porque durante muchísimos años de La Matanza se han acordado, a veces, a la hora de las elecciones, y la mayoría de las veces la han dejado de lado. Sólo la lucha individual de sus intendentes y de la gente de La Matanza pudo ayudar a afrontar los distintos problemas que tuvieron que en algunos momentos fueron muy grandes.

Querido Intendente: tené la certeza que te vamos a acompañar permanentemente, fuerza, adelante como hacemos con todo el país, creo que es un hecho realmente muy bueno el que se ha logrado hacer en La Matanza y estoy realmente feliz de hacer este anuncio de obra. (25 de junio de 2007)

Esta conversacionalización se inicia con un proceso diafórico no marcado, de retoma de los argumentos del intendente, a quien se le adjudica razón en su definición de qué significa el convenio de firma por obras públicas en esa localidad: «Tenías razón, querido amigo Intendente...». El orador se dirige explícitamente al intendente a

¹⁴⁵ Según Calsamiglia y Tusón, “Los marcadores de ordenación del discurso suelen recibir el nombre de *conectores metatextuales* porque no se orientan a la conexión del contenido de los enunciados sino al desarrollo mismo de la enunciación” (2007: 236).

partir del uso de la segunda persona del singular, a la vez que orienta la interpretación del voseo (que puede operar, como vimos, como un gesto de menosprecio al otro en ciertas situaciones) en términos de confianza y afecto: «querido amigo». El gesto se repite en el párrafo siguiente: «Querido Intendente, tené la certeza...», que concluye con una arenga: «fuerza, adelante...».

El gesto pragmático de interpelación a dirigentes, amigos o individuos presentes tiene otra cara cuando se dirige a entablar una conversación con algunos miembros del público presente en el acto. Así, en la extensa cita que sigue, la alocución presidencial está marcada decididamente por la palabra de los asistentes:

(143) Por eso, queridos Intendente y Gobernador, muchas gracias por invitarme a Arrecifes, espero poder volver –lo voy a hacer-, me encantó, me sentí como en casa.

La verdad es que me han... Gracias, muchas gracias.

Sí, va a venir, el tema es que Cristina tiene que cumplir con sus responsabilidades de senadora y ella es un poco más ordenada que yo, es verdad, para qué vamos a decir una cosa por otra. Daniel lo sabe porque está en el Senado. Yo la quería traer, pero me dijo “tengo que terminar esto porque...”. “Está bien –le dije-, terminá eso...”. Le voy a decir que venga prontamente para acá, que venga a abrazarse con toda la fuerza como corresponde.

A toda la gente de Arrecifes le digo que en la Casa Rosada no tienen un Presidente, tienen un pingüino amigo que los abraza fuertemente con su corazón. (12 de abril de 2007b)

En el marco de una mención acerca de la familiaridad que siente el locutor con Arrecifes, basada en la analogía-cliché, inductora de familiaridad, «me sentí como en casa», el locutor interrumpe su discurso para agradecer los vítores de los asistentes («Gracias, muchas gracias») y a continuación responder las preguntas acerca de la deseada visita de Cristina Fernández: «Sí, va a venir...». La partícula afirmativa da inicio a una respuesta del orador que luego trae a colación otra conversación, esta vez privada, entre su esposa y él: «Yo la quería traer, pero me dijo... ‘Está bien –le dije...’». Tenemos, por lo tanto, un triple signo de proximidad: el del cliché, el del nivel pragmático y el de la puesta en escena de la intimidad como mecanismo de autentificación. Lo insinuado, por otro lado, se vuelve explícito en la oración de despedida: la posición institucional es traducida a una posición familiar de amistad; de allí la negación metalingüística «no tienen un Presidente, tienen un pingüino amigo...», que polemiza indirectamente contra ciertas voces que sugerirían la aplicación de una distancia inherente al cargo presidencial.

Ciertamente, es posible destacar el mecanismo de interpelaciones habituales entre Kirchner y su público en este tipo de actos, del tipo «Ustedes saben...» o «Les pido, por favor, que...», pero, más que nada, nos interesa señalar su peculiar disposición a interactuar explícitamente con los asistentes, más allá de los rasgos genéricos del acto discursivo. Como puede observarse en los fragmentos 144-146, las formas de

interpelación, enmarcadas de forma invariable por la confianza que otorga la inmediatez, varían entre las respuestas a las demandas esbozadas por los asistentes, las ordenes propias de quien está en una posición de poder y gestos permisivos y atenuadores que pretenden marcar el respeto del orador por su público ante pedidos que podrían resultar, de otra manera, amenazadores para la imagen negativa de los presentes:

(144) Yo les pido para que realmente haya un punto de inflexión de cambio en el país, que el 28 de octubre tengan buena memoria.

Claro que tenemos que avanzar en los ferrocarriles, **pero si me permiten**, con la sinceridad con que me gusta hablar, en un país donde se decía "ramal que para ramal que cierra", que los destruyeron, que los quebraron, que los fundieron, es una tarea que nos cuesta bastante para recuperarlos. (29 de mayo de 2007b)

(145) Es fundamental en los tiempos que vive la Argentina tener las cosas absolutamente claras. **Bajen las banderas, por favor, gracias.** Digamos, ¡bajar las banderas nunca!, pero es bueno para que todos nos podamos ver y nos podamos comunicar. (14 de febrero de 2007)

(146) **Si ustedes me permiten tres minutitos, un poquito de silencio:** hoy es 14 de junio, hoy escuchamos declaraciones hechas a la prensa internacional por la señora Margaret Thatcher, donde dice que se alegra de la victoria que obtuvo en Malvinas [...] (14 de junio de 2007)

En el primer caso, el orador interrumpe su discurso para responder a una demanda del auditorio respecto de los trenes. Ésta es introducida por el marcador evidencial «Claro que», que le concede razón a los pedidos; enseguida, una figura de permisión («si me permiten...») prepara al auditorio para una respuesta en apariencia franca, que puede llegar a resultar insatisfactoria para los demandantes: «con la sinceridad... cuesta bastante recuperarlos».

El acto de orden que enmarca la interacción en el fragmento 145 («Bajen las banderas...»), de posibles efectos negativos en la interacción, es mitigado inicialmente por la solicitud de favor y rápidamente reparado por el agradecimiento. Al mismo tiempo, en un típico gesto dialéctico, el orador, ante las posibles interpretaciones negativas de la frase respecto de su *ethos* militante, corrige enfáticamente su expresión («¡bajar las banderas nunca!») y aclara el sentido de la misma: «pero es bueno que todos nos podamos ver...».

Parecido en sus posibles efectos negativos al caso anterior, el fragmento 146 comienza con un pedido directo del orador a los presentes, que pretende ser mitigado por la permisión («Si ustedes me permiten...») y por los diminutivos que operan como atenuadores («tres minutitos, un poquito de silencio»).

En cualquier caso, el aspecto pragmático caracteriza uno de los planos de la conversacionalización en la oratoria de Kirchner. El otro aspecto, el aspecto intertextual, remite para nosotros a una instancia de comunicación interactiva, definida

principalmente por la retoma de discursos ajenos, cuya característica definitoria es la cercanía temporal o física de la fuente. El tono conversacional, en este caso, está dado por un efecto de dialogización entre alocuciones que, por su condición monologal, no admiten el diálogo directo, se trate de uno dominado por el conflicto o por el consenso. Así, en los fragmentos 147-149, el locutor retoma de manera literal o figurada expresiones de discursos inmediatamente anteriores¹⁴⁶, ejercitando una suerte de continuidad dialogal con la palabra del otro:

(147) **Decía recién el gobernador Solá: “mirémonos cómo crecemos adentro”**, cómo recuperamos la dignidad, cómo recuperamos el trabajo, cómo recuperamos el derecho a nuestra soberanía como corresponde a quienes amamos y deseamos a esta tierra. (14 de junio de 2007)

(148) También le quiero decir que **usted dijo que se sentía en su casa**: no tenga ninguna duda, esta es vuestra casa y Argentina es parte de la América latina, de América del Sur, de la Patria Grande; así como cuando yo voy a Venezuela me siento en mi casa, no tenga ninguna duda que usted está en su casa, disfrútela [...] (6 de agosto de 2007)

(149) **Hoy decía Raúl: “yo los puedo mirar de frente porque hemos vuelto a cumplir la palabra”** -y está la planta de líquidos cloacales terminada- hemos un ídolo que dijimos, se convirtió en realidad. (20 de septiembre de 2007)

Cada uno de estos fragmentos muestra que el principal dispositivo enunciativo de este funcionamiento intertextual es la diafonía. Como sabemos, este término fue introducido por Roulet con el propósito de precisar el concepto de *polifonía*. La diafonía es “un caso particular de voz en el enunciado, el retomar e integrar el discurso del interlocutor en el discurso del locutor” (Roulet, 1985: 70). A diferencia de los fenómenos polifónicos donde no se tiene ninguna indicación de origen sobre la voz puesta en escena por el locutor, el retomar diafónico hace oír las palabras del interlocutor para explotarlas en su propia intervención: “La estructura diafónica es así una de las huellas privilegiadas de la negociación de puntos de vista propia de toda interacción” (1985: 71).

En el caso de Kirchner, estas retomas suelen funcionar, cuando se trata de oradores en actos compartidos, como base de un “tropismo consensual” que da pie a la orientación argumentativa posterior. Así, en el fragmento 147, el consenso entre los oradores es tal que Kirchner mantiene en sus argumentos, hilados por una anáfora retórica, la estructura exclamativa que proviene del discurso referido de Solá («cómo...»). En el fragmento 148, que pertenece al discurso pronunciado por Kirchner con motivo de la firma de tratados con la República de Venezuela, si bien la referencia es indirecta («usted dijo que se sentía...»), nuevamente se produce una retoma de tono

¹⁴⁶ Esto es, pronunciados en el mismo acto o en un acto de ese mismo día o del día anterior con algunos asistentes en común.

consensual con los dichos de Hugo Chávez, que es confirmada por la repetición enfática de la negación «no tenga ninguna duda...» y por la comparación con su experiencia particular: «así como cuando yo voy a Venezuela...», que es oficiada por una suerte de quiasmo. En el fragmento 149, estamos en presencia otra vez del recurso del discurso directo respecto de las palabras del intendente Raúl Othacehé que el orador utiliza como gesto de una sensación compartida y que preluían el tono demostrativo de la frase siguiente: «y está la planta...».

Aunque, como dijimos, el recurso en este plano suele apuntar al acuerdo entre las voces, no faltan estrategias diafóricas en las que el desacuerdo es manifiesto. Por ejemplo, en el fragmento 150, la aclaración¹⁴⁷ deja en evidencia «diferencias» con los argumentos de Solá respecto de las elecciones venideras: «cuando hablamos de... me hace acordar...», debido a su parecido con las disyunciones propuestas por el menemismo hacia el final de su gobierno:

(150) Creo que uno en la vida muchas veces optó **-y acá tengo algunas diferencias con mi amigo el gobernador de la provincia de Buenos Aires-** optamos por sistemas de vida, por conceptos de vida. Pero honestamente les digo a los argentinos que elijan, porque **cuando hablamos de las opciones me hace acordar aquel tiempo que nos decían que sigamos apoyando a la convertibilidad o se viene el caos para el país.** Ya en la Argentina no hay posibilidad de caos. No quiero que nos acompañe una sola voluntad pensando que si nosotros no estamos en el Gobierno va a haber caos. Hemos trabajado seriamente, no para seguir nosotros en el Gobierno, sino para que la Argentina pueda seguir que es lo más importante. (11 de octubre de 2007b)

La negación metalingüística que cierra el fragmento («Hemos trabajado seriamente, no para... sino para que...») pretende evitar las disyunciones apocalípticas del pasado y ofrecer una imagen estable de la situación actual (y futura) del país. Por otro lado, el vocativo «mi amigo el gobernador...» suele ser una forma habitual de Kirchner de atenuar el posible impacto de la diferencia.

2.3.4.1.2. Nivel retórico

El nivel retórico de la conversacionalización abarca el conjunto de figuras retóricas que patentizan en el discurso escenas de conversación. Hablamos de recursos como la interrogación retórica, la invocación y la *percontatio*.

Comencemos por la invocación o apóstrofe, que ya analizamos antes en relación con la memoria por mención (§ 2.3.3.1.1). Figura de pensamiento de las denominadas “patéticas”, la invocación ofrece una escena de interpelación a una segunda persona

¹⁴⁷ Se trata, en rigor, de un anapódoton, que es, según Beristáin (1995: 47) “una variedad del anacoluto que consiste en interrumpir una oración intercalando una incidental, y luego retomarla repitiendo lo ya dicho con una expresión sinónima”.

que, en los casos que citamos aquí, está muerta. Se trata de figuras de filiación, que buscan generar efectos de cercanía ideológica o práctica. La muerte le imprime a la invocación un carácter emotivo y, al mismo tiempo, coloca al orador en una posición de heredero: Perón, Eva, Cámpora (v. s. fr. 105-108), Kirchner ofrece también un ejemplo como el siguiente:

(151) Después realizamos múltiples actividades, tuvimos la suerte de que estuviera representando en nuestra querida empresa AySA y hoy, **si ustedes me permiten, desde algún lugar del cielo que esté el contador Ubieto, le quiero decir que estamos cumpliéndole, contador, la palabra empeñada**, que las obras que nos habíamos comprometido con Tigre, se llevan adelante como el querido hospital y muchísimas otras que fuimos hablando paulatinamente en las visitas que hice al Tigre, donde tan bien nos recibieron, con tanto afecto y con tanto cariño que nunca me voy a olvidar y también **–lo charlábamos con el contador y con el señor Intendente–** el tener la tranquilidad por cumplir con la palabra empeñada. (2 de julio de 2007)

El carácter patético de la interpelación al ex intendente de Tigre, Ricardo Ubieto, está reforzado por el cliché «desde algún lugar del cielo». La permisión, asimismo, le confiere al gesto un entorno de respeto, que la invocación en tercera persona enfatiza: «si ustedes me permiten... contador Ubieto, le quiero decir...». El tópico de la «palabra empeñada» le da al apóstrofe un efecto de continuidad –que respalda la coherencia del orador– entre la conversación actual, por invocación, y una vieja conversación que Kirchner también trae a colación en la aclaración: «lo charlábamos con...». Respeto y coherencia configuran dos caras de una ostentación de la racionalidad y la autenticidad.

Más allá de la invocación, *stricto sensu*, el apóstrofe, como fenómeno conversacional, favorece el efecto de proximidad con los ciudadanos. En el fragmento 152, la referencia directa por nombres propios a un grupo de personas instituye, por una parte, el vínculo directo entre el orador y el pueblo y, por otra, el “Operativo Clamor” en la etapa de “relanzamiento” del gobierno de Cristina Fernández:

(152) Lo hago apasionadamente [la defensa de este proyecto nacional y popular], lo hago como un militante que fui toda la vida, por los compañeros que no están, por las Madres, por las Abuelas, por los pibes y por las pibas, **allá voy, es como si me dieran la honra más grande de mi vida, voy a luchar por los principios de siempre, para que nuestra Presidenta pueda concretar ese proyecto de que la bandera argentina abrace a todos [...]** voy a seguir caminando porque **me acuerdo, María, Juana, Rosario, Pedro, Juan [...]** sé que todavía no te llegó el pavimento, sé que estás esperando la vivienda, sé que estás esperando que te arreglen la escuela [...]
Sí, Juana, Susana, Mónica, yo los he escuchado atentamente, viví momentos de una ternura, de un amor que se los quiero contar a ustedes, hermanos y hermanas, que me tomaban de las manos y de los brazos para que tenga fuerza, que **me decían “acompañala a Cristina, defendamos el proyecto, defendamos lo logrado, no te vamos a fallar, allí estaremos”**. (25 de junio de 2009)

La defensa del «proyecto nacional y popular» se entrama en sucesivas escenas de diálogo por medio de las cuales el orador, en primer lugar, les comunica a sus «compañeros que no están», a «las Madres», a «las Abuelas», a «los pibes» y «las pibas», que se encomienda a la lucha que a ellos les adeuda («allá voy, es como si me dieran la honra más grande de mi vida»); en segundo lugar, les comunica a «María, Juana, Rosario, Pedro, Juan», en una segunda persona voseada en estructura anafórica semi-factiva («sé que...»), que se acuerda y que sabe que no les llegó el pavimento y la vivienda. La partícula afirmativa «Sí» le da al tono conversacional marcas efectivas de pregunta-respuesta, que la heteroglosia del final confirma: «me decían ‘acompañala...».

Al mismo tiempo, el nosotros inclusivo adjudicado a las voces de los ciudadanos refuerza el efecto de complicidad, cercanía e identidad: «defendamos el proyecto...»

La invocación o apóstrofe no constituye la única figura retórica –ni la más importante del *corpus*– que pone en escena una suerte de conversación: la gran figura conversacional de la retórica kirchnerista es la interrogación retórica. Veamos algunos ejemplos muy explícitos:

(153) **Yo me pregunto:** estos economistas que son empleados de las consultoras externas, que fueron parte del quiebre del país y que lo profundizaron en la década del '90, **¿qué es lo que nos quieren decir ahora?, ¿por qué se ponen mal que a la Argentina le va bien?, ¿por qué quieren que a la Argentina le vaya mal? Y si ustedes me permiten, quiero hacer una reflexión casi en silencio a la dirigencia política opositora, que tenga una propuesta superadora ¿Por qué quieren llegar al Gobierno fundiendo de vuelta a la Argentina? Si ya la fundieron ellos cuando estuvieron ¿qué es lo que quieren?** (16 de marzo de 2007)

(154) **¿Sabían lo que querían estos sectores y estos intereses que no defienden los intereses del pueblo y que agoraramente, como decían el secretario general de la CGT y el ministro de Trabajo, esperaban una gran confrontación porque quieren vernos enfrentados argentinos con argentinos?** (20 de abril de 2007)

(155) Pero hay un tema que es fundamental, cuando explotó la Argentina se vivía la tensión de la exclusión y ahora vamos a vivir la tensión del crecimiento. **¿Cuál es la tensión del crecimiento? Es cuando** la Argentina empieza a recuperarse, a tratar de salir del infierno, y todos los argentinos queremos –**además lo dicen todos y yo lo comparto plenamente**– es que contribuyamos con políticas que consoliden la paulatina distribución del ingreso en este país, que es fundamental y central. (9 de abril de 2007)

(156) Hemos reconvertido nuestra deuda privada en un ahorro de 70.000 millones de dólares, hemos terminado con el Fondo Monetario Internacional, hemos pagado la deuda con España que realmente fue el apoyo al blindaje, **¿se acuerdan ustedes? No importa**, la pagamos todos los argentinos porque el gesto de España fue un gesto valioso y nosotros respondimos como correspondía. (6 de febrero de 2007)

Como se puede observar en los fragmentos citados, las formas en que Kirchner finge preguntar algo al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él

coincidencia de criterio, son variadas: el fragmento 153 comienza con una suerte de dubitación, en la que el locutor pretende no comprender las acciones y los argumentos de los adversarios; en efecto, se hace a sí mismo una serie de preguntas que no tienen otro fin que el de denostar a los adversarios y el de confirmar la afinidad entre el hablante y sus oyentes. En el fragmento 154, la pregunta encierra su propia respuesta: lo que quieren los sectores e intereses en cuestión es «vernos enfrentados argentinos con argentinos». El fragmento 155 es diferente, en el sentido de que la pregunta por «la tensión del crecimiento» tiene por respuesta la explicación de un sintagma creado por el propio Kirchner como clave de los problemas derivados del crecimiento y la falta de inversión, i. e. la crisis energética por la falta de capacidad operativa. En el fragmento 156, la interrogación es dejada de lado por el propio orador a los fines de ofrecer los argumentos que la pregunta apostaba a satisfacer por vía de la implicación.

Ali Bouacha denomina estas formas interrogativas como “interrogaciones genéricas” y las define como frases interrogativas generalizantes que presuponen la verdad prediscursivamente admitida de la respuesta esperada, que resulta, por lo tanto, inútil (en Paveau, 2013: 199-200). Para el autor, estas interrogaciones apuntan, de manera prioritaria, al mismo tiempo, a un “enganche” y “desenganche” del locutor que apoya su argumento en un saber o una creencia comúnmente aceptada:

[...] o enunciado generalizante acumula essa dupla propriedade e à primeira vista contraditória de exprimir um engajamento e de permitir um desengajamento. Engajamento, pois se busca impor uma proposição contra uma outra proposição que lhe é preexistente de uma maneira ou de outra. Desengajamento, pois se faz como se não se enunciasse sua opinião pessoal, mas a de todo o mundo, ou melhor ainda, uma verdade fundamentada sobre um “cogitamus rationel”, em outras palavras, sobre o que “obriga a pensar de acordo” (Bachelard) (Ali Bouacha, 1993, p. 285) (en Paveau 2013: 200).

La interrogación retórica, en este sentido, es una forma de evocar los cuadros prediscursivos colectivos en su dimensión universal; su fuerte poder argumentativo reposa en que la respuesta esperada se impone como una evidencia, permitiéndole al locutor ampararse en la objetividad. Por momentos, el recurso alcanza una extensión considerable y tiñe al discurso entero de una dialogización manifiesta. Por ejemplo, en plena campaña electoral en la ciudad de Buenos Aires, Kirchner, muy molesto con el tratamiento que la prensa le ofrecía a Macri, se dirige a los porteños para compartir las preguntas que él considera decisivas para la compulsa municipal:

(157) Yo evidentemente, ahora refiriéndome a los porteños, también voy a hacer algunas que me inquietan, es decir porque esto es muy importante desde la visión ideológica que tiene cada uno. Entonces **yo le voy a preguntar a los porteños: ¿cuánto va a costar el boleto de subte si los 45 kilómetros de ampliación de líneas los plantea desarrollar bajo leyes del mercado, eliminando el subsidio al boleto que tanto critica?** Él dice que va a hacer 45 kilómetros de subterráneos, el boleto cuesta 0.70 pesos, 0.20 de dólar, un dólar está en Chile, por eso pudieron

hacer las inversiones que hicieron, **¿le va a subir el valor de los subterráneos, si le toca ser gobierno, a los porteños? ¿Van a tener que pagar más caro los porteños?** Estén atentos, porque yo soy el Presidente de la Nación, hasta el 10 de diciembre, después Dios dirá si será pingüina o pingüino, o si seré primera dama o primer caballero.

Esta es una pregunta, ¿cuánto va a costar el subte?, que lo digan, si se va a invertir en 42 kilómetros, **¿va a seguir costando 0.20?** Porque calculo que estos subsidios que tanto lo sonrojan al candidato ya no los va a pedir más a la Nación, para qué los va a pedir si está en contra de esa política de subsidios, él va a aplicar las políticas del mercado.

Otra pregunta: **¿me pregunto cuánto costará el boleto de colectivo si retiramos los subsidios que tanto le molestan? ¿Va a seguir constando 0.75 en el tramo más corto?** Por ahí él no tiene idea de cuánto cuesta el boleto de colectivo, pero la realidad concreta es ésta, **¿cuánto costará el boleto de colectivo?** Ustedes intendentes todos saben de la dificultades, el intendente de Córdoba sabe los problemas que ha tenido en Córdoba, cómo lo hemos tratado de ayudar

¿Cuánto costará el boleto de ferrocarril si pretende electrificar las distintas líneas, como dice, desarrollar todos los pasos a nivel necesarios para mejorar la frecuencia de los mismos? ¿Lo plantea desarrollar bajo las leyes del mercado, eliminando los subsidios que tanto critica? Acá intendentes bonaerenses estén atentos ustedes también, **¿cuánto van a tener que pagar?** Nosotros que utilizamos generalmente el ferrocarril para ayudar a los trabajadores y por eso estamos haciendo esta política de subsidios, para que a medida en que se va recuperando el poder adquisitivo no tenga una tarifa que los castigue. Claro, bajo las leyes del mercado, recuerden lo que decía su amigo, “ramal que para ramal que cierra”, si dicen que los subsidios no sirven, los trenes.... Venimos de menos cero, estamos tratando de subir, tratando de mejorar, hemos mandado una nueva ley, todo el mundo sabe lo que estamos haciendo, **¿pero se imaginan cómo va a hacer todas estas inversiones con el déficit que tiene el presupuesto?** Salvo que quiera echar gente, bajar costos por otros lados, pero, presupuestariamente **¿cómo va a hacer?**

¿Por qué todos ustedes, los que están en las casas no pueden analizar estas cosas? (4 de junio de 2007)

Cuando la interrogación retórica se despliega y se abre a un juego de preguntas y respuestas, estamos en presencia de lo que la tradición retórica denomina *percontatio*, que consiste en que el orador finge mantener un diálogo con la parte contraria o con el público (Beristáin, 1995: 145). Esta conversación imaginaria apunta a desmontar el programa de la fuerza política opositora, planteando las contradicciones que exhibe y exigiendo coherencia entre el imaginario neoliberal que representaría y las propuestas esbozadas. Como resulta patente en la última frase dirigida a los ciudadanos («¿Por qué todos ustedes... no pueden analizar estas cosas?»), a partir de la *percontatio* el orador busca asumir una posición informativa que a sus ojos es necesaria y que el periodismo, por motivos diversos, no satisface; se trata, en todo caso, por un lado, de denostar al adversario por vía de la argumentación *ad hominem* («Por ahí él no tiene idea de cuánto cuesta el boleto de colectivo...», «recuerden lo que decía su amigo...»); por el otro, de despertar la conciencia de los ciudadanos (i. e. por medio de la advertencia: «Estén atentos...»). El orador asume una posición de estadista que confronta con la del mero candidato: el núcleo de esta diferencia se encuentra en la capacidad del primero de

volver visibles las relaciones de causalidad entre los fenómenos y de evidenciar las contradicciones entre las promesas y los hechos.

2.3.4.1.3. Nivel temático

El nivel temático de la dinámica conversacional refiere a las modalidades bajo las cuales la conversación como género primario es convertida en objeto de tratamiento y de reflexión del propio discurso kirchnerista. Hablemos de los dos grandes efectos que derivan del nivel temático de esta dinámica dialógica: el efecto de anteriorización¹⁴⁸ y el efecto de escenificación metaconversacional.

A. El efecto de anteriorización

El efecto de anteriorización consiste en un procedimiento por el cual el orador parece traer a la región anterior elementos que, por naturaleza, corresponden a la región posterior de su conducta –y más en general, de cualquier conducta política. Conversaciones privadas, charlas familiares (en Kirchner, y por razones obvias, incluso las charlas matrimoniales adquieren relevancia pública), la “cocina” de las negociaciones y reuniones políticas son algunos de las actividades normalmente posteriores que el orador *expone* en la región anterior en sus alocuciones públicas. La confesión, como género primario, y la heteroglosia, como dispositivo de exposición de diferentes voces, ‘lenguajes de grupo’ o sociolectos que habitan el cuerpo social y cuya presencia puede estar más o menos mostrada, completan este efecto.

Fuera de campo de la conducta política, la anteriorización trae a la escena conversaciones y charlas que pueden referirse a la gestión política cotidiana (fr. 158), a las relaciones bilaterales (fr. 159) o a las negociaciones con organismos financieros internacionales (fr. 160), o bien a encuentros con los diferentes actores sociales que componen la vida nacional: un empresario (fr. 161) o dirigentes sindicales (fr. 162):

(158) Con la gestión junto a Daniel Filmus pusimos en marcha las escuelas técnicas, la nueva ley de Educación, el 6 por ciento hacia el 2010 del PBI, fortalecer la capacitación es una tarea central. **Le decía a Alicia recién que** hay que seguir fortaleciendo el sistema cooperativista, hay que seguir fortaleciendo las

¹⁴⁸ Según Goffman, “Una región puede ser definida como todo lugar limitado, hasta cierto punto, por barreras antepuestas a la percepción. Las regiones varían, naturalmente, según el grado de limitación y de acuerdo con los medios de comunicación en los cuales aparecen dichas barreras” (2009: 124). Distingue, entonces, dos regiones, la anterior y la posterior: “Dada una actuación particular tomada como punto de referencia, será conveniente a veces emplear el término «región anterior» (*front region*) para referirse al lugar donde tiene lugar la actuación” (2009: 125). Así, agrega el autor, mientras “que los hechos acentuados hacen su aparición en lo que he llamado la región anterior; también debería ser igualmente clara la posibilidad de que exista otra región –una «región posterior» (*back region*) o «trasfondo escénico» (*backstage*)– en la cual hacen su aparición los elementos suprimidos” (2009: 130): “Una región posterior o trasfondo escénico puede definirse como un lugar, relativo a una actuación determinada, en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural.” (2009: 130).

empresas argentinas, hay que seguir abriendo la inversión, que vengan los que quieran trabajar en la Argentina e inviertan. (28 de febrero de 2007)

(159) Por eso queridos hermanos y hermanas, querido Julio, querido Felipe, nosotros estamos profundamente seguros en seguir adelante con claro convencimiento de las políticas implementadas, en seguir adelante en la construcción del MERCOSUR en América Latina, en la unión de los pueblos en América Latina, en seguir adelante también con la incorporación de todos los que quieren unirse al MERCOSUR y **allanarle el camino, como le dije a mi amigo Lula, “allanarle todo el camino a Venezuela también para que pueda ser parte activa del MERCOSUR, junto a Argentina, a Brasil, a Uruguay, a Paraguay, junto a los países asociados”**. (5 de julio de 2007)

(160) Le pagamos al Fondo Monetario Internacional y se terminó ese tema de la supervisión o de querer llevar todas las políticas del Fondo, que **cuando llegaban acá me decían: hay que echar gente, hay que vender empresas, hay que bajar sueldos, hay que cerrar los hospitales, hay que gastar menos en educación, porque lo primero que hay que hacer, decían, es que la Argentina tiene que pagar al mundo. Nosotros le dijimos: lo primero que vamos a hacer es pagar lo que se debe y, en segundo lugar, nunca vamos a pagar con el hambre del pueblo argentino, o quitándole educación, o quitándole salud a los argentinos y lo hicimos**. (21 de abril de 2009)

(161) **Cuando estuve con mi amigo Ratazzi, el otro día, dije qué de bien irán las cosas en la Argentina que hasta Ratazzi se decidió a traer la inversión de la Fiat, esto es muy importante. Se lo dije a él y lo digo ahora cariñosamente**, pero es vital la construcción de este país que tenemos que llevar adelante. (6 de marzo de 2007)

(162) Señores ministros del Poder Ejecutivo; señora Presidenta del Banco Nación; señores empresarios; señor presidente de la Cámara de Empresarios del Transporte; compañero y amigo, Secretario de la CGT, Hugo Moyano; dirigentes gremiales; trabajadores; amigos en general: hoy tengo una profunda satisfacción en este tema particularmente y en otros temas también, pero en este tema en particular porque **hace muy pocos meses –como expresaran quienes me antecedieron en la palabra– charlando sobre la situación del transporte en la Argentina dijimos cómo podemos generar una inversión que tienda a la renovación, que le de la posibilidad al sacrificado trabajador camionero, a las empresas o a las empresas familiares de acceder a la posibilidad de poder renovar la flota y cómo combinamos estos con el desarrollo de la industria nacional**. (15 de marzo de 2007)

En otros momentos, las cuestiones familiares y privadas son las que salen a la palestra pública como signos de autenticidad. Así, pueden mencionarse una charla telefónica con su madre durante el conflicto de Santa Cruz (fr. 163) o una conversación también telefónica con Cristina Fernández acerca de un partido de fútbol (fr. 164):

(163) Me tocaron vivir etapas muy difíciles, me tocó ser perseguido, me tocó sentir el olvido y a mí, bandas de patoteros de esa ciudad que tanto amo, no me van a asustar por más que hagan actos como los que cometieron ayer con **la pobre vieja que estaba sola y que me llamaba por teléfono para preguntarme “qué hago, Néstor”**. También me decía mi vieja que ellos decían que la ciudad estaba **militarizada** y no había ni un perrito cuidando a mi mamá, solo estaba con la señora que la acompaña viviendo en la casa que vivió toda la vida, cuando puede caminar por la ciudad con la frente absolutamente alta y como yo que vivo a dos cuadras de la casa de ella.

Estas son las cosas que no deben suceder más en la Argentina, pero también le decía: **“Mirá, vieja, vos firme como siempre, vos sabes que me enseñaste, como el viejo que no está, convicciones y principios y a mí, cuatro patoteros ni siquiera siento que me agredan, así sean ocho o diez o doce, y no me van a hacer mover de las convicciones ni de los principios”** (8 de mayo de 2007)

(164) [...] cuando en el día de ayer me dice Cristina **“voy a ir al partido de Argentina – Francia”**. **“¿Vas a ir al partido?”**, digo yo. Cuando estábamos de novios y ya casados en La Plata la llevé dos veces a ver Racing – Gimnasia, ganó las dos veces Gimnasia y no la llevé más. Me decían que era una actitud autoritaria, pero bueno..., fue así, hasta un partido que ganábamos 3 a 1 después lo perdimos 4 a 3. Lo recuerdo como si fuera hoy. (8 de febrero de 2007)

Las conversaciones con Cristina Fernández constituyen, sin dudas, un subtipo destacado en el plano temático de la conversacionalización, ya que, tratándose de un caso excepcional, combinan la vida privada de los dirigentes como matrimonio y la vida pública del matrimonio como dirigentes. En el fragmento 165, una conversación privada entre los cónyuges resulta teñida por el tono refundacional del «punto de inflexión» hacia «un nuevo país»: el vocativo «mi compañera de todos los tiempos» refuerza el efecto de la relación matrimonial como relación política.

(165) Por eso, es muy importante tener buena memoria y siempre miro el 28 de octubre y hago una reflexión y le decía a mi compañera de todos los tiempos, le decía a Cristina: “Mirá, yo sueño con que el 28 de octubre, una vez que se exprese el pueblo argentino, los argentinos de una vez por todas demos una lección de memoria para adentro y para afuera de la Argentina”. “¿Y por qué me decís eso?”, me dijo. “Porque yo espero que ese día las urnas en la Argentina estén llenas de muy buena memoria, porque allí habremos generado un punto de inflexión y estaremos construyendo política y moralmente un nuevo país”. (29 de mayo de 2007)

Nuevamente «la historia» se cuele en la charla de los consortes, en el fragmento 166, con motivo de un acto en homenaje a Cámpora. En ocasiones, la intimidad de la vida familiar en su conjunto aparece en los relatos de Kirchner para narrar, en un acto por un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo, la fuerte carga emotiva de la asunción al cargo presidencial (fr. 167):

(166) [...] señoras, señores; amigos; compañeros, compañeras; argentinos todos: yo le decía recién a Cristina “es la historia”. (28 de diciembre de 2006)

(167) Yo estoy emocionado hoy y les voy a contar alguna intimidad: ese 25 de mayo de 2003, cerré la puerta de mi despacho, me abracé a mi compañera de todos los tiempos, Cristina, y a mis dos hijos, Florencia y Máximo, y les dije “vamos a dejar todo –porque no es uno solo el que lo deja, sino la familia sufriendo a la par de uno-, pero qué lucha difícil que tenemos, Cristina, cómo está el país, qué mal están los argentinos, adónde hemos llegado” y se me caían las lágrimas [...] (25 de mayo de 2007)

El efecto de anteriorización alcanza por momentos el tono de la confesión. Como signo de su franqueza y de su intensa vida emotiva, Kirchner aprovecha los actos

políticos para recordar ante el público sus sensaciones al asumir el cargo y al escuchar las demandas sociales de la ciudadanía (fr. 168) o, en un giro inesperado por tratarse de un discurso ante la Asamblea Legislativa, para traer a la luz las presiones de ciertos sectores sociales respecto de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final (fr. 169):

(168) Quiero decirles que esta elección del 28 de junio no es una más en la Patria, ustedes que nos acompañaron desde el 2003 saben que **apenas me tocó asumir tuve dos emociones muy fuertes, y las quiero confesar en San Nicolás**, una cuando me quedé con mi piba menor y Cristina en el despacho solitos en la Casa de Gobierno, nos abrazábamos y **pensábamos cómo vamos a poder sacar a la Argentina del lugar tan profundo en que la han hundido**. Y la otra fue el día 26 de mayo cuando me tocó ver la plaza más triste de la historia, ese 26 de mayo me acerqué a la plaza, cuando fui a trabajar en mi primer día como presidente, y veía hombres viejos, mujeres grandes, jóvenes, chicos en un solo llanto y con los brazos prácticamente caídos, miles de argentinos que ese 26 de mayo del 2003 habían perdido la esperanza, y los que lamentablemente habían gobernado antes los habían dejado en manos de Dios. Se tomaban de mis manos **pidiéndome que los ayude ante una inmensa Argentina que se nos venía encima**, no era esas plazas posteriores de la alegría, o esas plazas que nos tocó vivir hace muchísimos años, de la alegría de un pueblo que sabía -los abuelos, las abuelas, los padres y las madres- que sus hijos iban a estar mejor que ellos. **Los abuelos y los padres se acercaban para decirme que sus hijos iban a estar peor que ellos si no tenían trabajo, no tenían esperanzas y habían perdido los sueños**. (28 de abril de 2009)

(169) Cuando me tocó asumir, antes de asumir **me dijeron que** podían solucionar ese problema [el de la constitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final] y que podía dictarse la constitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. **Es la primera vez que lo digo, pero lo digo ante este Honorable Congreso de la Nación**. Es decir, se podía dictar esa constitucionalidad con esa Corte independiente que había en aquel momento y terminar ese problema para que yo pudiera gobernar tranquilo. **Yo les dije**: por qué no me lo dejan a mí, así puedo sacar un rédito político. Pudimos empezar ese nuevo rumbo. Pero no tengan duda que estaba preparado un nuevo gran acuerdo para volver a garantizar la impunidad en la Argentina. (1 de marzo de 2007)

La heteroglosia, como fenómeno de exposición de diferentes voces, lenguajes de grupo o sociolectos que habitan el cuerpo social y cuya presencia puede estar más o menos mostrada, refuerza este efecto de anteriorización. Kirchner explora, poniendo en escena unidades léxicas, oposiciones semánticas, estructuras discursivas propias de diferentes sociolectos, lo que Zima (2005: 23) llama la “situación sociolingüística”: “La constelación histórica, dinámica de lenguajes, cada uno de los cuales articula intereses de grupo particulares interactuando de manera afirmativa o crítica con los otros”.

Con un índice de recurrencia muy elevado, la heteroglosia puede ser atribuida por el locutor a actores representados por entidades no segmentadas del tipo «vecinos y vecinas» o por entidades de alcance nacional como «argentinos», o bien, como en el ejemplo anterior, discriminados por características sociodemográficas como la edad o el sexo («hombres viejos, mujeres grandes, jóvenes, chicos...») o intergeneracionales

como en la expresión «los abuelos, los padres y las madres». Tampoco faltan, como en 171, vocativos de segunda persona como «ustedes»:

(170) Nunca voy a olvidar cuando en el año 2002 vine a esta querida ciudad de Rosario, se me acercaban vecinos y vecinas que apenas me conocían y me decían: luche por la Argentina, pelee por la Argentina, crea en los argentinos. Les puedo asegurar que era una fuerza espiritual en un momento muy difícil de la patria que resulta imborrable. (20 de junio de 2007c)

(171) Me emociono porque veo todos los rostros de ustedes que tantas veces me acompañaron cuando era candidato, cuando nadie me conocía, cuando me tomaban de la mano y me decían: “avanzá Kirchner, jugate, jugate por nosotros”. (9 de agosto de 2007)

Esta generalidad, no obstante, es, en algunos casos, reemplazada por voces adjudicadas a grupos o actores sociales específicos. No llama la atención, entonces, que voces atribuidas a docentes (fr. 172), jubilados (fr. 173) o pequeños empresarios (fr. 174) sean de la partida:

(172) [...] todavía me acuerdo cuando apenas asumí el mandato y fui a Entre Ríos y había docentes que estaban llorando con un papelito en la mano y **me decían “esta es la plata que circula en Entre Ríos -las famosas cuasimonedas, era un bono- y de esto nos pagan el 80 por ciento”**, no existía la moneda nacional, no existía más. (17 de diciembre de 2008)

(173) Nos pusimos a trabajar con aciertos y con errores; veía a nuestros jubilados que **me decían “Néstor, hace diez años que no nos suben media moneda los salarios, se mueren los viejos esperando que alguien se acuerde de ellos”**; yo les dije “nosotros vamos a tratar de honrar el lugar de dónde venimos y vamos a empezar a recuperar el cuidado de nuestros viejos”, quien no cuida a sus viejos no puede cuidar lo que viene. (28 de abril de 2009)

(174) **Recién empresarios pymes me decían: el mayor déficit que tenemos hoy, es la mano de obra calificada que necesitamos, otros que necesitaban mayores posibilidades de acceso al crédito**, de un sistema financiero argentino que está funcionando y está en condiciones de funcionar muy bien [...] (16 de agosto de 2007)

En las alocuciones de Kirchner, se insertan voces que el locutor atribuye a representantes, en la mayoría de los casos, de sectores u organizaciones populares, en breves escenas que alcanzan por momentos la configuración de una anécdota, en la que el locutor que narra da testimonio desde su lugar de interlocutor privilegiado. La construcción del relato opera la distancia entre el Kirchner locutor y el Kirchner personaje («avanzá Kirchner...», «Néstor, hace diez años...»); por otro lado, el estilo directo genera el efecto de relato verdadero al presentar las palabras del otro ‘tal como fueron proferidas’.

En este sentido, la heteroglosia se inscribe en el discurso del locutor a partir de lo que Barthes (1971, 2013) denomina, en la línea de los *testimoniales* de Jakobson, los

embragues de escucha.¹⁴⁹ Estos embragues, generalmente marcados por el pronombre personal de la primera persona «me», son reforzados en el caso de Kirchner, debido a cuestiones genéricas¹⁵⁰, por embragues que podríamos denominar de proxemia: «me tomaban de la mano», «se me acercaban», «veía». La heteroglosia aparece así como el resultado de una proxémica, que tiende a favorecer el buscado efecto de inmediatez.

B. El efecto de escenificación metaconversacional

El efecto metaconversacional consiste en que el discurso kirchnerista convierte a la conversación en objeto celebrado de sus reflexiones. Esta celebración de la conversación cobra forma de dos maneras: por un lado, refiriendo a escenas genéricas conversacionales validadas de manera positiva: una charla de café, una conversación telefónica, una asamblea se convierten en modelos de gestión política; por el otro, e inversamente, la gestión política se define bajo la forma del diálogo y la conversación.

En cuanto a las escenas validadas, tres parecen ser las principales: la conversación en el café (fr. 175), la conversación telefónica (fr. 176) y la conversación entre los miembros de una asamblea (fr. 177):

(175) Les puedo asegurar que me emocioné profundamente; tenía ganas de venir acá y también tenía ganas de quedarme en el medio de la ciudad con la gente tomando café, charlando, conversando como viejos amigos, como si nos conociéramos toda la vida. Era como si nos hubiéramos conocido siempre, como si nos fuéramos encontrando argentinos de distintas latitudes y lugares que venimos de muchas frustraciones, que venimos de muchas derrotas, que venimos con nuestra autoestima golpeada y que de golpe empezamos a construir la esperanza de una patria distinta, una patria donde todos queremos ser parte, no solamente determinados lugares de la Argentina o determinados grupos que concentraron siempre el crecimiento económico. (3 de mayo de 2007)

¹⁴⁹ “Al parecer –afirma Barthes– el discurso histórico comprende dos tipos regulares de *embragues*. El primer tipo incluye lo que podría llamarse embragues de *escucha*. (...) Ese *shifter* designa, pues, toda mención de fuentes y testimonios, toda referencia a una ‘forma de escuchar’ del historiador que recoge un ‘afuera’ de su discurso y lo dice” (1971: 9-28). En otro artículo, este mismo argumento es desarrollado con mayor grado de caracterización: “En otras palabras, a nivel del discurso –y ya no de la lengua–, ¿cuáles son los *shifters* (en el sentido acordado por Jakobson a esta palabra) que garantizan el paso del enunciado a la enunciación (o al revés)? Parece ser que el discurso clásico conlleva dos tipos regulares de embragues. El primer tipo reúne a los que podríamos llamar los embragues de *escucha*. Esta categoría ha sido ya señalada por Jakobson, a nivel del lenguaje, y designada por el nombre de *testimonial* (...) Este *shifter* designa así cualquier mención de fuentes, de testimonios, toda referencia a una *escucha* del historiador, que recoge un *en-otra-parte* de su discurso y lo refiere. La escucha explícita es una opción, ya que es posible no referirse a ella; aproxima al historiador al etnólogo cuando menciona a su informador (...) Sus formas son variadas: llegan desde los incisos del tipo *tal como lo he oído, según mi conocimiento*, hasta el presente histórico, tiempo que atestigua la intervención del enunciador, y hasta cualquier mención de la experiencia personal del historiador (...) El *shifter* de escucha no es, evidentemente, pertinente sólo en el discurso histórico: frecuentemente se lo encuentra en la conversación y en determinados artificios de exposición propios de la novela (anécdotas contadas referidas a partir de ciertos informadores ficticios que se mencionan)” (2013: 195).

¹⁵⁰ Remitimos, en este sentido, al cuarto capítulo de nuestra investigación, dedicado a los discursos de atril y a las cuestiones del cuerpo-envoltura y el cuerpo-explorador.

(176) Ellos me han dicho que van a invertir y espero que lo hagan [...] Estoy seguro, por lo que me dijo el presidente Lula, que así va a ser. [...] Querido Evo, mi teléfono va a estar esperando tu llamada para, si estos empresarios que tienen que cumplir no cumplen, ya sea Petrobrás, Repsol o quien sea, levantá el teléfono que los argentinos vamos a venir a invertir contigo para generar la producción que corresponde. (10 de agosto de 2007)

(177) Querido Cacho, Daniel, Alberto, Florencio, amigos y amigas: es muy importante retomar este mecanismo de encontrarnos en asambleas, de encontrarnos a conversar la realidad de nuestra patria y la realidad del mundo. (17 de febrero de 2009)

La referencia a escenas genéricas de conversación que son validadas¹⁵¹ positivamente acercan lo público a lo privado, los grandes programas a las tareas cotidianas, las grandes discusiones a los intercambios asamblearios: de esta manera, el discurso de Kirchner presenta secuencias que se afirman en escenas conversacionales como género primario. El tono conversacional se refuerza por escenificaciones interiores de diálogos, que pueden incluso aproximar lo memorable a lo cotidiano.

Por otro lado, la conversación como acto comunicativo se vuelve síntoma de una verdadera voluntad representativa, de una valiosa gestión y organización políticas, de una madurez gubernamental y de una democracia pluralista. Así, el diálogo que el orador celebra en el fragmento 178 destaca una deontología de la representación basada en la interacción; el 179 da cuenta de un modo de gestionar las demandas que tiene al diálogo como principio regulador. El fragmento 180 pertenece a un discurso de Kirchner en un acto en el Partido de San Fernando: concentración popular y conversación aparecen como dos caras de un mismo fenómeno de organización política. En el fragmento 181, el cambio de gobernante coincide con un cambio de interlocutor:

(178) Todas estas cosas que ustedes van recordando y vamos intercambiando en **este hermoso diálogo** que tenemos, **el único diálogo** que tenemos que tener entre el pueblo y gobernantes circunstanciales, pasantes de la historia, quiero que las recuerden. (29 de mayo de 2007b)

(179) **Y como siempre, lo marcó una docente de allí de la Escuela, me dijo: “mi querido Presidente, acá falta algo”. Le dije: “qué falta”. Aire acondicionado y tiene razón; tenemos que colocarlo. Una escuela tan hermosa...claro, yo como pingüino lo noté enseguida, pero la realidad concreta es que fue una muy buena caracterización. Yo hablé con el Intendente para que nos pase el número, que él se encargue de instalarlo y nosotros le daremos el dinero para terminar el tema. Porque así debe ser el diálogo entre los argentinos**, nos podemos informar sobre las cosas que faltan, las cosas que dicen que hay que corregir, siempre en el marco de la convivencia y siempre dispuestos a escuchar que esto es lo importante. (14 de marzo de 2007)

¹⁵¹ Según Maingueneau, con frecuencia la escenografía y su *ethos* se apoyan en escenas enunciativas validadas, representaciones arquetípicas, es decir ya instituidas en la memoria colectiva, ya sea a título de ejemplo negativo o de modelo valorizado. Aquí nos encontramos una vez más ante una paradoja: la escena validada es a *la vez exterior e interior* al discurso que la invoca. Es *exterior* en el sentido de que le preexiste, pero es igualmente *interior* en la medida en que ésta es también un producto del discurso, el cual la configura en función de su propio universo (1996: 83).

(180) **Es bueno que nos encontremos a conversar**, es bueno que hagamos uso de la memoria colectiva, es bueno que entendamos que la lucha del cambio de la justicia, de la equidad y de la inclusión, no será solamente con la retórica o la simple consigna. Es hora de que nos vayamos organizando, **es hora que vayamos conversando entre nosotros** y teniendo en claro por qué pasan algunas cosas de las que pasan y que lamentablemente perjudican a la Argentina y tratan de trabar el proceso de transformación y de cambio que lleva la Argentina adelante. (24 de febrero de 2009)

(181) Vengo a esta querida ciudad de Córdoba y a esta querida ciudad de Villa María con el corazón y los brazos totalmente abiertos en un marco de absoluta solidaridad. Lo que recién me pedía la Intendente -le digo que yo estoy totalmente de acuerdo- **váyalo conversándolo con Cristina**, porque tiene al lado a la futura presidenta de todos los argentinos, así que aproveche ahora para ir solucionándolos. (4 de octubre de 2007)

Madurez y conversación se integran en un mismo paradigma de gobierno en el contexto de un acto por acuerdo de paritarias:

(182) Yo no me quiero extender más pero creo que estamos dando **un paso relevante de madurez** entre todos y para mí es un gusto recibirlos acá hoy. Esta es su casa, yo soy un pasante de la historia, circunstancialmente me toca estar más tiempo que ustedes, nada más, esta es la realidad. Porque algunos llegaron acá, se sentaron acá y creyeron que venían para toda la vida, no se querían ir más. Y esto es lo bueno de la democracia, hoy está uno, mañana otro, yo sé que soy un pasante de la historia y agradezco a Dios por estar hoy con ustedes; **seguramente en el futuro estarán otros conversando con ustedes como corresponde**, porque la evolución de los tiempos es así y el proceso evolutivo es así. (20 de abril de 2007b)

Los fragmentos 182 y 183 confirman la coexistencia semántica de estos términos, madurez y conversación, en los discursos del orador; exhiben, asimismo, una oposición entre las virtudes irénicas de la conversación y las situaciones de caos y dramatismo. Conversar y resolver los problemas generan reenvíos mutuos:

(182) Cuando bajamos en Entre Ríos nos miramos los dos con Daniel, y la verdad que había un verdadero lío, docentes, chicos y empleados públicos en la calle, era una situación totalmente anarquizada, un caos institucional. Ese era el país del 2003 que ojalá nunca más volvamos a tener en la Argentina. **La verdad es que cuando empezamos a conversar y a resolver el problema**, nos encontramos con una dirigencia de CTERA que estaba allí, nacional y provincial, y algunos otros gremios que no pertenecían a CTERA, que **era extremadamente madura**. (11 de septiembre de 2007b)

(183) **La Argentina está entrando en un camino de madurez, responsabilidad y sinceramiento que nos debe permitir charlar todos estos temas en una forma totalmente desdramatizada**. (18 de octubre de 2007b)

Responsabilidad, madurez, eficacia resolutive; la conversación también se constituye, en tanto mínimo común denominador de la gestión, en signo de «pluralidad democrática». Esto es, el intercambio de ideas de la conversación aparece como la condición de posibilidad de una verdadera democracia:

(184) Muchas gracias, muchísimas gracias por todo, muchas gracias por habernos acompañado durante este tiempo; muchas gracias, Mario, por el reconocimiento al nombre que le has puesto a esta obra y al puente, un amigo que conocimos, que discutimos, que debatimos pero que fue un reflejo de la sociedad de Comodoro Rivadavia como **fue don Diego Samid con el que tantas veces estuve conversando, discutiendo y hablando de la Patagonia con tanto amor, a veces con ideas iguales o diferentes pero en el marco de la pluralidad democrática.** El recordar a los que pelearon por esta tierra tiene un gran valor y te felicito por esto. (17 de octubre de 2007b)

2.3.4.1.3. Nivel genérico

El nivel genérico o escenográfico refiere a ciertas manifestaciones genéricas de la conversación en los discursos orales monologales del locutor. Pueden mencionarse como operativas en este nivel el uso de expresiones, giros o comentarios asociados a una situación conversacional, que sugieren cierto grado de cotidianidad y familiaridad entre el orador y los destinatarios:

(185) **Yo vengo de un viaje**, corto pero largo, me hizo caminar mucho Chávez, él tiene entrenamiento militar. Pero no lo hice mal, fue muy importante para la Argentina [...] (22 de febrero de 2007)

(186) Charlaba con Helios, **el otro día**, y por el tronco a que él pertenece y todo lo demás, y le decía que nosotros también tenemos bastante personajes para mostrar [...]

(187) **El otro día** en Peugeot, cuando estuve, el 70 por ciento del nuevo auto que largó Peugeot tiene el 70 por ciento de autopartes argentinos. (23 de abril de 2007)

(188) Yo fui intendente, fui tres veces gobernador y ahora tengo la suerte de ser Presidente de los argentinos y creo profundamente en la construcción de este proyecto y creo profundamente en la política como instrumento. **Hoy me paraban unos amigos y me decían: “Y ahora si vos dejás de ser Presidente, ¿qué vas a hacer?”** (2 de julio de 2007)

Expresiones como «vengo de un viaje», «el otro día» u «Hoy me paraban unos amigos» señalan una carga informativa menos orientada a los temas de la agenda pública que a los acontecimientos cotidianos del locutor. La acentuación repetida de la primera persona del singular («Yo vengo...», «Charlaba... y le decía...», «cuando estuve», «me paraban y me decían...») refuerzan este efecto de cercanía, que además suele incluir marcas de la deixis temporal (asociada a cierta agenda de actualidad). Por ejemplo, en el fragmento 189, Kirchner comenta en un tono informal y coloquial su charla con el economista Nobel Joseph Stiglitz:

(189) Hace un rato estuve con el Doctor Stiglitz, es un verdadero placer conversar con alguien que entiende tanto el proceso argentino, que nos felicitaba a los argentinos por los avances que hemos logrados, impensados, decía él. Y escuchando atentamente cómo, a su juicio, debía ser la próxima etapa de la

Argentina y la verdad es que uno escucha con mucha vocación porque hay mucha capacidad de elaboración, mucha capacidad de construir nuevas ideas, que nos aleje de los viejos modelos y nos permita construir con autonomía en la globalización. Fue una charla realmente muy buena, fue una charla bárbara. (5 de junio de 2007)

Como puede distinguirse sin esfuerzo, las expresiones coloquiales de índole conversacional («Hace un rato», «y la verdad es que») y las marcas deícticas de persona y tiempo («estuve», «uno escucha») ofrecen como una constante de la oratoria kirchnerista. Por otro lado, la conversación es, al mismo tiempo, tematizada: «es un verdadero placer conversar con alguien», «Fue una charla realmente muy buena, fue una charla bárbara». Resultado de esta conversación, el orador ofrece además embragues de escucha que traen a escena los comentarios recibidos: «nos felicitaba a los argentinos», «impensados, decía él», «escuchando atentamente cómo, a su juicio, debía ser...», «uno escucha con mucha vocación».

En el fragmento 190, el modo abrupto de introducir un nuevo tema («También...»), la expresión conversacional («hablando de todas estas cosas») y las marcas de persona y tiempo («hoy a la mañana... veía...»), permiten ligar el tono conversacional a cierto estilo improvisado y digresivo para hilar los núcleos temáticos de cada uno de sus discursos:

(190) Querido Intendente: tené la certeza que te vamos a acompañar permanentemente, fuerza, adelante como hacemos con todo el país, creo que es un hecho realmente muy bueno el que se ha logrado hacer en La Matanza y estoy realmente feliz de hacer este anuncio de obra.

También, hablando de todas estas cosas, hoy a la mañana, si ustedes me permiten, vea la esquizofrenia de algunos periodistas importantes de la Argentina. (25 de junio de 2007)

Por momentos, como vimos en apartados anteriores de este mismo capítulo, los rasgos conversacionales se articulan efectivamente con una disposición dialógica que la interpelación en segunda persona expone en toda su amplitud:

(191) **Daniel, ayer estuve en Chaco** con miles de chaqueños compartiendo un día memorable, recordando a nuestros muertos en Margarita Belén y después trabajando en el pueblo junto a la gente. Y me dice el Gobernador: “estamos contentos”. (23 de abril de 2007)

O bien, el discurso deja entrever su preocupación por el *feed-back* con los presentes e introduce marcadores de estructuración de la conversación de tipo fático como en el fragmento 192 la interjección «eh»:

(192) [...] cuando ustedes saben que asumí el Gobierno, y el señor Escribano, de “La Nación”, decía que yo duraba tres, cuatro o cinco meses, que le habían dicho en los Estados Unidos. Y todavía deben estar los que le dijeron contando el

almanaque. “No, este dura tres meses, seis meses”, le dijeron; está escrito, **eh**. (28 de febrero de 2007)

Los exordios de los discursos del locutor ofrecen una gran cantidad de huellas de la dinámica conversacional. Por un lado, la gran mayoría de las alocuciones de Kirchner comienzan con marcas interactivas o dialécticas del tipo «la verdad que...», «realmente...», «bueno», que introducen su alocución como réplica o continuación de un discurso anterior:

(193) **La verdad que** hemos llegado a un buen término, una larga conversación que hemos llevado con usted y con su gente adelante. Me parece que en este momento para la Argentina y para la región es muy importante. (5 de octubre de 2007)

(194) **Realmente es una felicidad** estar compartiendo con todos ustedes este momento. Hoy a la mañana, Jorge, estábamos en Azul, con la Intendencia en manos del partido Radical, un amigo, el intendente Duclós, hablábamos con la ciudadanía de Azul y decíamos que podíamos hablarles y mirarlos, como hoy a ustedes, de frente, a los ojos por haber cumplido con la palabra empeñada, por las distintas obras que se realizaban en la ciudad de Azul, esa hermosa ciudad, esa gente que hay allí, laboriosa, trabajadora, como es, por supuesto, la gente de la provincia de Entre Ríos. (27 de junio de 2007)

(195) Señor Gobernador de la provincia de Chubut; señores ministros del Poder Ejecutivo nacional y provincial; autoridades nacionales, provinciales, municipales: **bueno, muy breve**, yo creo que cuando vamos cumpliendo la palabra empeñada sentimos, primero, una gran tranquilidad de conciencia, y al pueblo todo del Chubut, al pueblo de Puerto Madryn [...] (5 de septiembre de 2007)

Por medio de estas marcas de diálogo, el orador enmarca su alocución monologal en una secuencia de discursos, dotando a todo el acto enunciativo de un tono conversacional. En ocasiones, las marcas conducen de manera directa a la alocución precedente, bajo el signo de la diafonía:

(196) Queridos vicepresidente; ministros; gobernador; amigos; cooperativistas; empresarios: **no, ni un solo paso atrás**, cinco adelante tenemos que dar, tenemos que seguir avanzando, que esto es central y esencial. (28 de febrero de 2007)

La negación vuelve explícito el inicio conversado de la alocución, retomando las palabras que pronunciara Alicia Kirchner como oradora precedente. Por otro lado, los comienzos de las alocuciones suelen incluir una suerte de salutación conversada a los principales dirigentes presentes, que dota al carácter monológico de la enunciación de una momentánea sensación de diálogo informal:

(197) Querido gobernador de la provincia de Santa Fe, **amigo, compañero de tanto tiempo, tantas cosas juntos nos tocaron vivir en nuestra historia**; querida Vicegobernadora; señores diputados nacionales; legisladores: en primer lugar quiero agradecer al pueblo de Rufino este marco democrático que tenemos hoy. (13 de julio de 2007)

La introducción formal, expresada a través de los vocativos institucionales a los funcionarios presentes, es conversacionalizada a partir de vocativos informales y / o afectuosos («amigo, compañero de tanto tiempo...») a los que suman, de manera improvisada, referencias cómplices, humoradas, pronósticos, agradecimientos, anécdotas, pretericiones e incluso aclaraciones:

(198) Señor Vicepresidente de la Nación y **futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires**, Daniel Scioli; señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados, **amigo y compañero de toda la vida**; señor Monseñor **–para que vean que soy amigo de los monseñores, también, para algunos que dicen tantas cosas–**; señor intendente municipal de La Matanza, **querido amigo Fernando, futuro pleno**; intendentes, intendentas, amigos presentes aquí: realmente es una verdadera felicidad nuevamente estar cumpliendo con la palabra empeñada. (27 de julio de 2007)

(199) Queridos hermanos y hermanas de esta querida localidad de Moreno; quiero saludar al amigo Gobernador de la provincia; al amigo Vicepresidente de la Nación y **seguramente el futuro Gobernador de la provincia de Buenos Aires**, Daniel Scioli; al señor Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, **yo no le voy a decir veterano, al gran amigo** Alberto Balestrini, **que regio honor acompañar a Daniel en la fórmula**; al intendente municipal, **mi querido amigo** Andrés Arregui; al señor Obispo de la Diócesis de Merlo-Moreno, Monseñor Fernández Bargallò, **realmente gracias por la bendición, gracias por acompañarnos, es un placer compartir con usted esta instancia tan importante en la vida de tantas familias**; autoridades nacionales, provinciales y municipales [...] (9 de agosto de 2007)

Otros cuatro rasgos genéricos asociados a la conversación confieren a los DNK una dinámica conversacional: la proxemia, la digresión, la anécdota y el humor.

El rasgo de proxemia remite a lo que denominamos anteriormente embragues de escucha y de proxemia, que hacen referencia al modo en que el orador exhibe su cercanía privilegiada con ciertos actores o sectores sociales. Se trata de una disposición al diálogo, favorecida por el género privilegiado de discurso: el discurso de atril. Remite como rasgo a la noción de “cuerpo-envoltura” (Fontanille, 2004): un orador todo-percibiente que da cuenta, en su multisensorialidad, de su receptividad y apertura a la palabra ajena.¹⁵² Así, en los párrafos 200 y 201, la interacción y el diálogo con los ciudadanos son favorecidos por un género de la oratoria política que exige la presencia física y el contacto directo y que pretende operar por fuera de los canales dominantes de la comunicación política en la era de la televisión:

(200) Yo les puedo asegurar que recordaba un día que fui a La Plata, a un acto en Atenas, recién estábamos caminando con mi candidatura, el que más fe tenía era yo, y veíamos a la gente que nos paraba y nos mostraba los papelitos, siempre me quedó grabada esa imagen. “Miren cómo nos pagan”, nos decían y esos eran los que tenían trabajo. Por eso me acordé hoy cuando los vi a ustedes y muchos

¹⁵² Las cuestiones vinculadas al cuerpo son trabajadas en el capítulo 4.

argentinos se han olvidado de que en el año 2001, hasta mediados del 2003, la Argentina estaba llena de papelitos. (18 de abril de 2007)

(201) [...] me fui, estaba la Plaza de Mayo llena el primer día de trabajo como presidente. Y me encontré con que la gente lloraba, me encontré con abuelos, abuelas y pibes y pibas jóvenes que estaban con los brazos caídos. Se abrazaban a mí como un dejo de esperanza, esperanza que le dábamos nosotros para poder ayudarlos a devolverles la dignidad que le habían quitado otros, les habían sacado el trabajo, le habían sacado el derecho a estudiar. Y por allí me agarra un abuelo y me dice: ¿sabe Presidente?, lo peor que le puede pasar a un ser humano es que cuando ve que el hijo de uno va a estar peor que uno [...] (29 de abril de 2009)

El rasgo digresivo colabora con el tono conversacional en la medida en que dota a la oralidad monologal de una estructura errática, dominada por la irrupción de situaciones y pensamientos¹⁵³. Anécdotas, descripciones, retratos suelen componer estos excursos argumentativos, cuya importancia reside menos en las temáticas abordadas que en la mostración de un estilo oratorio dominado por la emoción y la espontaneidad. Al mismo tiempo, la digresión es el *mecanismo* por excelencia de la introducción de los temas de actualidad en la puja que el orador establece con el verosímil que ofrece la prensa. En el fragmento 202, la anáfora que hila la enumeración de empresas estatizadas por el gobierno es abruptamente interrumpida para dar lugar a una descripción del estado del servicio en la Provincia de Buenos Aires:

(202) Por eso cuando recuperamos el Correo Argentino, cuando recuperamos el espacio radioeléctrico, **cuando recuperamos Aguas Argentinas, ustedes saben que Aguas Argentinas** tenía prevista – y lo saben los señores intendentes, sean del partido que sean – empezar las cloacas en el Gran Buenos Aires y el agua, que es un hecho vergonzoso que recién a partir del 2003 entramos a rendir esa asignatura pendiente cada día y hoy ya se avanza muchísimo más rápido, pero todavía hay millones de integrantes, de la provincia de Buenos Aires, fundamentalmente, del conurbano, pero de toda la provincia de Buenos Aires que todavía no gozan de este servicio, pero esas obras que se iban a hacer en el 2020 la están haciendo los intendentes, el gobernador y la Presidenta de la Argentina ahora, en este tiempo, en el año 2009. (14 de mayo de 2009)

También una digresión interrumpe momentáneamente el comentario sobre una noticia periodística para abrir paso a la expresión deseosa de «una prensa nacional». Esta interrupción está marcada en su inicio por una suerte de respuesta que el propio locutor se da acerca de la importancia de una descripción del medio («un diario elitista, no importa»), acompañada por el marcador de reformulación explicativa («es decir») que da indicios de un pensamiento que se construye mientras se enuncia. El cierre de la digresión está señalado por el marcador adversativo de cambio de orientación

¹⁵³ Desde un punto de vista estructural, la digresión es una *metábola* de la clase de los *metataxas* porque modifica el orden sintáctico de los elementos del discurso al intercalar, en lugar de desarrollarlas aparte, unas *argumentaciones* en otras que por este motivo se interrumpen. Se produce por *adición* simple. (Beristáin, 1995: 151)

argumentativa «pero», que orienta la escucha en el sentido de una retoma del argumento precedente:

(203) El otro día en un diario que nunca quiso mucho la construcción de lo nacional, **un diario elitista, no importa, es decir, cada uno tiene derecho a pensar cómo quiere, algunos piensan para las minorías, esperemos que de a poquito vaya apareciendo una prensa nacional que ayude a construir el pensamiento de las mayorías, sería importante para buscar algún equilibrio, pero** leíamos que Aerolíneas Argentinas, una decisión correctísima de nuestra Presidenta, que fue rematada en los años '90 y fue profundizado su remate en el gobierno de la Alianza, ante el desastre que era, decide recuperarla para los argentinos y para el Estado nacional. (14 de mayo de 2009)

Escenario de descripciones polémicas y de introducción de crítica a los tratamientos informativos, digresión y actualidad funcionan en sintonía en la oratoria de Kirchner. Cada discurso de atril puede convertirse en el escenario imprevisto para abordar las más variadas noticias de la actualidad y las temáticas más candentes. Eso explica, por ejemplo, que las palabras en un acto de anuncio de obras públicas realizado en Casa de Gobierno abundan durante un extenso tramo de la primera parte en el comentario que un Diputado de Río Negro realizó en la televisión:

(204) Es una alegría, querido amigo de tantas luchas, de tantos sueños con el Gobernador Eduardo Fellner, que tuvo la osadía de acompañar a este sureño en esa para algunos loca idea, pero bella y apasionante a la vez de poder conducir la Argentina en uno de sus peores momentos.

Hoy, si ustedes me lo permiten, los que están acá y los que están en sus casas, prendo la televisión y escucho a un Diputado de Río Negro [...] Ahora yo digo [...]

Realmente, yo estoy muy feliz con Jujuy, con lo que hemos trabajado con Eduardo, con los Intendentes, el apoyo de los senadores, de los Diputados Nacionales, el luchar en Jujuy en terminar las obras del Paso de Hamas, cuando yo iba allá siempre Eduardo me hablaba, las viviendas que hemos construido, con las organizaciones sociales de Jujuy, que a veces hay discusiones pero yo les tengo un profundo cariño y con los amigos de mi partido, con los que no lo son, con los que sueñan en la concertación plural que hay muchos en la Argentina les quiero agradecer profundamente porque gracias a ustedes estamos logrando llevar adelante un Gobierno, que empezó de las cenizas mismas. Y claro que estamos en el infierno todavía. (25 de abril de 2007)

En el segmento en negrita, se elide por puntos suspensivos un tramo de seis párrafos en los que Kirchner critica la opinión del legislador, da signos de indignación ante declaraciones que le resultan inadmisibles y lo llama a entrar en razones, para luego retornar al tema central del acto y no volver a tocar el asunto.

La anécdota y el humor, por último, confieren a los discursos públicos del orador un tono conversacional debido al efecto de cercanía y complicidad que buscan generar. Matizadas en ocasiones por la simpatía y en ocasiones por la nostalgia, las anécdotas suelen ubicar al orador en una posición impensada (a los ojos de los destinatarios) de

proximidad con el público presente, con los funcionarios y actores sociales presentes o con una situación específica. Así, por ejemplo:

(205) Creo que esta querida y hermosa localidad de Zárate es un buen lugar para hacer algunas reflexiones que le sirven al conjunto de la Argentina, querido candidato a concejal, amigo Titín. **Me acuerdo cuando** estuvimos allá en Ayacucho, cuando empezamos a caminar recién para tratar de instalar los vientos de cambio en la Argentina. **Un día de lluvia**, pero así y todo a pesar de la lluvia hicimos el acto como buenos compañeros en esa hermosa localidad de Ayacucho a quien tanto recuerdo y quiero. (20 de mayo de 2009)

La anécdota sienta, en alguna dimensión (interpersonal, territorial, familiar, biográfica) un territorio común entre el orador y (parte de) su auditorio. En el fragmento anterior, una visita a Ayacucho apela al recuerdo común, a la memoria compartida, entre el orador y su «amigo Titín». Mientras, en el párrafo que sigue, la fecha se convierte en una especie de efemérides personal, que sirve como factor de comparación entre el ejemplar episodio de la anécdota (las elecciones municipales en Río Gallegos) y la sospechada resolución de la compulsa provincial en Córdoba:

(206) **Hoy, 6 de septiembre, hace exactamente 20 años** me tocaba ganar las elecciones a la Intendencia de mi Ciudad, sólo por 111 votos. Miren las cosas que se discuten hoy, pero yo gané sólo por 111 votos y el candidato a Intendente que competía conmigo, el contador Roberto López, me fue a buscar a mi estudio para decir que salga a celebrar, yo creía que había perdido por 23 como sumábamos. Así que estuvimos una hora convenciéndonos uno al otro para que saliera uno u otro. **Y me trae este recuerdo** esta reunión, que tenemos acá y también cómo a mi me gustaría - y yo creo que a ustedes también - que sea la actividad política en la Argentina. (6 de septiembre de 2007b)

La anécdota en ocasiones deriva directamente hacia el recuerdo. Por ejemplo, en los fragmentos 207 y 208, el deseo de visitar un remoto pueblo remonta al orador a sus recuerdos de provincia, o una visita a la ciudad de La Plata activa en Kirchner recuerdos de su juventud, de sus amigos y de la geografía urbana:

(207) La verdad que espero estar en noviembre en “25 de mayo”, quiero conocerlo, porque alguna vez creo que hablé con el intendente también sobre la situación de “25 de mayo” y un amigo de toda la vida, con quien nos tocó pasar tantas cosas me fue enamorando de “25 de mayo”. Yo vengo de un pueblo chico, de una provincia aislada también y en cada conversación que tenía con él sentía, se me representaba mi juventud. Yo cuando cuento que en mi Río Gallego natal tuvimos televisión en los años 70 y que nos llegaban los diarios con dos o tres días de atraso. Muchos a veces me miran acá en capital, pero eso es así, cuando uno vive en el interior y más se nota acá muchas veces en la provincia de Buenos Aires, a veces mucho más cerca del Obelisco pero muchos más lejos del corazón de las decisiones, inclusive que otras provincias. (11 de octubre de 2007)

(208) La Plata, dijo el señor Intendente, La Plata para mí guarda recuerdos profundos, de gran alegría y de gran dolor. De gran alegría porque allí me pasaron muchas cosas determinantes en mi vida, conocí a mucha gente que he querido con

locura; de gran tristeza porque cuando camino por las diagonales siempre me acuerdo de algún amigo, de algún compañero que caminaba al lado mío y hoy no está, por el sólo hecho de pensar diferente, es muy profundo. (18 de abril de 2007)

Se trata en todos los casos de procedimientos de puesta en la región anterior de experiencias que pertenecen por derecho propio a la región posterior. Como dijimos antes, este proceso favorece la sensación de familiaridad entre locutor y alocutarios. El humor es, a este respecto, otro de los mecanismos habituales de empatía; de hecho, en no pocas ocasiones, la anécdota y el humor se sostienen mutuamente:

(209) Me acuerdo que había un destacado editor de un diario que decía que yo no podía durar 6 meses, compartí un desayuno con él y le pregunté quién se lo dijo, “me lo dijeron en Washington”, dijo. Chau, duro cuatro años y medio duro seguro, pensé. (16 de mayo de 2007)

(210) Y, en tantos agradecimientos que hago sinceramente, lo único que me va a costar aprender es a manejar; discúlpeme, traté de sacar el auto pero tenía el freno de mano, eso pasa. Se ríen pero fue así, él me miraba como el auto no arrancaba, yo aceleraba y los muchachos se reían, se habían dado cuenta todos, no me di cuenta que estaba el freno de mano puesto, no manejo muy bien, es cierto. Vino Aníbal Fernández y me dijo, porque siempre cuando andamos en auto maneja Cristina, maneja el auto no más, ahí quedó probado. (19 de julio de 2007)

(211) Estamos dispuestos a compartir el esfuerzo de llevar el proyecto y la construcción del estadio que merecen los sanjuaninos. Pero cuando venga Racing ¡cuidadito! La verdad que es una profunda alegría y espero que en febrero, cuando se inaugure la segunda parte de este hermoso complejo Centro Cívico, y en agosto cuando se inaugure definitivamente, no tengan dudas que alguien del Sur va a haber; no sé si será pingüino o pingüina, pero acá los va a estar acompañando. Por ahí vengo como Presidente y por ahí vengo como primera dama, no hay problema, también estoy con todos ustedes, por honrar a las damas, la verdad es que no soy muy lindo, dicen que como primer caballero, no hay problema. (5 de junio de 2007b)

En el fragmento 209, la anécdota de un desayuno con el editor del diario *La Nación*, José Claudio Escribano, es coronada por un procedimiento irónico, que busca provocar complicidad entre el orador y su audiencia, a partir de una frontera imaginaria con la figura de las elites que ese editor encarna. La propia referencia al «destacado editor» acentúa el efecto humorístico por ironía de la anécdota. En el párrafo siguiente, el humor no aparece como resultado de una ironía, sino que se genera como derivación de la gracia de la anécdota; podría hablarse mejor de simpatía. En el fragmento 211, el remedo de un reto respecto del fútbol se articula con el juego en torno al modo correcto de designar al acompañante masculino de la que sería a la postre la primera presidente electa en nuestro país. Son signos de una oratoria distendida, que, por un lado, sabe manejar con soltura ciertos temas de cultura popular como el fútbol, y que, por el otro, no tiene inconvenientes en someter su imagen a las armas del humor, sobre todo en relación con el género y la inversión de los roles tradicionales en la pareja.

3. Conclusiones

El estilo dialógico generalizado es un clivaje para pensar la relación entre lo singular y lo social en la confección de un *mundo ético* común: dialéctica, polémica, memoria, conversación son dinámicas del discurso político kirchnerista que operan en la regulación de la transición entre las condiciones de producción institucionales de su oratoria y las tradiciones políticas e ideológicas en las que busca inscribirse para lograr el favor de la ciudadanía.

El estilo dialógico generalizado evidencia una concepción de la representación y la legitimidad política en las que éstas deben imponerse de manera hegemónica en un concierto de voces o discursos circulantes que definen la complejidad de los procesos de construcción de la opinión pública. En ese sentido, es posible afirmar que el estilo presidencial pretende terciar en torno a esas dos grandes series dialógicas que Bajtín estableció en sus estudios sobre el lenguaje y que nosotros mencionamos antes: de un lado, la puja por la serie horizontal interactiva, que refiere en el caso de Kirchner a la interpenetración entre las lógicas mediáticas y socioindividuales de la política en el contexto de una nunca cerrada crisis neoliberal; del otro, la puja por la serie vertical intertextual, en la que el establecimiento de las filiaciones y los legados encuentra en la memoria una arena de disputa. Cada una de estas series discursivas, pese a sus diferencias y especificidades, están constituidas por significantes en los que se juega la consecución de la hegemonía política de una instancia sociocultural anclada en un tiempo y en un espacio específicos, y el estilo oratorio de Kirchner, en ese sentido, ofrece abundantes pistas de una preocupación por gestionar estas múltiples voces en convivencia, anticipándolas, concediéndoles razones, distinguiéndolas, anudándolas, vinculándolas con su pasado y su futuro, etc.

Sontag (1996: 65) señala dos funciones del estilo. Por un lado, “el estilo es el vehículo para la transacción entre impresión sensual inmediata y memoria (sea ésta individual o cultural). Esta función mnemónica explica por qué todo estilo depende de algún principio de repetición o redundancia, y puede ser analizado a partir de estas categorías”. Por otro lado, la autora plantea: “Todo estilo comporta una decisión epistemológica, una interpretación de cómo y qué percibimos”. Es decir, que el estilo da a ver un modelo de mundo definiendo al mismo tiempo valores y jerarquías. Resume ambas funciones al afirmar que “todo estilo es un medio para insistir sobre algo”. ¿Qué universo social hace visible el estilo oratorio presidencial? ¿Sobre qué insiste ese dialogismo generalizado, dominante en su discurso?

Con frecuencia se ha destacado –y con buenas razones– la dimensión eminentemente polémica del discurso kirchnerista; hemos intentado demostrar, no obstante, que este componente no es más que una dimensión de un fenómeno más general, que hemos denominado, siguiendo a Arnoux (2008), “dialogismo

generalizado”. Este dialogismo generalizado involucra, como vimos en las secciones precedentes, cuatro dinámicas: una dinámica dialéctica y una dinámica polémica, que constituyen, entre las dos, “zonas” de regulación del carácter inherentemente dialógico de todo discurso, en el contexto de una puja por los contratos de veridicción entre la palabra política y la palabra de los principales operadores mediáticos, y en el interior mismo de la palabra política; una dinámica prediscursiva, que le confiere a esa puja (aunque, claro, no se circunscribe a ella) una memoria de enunciados colectivos, de sintagmas socialmente marcados, de insinuaciones, inscribiéndola en una memoria polémica y, en última instancia, en una antítesis histórica y cultural; por último, una dinámica conversacional, que resulta la manifestación de un cambio en los órdenes del discurso societal, pero que se articula con las huellas y los modismos de una singularidad política. Considerando estas cuatro dinámicas, puede decirse que el estilo dialógico generalizado aparece como una forma (singular y social a la vez, o sea estilística) de actuar, de encarnar las exigencias de racionalidad y de autenticidad que una enunciación política debe satisfacer en democracias fuertemente mediatizadas.

Podemos plantear, en esta dirección, que la puja entre las esferas política y mediática en su competencia performativa por el verosímil público en una sociedad democrática encuentra en el estilo oratorio del líder kirchnerista un punto de condensación. Este fenómeno estilístico aparece en relación con una voluntad por refundar la soberanía de la esfera política en la interpretación (a la vez determinada y determinante) del “espíritu de época”, de la opinión pública, del sentir de la “gente”. Esta voluntad, claro está, presenta aristas favorables y desfavorables: favorables como la desnaturalización de la política-espectáculo y la recuperación de una tradición de la palabra política que puede encontrar modulaciones frente a la mediatización de lo político; desfavorables como la falta de una reflexión amplia sobre el papel de los medios de comunicación y, más en general, de la mediatización de lo político que es constitutivo del estadio actual de interpenetración entre política y medios. Como sea, Kirchner manifiesta en su estilística transformaciones operadas en la sociedad argentina de la poscrisis y tiende a modelar, a su vez, nuevas subjetividades políticas.

Emanación de las condiciones de validez de lo político, no es posible desconocer en el estilo del orador un reenvío a los *ethé* de transacción: si el dialogismo generalizado parece corresponderse con cierto asujetamiento del locutor a las restricciones institucionales de la palabra política y, por ende, al *ethos* institucional, en tanto el estilo sugiere racionalidad y autenticidad, es menester insistir en que en el dialogismo generalizado resuenan formas validadas de la expresión que remiten al universo del hombre común y del militante.

Dijimos anteriormente que el dialogismo como síntoma parece una adaptación estilística a esos cambios en los valores culturales dominantes que, según Fairclough

(2008: 187), le otorgan “un alto valor a la informalidad, a la naturalidad y a la normalidad”. Cierta tipo de relación socioafectiva entre el orador y el público que el dialogismo favorece ajusta lo político en cuanto a las relaciones de distancia o familiaridad, igualdad o jerarquía, connivencia o conflicto. Como parte de “una reestructuración importante de los límites entre los dominios público y privado”, Fairclough (2008: 251) insiste, en este sentido, en que la proyección del discurso conversacional de su dominio inicial en las interacciones personales a la esfera pública es una “manifestación central de la informalidad creciente”: la conversación ha colonizado la política, de la misma manera que ha colonizado los medios de comunicación.

Pero también es cierto que esta mutación “global” –que, como afirmamos, vale la pena pensar con relación al *ethos* institucional– encuentra en el caso de Kirchner una articulación con ciertas formas de representación e imaginación de la palabra política que se entraman con los *mundos éticos* del hombre común y de la militancia. Después de todo, la imagen del hombre común está asociada a una concepción de la política coloquial, conversada, cercana. El diálogo, la conversación son géneros por excelencia de una política que se pretende regulada por los encuentros cotidianos, las charlas de café o sobremesa, el intercambio franco y plural. No es casual que el “entre nos” del orador, basado en insinuaciones, sobreentendidos y recuerdos compartidos, apele a la complicidad de la familia y la amistad. Se pretende una política de carácter íntimo, casi doméstico, basada en contactos personales, cara a cara, de manos afectuosas, de conversaciones individuales, de persuasión directa. El diálogo es, para el hombre común, el género privilegiado de resolución de problemas; el diálogo es, para el líder que se pretende hombre común, una forma pedestre, cotidiana, de la política.

Por otro lado, ha sido destacado que una propiedad constitutiva de los textos y discursos de la militancia setentista es su naturaleza marcadamente dialogal o dialógica. En su estudio sobre el período, Svampa (2003: 19) señala que en los setenta, “la reivindicación del diálogo como modalidad fundacional del vínculo entre Perón y el Pueblo encontraba afinidad con una serie de prácticas constitutivas de la experiencia política de la JP”. Asimismo, la revista *El descamisado*, el órgano de Montoneros, “se había encargado de ilustrar lo esencial de la dinámica de relación, utilizando la estructura del ‘diálogo’ a la hora de reproducir los discursos de sus dirigentes”.

En ese sentido, también Sigal y Verón se han referido al carácter “dialogal” del discurso de la JP, orientado, exhibido y “mostrado” al menos ante dos destinatarios: el primero y privilegiado era el mismo Perón; el segundo, los compañeros militantes y los enemigos internos (2003: 161). Mediante ese “cifrado” y “ambiguo” diálogo con múltiples blancos, la JP identifica enemigos, se acerca o aleja de su líder y busca su identidad político-ideológica en un contexto de fuertes disputas y luchas en el seno del

peronismo. Por su parte, Hilb y Lutzky también remarcan la importancia del “diálogo” en los modos de identificación entre Perón y la Juventud Peronista: “El elemento central de esa identificación [entre la JP y el pueblo] era el ‘diálogo’ en contraposición a la representación formal” (1984: 50).

Mutación en los órdenes del discurso, inscripción en imaginarios y representaciones del hombre común y la militancia, concluimos este capítulo destacando el estilo dialógico generalizado, en la línea de Sontag, como “medio para insistir sobre algo”. ¿Sobre qué? En primer lugar, sobre la tensión entre política y mediatización por la construcción de hegemonía en una situación de poscrisis en una sociedad democrática. En segundo lugar, sobre la conciencia, en este contexto de interpenetración, de la presencia de la ciudadanía como ese “tercero-vigilante”, ante el cual conviene manifestarse firme y abierto a la vez, accesible e intransigente, conversador y franco: “La figura del ciudadano-vigilante excede así a la del ciudadano-elector” (Rosanvallon, 2007: 55). El propio Rosanvallon denomina “común reflexivo” y “común interincomprensión” (2012: 350) a estos fenómenos de construcción de la ciudadanía en las democracias actuales, por medios de los cuales los diferentes actores ponen en común, comparten y confrontan por la gestión de la información sobre el mundo y la configuración de la opinión pública, en el que se mezclan las urgencias del mundo y las interrogaciones de la sociedad, la proliferación de imágenes y la mezcla de lo erudito y lo sensible, de la palabra singular y del hecho social.

Como se desprende del estadio actual de la democracia, el estilo dialógico generalizado ofrece una muestra cabal de que, en una sociedad dominada por los imperativos de credibilidad y de eficacia y en la que la democracia “no puede florecer si no *integra en su definición sus riesgos de mal funcionamiento y no prevé entre sus instituciones el medio para criticarse a sí misma*” (Rosanvallon 2007: 85), la legitimidad de un dirigente político no puede echar raíces si no integra en su discursividad los riesgos de los malos entendidos, la previsión de las voces ajenas, y no prevé en su mostración al mundo una crítica a su propia falibilidad, a sus propios errores; crítica que es explícita, pero sobre todo estilística. Uno de los trabajos del político en una democracia de opinión es exhibirla como conjunto de conflictos, de negociaciones, de interpretaciones ligadas a la elaboración de las reglas de la vida colectiva; como producción de un lenguaje adecuado a la experiencia, capaz de describirla y de tener dominio sobre ella. El estilo dialógico generalizado es la forma con que Kirchner pretende gestionar eso que Rosanvallon (2007: 294-5) ubica entre los “trabajos de la democracia”: la producción de un mundo legible, la simbolización del poder colectivo y la puesta a prueba de las diferencias sociales.